

**RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA DINÁMICA SOCIAL DEL BARRIO
OBRERO A PARTIR DE LA MEMORIA COLECTIVA DE SUS HABITANTES**

**ESPERANZA MILENA TORRES MADROÑERO
DIANA XIMENA TUTISTAR ROSERO**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
SOCIOLOGÍA
SAN JUAN DE PASTO
MARZO 2007**

**RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA DINÁMICA SOCIAL DEL BARRIO
OBRERO A PARTIR DE LA MEMORIA COLECTIVA DE SUS HABITANTES**

**ESPERANZA MILENA TORRES MADROÑERO
DIANA XIMENA TUTISTAR ROSERO**

Monografía para optar al título de Sociólogas

**Asesora:
GLORIA RIVAS DUARTE.
Socióloga**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
SOCIOLOGÍA
SAN JUAN DE PASTO
MARZO 2007**

“Las ideas y conclusiones aportadas en la tesis de grado, son responsabilidad exclusiva de sus autoras”

Artículo 1º del acuerdo N° 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Concejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACION

Presidente de Jurado

Jurado

Jurado

San Juan de Pasto, Marzo 2007

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas del barrio Obrero que compartiendo sus experiencias, se constituyeron en el pilar de esta investigación;

A las instituciones que hacen presencia en el barrio y que abrieron sus puertas para apoyar este estudio;

A nuestra asesora Gloria Rivas, por su tiempo, dedicación y compromiso con este trabajo;

A los docentes y jurados, que con su conocimiento enriquecieron nuestro que hacer social;

A la sociología, que como disciplina orientó y fundamentó nuestro aporte en la comprensión de la realidad social y nuestro papel como investigadoras.

DEDICATORIAS

Dedicar el esfuerzo es una manera de decir siempre Gracias.

A mi mamá y a mi papá, mis ángeles guardianes y a quienes les debo todo. A Constanza y a José Luís, que tienen la culpa de mi felicidad. A Camila, por ser tan pequeña y ocupar un lugar tan grande en mi vida.

A mi abuelita Irayda y mi abuelito José, a mis ti@s y a mis prim@s que son mi tesoro en la tierra.

A mis amigas Karen y Natalia, mis dos gotas de agua en el desierto. A Mauricio, mi compañero, mi amigo y mi amor.

A todas las personas que quiero, a todas las personas que me quieren.

Esperanza Milena.

A mis padres Giraldo y Yolanda, por darme la vida, por ser parte de mis días, por su amor, apoyo e incondicionalidad.

A mi hermano Oscar Andrés, por sus palabras y ejemplo de trabajo.

A Vale, mi sobrina, por su sonrisa y su mirada, muestra de ternura y grandeza.

A todas aquellas personas que de alguna u otra manera estuvieron a mi lado, para apoyarme, darme un consejo y su mano cuando lo necesite.

Diana Ximena.

CONTENIDO

| | Pág. |
|--|------|
| INTRODUCCIÓN | 18 |
| 1. TEMA | 21 |
| 1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA | 21 |
| 1.2 ANTECEDENTES DEL PROBLEMA | 21 |
| 1.3 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA | 22 |
| 1.4 SISTEMATIZACIÓN DEL PROBLEMA | 22 |
| 2. OBJETIVOS | 24 |
| 2.1 OBJETIVO GENERAL | 24 |
| 2.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS | 24 |
| 3. JUSTIFICACIÓN | 25 |
| 4. MARCO DE REFERENCIA | 26 |
| 4.1 MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL | 26 |
| 4.1.1 Microsociología | 26 |
| 4.1.2 Ciudad – barrio y vida cotidiana | 29 |
| 4.1.3 Carácter social de la memoria | 33 |
| 4.1.4 ¿Cómo escribir historia? | 37 |
| 4.1.5 Historia oral | 45 |
| 4.1.6 Identidad barrial | 46 |
| 4.1.7 Imaginarios sociales | 48 |

| | |
|---|----|
| 4.2 MARCO CONTEXTUAL | 49 |
| 5. ASPECTOS METODOLÓGICOS | 56 |
| 5.1 TIPO DE INVESTIGACIÓN | 56 |
| 5.2 TIPO DE ENFOQUE | 56 |
| 5.3 TIPO DE ESTUDIO | 57 |
| 5.4 DISEÑO METODOLÓGICO | 57 |
| 5.4.1 Unidad de análisis | 59 |
| 5.4.2 Unidad de trabajo | 59 |
| 5.4.2.1 Criterios de selección de informantes | 59 |
| 5.4.3 Instrumentos para la recolección de información | 59 |
| 5.4.3.1 Entrevista semiestructurada | 59 |
| 5.4.3.2 Testimonio | 60 |
| 5.4.3.3 Taller | 61 |
| 5.4.3.4 Diario de campo | 61 |
| 5.4.3.5 Observación directa | 61 |
| 5.4.3.6 Revisión bibliográfica | 61 |
| 6. CONFIGURACION DEL BARRIO OBRERO | 63 |
| 6.1 CONTEXTO NACIONAL Y LOCAL EN EL SURGIMIENTO DEL BARRIO OBRERO | 64 |
| 6.2 ORGANIZACIÓN ESPACIAL DE LA CIUDAD | 67 |
| 6.3 EL BARRIO OBRERO PRODUCTO DE LAS POLÍTICAS MUNICIPALES | 69 |
| 6.4 LA DENOMINACIÓN DEL BARRIO OBRERO | 71 |
| 6.5 PROCESO DE POBLAMIENTO DEL BARRIO | 74 |

| | |
|---|-----|
| 6.5.1 Poblamiento temprano: años 1935 hasta 1950 | 74 |
| 6.5.2 Poblamiento medio: años de 1950 hasta 1970 | 90 |
| 6.5.3 Poblamiento total: años 1970 hasta nuestros días | 101 |
| 6.5.3.1 Equipamiento de servicios en el barrio | 105 |
| 7. RELACIONES SOCIALES | 123 |
| 7.1 RELACIONES DE VECINDAD EN EL BARRIO OBRERO | 124 |
| 7.1.1 Relaciones de vecindad en el pasado del barrio Obrero | 125 |
| 7.1.2 Relaciones de vecindad en el presente del barrio Obrero | 132 |
| 7.2 RECONOCIMIENTO ENTRE VECINOS | 139 |
| 7.3 TRADICIONES QUE SE CONSERVAN EN LOS HABITANTES DEL BARRIO | 141 |
| 7.3.1 Primero de Mayo | 141 |
| 7.3.2 La navidad | 143 |
| 7.3.3 Acompañamiento en la muerte del vecino | 145 |
| 7.4 ORGANIZACIONES SOCIALES | 145 |
| 7.4.1 Comité Cívico del Barrio Obrero | 146 |
| 7.4.2 Sindicato de Lavanderas | 148 |
| 7.4.3 Junta de Acción Comunal | 152 |
| 8. EL BARRIO OBRERO EN EL IMAGINARIO SOCIAL DE SUS HABITANTES | 155 |
| 8.1 LA IDENTIDAD BARRIAL | 155 |
| 8.2 EL ESPACIO DEL BARRIO OBRERO UNA CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA | 160 |
| 8.2.1 Zonas de peligro | 166 |

| | |
|---|-----|
| 8.2.2 Zonas de tranquilidad en el barrio | 167 |
| 8.2.3 Zonas de movimiento | 169 |
| 8.2.4 Zonas pensadas para el encuentro | 170 |
| 9. ACCIONES A FUTURO QUE CONTRIBUYAN EN LA "RECONSTRUCCION" DEL TEJIDO SOCIAL DEL BARRIO OBRERO | 173 |
| 10. APROXIMACIÓN SOCIOLÓGICA A LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA DINÁMICA SOCIAL DEL BARRIO OBRERO | 181 |
| BIBLIOGRAFÍA | 192 |
| ANEXOS | 197 |

LISTA DE FIGURAS

| | Pág. |
|--|------|
| Figura 1. MAPA COMUNA UNO EN LA CIUDAD DE PASTO | 54 |
| Figura 2. MAPA BARRIO OBRERO EN LA COMUNA 1 | 55 |
| Figura 3: PLANO CIUDAD DE SAN JUAN DE PASTO | 68 |
| Figura 4: Foto Luís Antonio Benavides | 72 |
| Figura 5: Foto Julio Cesar López | 75 |
| Figura 6: Foto Gonzalo Barcenás | 77 |
| Figura 7: PRIMEROS FOCOS DE POBLAMIENTO (1935-1950) | 78 |
| Figura 8: Foto Carlos Belalcazar | 80 |
| Figura 9: Foto Mario Enrique Miranda | 81 |
| Figura 10: Foto Ángel María Villota | 82 |
| Figura 11: Fotos Rezagos de la casa tienda | 84 |
| Figura 12: Panorámica artística del barrio Obrero años 1935-1950 | 85 |
| Figura 13: MAPA AFLUENTES DEL RÍO MIJITAYO. | 86 |
| Figura 14: SEGUNDO PROCESO DE POBLAMIENTO (1950-1970) | 93 |
| Figura 15: Foto Antonio Guerrero | 95 |
| Figura 16: Panorámica artística del barrio Obrero años 1950-1970 | 96 |
| Figura 17: Foto Antigua Tabacalera | 97 |
| Figura 18: Foto Equipo de fútbol del barrio Obrero en la cancha Arcesio Sánchez Ojeda (1962) | 99 |
| Figura 19: Foto Ruinas de antiguo prostíbulo. | 100 |

| | |
|--|-----|
| Figura 20: Fotos Desproporción de lotes dentro del barrio Obrero | 103 |
| Figura 21: Fotos Tipo de viviendas ubicadas en el barrio Obrero | 105 |
| Figura 22: Foto Institución Educativa Antonio Nariño | 107 |
| Figura 23: Foto Rosita Hoyos | 108 |
| Figura 24: Foto Fundación PROINCO | 110 |
| Figura 25: Fotos Espacios para la recreación y el deporte | 112 |
| Figura 26 Foto Actividades cívicas del CAI del barrio Obrero | 114 |
| Figura 27: Foto Capilla San José Obrero | 116 |
| Figura 28: Foto Padre Bernardo Arciniegas | 117 |
| Figura 29: Foto Espacio donde funcionó el mercado del Obrero | 122 |
| Figura 30: Foto Segundo Alberto Villacorte | 126 |
| Figura 31: Foto Deportistas en el “palo de gradas” | 128 |
| Figura 32: Foto Panorama actual del espacio donde se practicaba el juego de la chaza y el cucunubá | 129 |
| Figura 33: Foto Estructura física de las antiguas piscinas | 131 |
| Figura 34: Foto Carlos Enríquez. | 137 |
| Figura 35: Foto El granero Obrero | 138 |
| Figura 36: Foto Festival del primero de mayo 2006 | 142 |
| Figura 37: Foto Conmemoración a la imagen de San José Obrero | 143 |
| Figura 38: Foto El paso del niño | 144 |
| Figura 39: Foto Paisaje arbolístico del barrio Obrero | 147 |
| Figura 40: Foto Laura Erazo | 149 |
| Figura 41: Foto Los lavaderos | 150 |

| | |
|--|-----|
| Figura 42: Foto Donde viven las lavanderas | 151 |
| Figura 43: Foto La Alcaldía, la JAC y los habitantes del barrio. | 153 |
| Figura 44: Foto Avenida de La Normal | 161 |
| Figura 45: Foto La calle 10 | 162 |
| Figura 46: Foto Calle de Caracha | 163 |
| Figura 47: Foto La calle 4ª | 165 |
| Figura 48: Foto La esquina del granero Obrero | 171 |
| Figura 49: MAPA PERCEPCIONES CONSTRUIDAS COLECTIVAMENTE FRENTE AL ESPACIO DEL BARRIO OBRERO | 172 |
| Figura 50: Foto Mapa visional del Obrero | 174 |
| Figura 51: Foto Graffiti: El deseo de los habitantes del Obrero | 177 |

LISTA DE ANEXOS

| | Pág. |
|--|------|
| ANEXO A. Guía de entrevista para habitantes antiguos en el barrio Obrero | 197 |
| ANEXO B. Guía para la entrevista institucional | 200 |
| ANEXO C. Guía entrevista lugares históricos | 203 |
| ANEXO D. Guía para la entrevista a líderes y representantes comunitarios | 206 |
| ANEXO E. Guía de entrevista para actores destacados en el barrio | 209 |
| ANEXO F. Formato Taller | 212 |
| ANEXO G. Unidad de análisis de observación | 213 |

RESUMEN

El presente trabajo de investigación consiste en la reconstrucción histórica de la dinámica social del barrio Obrero a partir de la memoria colectiva de sus habitantes. El estudio se llevó a cabo en el marco de la investigación cualitativa sustentado en la teoría microsociológica, la sociología urbana y la “investigación participativa”; el interés principal fue reconocer el conocimiento popular como una herramienta indispensable para generar dinámicas al interior de una comunidad con base en el papel de los sujetos sociales en la construcción de barrio y ciudad.

Fue posible entender el surgimiento del barrio Obrero como producto del crecimiento urbano, segregación social y exclusión. A lo largo de todo su proceso el barrio Obrero pasa de ser una zona periférica a una zona céntrica adquiriendo nuevas características tanto en su entorno físico como en las relaciones sociales. La interacción entre los habitantes del barrio se transforma, pasando de relaciones vecinales de confianza, reconocimiento e intimidad a relaciones de indiferencia, anonimato y desconfianza. El barrio, lejos de ser una entidad física es una construcción simbólica que adquiere significados, sentidos y genera maneras de apropiación que varían de acuerdo al tipo de experiencias de cada uno de los habitantes. La historia de barrio no es asumida como algo lineal, por ello, considera el pasado, el presente y la proyección en el futuro.

ABSTRACT

This investigation work consists in the historical reconstruction of the social dynamics of Obrero's neighborhood, from the collective memories of its people. The study was working around of the qualitative investigation supported in the microsociological theory, urban sociology and "participative investigation"; the principal interest was to recognize the popular knowledge as an important tool to generate dynamics to the interior of a community based in the role of social subject in the construction of neighborhood and city.

It was possible to understand the emergence of Obrero's neighborhood as a product of the urban growth, social segregation and exclusion. Along all its process the Obrero's neighborhood, was a peripheral zone and now is a central zone with new physical characteristics, and new social relationships. The interaction between people of the neighborhood transforms, the local relationship of confidence, now are relations of anonymity and nonchalance. The neighborhood is a symbolical construction and is not a physical entity, that generates identity which is different in relation the personal experience. The history is not linear; the history is the past, the present and the future projection.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación rescata la memoria de las colectividades como fuente de información central para alcanzar la comprensión de lo que significa la pertenencia a un barrio de la ciudad. Es precisamente ese conocimiento que se vivencia y que se construye diariamente, el que dio las luces para evocar la historia y sacarla del desconocimiento, para darle una reivindicación como elemento fundante de la identidad barrial y el desarrollo local; este proceso investigativo es un acercamiento al barrio como ente subjetivo, dinámico y significativo, que se transforma y se constituye en el sentir de sus pobladores como aquellos que producen y viven la historia.

El contexto de la investigación es el barrio Obrero de la ciudad de San Juan de Pasto, construido en 1935, momento desde el cual se han generado dinámicas y procesos que le han otorgado particularidad y trascendencia en la historia de la ciudad, por lo cual, reconstruir su historia a partir de la memoria colectiva es un gran aporte para los habitantes del barrio y sus procesos de identidad y participación; para la ciudad, implica un redimensionamiento de su historia y por lo tanto una nueva forma de escribirla y comprenderla, retomando la importancia de lo local, de lo cotidiano, de lo subjetivo, de la memoria, de la historia, de los imaginarios barriales, de los actores como sujetos que construyen, modifican y se apropian de su entorno sintiéndose parte de él.

Para la reconstrucción histórica se retomó toda la información documental alrededor del Barrio Obrero y ante todo se partió de las narraciones e historias de vida de sus habitantes, así como de los lugares, instituciones y momentos que le han dado la singularidad a este sector de la ciudad. Dentro del presente trabajo de investigación fue importante la observación de las vivencias, el dialogo, la interacción, en fin, aspectos que constituyen la cotidianidad de sus habitantes.

Es un trabajo de corte cualitativo con enfoque socio-critico, enmarcado dentro de los parámetros de la investigación participativa, buscó conocer el cómo ha sido y cómo es la dinámica social del barrio Obrero a través de su historia, reconstruida desde la memoria colectiva de sus habitantes desde su fundación hasta nuestros días.

A través del proceso investigativo, fue posible comprender como la configuración del barrio Obrero responde a las dinámicas que se gestan en la ciudad, por esta

razón, la ubicación del barrio se ha transformado; de ser una zona periférica se ha constituido en un sector que forma parte del centro de la ciudad de San Juan de Pasto, fenómeno que tiene explicación en la forma como se han generado los procesos de crecimiento urbano y como ha sido pensada la ciudad; de esta forma, el barrio Obrero surge respondiendo a las necesidades de un contexto donde el crecimiento poblacional y las insuficiencias de infraestructura urbana apremian la urgencia de habilitar nuevos espacios para urbanizar.

Sin embargo, este proceso de expansión urbana que se llevó a cabo para la década de los treinta, no contó con lineamientos propios de planificación, por lo tanto, los nuevos suelos urbanizables, aunque sus precios eran bajos, no contaban con servicios de saneamiento básico, comunitarios y sociales por lo cual, el nuevo asentamiento, no tenía las condiciones físicas mínimas para su habitación; sus primeros habitantes compartían una situación económica precaria; eran personas dedicadas a oficios varios que por su condición de inestabilidad laboral, buscaron residir en espacios donde el costo de vida fuera acorde a su situación económica.

La adquisición de los servicios básicos y comunitarios, el incremento poblacional, la construcción de la Avenida Panamericana en los años 70 que habilita la urbanización de nuevos sectores y permite el origen de barrios como Capusigra, Agualongo, Tamasagra, entre otros; fueron factores que contribuyeron en la transformación física del barrio y generaron una valorización de los suelos. Estas transformaciones, le otorgan un nuevo dinamismo al proceso de poblamiento que se ve reflejado en la llegada nuevos pobladores con mejores situaciones económicas y formación profesional, alterando la homogeneidad poblacional, propia de los habitantes que llegaron al barrio en su surgimiento.

El cambio en la configuración poblacional que ha tenido lugar en el barrio Obrero, ha incidido en las formas de interacción social, sobre todo en las relaciones de tipo vecinal y en la apropiación de los habitantes con su entorno. De esta manera, fue posible captar como las relaciones vecinales en los años de surgimiento del barrio, caracterizadas por la confianza, el reconocimiento, la solidaridad y la intimidad se reemplazaron por el anonimato, la indiferencia y la desconfianza, propias del barrio Obrero en la actualidad.

Por otra parte, la apropiación del barrio en la subjetividad de los habitantes ha sido trastocada, el proceso de modernización, es decir, el crecimiento de la ciudad, la primacía de la racionalidad instrumental, el predominio de nuevas tecnologías, la mercantilización del espacio y el tiempo, son algunos elementos que han conducido finalmente a la inexistencia de identidad barrial, han dejado de

construirse colectivamente espacios cotidianos que involucren la interacción social, el sentido de pertenencia, la integración vecinal y la apropiación del barrio como un lugar de todos. El barrio ha dejado de ser un escenario para la vida cotidiana que se vivencia, se crea y se recrea, para convertirse en un ente meramente físico para residir. Por consiguiente, han existido en el barrio Obrero diferentes maneras de apropiarse y ser parte de él, en dependencia del tiempo que se resida en el sector y el tipo de participación en las prácticas organizativas y cotidianas.

La pérdida de identidad barrial, la ruptura de las relaciones sociales, la carencia de espacios para desarrollar la vida colectiva y la participación activa de los actores sociales, son factores que inciden en la construcción de barrio, por lo tanto, es evidente la necesidad de enfocar acciones hacia la reconstrucción del tejido social, que involucre la participación conjunta y comprometida de todos los grupos generacionales, frente a las realidades sociales que se gestan en el interior del barrio; por eso, es indispensable partir de las potencialidades individuales, familiares, culturales, organizativas, recreativas y educativas que pueden contribuir a su reconstrucción.

Este estudio apunta a la comprensión de las realidades locales con la posibilidad de constituirse en una herramienta orientadora en la generación de nuevas dinámicas, tanto en el barrio como en la ciudad; concibiendo nuevas percepciones de desarrollo donde el punto de partida sea el conocimiento popular que se construye a partir de sus habitantes.

El producto de esta investigación permite profundizar los conocimientos en torno a la ciudad, por lo tanto, es un aporte significativo en el área de la sociología urbana, que cuestiona las formas sobre cómo se ha pensado y constituido la ciudad, resaltando que ésta es una construcción social que existe subjetivamente en los imaginarios y memorias de las colectividades.

1. TEMA

Reconstrucción histórica de la dinámica social del barrio Obrero de la ciudad de San Juan de Pasto a partir de la memoria colectiva de sus habitantes

1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Debido a la trascendencia que juegan los espacios locales en el desarrollo de la región, el presente trabajo de investigación se enfoca hacia los lugares donde se desenvuelve la vida cotidiana de la ciudad: los barrios, específicamente el barrio Obrero; no como un ente físico sino como un ente de significados donde se desenvuelve la vida cotidiana y confluyen los individuos, sus imaginarios, sus relaciones y se construyen identidades.

El barrio Obrero pertenece a la comuna uno de la ciudad de San Juan de Pasto, comprende desde la calle 5 hasta la calle 10 y entre carreras 22 y 25; fue fundado en 1935 en un contexto donde la ciudad adquiere nuevas dinámicas de modernización y urbanización, otorgándole un papel importante y de ruptura de lo colonial a lo moderno; el barrio Obrero presenta numerosos focos donde se han generado procesos que le dan particularidad, como son: la plaza de mercado, la capilla, los graneros, la antigua tabacalera, el colegio Antonio Nariño, la fundación para la Promoción Integral y Trabajo comunitario (PROINCO), y todo el conjunto de actores y sus relaciones, que hacen del barrio una construcción colectiva que se transforma a lo largo de la historia, estos elementos configuran su identidad y de la ciudad de San Juan de Pasto; sin embargo, no son reconocidos, ni existe una fuente de información para conocerlos, por ello surge la necesidad de reconstruir su historia, tomando como principal referente la memoria colectiva de sus habitantes para hacer una contribución al conocimiento de barrio y ciudad.

1.2 ANTECEDENTES DEL PROBLEMA

A pesar de que ha primado la ausencia de estudios referentes a la memoria colectiva de las localidades, vale la pena destacar que han existido algunos acercamientos en Latinoamérica y en Colombia.

En 1989 COLCULTURA y la Secretaria de Integración Popular de la Presidencia de la Republica propusieron la recuperación de la historia local y regional de algunas zonas del país para su rehabilitación, con el objetivo de generar conciencia sobre el pasado histórico y cultural a través de la participación de la comunidad con la historia oral. Las zonas en las que se trabajó fueron: Urabá, Magdalena Medio, Costa Atlántica y Colonización Amazónica, además del trabajo en estas zonas se adelantaron diferentes proyectos como: “Ciudad y Centro Histórico”, enfocado en la recuperación de la historia física de las ciudades a partir de sus habitantes; “Recuperación de la Memoria Cultural de Antioquia”, centrado en el medio ambiente, poesía, arte y arquitectura. Paralelo a estos proyectos se llevaron a cabo ciertos concursos para recuperar la historia local, tales como: “Historia de mi barrio”, buscó recoger la historia de los barrios existentes en Medellín, estuvo a cargo de la alcaldía; “Proyecto Misión Colombia”, que pretendía elaborar una síntesis sobre la historia de colonización en Sumapaz.

En el departamento de Nariño, los estudios micro con base en la recuperación de la memoria son muy escasos, lo que nos demuestra que el conocimiento que se puede construir desde las bases sociales continúa careciendo de su verdadera importancia. En la Universidad de Nariño se han llevado a cabo algunos trabajos de grado alrededor de las historias de barrio y de los espacios considerados importantes en la ciudad, estos han centrado su atención en barrios como Pandiaco, El Tejar, la plaza de Nariño, entre otros. Historiadores nariñenses interesados en la reconstrucción histórica de la ciudad de San Juan de Pasto, han elaborado trabajos en torno a algunos de los barrios existentes, profundizando en los que tienen mayor antigüedad, estos trabajos han sido impulsados por la Academia Nariñense de Historia, en los diferentes tomos del Manual de Historia de Pasto.

1.3 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

¿Cómo ha sido y cómo es la dinámica social del barrio Obrero a través de su historia, reconstruida desde la memoria colectiva de sus habitantes, en el periodo comprendido desde su fundación hasta nuestros días?

1.4 SISTEMATIZACIÓN DEL PROBLEMA

- ¿Cómo se ha configurado el barrio obrero?

- ¿Cómo el barrio Obrero se circunscribe en la historia de la ciudad de San Juan de Pasto?
- ¿Cuáles son las transformaciones que se han dado en la configuración del barrio Obrero?
- ¿Cuál es el imaginario de los habitantes con respecto a su barrio?
- ¿Cuáles son los elementos que le otorgan identidad a los habitantes respecto a su barrio?
- ¿Cómo han sido y cómo son las relaciones entre los habitantes del barrio y su entorno?
- ¿Cuáles son las acciones que los habitantes podrían encaminar para el mejoramiento de las condiciones de vida del barrio Obrero?

2. OBJETIVOS

2.1 OBJETIVO GENERAL

Comprender cómo ha sido y cómo es la dinámica social del barrio Obrero a través de su historia, reconstruida desde la memoria colectiva de sus habitantes.

2.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Determinar cómo se originó el barrio Obrero en la ciudad de San Juan de Pasto.
- Identificar cuales son las transformaciones que se han dado en el barrio Obrero desde su origen hasta nuestros días.
- Indagar cual ha sido el imaginario de sus habitantes con respecto al barrio Obrero.
- Conocer como han sido y como son las relaciones entre los habitantes del barrio y su entorno.
- Determinar las acciones a futuro de sus habitantes para mejorar las condiciones de vida en el barrio Obrero.

3. JUSTIFICACIÓN

Reconstruir la historia de barrio desde la perspectiva de sus actores, resulta una herramienta importante para indagar las características del espacio local y su desarrollo; a partir de aquí, pudo recrearse el sentido de identidad y de pertenencia de sus habitantes, porque, dicha reconstrucción es el resultado de su memoria colectiva. Acercarse al pasado de una sociedad a través de la recuperación de los testimonios de las personas que viven y protagonizan su historia, su cotidianidad y sus transformaciones, es un aporte que permite explicar y comprender el presente de la sociedad.

La historia local desde el barrio, contribuye a conocer nuestro espacio cotidiano, herramienta para consolidar y fortalecer procesos e identidades barriales por medio de la integración y reconocimiento entre sus habitantes y el entorno. Recuperar la historia de barrio es un aporte para la construcción del conocimiento de lo social, la historia y las dinámicas de nuestra ciudad, donde se reconoce el papel de los habitantes del barrio en los procesos de planificación, participación y desarrollo; la historia local es un aporte para orientar las políticas gubernamentales de manera integral y pertinente.

Con el conocimiento local desde la memoria colectiva, como una propiedad que poseen los miembros del barrio, se pudo identificar a una comunidad barrial que tiene elementos de pertenencia, con significación propia, que le otorgan singularidad a su entorno; la historia oral es la herramienta que permite lograr una aproximación a aquellos hechos que forman parte de la cotidianidad y que aunque parezcan sin importancia, revelan dinámicas trascendentes a nivel barrial y de ciudad.

El producto de esta investigación, aporta en el reconocimiento social del barrio Obrero a las presentes y futuras generaciones y a la ciudad en general, es un complemento de la historia oficial que la ciudad de San Juan de Pasto requiere, dado que dichas investigaciones no existen; éste sería el primer paso para entender y contar la ciudad a partir de la memoria colectiva evocada desde los habitantes del barrio.

4. MARCO DE REFERENCIA

4.1 MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

4.1.1 Microsociología. En la teoría sociológica pueden identificarse dos grandes corrientes consideradas como clásicas y hacen referencia a la posición respecto a la primacía del sujeto o de la sociedad, punto esencial que debe considerarse dentro de la presente propuesta de investigación.

Algunos de los representantes en las concepciones que hacen énfasis en las estructuras son: Spencer, Comte, Durkheim, Marx, entre otros. Por el contrario existe otra posición: la microsociología, como una alternativa que dirige su mirada al individuo, a su subjetividad y sobre todo a las interacciones que se establecen entre los sujetos, con las instituciones de la sociedad y consigo mismo.

No se pretende direccionar la discusión en la dicotomía de la sociedad, es importante tener en consideración las grandes posturas teóricas macro y micro de la sociología y utilizarlas según el enfoque de la investigación; enfatizando en lo estructural, en el sujeto o en ambas, sin desmeritar ningún tipo de estudio.

Para efectos del presente trabajo se utiliza como marco conceptual y teórico la microsociología; se parte de los aportes sustentados por la escuela de Chicago; que centra su preocupación y su análisis en los nuevos procesos sociales, políticos, económicos y culturales que tuvieron lugar alrededor de los siglos XIX y XX por las dinámicas industriales, que conllevaron al desplazamiento de poblaciones rurales a las zonas urbanas y generaron nuevas problemáticas en las ciudades; esto llamó la atención de autores como Max Weber y George Simmel quienes sentaron las bases de la microsociología.

Hablar de microsociología como su mismo nombre lo indica es hacer referencia a lo pequeño, precisamente a los sujetos en sus interacciones, en su subjetividad, en la manera como sus relaciones dinamizan las estructuras; para nuestro caso específico intentar circunscribir las acciones, relaciones e interacciones de los habitantes del barrio Obrero en el contexto de su estructura social inmediata dentro de la ciudad: el barrio.

Es importante por ello precisar sociológicamente que entendemos por interacción social “La acción social mediante la cual se afectan mutuamente dos o más individuos y una relación social como un modelo continuo de interacción social” (PHILIPS, Bernard:1981:13). Las interacciones que se generan entre los sujetos permiten las relaciones sociales, en ellas se comparte valores, intereses, ideas, creencias, concepciones, mentalidades, etc, que para los propósitos de nuestra investigación, constituyen uno de los elementos claves para la construcción de conocimiento.

El mayor resultado de la escuela de Chicago es el interaccionismo simbólico, el punto sobre el cual hace énfasis es la interacción y su interés en los aspectos socio-sicológicos de la vida social. Algunos de sus representantes son Charles Cooley (1864-1929) y George Mead (1863-1931); entre sus aportes centrales está la aseveración de la conciencia como un elemento constitutivo de las personas, en términos de los autores esta conciencia se denominaba self, producto de las interacciones colectivas. Esta afirmación conllevó a que se replanteara cuestiones metodológicas de la investigación social, los investigadores (as) requieren ponerse en el lugar de los actores utilizando el método de la introspección simpática. Los intereses de esta postura son la conciencia, los elementos socio-sicológicos, la interacción, lo simbólico y el sujeto.

Rescatando el aporte del interaccionismo simbólico; se entiende la realidad desde su carácter simbólico, a partir del mundo de significados, sentidos y símbolos que se adquieren en la interacción social y en la socialización. Otros elementos que se retoman del interaccionismo simbólico son:

- El análisis de la interacción entre el actor y el mundo; es decir, partir del hecho de la existencia de relaciones entre los sujetos y el entorno; específicamente fundamentarse en las relaciones que se establecen entre los habitantes del barrio Obrero y sus manifestaciones en el contexto del barrio y de la ciudad
- El actor y el mundo son procesos dinámicos y no estructuras estáticas. Por ello los habitantes y el sector cambian y se influyen continuamente.
- Capacidad del actor para interpretar el mundo social. Los habitantes del barrio Obrero tienen percepciones, formas de entender, organizar y crear su contexto.

En las interacciones sociales el lenguaje es un elemento sin el cual no podrían existir, éste entendido como un sistema de símbolos que permite al actor

relacionarse con su medio, percibirlo y comprenderlo. El uso del lenguaje contribuye a que los actores puedan trascender en el tiempo, imaginar su vida en el pasado y el futuro, salir de si mismos simbólicamente e imaginar como es el mundo desde el punto de vista de otra persona.

Para el interaccionismo simbólico los actores definen su mundo real y le otorgan significados a sus contextos; estos significados no se derivan de los procesos mentales sino de la interacción y de la utilización del lenguaje. Según Bernard Philips (1981:28),

“El lenguaje es una herramienta de vida que amplía nuestra capacidad de adaptación. Nos ayuda a aprender y compartir las experiencias de los demás, incluso de quienes ya murieron.

Con la ayuda del lenguaje estamos habilitados para entrar a la vida de la sociedad, porque podemos aprender a compartir los supuestos, creencias e intereses de los demás”.

De ahí la importancia del lenguaje dentro de las diferentes posibilidades de interacción social.

La esencia de la sociedad está en los actores y su interacción, es decir que, “La sociedad humana ha de considerarse como un conjunto de personas que actúan, y la vida de la sociedad consiste en las acciones que estas realizan” (RITZER, George:2002:254). Si es de tanta trascendencia la interacción de los sujetos, es posible afirmar que las estructuras son producto de estas relaciones sociales,

“Blumer aceptaba la idea de la emergencia, que implica que las grandes estructuras emergen de los microprocesos. Una acción conjunta no es simplemente la suma de todos los actos individuales, sino que tiene un carácter propio. Una acción conjunta, pues, no es externa o coercitiva para los actores y sus acciones; antes bien la crean los actores y sus acciones.” (RITZER, George:2002:254).

Según Bernard Philips (1981:16), para la sociología: “Una estructura social es un sistema de creencias, intereses y relaciones sociales compartidas. La estructura social, entonces incluye grandes grupos como las sociedades, comunidades y pequeños grupos, como las familias y los amigos”

Se entiende por lo tanto, que el barrio Obrero y la ciudad de San Juan de Pasto son estructuras sociales producto de las interacciones entre los sujetos, que se dan por medio del lenguaje.

4.1.2 Ciudad – barrio y vida cotidiana. Los elementos conceptuales de la microsociología nos conducen a destacar y rescatar el carácter activo de los sujetos, quienes en la interacción con el contexto y con ellos mismos, crean estructuras sociales tales como la ciudad o el barrio.

Los sujetos crean la ciudad y a la vez, la ciudad los crea, y es partiendo de esa interacción que se dinamiza su existencia en el mundo; la ciudad es principalmente una estructura social producto de la interrelación de los sujetos entre si y con los contextos; es el espacio que posibilita la construcción y comprensión de lo histórico y lo social, donde se piensa en términos de ciudadanía y colectividades; es en la ciudad donde se desarrollan las dimensiones políticas, económicas, sociales, ambientales y culturales.

Se entiende que la ciudad esta constituida por dimensiones subjetivas y objetivas, para efectos de la presente propuesta de investigación se resalta en sus dimensiones subjetivas, es decir, en las interacciones que tienen lugar dentro de ella, en sus representaciones imaginarias y simbólicas que han sido construidas colectivamente; la ciudad es un producto social, una construcción simbólico discursiva, fruto de nuestra interacción con los demás en la cotidianidad.

La ciudad así entendida es una realidad compleja, un ente dinámico, producto y contexto del accionar humano, donde se interrelacionan acciones, sentidos, símbolos e imaginarios. La ciudad no es sólo un espacio físico sino un lugar de encuentro, que se vivencia y se siente desde la subjetividad de sus individuos y colectividades, que le permite el desarrollo de sus capacidades y sus roles. Como producto histórico la ciudad responde a la constante búsqueda de todo ser humano de apropiarse y hacer suyo el espacio que le rodea y le permite su surgimiento, la ciudad es una forma de habitar y crear un espacio desde lo colectivo.

Definimos el espacio como una construcción cultural y social, el individuo hace parte de él, lo hace suyo y le otorga significación por medio de los procesos de socialización que asume desde el momento de pertenecer a la sociedad y desenvolverse en su medio.

Hablar de ciudad es referirse a un sistema viviente transformado y experimentado por los seres humanos, donde las formas y funciones urbanas son producidas y dirigidas por la interacción del espacio y la sociedad, la ciudad manifiesta constantes roles cotidianos, colectivos e individuales; es la segunda naturaleza del ser humano, el marco donde se desarrolla su vida cotidiana y el reflejo de sus acciones.

El ciudadano mira la ciudad a través de su cotidianidad, concebida para Alfonso Torres (1992:99), como: “La esfera de la realidad social donde se sintetizan y se materializan las determinaciones económicas, políticas y culturales que permiten la producción, reproducción y transformación de las estructuras sociales”

En términos de autores como Kosik, citado por Alfonso Torres (1992:100), la cotidianidad es: “La organización día tras día, de la vida individual de los hombres; la reiteración de las actividades vitales, se fija en la repetición de cada día, en la distribución diaria del tiempo. La cotidianidad es la división del tiempo y del ritmo en que se desenvuelve la historia de cada cual.”

Se retoma la preocupación de la microsociología por la cotidianidad, es decir, por el mundo en que las personas producen activamente y mantienen la significación de las situaciones y donde las acciones de las personas constituyen la realidad; la vida cotidiana, hace referencia a las actividades mundanas y comunes que las personas realizan en la sociedad y donde encontramos las interacciones sociales inmediatas de los sujetos. Edgar Morin (1996:87), afirma: “La vida cotidiana es, de hecho, una vida en la que cada uno juega varios roles sociales, de acuerdo a quien sea en soledad, en su trabajo, con sus amigos o con desconocidos. Vemos así que cada ser tiene una multiplicidad de identidades, una multiplicidad de personalidades en si mismo, un mundo de fantasmas y de sueños que acompañan su vida”

Por su parte, Shutz (1899-1959) representante de la escuela fenomenológica, conceptualiza la vida cotidiana como parte del mundo social, la define como un mundo ínter subjetivo en el que la gente crea la realidad social, donde se vivencian los efectos que tienen las estructuras sociales y culturales sobre los individuos.

La intersubjetividad es el mundo común a todos y se da porque los sujetos vivimos en él, construyendo diferentes interacciones y relaciones sociales; George Ritzer (2002:268), comenta:

“La intersubjetividad existe en el presente vivido, en el que nos hablamos y escuchamos unos a otros. Compartimos el mismo tiempo y espacio con otros. Esta simultaneidad es la esencia de la intersubjetividad, significa que capto la subjetividad del alter ego al mismo tiempo que vivo en mi propio flujo de conciencia... y esta captación en simultaneidad del otro, así como su captación recíproca de mi, hacen posible nuestro ser conjunto en el mundo”

Captar la intersubjetividad nos dirige al conocimiento de la vida cotidiana y por ende de las relaciones e interacciones que se establecen continuamente en las diferentes estructuras sociales; en este estudio, captar la intersubjetividad en los habitantes del barrio Obrero a través de las interrelaciones que han permitido su existencia.

Para Berger y Luckmann, la vida cotidiana es la realidad que interpretan los sujetos y a la cual le otorgan significado subjetivo, es la realidad por excelencia y se capta de una manera ordenada debido a la rutina existente antes de ingresar a ella; es un mundo intersubjetivo que permite la interacción con los demás.

Para Agnes Heller, citado por Ana Rodríguez (1998:136):

“La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales a su vez crean la posibilidad de la reproducción social. En toda sociedad hay una vida cotidiana y todo hombre tiene una vida cotidiana, y es precisamente en la vida cotidiana donde el hombre se expresa en muchas formas y crea su mundo; pero sin olvidar que al formar su mundo, se crea a sí mismo”

Alfonso Torres (1992:100), afirma: “En la vida cotidiana cada individuo y cada grupo participa plenamente con todos sus sentidos, con toda su cultura, con toda su historia. Cada esfera de la vida social, posee su cotidianidad: el trabajo, la política, la escuela, la plaza de mercado, etc.”

La cotidianidad está dentro de todos los aspectos de la vida social y hace parte de todos los individuos y todas las esferas en la cual se desenvuelve,

“La vida cotidiana no está fuera de la historia, sino en el centro del acontecer histórico: es la verdadera esencia del devenir social. Las estructuras y procesos sociales se expresan, se desenvuelven y entran en crisis en espacios y grupos sociales cotidianos: la fábrica, la escuela, la familia, la gallada. Es en esos espacios y grupos donde el individuo aprende sus costumbres, sus normas éticas, donde construye sus aspiraciones, sus fantasías, sus proyectos” (TORRES, Alfonso :1992: 101)

Cabe aclarar que cada formación social organiza a su manera los componentes de la vida cotidiana y les otorga sentido y significación, diferenciándose así de otros grupos sociales. Concluimos entonces que la cotidianidad es una realidad cambiante y heterogénea, con múltiples formas de encuentro, con varios espacios que hacen posible la interacción entre los sujetos y su entorno; la cotidianidad es un elemento de estudio, que genera aportes sobre las dinámicas sociales y la dimensión subjetiva de la vida social, tanto de la ciudad como del barrio.

La ciudad y el barrio son espacios habitados, donde se pueden establecer interrelaciones del mundo subjetivo construido socialmente y el mundo objetivo representado en lo tangible, se entiende para fines de la presente investigación, a la ciudad y el barrio en su dimensión subjetiva, es decir la ciudad y el barrio en términos de la significación que a nivel individual y social crean las personas sobre si mismas, su entorno natural, social y cultural; las cuales finalmente se materializan en el espacio y orientan las prácticas que se vivencian en la cotidianidad.

El barrio, según el Diccionario del Urbanismo, se define como:

“Fracción del territorio de una ciudad, dotada de una fisonomía propia y caracterizado por las trazas distintivas que le confieren una cierta unidad y una individualidad. Dentro de ciertos casos, el nombre del barrio puede ser dado a una división administrativa, pero la mayoría de las veces, el barrio es independiente de todo límite administrativo. Se habla todavía de barrio para designar la comunidad de los habitantes de una parte de la ciudad” (JIMENEZ, Luis: 2006)

Entendemos el barrio como una estructura social, basado en las relaciones de parentesco y vecindad, donde la permanencia y el conocimiento mutuo a lo largo de generaciones es una de sus características mas sobresalientes, los habitantes de un barrio tienen una cotidianidad y unas practicas compartidas como fiestas, encuentros, entre otros; el barrio es el constructo de una colectividad que se siente identificada con un lugar dotado de sentido.

Es importante resaltar que el barrio no es un ente independiente, sino que existe como razón de la existencia de la ciudad. Además el barrio esta en una continua interacción con la ciudad y con los barrios que la conforman; los barrios y la ciudad se articulan en un conjunto estructurado y en permanente cambio y creación; Kosik plantea la posibilidad de hablar de una “totalidad concreta”, es decir: “Postula que los hechos permiten una comprensión de la realidad si se consideran

como componentes estructurales de un todo dialéctico y no como partes aisladas, únicas e irreductibles” (TORRES, Alfonso:1992:56).

Para Fabio Giraldo Isaza (1996:5): “La ciudad es un sistema integrado en donde las modificaciones puntuales tienen evidentes repercusiones sobre el conjunto y, por consiguiente, requieren una visión global y precisa sobre la manera como sus componentes específicos contribuyen a formarla”

Estos elementos nos conducen a aceptar que las estructuras sociales no están aisladas, sino por el contrario mutuamente relacionadas; es precisamente partiendo de esa relación como se puede comprender una realidad social, y no desligando los diferentes contextos.

Se acepta el hecho de que habitar el barrio, no se remite al simple acto de ocupar el espacio, sino a la posibilidad de ser parte de él, con vínculos de afinidad sentimental y de pertenencia, estableciendo relaciones entre los sujetos y el contexto.

4.1.3 Carácter social de la memoria. La memoria es un término que se establece inicialmente desde la psicología, y hace referencia a la capacidad de almacenar y codificar información, es la facultad que permite a los sujetos retener experiencias pasadas y comprende las funciones de almacenar datos por tiempos largos o cortos; sin embargo, el concepto ha sufrido modificaciones tanto en la psicología como en las otras ciencias que se han ocupado de su estudio. Es así, como para algunos teóricos la memoria hace referencia a la facultad de recordar, Edgar de Bono afirma que “ La memoria es lo que queda después de que algo sucede y no deja completamente de suceder” (SALDARRIAGA, Alberto:2000:162); por otra parte, en términos culturales, Alberto Saldarriaga Roa (2000:162), define la memoria, “Es la posibilidad de dejar huellas, rastros, obras, ideas, de la presencia humana en el mundo...; la memoria humana es un “archivo” que guarda muchas cosas: algunas de ellas reaparecen al ser invocadas; otras permanecen ahí, esperando un llamado; otras desaparece”

Para Darío Muñoz Onofre (2003:97), psicólogo e investigador,

“La memoria no es un reservorio de recuerdos que se suman en el transcurso de un tiempo lineal y que permanecen intactos y aislados en la “mente” hasta que son vehiculizados y reflejados idénticamente en el habla de quien los evoca. Más que un

reflejo de la realidad pasada, la memoria es una reconstrucción de la misma en el presente a través del empleo significativo del lenguaje.”

La memoria puede entenderse, según Agnes Heller, como: “El proceso de localizar los recuerdos contenidos en los objetos o sea el acto de revivir experiencias y hacerlas presentes. El pasado es un hecho del pasado, pero la memoria es un acto del presente en busca del pasado, por lo cual es innovadora” (OCAMPO, Miriam:1998:124).

El término memoria ha sido empleado en la sociología, reconociendo su carácter social; autores como Maurice Halbwachs (1877-1945), perteneciente a la escuela francesa y seguidor de algunos planteamientos durkhemianos, elaboró el concepto más acabado de memoria a partir del espíritu colectivo que ésta lleva implícito. Para sus conceptualizaciones retoma a Emile Durkheim, quien afirma que existe una conciencia colectiva “hay en cualquier sociedad un cierto número de ideas y de sentimientos comunes que las generaciones se pasan unas a otras, entre ellas las de espacio y tiempo.” (URMANETA, Vicente:1998).

Vicente Urmaneta (1998), retoma al sociólogo Manuel Halbwachs, que plantea la memoria como un “hecho y proceso colectivo”, él afirma que: “La existencia de un lenguaje y significación común a los miembros de un grupo hacen que estos vuelvan a su pasado de manera colectiva, es decir dotando de un sentido compartido a los eventos que los han constituido como una entidad”.

Para Halbwachs, la memoria colectiva se define como: “Un proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo o sociedad. Este pasado vivido es diferente a la Historia, la cual se refiere mas bien a la serie de fechas y eventos registrados como datos y como hechos, independientemente de si han sido sentidos y experimentados por alguien.” (URMANETA, Vicente:1998).

Para este mismo autor, la memoria colectiva es: "Una corriente de pensamiento continuo, de una continuidad que no tienen nada de artificial, ya que no retiene el pasado sino lo que todavía está vivo o es capaz de permanecer vivo en la conciencia del grupo que la mantiene" (URMANETA, Vicente:1998).

Cualquier recuerdo, por personal que pueda considerarse siempre esta en relación con un conjunto de interacciones presentes en el contexto social: personas,

grupos, lugares, fechas, palabras y formas de lenguaje, razonamientos e ideas, es decir, con todos los elementos que forman parte de la vida colectiva.

La memoria colectiva permite conservar la identidad, unidad y continuidad de un grupo, para ello es importante estar en permanente reconstrucción de su memoria,

“Los grupos tienen necesidad de reconstruir permanentemente sus recuerdos a través de sus conversaciones, contactos, rememoraciones, efemérides, usos y costumbres, conservación de sus objetos y pertenencias y permanencia en los lugares donde se ha desarrollado su vida, porque la memoria es la única garantía de que el grupo sigue siendo el mismo, en medio de un mundo en perpetuo movimiento.” (URMANETA, Vicente:1998).

El recuerdo existe si hay una memoria compartida, un hecho siempre guarda relación con otros sujetos y el contexto. Deben existir por lo tanto puntos de encuentro para reconstruir bajo un fundamento común y eso es posible si los sujetos han formado parte y forman parte de un grupo o sociedad, sólo de esta manera se podrá reconstruir una memoria colectiva.

El interés de la memoria es demostrar que los grupos no han cambiado a pesar de los sucesos, dado que cada grupo social trata de crear su pasado para incorporarlo al presente y tener justificaciones para pensar en un futuro; la memoria colectiva busca continuidad entre lo que ha sido, es y puede ser un grupo social. Se debe reconocer que existe una pluralidad de memorias colectivas, inscritas en los diferentes grupos en una sociedad, definidas por las experiencias y percepciones colectivas que se establecen alrededor de la realidad social.

La memoria se crea en relación a los contextos donde esta tiene lugar, es un proceso que parte de los vínculos que se llegan a establecer entre los grupos sociales y sus condiciones materiales, espirituales, sociales y culturales específicos, lo que posibilita hablar de muchas memorias colectivas en dependencia de la particularidad de los grupos y no de una sola memoria que abarque a todos los grupos sociales de igual manera.

Para Halbwachs los individuos están inmersos y participan en dos formas de memoria: las individuales y las colectivas. Sin perder de vista que las memorias individuales también tienen un carácter colectivo, estas se crean y transforman en relación con otros sujetos. Paul Ricoeur (2004:157), afirma: “El funcionamiento de

la memoria individual no es posible sin los elementos que toma de su medio como las palabras o ideas que el individuo no ha inventado por si solo”.

Para el mismo autor se pueden diferenciar una “memoria interior o interna”, conocida como personal o memoria autobiográfica y una “memoria externa o social.” La memoria interna y externa son interdependientes, ya que las historias personales o autobiografías forman parte de una historia general que la contiene y con la cual se interrelacionan, cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva.

Debido a la dimensión colectiva de la memoria, Manuel Halbwachs establece la existencia de dos marcos: generales y específicos, constructos que se crean dentro de la interacción social; dentro de los específicos están la familia, la religión y la clase social y los marcos generales como el tiempo, el espacio y el lenguaje, donde los individuos crean su memoria dependiendo de su pertenencia a uno de estos.

La pertenencia a una familia, define la memoria colectiva por un criterio genealógico, es decir por la relación y los vínculos de parentesco existentes entre un individuo y un grupo; para la construcción de la memoria, el autor plantea que el medio mas importante es el nombre, que evoca la imagen de un miembro específico del grupo familiar.

La construcción de memoria cuando un individuo pertenece a un grupo religioso, se define por el dogma, es decir, por el elemento que diferencia a una de otra religión; cada dogma sustenta un sistema de memoria específico, por ello los recuerdos que un grupo social constituye en relación a su vínculo religioso, estarán determinados por los principios que ésta profesa.

La clase social dominante genera una memoria colectiva que sirve de base para el resto de la colectividad, fue así como la burguesía en el Siglo XIX logró instaurar unos criterios que favorecían a su clase y que llegaron a configurarse dentro del imaginario colectivo en la sociedad de la época.

Los marcos generales de la memoria son: el espacio, el tiempo y el lenguaje; para el autor recordar implica tener una representación específica de la temporalidad, que agrupa fechas de fiestas, nacimientos, defunciones, etc, y sirven como puntos de referencia para evocar los recuerdos socialmente significativos; la espacialidad incluye lugares, construcciones y objetos que al estar inmersos en las vivencias

del grupo se han depositado en su memoria, sus características son mas estables y durables y pueden permanecer mas vivos en la memoria. "las cosas traen recuerdos" puede ser la frase que mejor signifique el papel del espacio dentro de la memoria; finalmente el lenguaje, como un constructo que no puede ser concebido por fuera de la sociedad y que establece otro de los marcos donde se construye la memoria.

El espacio y el tiempo, son retomados de Durkheim, quien asegura que estos son conceptos contruidos como representaciones colectivas, para Durkheim existe una primacía de lo social, donde el espacio y el tiempo son categorías fundamentales del pensamiento, producto de la construcción colectiva y no de los sujetos individuales, el tiempo y el espacio se imponen para garantizar la vida social.

Maurice Halbwachs, afirma que el espacio y el tiempo son puntos de referencia que permiten ubicar los recuerdos dentro de la realidad; el autor, le otorga al espacio mayor importancia debido a su permanencia, es en el espacio donde se articulan y ordenan los recuerdos, tanto por el lenguaje discursivo y los símbolos.

Con base en todos los planteamientos del sociólogo Manuel Halbwachs, entendemos la memoria como un proceso colectivo que se crea en relación a los contextos en los que ésta tiene lugar, es decir que no es posible hablar de memoria sin hacer referencia a su carácter social, por ello es conveniente no hablar simplemente de memoria sino enfatizar en el término de memoria colectiva.

4.1.4 ¿Cómo escribir la historia?. La historia representa una forma de ver el mundo, de explicarlo y de organizarlo en el tiempo, es una manera de otorgarle sentido, una forma de justificar la realidad social; por ello no se puede desligar el carácter político de la historia, el papel que desempeña en el juego de intereses de la sociedad y en la forma como puede legitimar o no un orden establecido; "En una sociedad de clases, como la nuestra, la historia forma parte de los mecanismos ideológicos utilizados por los grupos dirigentes para justificar y enaltecer las estructuras de poder imperante" (TORRES, Alfonso: 1992:28).

La palabra historia tiene, según Alfonso Torres (1992:13): "Una doble significación; designa a la vez las acciones humanas en el tiempo y el estudio de dichas acciones. Historia es el devenir de las sociedades en toda su complejidad y también el conocimiento producido por los historiadores sobre parte o toda esa dinámica social".

Según el sociólogo Wrigth Mills (2003:158),

“La tarea esencial del historiador consiste en mantener completo el archivo humano; pero esta es, verdaderamente una simple y engañosa declaración de propósitos. El historiador representa la memoria organizada de la humanidad, y esa memoria, como historia escrita es enormemente maleable. Cambia, algunas veces radicalmente, de una generación de historiadores a otra, y no solo porque una investigación mas detallada aporte al archivo hechos y documentos nuevos, sino que cambia también porque cambian los puntos de interés y el armazón dentro del cual el archivo se ordena. Estos son los criterios de selección de los innumerables hechos disponibles, y al mismo tiempo las interpretaciones principales de su significado”

Hay una relación estrecha entre la historia y la sociología, para Wright Mills (2003:160), ésta radica en diversos aspectos entre los cuales podemos resaltar los siguientes:

- a) “En nuestro mismo enunciado de lo que hay que explicar, necesitamos el gran alcance que solo puede proporcionar el conocimiento de las variedades históricas de la sociedad humana.”
- b) “Los estudios ahistoricos tienden por lo general a ser estudios estáticos, o a muy corto plazo, de ambientes limitados. No puede esperarse otra cosa, porque conocemos mas fácilmente las grandes estructuras cuando cambian, y probablemente cuando llegamos ensanchamos nuestra visión hasta abarcar un periodo histórico suficiente. “

Para el sociólogo la historia representa un elemento importante en la comprensión de los hechos que se pretendan conocer, facilita interpretar la sociedad en un marco dinámico y no estático como resulta de los estudios que no consideran el elemento histórico. Además cabe resaltar que el punto de vista histórico facilita los estudios comparativos entre diferentes sociedades. Este autor propone guiar la comprensión de la sociedad por el principio de la especificidad histórica de Marx, una sociedad debe considerarse dentro de los límites de su tiempo y espacio, es decir en su contexto específico.

Es importante retomar la posición sociológica de Wright Mills (2003:171), respecto a como:

“Hemos llegado a ver que las biografías de hombres y de mujeres, los tipos de individuos en que se convierten diversamente, no pueden entenderse sin referencia a las estructuras históricas en que están organizados los ambientes de su vida diaria. Las transformaciones históricas implican significaciones no solo para los modos

individuales de vida, sino para el carácter mismo, los límites y las posibilidades del ser humano”

Por lo tanto, entendemos que los sujetos son actores que deben ser comprendidos en relación con las estructuras sociales y dentro de la historia. “Para comprender la biografía de un individuo tenemos que comprender la significación y el sentido de los papeles que representa; para comprender esos papeles, tenemos que comprender las instituciones de que forma parte” (MILLS ,Wright: 2003: 174)

Existen algunas diferencias que han establecido los historiadores entre la “historia-conocimiento” y la “historia real”, calificando a la primera bajo el término de historiografía, y la segunda como la historia que es vivenciada. La historia incluye toda clase de hechos sociales, para Alfonso Torres (1992:13). “Tanto lo de carácter estructural e institucional (economía, convicciones culturales, regímenes políticos) como los de carácter coyuntural y acontecimental (conflictos sociales, guerras, sucesión de gobiernos, crisis económicas.)”

Para este mismo autor, la forma de entender la historia ha tenido transformaciones a través del tiempo, muchos distinguen “etapas”, la primera llamada “historia de bronce” o “historia de tambor”, donde se resaltan las actividades individuales, “exaltación de la actividad heroica individual, afirmada en los monumentos públicos y en las fiestas patrias”. Ésta también es conocida como “historia tradicional” y recalca a personajes y hechos sobresalientes.

La característica central de lo que se ha denominado “historia”, es la desaparición de lo popular como un actor central, es decir que se ha relegado a los sujetos a un papel secundario e incluso accesorio en lo que se ha considerado “apto” para estar incluido dentro de la historia, Alfonso Torres (1992:17), manifiesta: “...Las masas populares... van a desaparecer de la escena histórica o van a ser representados como seguidores fieles y resignados de sus dirigentes. Cuando aparece lo popular en esta historia tradicional, lo hace como un elemento mas del paisaje pintoresco, como personaje típico, acrílico, sin una cultura propia.”

Frente a esta postura idealizada e ideologizada en el Siglo XIX, un grupo de historiadores bajo influencias del positivismo de las ciencias naturales, los cambios en Europa a inicios del siglo, y la aparición de nuevas disciplinas como la sociología, demografía y geografía hicieron que perdieran confianza en la manera de escribir la historia adoptando otra posición; se debía dejar a un lado la subjetividad a la hora de acercarse a un acontecimiento histórico con parámetros de objetividad para mostrar lo que en “verdad” sucedió; impulsó que el trabajo en

la historia se rigiera por la rigurosidad tanto en la recolección como en la verificación de las fuentes. Buscaron una supuesta autonomía, imparcialidad y objetividad en su trabajo, que dejó de lado el uso de teorías, así como la búsqueda de explicaciones y la posibilidad de alcanzar la interpretación de los hechos descritos; elementos que otorgaron a la historia a un carácter descriptivo.

La posición positivista se convirtió en una justificación disfrazada en la concepción de la historia, defendiendo las élites bajo los supuestos de imparcialidad y neutralidad, donde “al pueblo se le niega la posibilidad de rescatar y difundir su propia historia desde sus intereses” (TORRES, Alfonso:1992:28), por lo tanto no existió una transformación en la forma de concebir la historia, siguiendo con un mismo esquema donde “los héroes se hacen mas humanos, pero igualmente imprescindibles en el destino de las sociedades” (TORRES, Alfonso:1992:19). Esto demuestra que la historia oficial, ha estado siempre impregnada por ideologías e intereses de grupos que en el momento de ser narradas han estado presentes; el conocimiento histórico está relacionado con las visiones del mundo y los intereses sociales.

Es posible afirmar que el conocimiento popular ha sido desmeritado tanto en la historia como en las concepciones clásicas de la sociología, por ejemplo revisando algunas consideraciones de Durkheim vemos que:

- a) “El sentido común (compuesto por las opiniones comunes y los prejuicios tradicionales de nuestras respectivas sociedades) se nos impone inadvertidamente y nos sumerge en sus “criterios” y “formas de pensar” sin “que nos demos cuenta”. En pocas palabras, el sentido común engaña; es un hecho social, en el sentido durkhemiano del termino, que engaña por principio, a todos los actores sociales.
- b) El sentido común no es favorable a la ciencia (sociológica), antes bien es contrario a ella, y se requiere de un esfuerzo artificial (científico metódico) para escapar de su dominación inadvertida, inconsistente y espontánea o natural.” (HERNANDES, José:2003:56)

Elementos que nos demuestran como el conocimiento popular no solo ha sido desconocido, sino que además ha sido relegado como inútil y “engañoso”.

La historia oficial ha servido para la construcción de una historia patria que sustenta los valores cívicos, requeridos por las clases dominantes y los estados autoritarios, excluyendo la realidad popular, para Alfonso Torres (1992:28). “La gran ausente de la historia oficial es la vida corriente, diaria de los sectores populares; considerada como insignificantes por los historiadores profesionales, se

la considera “ahistórica”, es decir, ajena a los cambios y transformaciones significantes para la sociedad”

En contra de estas posturas, en el Siglo XX aparecen nuevas perspectivas en la forma de narrar la historia, influenciadas por el marxismo que reconoce el papel histórico de los sujetos, la historia como una herramienta que permite comprender la posición dentro de la estructura social y ésta como un elemento fundamental para la transformación social, su influencia tardó un poco en ser conocida por los historiadores debido a las restricciones que el marxismo tenía en el momento, sin embargo, se amplió las dimensiones de la historia que no se limitó sólo a la descripción de los hechos históricos sino a la búsqueda de su comprensión y explicación desde un saber mas integral y científico.

“En Francia, Lucien Febvre y Marc Bloch comenzaron desde 1929 a través de su revista “Annales d’ Histoire economique et sociale” a librar una batalla contra la erudición positivista y a trazar el mapa de lo que sería la nueva historia con pretensiones de convertirse en saber científico. Las dimensiones del pasado se ampliaron a todo aspecto de la vida social y de la narración episódica de los hechos se pasó a su comprensión y explicación” (TORRES, Alfonso:1992:22).

Por su parte, Alfred Shutz sociólogo representante de la fenomenología, en su texto “EL SENTIDO COMUN Y LA INTERPRETACION CIENTIFICA DE LA ACCION HUMANA” (1953) “detalló la teoría durkhemiana del sentido común y le dio un sentido fenomenológico. Según Shutz, citado por José Hernández (2003:56), existe un “pensamiento de sentido común” diferente del “pensamiento científico o de las ciencias” y éste ultimo puede y debe superar al primero y asumir también sus “idealizaciones”

“Todo nuestro conocimiento del mundo, tanto en el sentido común como en el pensamiento científico, supone construcciones, es decir, conjuntos de abstracciones propias del nivel respectivo de organización del pensamiento. En términos estrictos los hechos puros y simples no existen. Desde un primer momento todo hecho es un hecho extraído por la actividad de nuestra mente. Por consiguiente, se trata siempre de hechos interpretados...” (HERNANDES, José: 2003:58)

De la concepción de Alfred Schutz se retoma la capacidad de los sujetos para interpretar sus contextos y a partir de estas interpretaciones crear sus conocimientos.

Para Marx (1955:37), “La historia de todas las sociedades que han existido hasta hoy se desenvuelve en medio de contradicciones de clase, de contradicciones que revisten formas diversas en las diferentes apocas”

El aporte central del marxismo es recalcar el carácter histórico de los sujetos:

“Con el hombre entramos en la historia. También los animales tienen una historia, la de su origen y desarrollo gradual hasta su estado presente. Pero, los animales son objetos pasivos de la historia, y en cuanto toman parte de ella, esto ocurre sin su conocimiento o voluntad. Los hombres, por el contrario, a medida que se alejan mas de los animales en el sentido estrecho de la palabra, en mayor grado hacen su historia ellos mismos, concientemente, y tanto menor es la influencia que ejercen sobre esta historia las circunstancias imprevistas y las fuerzas incontroladas, y tanto mas exactamente se corresponde el resultado histórico con los fines establecido de antemano.” (ENGELS, Federico:1955:69)

Por otra parte, el marxismo reconoció la dinámica que todo conocimiento tiene; es decir, que el cambio y la dialéctica están intrínsecos en la dinámica social y lo que pueda decirse respecto a ella:

“Un sistema universal y definitivamente plasmado del conocimiento de la naturaleza y de la historia, es incompatible con las leyes fundamentales del pensamiento dialéctico; lo cual no excluye, sino que, lejos de ello, implica que el conocimiento sistemático del mundo exterior en su totalidad pueda progresar gigantescamente de generación en generación” (ENGELS, Federico:1955:131)

Se retoma de los planteamientos de Marx: “Los hombres hacen su historia, cualesquiera que sea los rumbos de ésta, al perseguir cada cual sus fines propios propuestos concientemente; y la resultante de estas numerosas voluntades, proyectadas en diversas direcciones, y de su múltiple influencia sobre el mundo exterior, es precisamente la historia” (ENGELS, Federico:1955:390)

A pesar de los planteamientos de Marx, se cayó en el dogmatismo y esquematismo, que contribuyeron a que las explicaciones que se hicieran desde esta corriente terminaran en el reduccionismo economista. Esta visión aún macro de la sociedad continuaba dejando de lado a los sectores populares en su cotidianidad y cultura, por ende siguieron ausentes en lo que se consideraba como historia. Lo popular era presentado como un elemento o un dato abstracto en índices de nacimiento, mortalidad, rentabilidad, entre otros.

Las tendencias europeas en la forma de concebir la historia tuvieron repercusión en los países latinoamericanos, donde los nuevos movimientos sociales emergentes ligados a los grupos de izquierda, fueron objeto de interés para realizar investigaciones en torno a dinámicas como las luchas campesinas, obreras, indígenas y luchas urbanas de mujeres, jóvenes, niños, ancianos, entre otros; para ello se utilizaron métodos no convencionales como las fuentes orales populares. Estos intentos de darle un nuevo enfoque a la historia han sido renovadores y se han dado gracias al papel autocrítico de algunos investigadores y organizaciones de base popular que han visto en la recuperación de historia un medio para fortalecer sus proyectos.

Estas nuevas corrientes se enmarcan dentro de lo que se conoce como "historia popular". Para Alfonso Torres (1992:33), "Esta historia alternativa va mucho más allá del cambio de temáticas de investigación; implica una nueva manera de concebir la dinámica histórica y un viraje en los procesos de construcción y empleo del conocimiento histórico"

Pese a los intentos por darle un nuevo enfoque a la forma de escribir la historia, la historia popular continuo con el enfoque tradicional que se venia dando, manteniendo su forma lineal de narrar los acontecimientos históricos, se cambió los héroes tradicionales por nuevos héroes de carácter popular; a pesar del aporte y avance que se logró, no contribuyeron a una verdadera ruptura con la historia tradicional.

Fue a mediados del Siglo XX donde se empiezan a vislumbrar nuevas perspectivas de investigación, a partir de la educación popular y de la investigación acción participativa, los grupos de base y los trabajos de algunos investigadores sociales como Fals Borda en Colombia, permitieron aclarar las propuestas ideológicas, conceptuales y metodológicas que inspiran la recuperación colectiva de la historia y que otorgan al conocimiento histórico un carácter popular verdadero.

La presente propuesta de investigación, pretende rescatar precisamente el conocimiento o sabiduría popular que tiene su propia racionalidad y su estructura de causalidad, cuenta con una validez científica propia y es un elemento central e indispensable a la hora de narrar la historia de una localidad. Por ello se rescata el concepto de Fals Borda (1992:70), respecto al saber popular: "Por ciencia popular-folcklore, saber o sabiduría popular- se entiende el conocimiento empírico, practico, de sentido común, que ha sido posesión cultural e ideológica ancestral de las gentes de las bases sociales"

Se parte de la relación estrecha que existe entre la sociedad y los individuos y que la refuerzan sociólogos como Wright Mills (2003:23), para quien “Ni la vida de un individuo ni la historia de una sociedad pueden entenderse sin entender ambas cosas”

Se considera como Wright Mills (2003:23), que:

“Los hechos de la historia contemporánea son también hechos relativos al triunfo y al fracaso de hombres individuales. Cuando una sociedad se industrializa, el campesino se convierte en un trabajador, y el señor feudal es liquidado o se convierte en un hombre de negocios. Cuando las clases suben o bajan, un hombre tiene trabajo o no lo tiene; cuando la proporción de las inversiones aumenta o disminuye, un hombre toma nuevos alicios o se arruina”

Es decir, se encuentra en el conocimiento de las vivencias, relaciones e interacciones que se establecen en contextos micro, una experiencia que conducirá no sólo a reconocer los elementos claves que forman parte de un espacio específico como el barrio, sino que permitirá acercarse a la comprensión de los hechos que han configurado la historia de la ciudad y que se han reflejado en las concepciones y recuerdos personales de los habitantes del sector. En otras palabras, captar la relación que existe entre el barrio y la ciudad.

Por otra parte, esta intrincada relación no es conscientemente percibida por los habitantes del barrio, lo que ha contribuido a que los sujetos pierdan conciencia de su papel activo dentro de la configuración de la historia local, nacional e incluso mundial. Como lo expresa Wright Mills (2003:23):

“Pero, los hombres habitualmente, no definen las inquietudes que sufren en relación con los cambios históricos y las contradicciones institucionales. Por lo común, no imputan el bienestar de que gozan a los grandes vaivenes de la sociedad en la que viven. Rara vez concientes de la intrincada conexión entre el tipo de sus propias vidas y el curso de la historia del mundo, los hombres corrientes suelen ignorar lo que esa conexión significa para el tipo de hombres en que se van convirtiendo y para la clase de actividad histórica en que pueden ser parte”

Por ello, se destaca la importancia de contribuir en la construcción colectiva de la historia local, en la forma como los actores populares toman conciencia de su papel dentro de las dinámicas del sector y de la ciudad.

4.1.5 Historia oral. La historia oral es una herramienta que facilita el acceso a la memoria colectiva, permite plantear una discusión acerca de cómo se vivencia la historia desde la subjetividad colectiva y como esta historia vivenciada y sentida queda impregnada en la forma de sentirse parte de un grupo, es decir, se parte del hecho de que la historia es un elemento fundante de identidad.

Se reivindica la historia oral, no para desmeritar las otras fuentes, ni contemplar la discusión desde el debate entre la oralidad y la escritura, se busca retomar el conocimiento de los sujetos como entes históricos, creadores y transformadores; afirmar que las dinámicas que se plantean en el ámbito social se vivencian desde la cotidianidad, desde los recuerdos colectivos que se han transformado en parte del sentir y pensar de la comunidad, y como a partir de la rememoración existe la posibilidad de afianzar el sentido de pertenencia, herramienta clave para promover nuevos procesos dentro de la comunidad.

La recuperación de historia ha sido una de las herramientas claves dentro de la investigación activa, en el ensayo de León Zamosc “Campesinos y sociólogos: reflexiones sobre dos experiencias de investigación activa en Colombia”, el autor deja ver como la recuperación histórica de las luchas campesinas en Montería resulto de gran importancia para rememorar la memoria de importantes luchas regionales, esta investigación se hizo con la localización de diferentes ancianos que habían participado en esas luchas y que gracias al trabajo investigativo se incorporaron mediante un acto simbólico a la reincorporación del movimiento campesino.

La historia oral es una nueva metodología de conocimiento que se sustenta en lo vivido por los individuos y en su subjetividad, con ella es posible adquirir un conocimiento epistemológicamente válido. Inicialmente la historia oral es retomada por la necesidad de ocupar algunos vacíos históricos. Fue Jules Michelt (1798-1874) quien con su trabajo con base en la aplicación de entrevistas, revivió el debate acerca de la utilización de la oralidad para la historia; este autor captó el sentido de la historia como pasado colectivo en la cual el verdadero protagonista era el pueblo. Darío Muñoz (2003:95), afirma:

“La historia oral es un recurso narrativo empleado por las personas a la hora de dar cuenta de sus experiencias vitales, es la manera que tienen de interpretar y explicarse a si mismas dichas experiencias, no sólo para encontrarle sentido, sino también para procurar que ese sentido sea inteligible para los semejantes con quienes comparten un entorno vital y/o una actividad cotidiana.”

La historia oral, más que una herramienta metodológica es un elemento de comprensión de significados, que permite descubrir el proceso histórico y social que han tenido esas significaciones y además genera la posibilidad de: “Producir una trama narrativa integral que articule la diversidad de relatos obtenidos en las entrevistas, a partir de relacionar los significados que cada relato porta entretejidos.” (MUÑOZ, Darío:2003:95)

La historia oral aparece circunscrita en el ámbito de la vida social cotidiana y circula dentro de ella en pequeños relatos contados y narrados desde las experiencias personales y los acontecimientos cotidianos; para este mismo autor (2003:96), “En este ir y venir de tránsitos sociales y culturales vamos conformando en el día a día un mundo de sentido socialmente compartido, en la medida en que utilizamos el lenguaje como herramienta común para desenvolvemos en nuestras actividades y dotarlas de significado”

Wright Mills define la historia oral como “la reconstrucción de procesos que pueden ayudar a la comprensión de movimientos sociales o de hechos sociales en general” (MOLINA, Maria:2003:11). La oralidad es un sistema simbólico de expresión, es decir un acto de significado dirigido de un ser humano a otro u otros. Los significados articulan históricamente las producciones de sentido inmersas en las relaciones intersubjetivas, que se van desarrollando dentro del mundo simbólico del cual todo individuo hace parte por pertenecer a un grupo social. “Las personas apropian subjetivamente los significados disponibles en su cultura y, en dicha apropiación, ellas mismas los recrean de modo narrativo y contribuyen a la superpervivencia y transformación cultural” (MUÑOZ, Darío:2003:96)

4.1.6 Identidad barrial. Para entender el significado de la identidad barrial se parte de su expresión en las relaciones que se dan entre los habitantes del barrio y las formas como éstas se ven reflejadas en éste espacio social. De la misma manera se consideran las relaciones del barrio con el contexto de la ciudad.

Se acepta que la identidad esta constituida por diversas identidades territoriales particulares, que se crean por la identificación con un determinado espacio y , a la vez, por medio de fronteras de diferenciación, que permiten que los habitantes de un sector consideren que existen características que los diferencian internamente en el barrio y con los demás barrios de la ciudad. Se conceptualiza la identidad barrial como una construcción social que es creada por medio de la vida colectiva.

Hablar de la vida colectiva, es hacer referencia a las interacciones que se generan en el barrio en términos de vecindad, amistad o familia. Los habitantes del barrio

han creado y crean constantemente fronteras de distinción internamente en el barrio y con el contexto; estas diferenciaciones se generan por el reconocimiento del grupo con el territorio. Precisamente es el reconocimiento con un sector y unos habitantes lo que podría denominarse como identidad.

El barrio se conforma como un espacio social en el momento en el que los sujetos se reconocen en él, y se genera este mismo proceso en las interacciones sociales que se dan, es decir, que un grupo de personas comparte el reconocimiento para con un sector, con unas vivencias y concepciones. La identidad por su carácter inteligible debe ser reconocida en sus expresiones, para el caso del barrio puede identificarse en las relaciones sociales, redes de solidaridad, participación de los individuos en diversas actividades, organizaciones formales e informales y la creación de fronteras; la identidad genera dinamismo en la vida colectiva.

La identidad debe ser contextualizada dentro de los procesos de modernización, que ha puesto en crisis las identidades locales; sin embargo, los fenómenos de la modernización y la globalización pueden ser utilizados de manera diferente en el refuerzo de las identidades locales, donde el anonimato no sea parte de la vida cotidiana de los individuos, sino más bien el sentimiento de fraternidad y unión, que puede consolidarse si se reconoce que existen historias, experiencias, necesidades y anhelos comunes que han contribuido en la constitución del barrio como estructura y espacio social.

La identidad barrial es flexible, por ser una construcción social, esta sujeta a la dinámica que tengan las interacciones sociales y los contextos en los que hace parte: la ciudad o el barrio. La identidad va a depender de diversos factores como el sentimiento de pertenencia, el grado de integración, la importancia que tenga para los sujetos el lugar donde habitan y sobre todo el tipo de relaciones que puedan tener en él.

La identidad no es tomada en la presente propuesta de investigación, como algo individual, sino que más bien se la retoma en su carácter social, como los expresa Jorge Larrain, citado por Gladys Retamal (2004:27):

“Un significado más adecuado de identidad deja de lado la mismidad individual y se refiere a una cualidad o conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados. En este sentido la identidad tiene que ver con la manera en que individuos y grupos se definen a sí mismos al querer relacionarse -“identificarse”- con ciertas características”

La identidad debe comprenderse en términos de diferenciación, pertenencia, valoración con un espacio y con unas interacciones sociales; el fortalecimiento de una identidad permite la consolidación de interacciones sociales, en el afianzamiento de principios que contribuyen a dinamizar la vida colectiva como la participación, la solidaridad, la apropiación para con las problemáticas y potencialidades de un sector, y por ello con la mejoría de la forma de habitar la ciudad, no como un espacio de anonimato sino como un espacio de reconocimiento e identificación.

4.1.7 Imaginarios sociales. Hablar de imaginarios sociales, es hacer referencia en primer termino a la imaginación como cualidad humana, ésta fue reconocida por filósofos clásicos como Aristóteles, para quien es un elemento clave en la esencia humana, sin embargo, la imaginación quedó en un segundo plano en el pensamiento de los representantes de la modernidad; quizás por el mayor énfasis en cualidades como el pensamiento, la objetividad y búsqueda de verdad que guiaría los principios alrededor de los cuales se constituiría la ciencia.

Es necesario retomar el aporte del sociólogo Emilio Durkheim, que entre sus planteamientos considera que la existencia de la sociedad es posible por las representaciones que las colectividades crean alrededor de su entorno, es decir que cada uno de los individuos tiene una forma de representarse mentalmente las diferentes estructuras sociales. Estos planteamientos sentaron las bases del concepto de imaginario social.

Durkheim en su obra “Las formas elementales de la vida religiosa” (1912), plantea como la conciencia se configura por estados personales que se relacionan con la naturaleza psíquica del individuo, y por las representaciones colectivas, que en conjunto determinan como una colectividad se constituye y organiza; Diane Almeras (2003), afirma que: “las representaciones colectivas impregnan la conciencia individual y añaden contenidos a sus representaciones”. Estas afirmaciones conducen a identificar como la sociedad llega a constituirse en las mentalidades de los sujetos, en sus conciencias individuales, Para Alméras (2003):

“Las conciencias individuales están cerradas las unas a las otras y no pueden comunicar sino por medio de signos externos que traduzcan sus estados interiores. Para que la fusión de estos sentimientos particulares pueda producir un sentimiento común, es necesario que los signos manifestados se fundan a su vez en una sola y única resultante. Es la aparición de este resultante que advierte los individuos del unísono de su conciencia moral”

Por lo tanto, el encuentro de las conciencias individuales, es lo que configura las representaciones de la conciencia colectiva de la sociedad. Cornelius Castoriadis citado por Diane Alméras (2003), otorga a la imaginación un papel central en la constitución de la sociedad, afirma: “La unidad de la sociedad como institución global y demuestra que esta unidad refleja la cohesión interna de la red inmensamente compleja de significados que permea, orienta, y dirige la vida de la sociedad tanto como aquella de los individuos concretos que la integren.”

Esta red de significados que orienta la vida de la sociedad es lo que se conoce para el autor como lo imaginarios sociales.

Para efectos de la investigación el imaginario social es entendido como una creación colectiva de imágenes, representaciones y formas que le otorgan contenido significativo a las estructuras de la sociedad; estos imaginarios están inmersos en la historia de los grupos sociales. Por ello, conocer el imaginario social posibilita la comprensión de cómo una estructura social tiene existencia subjetiva tanto en los individuos y en las colectividades y como se transforma y dinamiza a través de su historia

4.2 MARCO CONTEXTUAL

A nivel universal las ciudades surgen en el periodo neolítico, cuando los grupos de cazadores y recolectores nómadas adoptan una vida sedentaria, la necesidad de protección los llevó a amurallar las zonas donde ellos habitaban, teniendo en cuenta para su ubicación la cercanía a las fuentes de agua y la calidad de sus suelos. De esta manera se va originando una nueva forma de organización que da lugar al desarrollo de los mercados, el arte y las ciencias.

En el contexto latinoamericano, la ciudad es muy antigua; antes de la llegada de los conquistadores en el siglo XVI los incas, aztecas y mayas ya habían creado formas urbanas; esta herencia urbana prehispánica se ha perdido, no es visible en la época contemporánea debido a que los españoles demolieron estas ciudades, por ello es posible afirmar que la conquista representó la construcción de nuevas ciudades y nuevos sistemas urbanos.

Gran parte del diseño actual de las ciudades latinoamericanas estuvo fuertemente influido por el diseño de ciudad impuesto por españoles y portugueses en el momento de la conquista; por ello, se presenta una gran influencia del estilo colonial que se caracteriza por tener “la plaza central alrededor de la cual se

reubicaron la iglesia o la catedral, las oficinas de gobierno y las casa de la elite...” (GILBERT, Alan:1997:42).

Latinoamérica se había constituido a partir del siglo XV como una proyección del mundo europeo, las ciudades fueron centros de concentración de poder y aseguraron la cultura, procesos económicos, políticos y sociales de occidente. Los conquistadores lograron implementar un modelo normativo para la construcción de ciudades, ellos especificaban el tamaño de los lotes que debían corresponder a los colonos, los de uso público, así como la ubicación de los edificios, el tamaño de las plazas y la orientación de las calles; es importante recalcar que eran los fundadores quienes tenían un lugar relevante en la organización y en la ubicación dentro de la ciudad.

Una de las características de estas ciudades era su estructura siguiendo un modelo de cuadrícula, que respondía a las necesidades de reparto entre los fundadores y primeros pobladores y la posibilidad de atender las necesidades futuras.

Para la fundación de las ciudades los conquistadores tuvieron en cuenta su situación geográfica, una vez instalados establecieron totalmente su cultura, es así como los pueblos y ciudades indígenas quedaron sumidos al nuevo mundo conquistado, quedaron desarraigados de su trama cultural y sufrieron una imposición violenta de otro sistema.

Las ciudades eran centros administrativos que daban lugar a la explotación de riqueza, gracias a éstas se mantenía la estructura de dominación; las sociedades urbanas eran compactas y homogéneas y tenían un sistema político jerárquico apoyado en la iglesia.

La pretensión de los conquistadores era crear una América hispana, un imperio colonial, un mundo dependiente sin expresión propia, un reflejo europarizante capaz de moldear la realidad social y cultural.

Este esquema europarizante tuvo incidencia en todas las ciudades que se fundaron en América Latina, es en éste contexto donde surge la ciudad de San Juan de Pasto, capital del departamento de Nariño, con una extensión de 1.194 Km²; localizada en el sur occidente colombiano, sobre el altiplano de la cordillera de los andes a 2.527 metros de altura sobre el nivel del mar. Según datos del DANE para el año 2003, la ciudad de Pasto cuenta con 424.283 habitantes.

Pese a la cantidad de versiones existentes sobre la fundación de la ciudad de San Juan de Pasto y dada la carencia de un acta oficial que registre la fecha y el nombre del fundador, hay una mayor preferencia en aceptar que es Sebastián de Belalcazar quien la fundo el 19 de agosto de 1537.

Para trazar la ciudad de Pasto los españoles escogieron el sitio mas apto del Valle de Atriz, teniendo en cuenta sus fuentes de agua y un contexto apropiado para su permanencia en ese espacio; a su llegada ya se encontraba asentada una población indígena en este Valle, pero dadas las imposiciones españolas estas familias indígenas fueron desplazadas hacia las afueras.

La fundación y posterior desarrollo de la ciudad durante los siglos XVII – XVIII y XIX es influenciada por la existencia de un estilo colonial y tradicional, que se ve claramente reflejado en los aspectos físicos, culturales y organizativos; en esta época la iglesia presenta un gran predominio en todos los ámbitos de la vida social de la ciudad.

Desde el siglo XX nuevas dinámicas surgen en la ciudad de San Juan de Pasto, configurando un contexto físico y sociocultural diferente. En ese siglo entra la propiedad privada a formar parte importante de todos los procesos de la ciudad, sobre todo en lo referente a la tenencia de tierra; se presentó un crecimiento poblacional que no iba paralelo al crecimiento físico de la ciudad, lo que conlleva a una situación de hacinamiento de las nuevas clases emergentes, a inicios del siglo XX los oficios se habían diversificado en actividades como la zapatería, sastrería, talabartería, carpintería y la producción artesanal; todos estos cambios contribuyeron a que se generara la necesidad de reconfigurar el uso del espacio dentro de la ciudad; buscar alternativas para su embellecimiento y dar solución al problema de vivienda que se presentaba en la época.

A inicios del siglo XX se levantan las primeras obras civiles con un estilo arquitectónico catalogado como neoclásico y que según Julián Bastidas Urresty (2000), correspondía a un periodo Republicano tardío, entre estas obras esta el comienzo de la edificación del Palacio de Gobierno donde hoy funciona la Gobernación, junto con la conservación de las viviendas republicanas y coloniales, el teatro imperial (1922), hospital San Rafael (1922), la Universidad de Nariño (1926), entre otras. Las nuevas dinámicas de la ciudad para la época están relacionadas también con la apertura vial en los años 30, que comunicaría la ciudad de San Juan de Pasto con la zona norte de Colombia.

En este siglo se presencia el conflicto entre la propiedad colectiva representada en los resguardos y la propiedad privada. Según Lidya Ines Muñoz (2002:204), este fenómeno se lo puede apreciar en la segregación de las propiedades comuneras, en este contexto aparecen leyes como la Ley 104 de 1919 donde “se declararon extinguidas las parcialidades o resguardos indígenas que se compongan de menos de treinta familias”. Leyes como estas generaron discusiones acerca de la conservación o no de los resguardos indígenas.

Lidya Ines Muñoz (2002), manifiesta que en 1927 aparecen nuevas normas que conllevaron a un reordenamiento respecto al uso de la tierra, en este año se crearon “comisiones repartidoras” de los resguardos, lo que implicó la división de propiedades de tierras, acción denominada “lotiar”, que conllevó a la descomposición de los resguardos, como consecuencia del definitivo ingreso de la propiedad capitalista y de la modernidad a la ciudad. Con estos “juicios divisorios” de la propiedad colectiva cambiaron aspectos no solo en el ordenamiento del territorio, sino en la mentalidad de los pobladores. Es así como: “en el presupuesto de 1927, se consideraban auxilios para la construcción de la Plaza de Mercado de la ciudad, en un monto de \$ 2.250 pesos, para la fundación del Barrio Obrero en Pasto, con una suma de \$ 2.000 pesos. Para la edificación del Palacio de Gobierno, el monto era de \$1.000 pesos”

En 1930 la ciudad de Pasto abarca desde el barrio Navarrete hasta las Cuadras, así como el antiguo cementerio (hoy Amorel de la Avenida Los Estudiantes) sigue por el convento de las Visitandinas y Bombona; también se extiende por la capilla de Lourdes, San Felipe, la Aurora, Barrio Obrero, Caracha, Santiago, el Colorado y la Calle Angosta.

Es en este contexto de transformaciones y nuevas dinámicas en la ciudad donde surge el barrio Obrero, que como proyecto según lo manifiesta Lydia Inés Muñoz (2002), inició su construcción a finales de 1927. Para el padre jesuita Jaime Álvarez (1988:145) fue en 1935 cuando se inició la construcción del barrio obrero, diciendo: “Por acuerdo N° 46 el consejo de Pasto dispuso la construcción del barrio Obrero, en el predio “Regadío” comprado al señor Manuel Guzmán y como una de las obras que se debían realizar con ocasión del cuarto centenario de la fundación de Pasto”, junto con esta obra también estaban las obras de pavimentación de las calles, la construcción del acueducto y el alcantarillado.

Para Julián Bastidas Urresty (2000) desde mediados del siglo XVII la onceava calle correspondiente al actual barrio obrero, había constituido un límite de la ciudad que se había conservado hasta 1930 cuando la administración municipal

emprende un programa de vivienda popular. Este mismo autor, así refiere este hecho (2000:235):

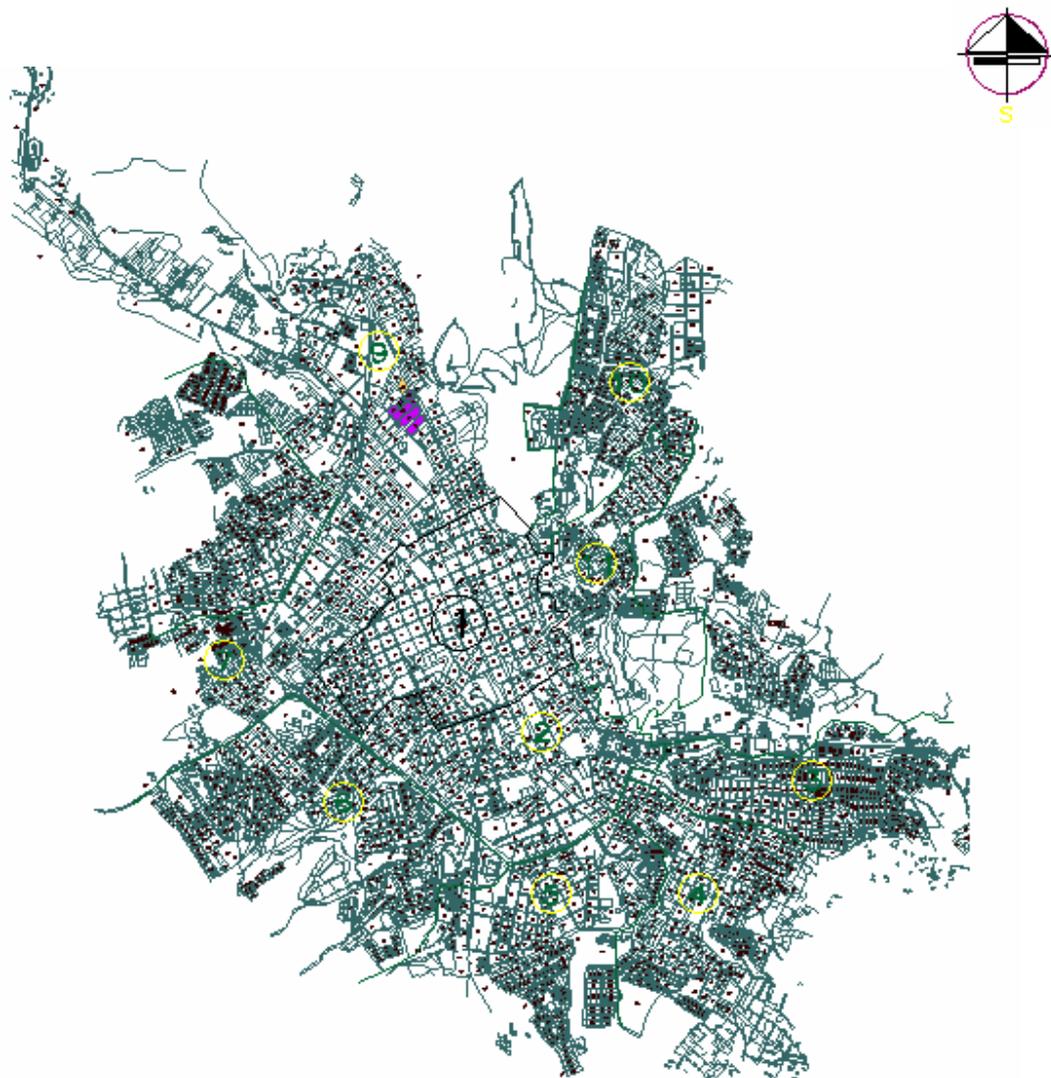
“Se trata del primer conjunto de casas agrupadas pequeñas, de modelo estandarizado con el objeto de reducir los costos y de acuerdo a los objetivos internacionales de solucionar el problema de vivienda para familias de bajos recursos económicos.

Las casas tienen un solo piso, techo plano, baja altura y reducido espacio interior; los tradicionales balcones de la fachada son eliminados. De esta manera la concepción arquitectónica resulta completamente diferente a la usanza tradicional. De otra parte, la disposición urbanística de las casas rompe con la tradicional manzana cuadrada dividida en dos partes mediante una calle intermedia.

El barrio Obrero, como se le denomina en adelante, causa algunas molestias para quienes están obsesionados por el embellecimiento de la ciudad y no gustan de la fisonomía del barrio y de sus calles inclinadas, llenas de surcos por donde corren con fragor las aguas que bajan de las faldas del Volcán Galeras. También se critica los desniveles que hay en los andenes y la irregularidad en los aleros de los tejados que rompe el perfecto alineamiento de la vieja ciudad. ”

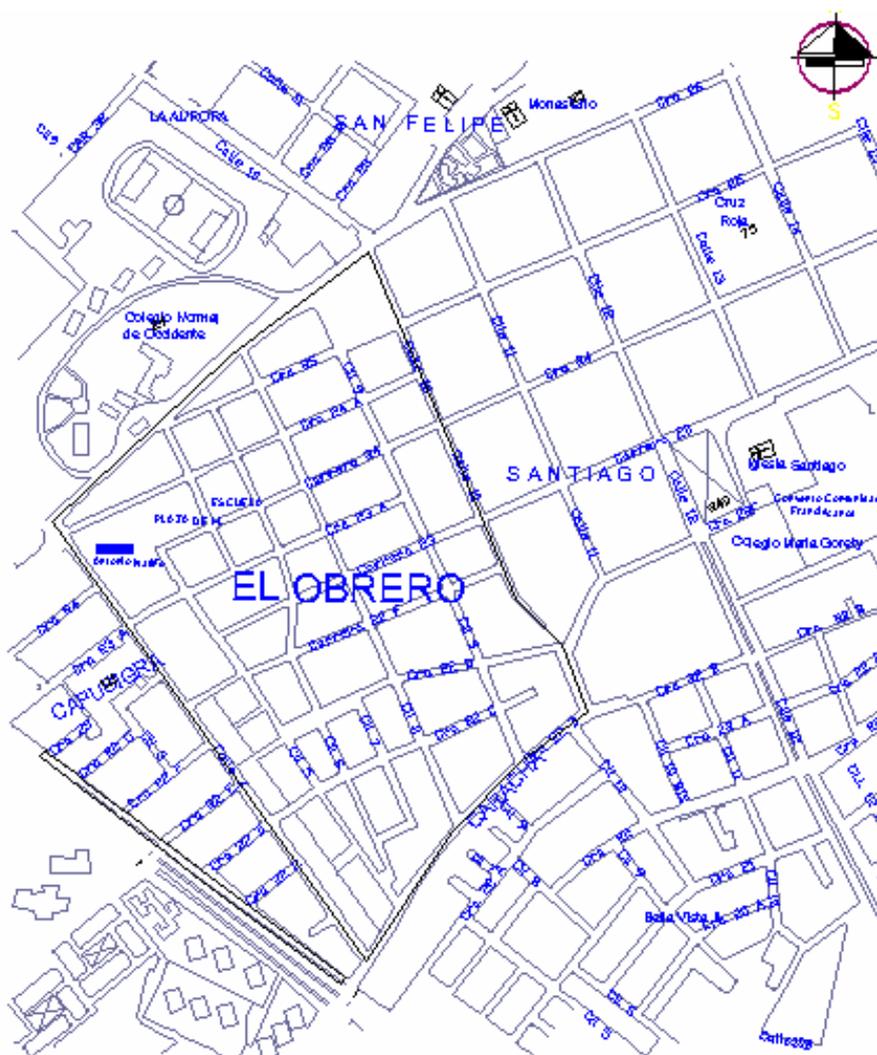
Según el POT, la ciudad de San Juan de Pasto se encuentra dividida en doce comunas, cumpliendo con la Ley 388 del 1997 que ordena a los entes territoriales elaborar el Plan de Ordenamiento Territorial (POT); el Barrio Obrero se encuentra localizado en la comuna uno de la ciudad de San Juan de Pasto, en ésta comuna habitan 10.766 habitantes, se conforma de los barrios: Las Americas, Marcos de la Rosa, El portalito, El Parque, Bombona, San Agustín, Centro, San José, Santiago, Los Dos Puentes, Avenida Santander, Caracha, El churo, El Cilindro, Hullaguanga, la panadería y San Andrés; el barrio Obrero comprende desde las calles 4ª y 10ª y las carreras 26 y 22. Limita con la Avenida Mijitayo, y los barrios Capusgra, San Felipe y Caracha.

Figura 1. MAPA: COMUNA UNO EN LA CIUDAD DE SAN JUAN DE PASTO



Fuente: Oficina de Planeación Municipal.
Alcaldía de San Juan de Pasto 2004-2007

Figura 2. MAPA: BARRIO OBRERO EN LA COMUNA UNO



Fuente: Oficina de Planeación Municipal.
Alcaldía de San Juan de Pasto 2004-2007

5. ASPECTOS METODOLÓGICOS

La reconstrucción histórica de la dinámica social del barrio Obrero a partir de la memoria colectiva se enmarcó dentro de los siguientes parámetros metodológicos:

5.1 TIPO DE INVESTIGACIÓN

La investigación se circunscribió dentro de la Investigación Cualitativa, tuvo un carácter inductivo; por medio de la utilización de una visión sistémica y holística, centró su interés en el escenario y los habitantes del barrio Obrero vistos como un todo en busca de la comprensión y significación de las experiencias en la vida cotidiana y su subjetividad. Con este tipo de investigación se logró: “captar el conocimiento, el significado y las interpretaciones que comparten los individuos sobre la realidad social que se estudia y es definida como un producto histórico, es decir, validada y transformada por los mismos sujetos” (BONILLA, Elssy:1997:52).

Es así que: “La principal característica de la investigación cualitativa es su interés por captar la realidad social a través de los ojos de la gente que está siendo estudiada, es decir, a partir de la percepción que tiene el sujeto de su propio contexto.” (BONILLA, Elssy:1997:47)

5.2 TIPO DE ENFOQUE

El proyecto de investigación se enmarcó bajo el enfoque socio-critico, buscó conocer el significado de las acciones y la subjetividad de los actores, para comprender la dinámica social que ha construido y construye el barrio Obrero desde una perspectiva crítica, reflexiva y de autodeterminación. No se puede desconocer que los procesos de transformación son largos, por ello el producto del presente trabajo investigativo, es sólo un paso para alcanzar el conocimiento de la dinámica social en el barrio con el fin de construir una herramienta que contribuya a generar nuevos procesos dentro de la comunidad.

5.3 TIPO DE ESTUDIO

El proyecto es una Investigación Participativa (IP), buscó la comprensión de la realidad social y su historia mediante un conocimiento colectivo, este tipo de investigación pretende fortalecer la toma de conciencia en los habitantes sobre sus habilidades y recursos y así contribuir al fortalecimiento de la organización popular y sus diferentes dinámicas sociales; el punto de partida es la experiencia propia, los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros y su cotidianidad; destacando los elementos que le otorgan identidad y particularidad al barrio Obrero, sus habitantes y sus escenarios. Lo importante es construir con la comunidad y su saber popular, una herramienta que contribuya y fortalezca el conocimiento que como grupo tienen sobre si mismos y reconocer su papel como agentes activos en su dinámica social.

Como lo manifiesta Alfonso Torres (1992:112) “Hay aspectos de la vida personal y social donde el pueblo tiene un saber, tiene una experiencia que aportar y es en este ámbito donde es posible la investigación participativa.”

5.4 DISEÑO METODOLÓGICO

El diseño metodológico de la presente investigación se caracterizó por su carácter emergente y flexibilidad, partiendo de la realidad estudiada, lograron llevarse a cabo las diferentes fases que permitieron alcanzar los objetivos propuestos en el presente estudio

Fase inicial: Reconocimiento del barrio y sus actores.

El reconocimiento del barrio y sus actores, fue una de las etapas más importantes para el desarrollo del presente proceso investigativo; es una de las etapas previas a la recolección de información que contribuye a la comprensión inicial de la realidad que caracteriza el barrio Obrero.

Observación: EL primer paso consistió en el acercamiento al barrio por medio de la observación, el acercamiento inicial se centró en el reconocimiento del aspecto físico del barrio. La observación se llevó a cabo en dos modalidades, en primer lugar la observación individual y posteriormente la observación por medio de 4 recorridos con los habitantes del sector, Las dos modalidades de observación

conllevaron al registro de una información inicial en el diario de campo que generaría los primeros elementos de comprensión para el estudio.

Primeros acercamientos a los habitantes: Los primeros informantes se seleccionaron por medio de un muestreo convencional, es decir, se consideraron los actores que podían resultar representativos, como líderes comunitarios, representantes de las instituciones presentes en el sector y habitantes antiguos en el barrio. Una vez contactados se prosiguió a entablar diálogos informales que condujeron a conformar una perspectiva general del barrio y a identificar otros habitantes que podían facilitar información, utilizando un muestreo por bola de nieve o en cadena. Los acercamientos se facilitaron por el conocimiento previo a la investigación tanto del sector como de los habitantes.

Fase intermedia: Aplicación de técnicas e iniciación del proceso de sistematización

Una vez fueron seleccionados los informantes se dio paso a la implementación de una serie de técnicas metodológicas adecuadas al proceso de investigación cualitativa; la utilización de diálogos, fue uno de los primeros mecanismos, como guía, se utilizó un punteo de elementos claves para orientar las conversaciones, por ello no es posible hablar de la aplicación de formatos sino del manejo de guías. En dependencia del conocimiento que tenía cada uno de los habitantes del barrio, se consideró la duración de cada uno de los acercamientos.

En la recolección de información fue importante la aplicación de talleres con los habitantes, este tipo de trabajo se llevó a cabo con los habitantes que habían sido previamente entrevistados y que demostraban un conocimiento de profundidad respecto al sector.

Terminada cada una de las sesiones se organizó la información, se categorizó y se identificaron los aspectos relevantes para dar paso el proceso de sistematización,

Fase final: Análisis e interpretación de resultados.

Partiendo de un análisis cuidadoso de la información obtenida apoyado en un permanente proceso de sistematización, se llegó a la interpretación de resultados respaldada en el marco teórico conceptual, esto permitió construir un conocimiento

coherente y argumentado que se presenta en el presente producto investigativo y puede considerarse como la reconstrucción histórica de la dinámica social del barrio Obrero a partir de la memoria colectiva de sus habitantes.

5.4.1 Unidad de análisis. Barrio Obrero, se encuentra en la comuna uno de la ciudad de Pasto, ubicado entre las calles 4^a y 10^a y entre las carreras 26 y 22. Limita con la Avenida Mijitayo, el Barrio Capusigra, San Felipe y Caracha.

5.4.2 Unidad de trabajo. Para determinar la unidad de trabajo, las personas que dieron el registro de las entrevistas y los testimonios alrededor de la dinámica social del barrio obrero, cumplieron los siguientes criterios.

5.4.2.1 Criterios de selección de informantes. Para la aplicación de las entrevistas y la toma de testimonios a los habitantes del barrio Obrero, los criterios fueron:

- Personas que hayan vivido más de 50 años en el barrio.
- Personas que hayan nacido y crecido en el barrio.
- Representantes de las Instituciones que hacen presencia en el barrio.
- Propietarios de lugares históricos dentro del barrio.
- Líderes y representantes comunitarios.
- Personas que pertenecen a sectores representativos en el barrio:
Oficios: Sastrerías, zapaterías, carpinterías, lavanderías, entre otros.

5.4.3 Instrumentos para la recolección de información. Para abordar la información necesaria se utilizaron como fuentes primarias instrumentos como: las entrevistas semiestructuradas, testimonios, diario de campo y observación directa. Y fuentes secundarias como la revisión bibliográfica, archivos, fotografías, periódicos, revistas.

5.4.3.1 Entrevista semiestructurada. Es una técnica que consiste en una serie de preguntas ordenadas de manera lógica para orientar las conversaciones; permite recoger un conjunto de saberes de los individuos, conocer sus ideas, sentimientos, modos de actuar y demás aspectos de una persona o grupo específico a través de la construcción del discurso; La ventaja más importante de

esta técnica es que son los actores los que proporcionan la información de sus conductas, opiniones, deseos, actitudes, inquietudes, comentarios, expectativas, percepciones, entre otras. El tipo de entrevista aplicada fue la semiestructurada por su flexibilidad y la posibilidad de adaptarla a las situaciones y características particulares de los sujetos de estudio; dentro de esta categoría se recurrió a la entrevista a profundidad, técnica que permite obtener que una persona transmita oralmente su definición y forma de percibir alguna situación.

El formato para las entrevistas fue diseñado específicamente para cada actor estratégico de acuerdo a su rol en la dinámica social del barrio, de esta manera se realizaron entrevistas a personas que hayan vivido un largo periodo de tiempo (ver ANEXO A), a los representantes de las instituciones existentes (ver ANEXO B), a los líderes y representantes comunitarios (ver ANEXO D), a los propietarios de lugares considerados históricos del barrio Obrero (ver ANEXO C) y a las personas que pertenecen a sectores representativos en el barrio (ver ANEXO E).

Ficha técnica.

Número de habitantes del barrio entrevistados:

- A.** Habitantes con mas de 50 años en el barrio: 40 entrevistas
- B.** Habitantes que nacieron y crecieron en el barrio: : 30 entrevistas
- C.** Habitantes con vínculos en las instituciones del barrio: 10 entrevistas.

5.4.3.2 Testimonio. Es una técnica oral, considerada por muchos como documentos vivos que permiten penetrar en el interior de una comunidad para comprender sus estilos de vida, sistemas de valores y creencias; facilita el registro de experiencias tanto individuales como colectivas y el análisis del hecho social tal como ha sido vivido, percibido y practicado por los actores de la sociedad; permite rescatar las reflexiones, opiniones y visiones que los individuos tienen de su barrio en una dinámica específica.

Para la elaboración de testimonios, se contó con la participación de habitantes de diferentes edades residentes en el barrio durante un tiempo considerable y cuyo aporte permitió recoger información en temas tales como:

- Dinámicas de la plaza del mercado
- Construcción de la iglesia
- Problemáticas del barrio
- Organización comunitaria

- Presencia de PROINCO
- Límites barriales
- Relaciones vecinales.

5.4.3.3 Taller. Es un espacio que permite el trabajo y aprendizaje colectivo; tiene como propósito la reflexión sistemática sobre actitudes, vivencias, conocimientos, valores y prácticas frente a una determinada problemática. En la presente investigación, el taller posibilitó la construcción colectiva de aprendizajes, permitió la reflexión y la búsqueda de alternativas mediante una experiencia de trabajo activa y dinámica, donde los asistentes aportaron sus experiencias, conocimientos y opiniones; la discusión que se dio en el taller contribuyó a la ampliación de la información respecto a la configuración del barrio; fue una experiencia de trabajo vivencial que se sustentó en las experiencias propias de los 20 habitantes que participaron.

El taller tuvo como objetivo conocer los aspectos más importantes en la historia del barrio y conocer cuál es el sueño del barrio en el futuro. Se utilizaron como técnicas la lluvia de ideas y la elaboración de un mapa visional. (ver ANEXO F)

5.4.3.4 Diario de campo. Es una técnica de registro de información de la investigación cualitativa, es un documento escrito en el que el redactor narra lo que le ha sucedido, relata sus impresiones y describe sus reflexiones; facilita la conexión entre la teoría y la práctica, permite la sistematización del proceso de investigación; este diario está constituido por una parte narrativa, interpretativa, teórica y metodológica.

5.4.3.5 Observación directa. Es una técnica que consiste en observar atentamente los sujetos y sus acciones en el entorno social; es esencial para complementar los datos recogidos y puede utilizarse para explicar el contexto en el que se recoge la información y comprender de una manera más profunda las interacciones sociales. Hablamos de observación directa porque se estableció un contacto personal con el fenómeno a investigar; para su elaboración se manejó un marco conceptual claro y se adoptaron directrices sobre lo que debió observarse y la información que era requerida. (Ver anexo G)

5.4.3.6 Revisión bibliográfica. Comprende todas las actividades relacionadas con la búsqueda de información textual, permite construir una perspectiva sobre el saber acumulado que se ha generado alrededor de la temática de investigación y por ende ubicarla dentro del conocimiento existente; es una actividad permanente dentro del proceso de investigación y busca conocer el estado actual del tema

planteado, identificar el marco de referencia, las definiciones conceptuales de las categorías de análisis que se abordaran en el proceso de investigación, descubrir los métodos y procedimientos para la recolección y análisis de información, entre otros.

6. CONFIGURACION DEL BARRIO OBRERO

Quizás parecía pretencioso alcanzar la comprensión de cómo se ha configurado el barrio Obrero desde los recuerdos de sus habitantes, a pesar de esto, a partir de la experiencia de investigación fue posible descubrir que el conocimiento de la gente, denominado por autores de diferentes disciplinas como “saber popular”, “folklore”, “conocimiento empírico”, entre otros, es realmente de gran valor, sobre todo cuando la fuente que otorga la información es testigo del proceso de surgimiento del barrio o heredero de un conocimiento. En los diferentes diálogos que se establecieron con los habitantes pudo encontrarse versiones compartidas y versiones disímiles en la apreciación respecto al origen del barrio.

La memoria colectiva más allá de ser algo estático y permanente, tiene una dinámica propia que se recrea en la cotidianidad, en los recuerdos, en el conocimiento personal que posee cada uno de los habitantes, en su modo de experimentar las relaciones vecinales, los espacios de encuentro, las problemáticas sociales, es decir, en la manera como se articula la biografía con el contexto del barrio; por ello, acceder a la memoria colectiva sólo es posible en la medida que se acerque a la memoria de cada uno de los sujetos particulares, para encontrar de esta manera los puntos de articulación con otras memorias e identificar los referentes que posibilitan la existencia de una memoria compartida, capaz de ofrecer elementos cognitivos y significantes en la reconstrucción de la historia barrial.

La historia escrita a pesar de su importancia, ha dejado por fuera gran parte del ese conocimiento particular y cotidiano; por esa razón, reconstruir la historia teniendo en cuenta las remembranzas de los y las habitantes así como el contexto historiado de manera escrita, fue un mecanismo oportuno que posibilitó la comprensión de los orígenes y dinámicas de este barrio.

La reconstrucción histórica de la dinámica social del barrio Obrero, fue posible por la colaboración de personas que han habitado en el sector durante toda su vida, testigos de su origen y de los procesos de transformación; ese conocimiento fue esencial para la recreación narrativa del barrio, para localizar las pistas que condujeron la investigación hasta los puntos significativos del tejido social que representa este barrio dentro de la ciudad de San Juan de Pasto.

Para iniciar, es necesario precisar que tanto la ciudad como el barrio, son construcciones sociales; vinculadas a las dinámicas e interacciones sociales de las que da cuenta la memoria colectiva. La ciudad a pesar de tener su origen como centro económico, tiene en la actualidad una mayor complejidad que gira en torno a todas las dimensiones humanas. La construcción de ciudad y barrio parte de la manera como los sujetos se relacionan con su entorno y lo construyen significativamente, otorgando de esta manera connotaciones subjetivas al espacio que se recrea en las vivencias particulares y del colectivo.

En consecuencia a las consideraciones anteriores, el barrio más que ser parte de la división administrativa de la ciudad, es una formación histórica y cultural, sujeto a la producción simbólica y significativa de sus habitantes y del resto de la ciudad, donde juega un papel central los imaginarios, las relaciones sociales, el poder, la economía, la identidad y sobre todo la manera de inscribirse en la memoria de las colectividades.

6.1 CONTEXTO NACIONAL Y LOCAL EN EL SURGIMIENTO DEL BARRIO OBRERO

En Colombia en la tercera década del siglo XX, años de surgimiento del barrio Obrero, se presentaron transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales, relacionadas con la modernización, que conllevaron nuevos procesos urbanísticos y la apertura progresiva hacia la industrialización.

La modernización fue asumida en el país como un proceso de cambio con predominio de la racionalidad formal, entendida por Max Weber como la manera de alcanzar fines a través de los medios, donde el fundamento son las instituciones económicas, científicas, legales y las formas burocráticas de dominación; en base a la calculabilidad, la eficiencia, la predictibilidad y el control.

Según Álvaro Tirado Mejía (1989), los años 30 significaron para Colombia un cambio en la dinámica económica, algunos de los factores que incidieron fueron: el pago de la indemnización de Panamá, la bonanza cafetera, el crecimiento industrial y la implantación de políticas liberales. Estos elementos condujeron al despeje del sistema capitalista; sin embargo, no trastocaron las estructuras tradicionales que se habían consolidado desde la colonia y por ello el nuevo sistema no logró su plena consolidación. Colombia, lejos de ser un país moderno, quedó inmerso en un contexto de contrastes con elementos de una economía capitalista dependiente y una sociedad tradicional con base en la pequeña producción agrícola y el minifundio.

El modo de producción capitalista que pudo instalarse en el país, condujo a un desarrollo desigual en sus diferentes zonas, favoreciendo a sectores cercanos al centro y marginando a la periferia; fue así como las industrias que se instalaron en algunas ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, entre otras, condujeron al incremento poblacional por migraciones rurales y promovieron procesos de expansión y urbanización como la construcción de nuevas y modernas edificaciones, obras públicas, instalación de servicios públicos, eléctricos, de acueducto y alcantarillado, entre otros.

En la ciudad de San Juan de Pasto, el crecimiento económico y poblacional tuvo otras connotaciones; por ubicarse en una zona periférica del territorio nacional, su crecimiento económico fue marginado, debido principalmente a la inexistencia de una ruta que permitiera la conexión con el interior del país; situación que impidió el auge de la industria y la distribución del mercado, manteniendo la economía tradicional minifundista. Sin embargo, el distanciamiento con el centro del país, fue un factor que contribuyó al fortalecimiento del mercado local, este aislamiento, como lo manifiesta Benhur Cerón (1999:386), pudo convertirse en: “una efectiva forma de proteccionismo espontáneo, que permite el desarrollo de las industrias locales”.

Sólo a partir de la guerra con el Perú en septiembre de 1932, el gobierno nacional dirige su mirada hacia estas tierras; Pedro Verdugo (1999), historiador de la Academia Nariñense de Historia, nos recuerda que los lugares de combate eran los ríos Putumayo, Caquetá y Puerto Asís, zonas aisladas a las que se accedía atravesando el territorio nariñense; por ello, el gobierno vio la necesidad de abrir la carretera nacional para facilitar el paso del ejército y el arsenal bélico y de esta manera recuperar el territorio amazónico invadido; Félix Zúñiga, habitante del barrio, recuerda así este acontecimiento:

“En el año de 1932 fue el conflicto con el Perú, gracias a esta guerra se construyó la carretera nacional que nos comunicaba con Popayán, antes de su construcción las tropas que iban al combate hacían su llegada a la ciudad de Pasto a pie, para luego embarcarse en el río. Esta vía carretable Pasto-Popayán; en un principio era una vía en mal estado, era un camino con rocas muy grandes, un camino de obras falsas, con rocas muy duras, un camino difícil de andar”

La apertura vial comunicó a la ciudad de San Juan de Pasto con el interior del país, favoreciendo el desarrollo de la economía local, a través del suministro de productos como la papa, el trigo, la madera, los cueros y las artesanías. A pesar de ello, en la ciudad no pudo consolidarse una economía industrial que transformara las estructuras tradicionales de producción.

Las nuevas dinámicas en el aspecto económico de la ciudad a partir de 1932, incidieron en la transformación de su estructura física, los rasgos coloniales caracterizados por el trazo de la urbe como una cuadrícula uniforme tomando como referente la plaza principal, la construcción de barrios alrededor de iglesias, el estilo de las viviendas, las calles empedradas atravesadas por riachuelos, quebradas y ríos que corrían por medio de toda la ciudad, fueron reemplazados por un nuevo estilo republicano, así recuerda la ciudad colonial Alfredo Verdugo Villota (1996:410),

“Pasto era un poco más de un pueblo grande con típicos rasgos coloniales. Calles rectas y un apacible paisaje circundante, con las altas moles del Morasurco y El Galeras al oriente y al occidente. Por el medio de las actuales carreras, entonces empedradas, corrían acequias con funciones de colectores destapados. Las casas, de tapias o adobe, bastantes de dos pisos, casi todas entejadas, protegían los andenes con sus aleros amistosos. Ventanas y balcones con antepechos de madera torneada y barandillas de chonta, recataban los interiores y permitían una discreta observación de la vía pública”.

El nuevo estilo republicano, reemplazo las viejas construcciones de adobe o tapia, por nuevos y más modernos diseños buscando el embellecimiento de la ciudad, utilizando materiales y procedimientos de construcción distintos a los empleados hasta esta década.

Paralelo a las transformaciones de lo colonial a lo republicano, los cambios tanto económicos como físicos dinamizaron un proceso migratorio que se venía gestando desde 1920 con la abolición de la propiedad colectiva representada en los resguardos; las nuevas construcciones y la economía local requerían mano de obra, hecho que junto a la búsqueda de mejores condiciones de vida, motivó a que nuevos sectores poblacionales se desplazaran hasta la ciudad, de esta manera, se presentó un crecimiento demográfico que condujo a la expansión de San Juan de Pasto.

La expansión de la ciudad se dio en un contexto donde la infraestructura física no abastecía las nuevas necesidades de vivienda generadas por el crecimiento demográfico, situación que gestó un panorama donde era requerido habilitar zonas para su crecimiento; tanto para solucionar la problemática de vivienda, como para mejorar el aspecto físico de la urbe; elementos que permiten la comprensión del contexto que da surgimiento al barrio Obrero.

6.2 ORGANIZACIÓN ESPACIAL DE LA CIUDAD

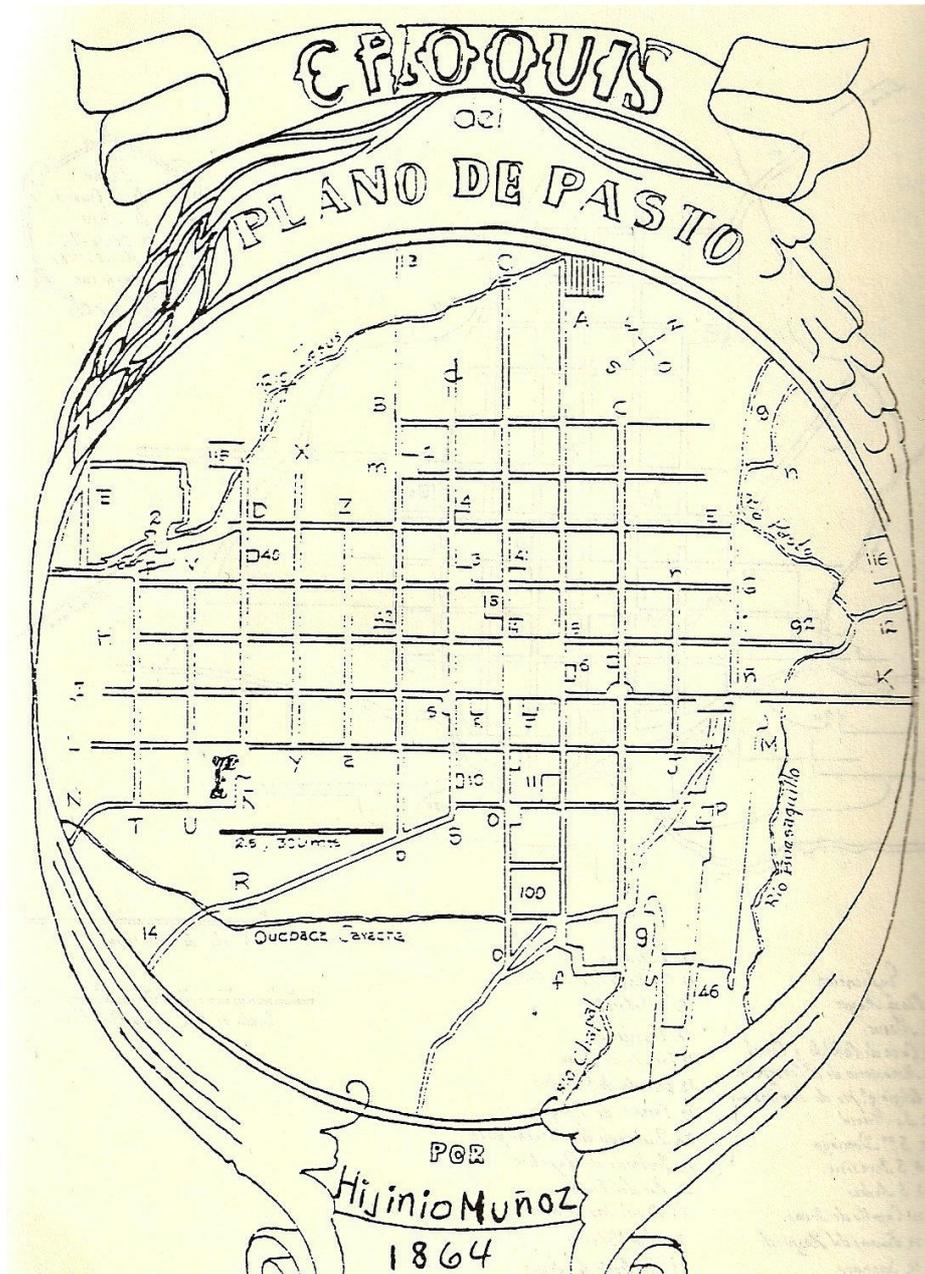
El ordenamiento territorial para Miguel Borja (1996), es un resultado histórico de las relaciones entre la sociedad y su entorno natural, es decir, una construcción producto de las relaciones dinámicas que los sujetos establecen con el entorno y que responde a los propósitos e intereses de la acción humana en un determinado tiempo.

Es necesario reconocer que elementos caracterizaban la década de los años treinta del siglo XX respecto a la organización del espacio en San Juan de Pasto, para comprender la configuración de la estructura urbana y la manera como ésta respondía a las condiciones económicas, sociales y políticas prevalecientes en el año del surgimiento del barrio Obrero.

La estructura colonial fue la base para la organización espacial de San Juan de Pasto; la Plaza de Nariño como centro de la ciudad, representaba el núcleo integrador de la actividad política y económica, aquí habitaban las familias con mejores condiciones socioeconómicas, por ello la residencia en este sector de la ciudad representaba un estatus superior respecto a los demás habitantes, las viviendas que aquí se ubicaban tenían mayor valor comercial; el costo de los suelos disminuía progresivamente en la medida que se encontraban más distanciados del centro de la ciudad.

Este panorama respondía a las jerarquías de poder históricamente constituidas desde la colonia, donde las familias pudientes y el poder de la iglesia fueron ejes articuladores para el ordenamiento territorial de la ciudad. La construcción de barrios giraba en torno al poder religioso, representado en iglesias alrededor de las cuales se fueron configurando los barrios, éstas no sólo otorgaban el nombre a los asentamientos como: Santiago, San Felipe, San Andrés, San Agustín, entre otros, sino que se constituyeron como parte de su identidad; el barrio colonial se identificaba con la parroquia, la cual poseía funciones religiosas, civiles y políticas; por ejemplo, los bautizos, las bodas, y las defunciones eran inscritos en los libros parroquiales. Estos lineamientos en el ordenamiento territorial, son trastocados con el surgimiento del barrio Obrero, donde la iglesia no es el eje fundacional dado que el surgimiento de ésta tuvo lugar en el año de 1961, fecha posterior al origen del barrio.

Figura 3. PLANO CIUDAD DE SAN JUAN DE PASTO (Pasto colonial)



Fuente: Manual historia de Pasto. Tomo I

De las consideraciones anteriores cabe destacar, que la expansión urbana llevó implícito un proceso de segregación, visible en los contrastes tanto en el aspecto social como en la estructura física, determinada por las características de vivienda, equipamiento de servicios y espacios públicos. La segregación social se reflejó en

la manera como la ciudad se configuraba alrededor de las concepciones de centro y periferia; donde la renta del suelo fue uno de los factores que incidió para que ciertos grupos poblacionales con mayor capacidad adquisitiva pudieran ubicarse en sectores que otorgaban reconocimiento social, a diferencia de aquellos sectores menos favorecidos que por carecer de recursos económicos, se vieron excluidos y desplazados a la periferia. Para Samuel Jaramillo (1996:65), "El espacio urbano aparece entonces segmentado en un espectro jerarquizado socialmente que refleja la escala social".

La expansión de la ciudad se dio cuando ésta carecía de herramientas jurídicas y de administración pública para la implementación de políticas que permitieran su crecimiento ordenado; el surgimiento de nuevos barrios fue producto de la improvisación y no de un proceso planificado que considerara no sólo las necesidades de vivienda para los nuevos sectores, sino también las condiciones que estos nuevos espacios debían tener; como consecuencia, los espacios destinados para urbanizar carecían de la infraestructura mínima de servicios, la inexistencia de acueducto, alcantarillado y red eléctrica son un ejemplo de ello.

6.3 EL BARRIO OBRERO PRODUCTO DE LAS POLÍTICAS MUNICIPALES

Para comprender la razón por la cual el origen del barrio es político, es necesario revisar que elementos le otorgaron dicho carácter; cabe destacar que el surgimiento del barrio Obrero respondió a las relaciones de poder político de la época, donde los intereses de la administración municipal apuntaban a: solucionar la problemática de infraestructura urbana con la creación de nuevos barrios, la implementación de políticas de embellecimiento en el centro de la ciudad y la concatenación de la administración municipal con las iniciativas de reivindicación para el sector trabajador, promovidas por el gobierno nacional.

El barrio Obrero surge por la iniciativa de la administración municipal, cuando el alcalde era Braulio de la Rosa; nace respondiendo al contexto nacional a partir de los gobiernos liberales, con la denominada "Revolución en Marcha", donde se otorga reconocimiento al sector obrero como una fuerza constitutiva de la sociedad Colombiana, producto de los procesos de industrialización de los años 30; Según Álvaro Tirado Mejía (1989:234), "políticamente el gobierno de López logró captar y convertir en base de apoyo al movimiento obrero a través de una política de reconocimiento legal, de apoyo económico a las centrales obreras, y de arbitramento". Entre las reivindicaciones para este sector se destacan: la organización de un sistema de contratación más estable, el equilibrio de las relaciones obrero patronales, se propició el sindicalismo, se garantizó el derecho a

la huelga, se decretó la jornada laboral de ocho horas, el pago de horas extras, entre otras.

Un ejemplo de la influencia de las políticas liberales que se venían gestando en el panorama nacional, es la instalación de la primera Asamblea Liberal de Nariño en el año de 1935, según lo encontrado en la Gaceta departamental de ese entonces; ésta se relacionó con la creación de la Oficina Departamental de Trabajo vinculada al Ministerio de industrias y la Oficina Nacional del Trabajo; una de las funciones que desempeñaba esta oficina era velar por el cumplimiento de todas las leyes vigentes de carácter social, tales como las relacionadas con el seguro colectivo de los obreros, accidentes de trabajo, descanso dominical, jornada de ocho horas, fomentar el establecimiento en el departamento de sindicatos de obreros, solucionar de manera equitativa las diferencias entre patrono y obrero por condiciones de trabajo, resolver prontamente las peticiones de los obreros, entre otras.

En la ciudad de San Juan de Pasto a pesar de no gestarse una dinámica de industrialización al igual que en otras ciudades del país, se presentó un incremento poblacional que condujo al engrosamiento y reconocimiento de sectores trabajadores como zapateros, sastres, carpinteros, albañiles, etc; categorizados en la ciudad como “obreros” para hacer alusión a su carácter de trabajadores y no a una verdadera condición de obreros, que en términos de Marx hace referencia a aquellas personas que laboran en el sector industrial, no son propietarios de los medios de producción y su única fuente de ingresos para subsistir es la venta de su fuerza de trabajo.

El barrio Obrero en la ciudad de Pasto a diferencia de otros barrios obreros que han surgido en el país, no tuvo como sustento la organización ni lucha popular que los caracteriza. Alfonso Torres en el artículo identidades barriales y subjetividades colectivas en Santa Fe de Bogotá manifiesta, que el surgimiento de los barrios obreros o populares en Colombia se convierte en el principal escenario de las luchas cotidianas por obtener condiciones de vida dignas y el reconocimiento de su ciudadanía social, en estos barrios la identidad social y cultural de los habitantes se gesta en torno a intereses compartidos como constructores del espacio urbano; se busca colectivamente y de forma organizada la construcción de la vivienda, la dotación de los servicios básicos y recreativos.

El barrio Obrero en Pasto, más que fruto de la organización y lucha popular, nace como una estrategia política y una medida de las autoridades municipales para afrontar el crecimiento urbano y sus consecuencias sociales; con su creación se trató de mitigar los problemas de insuficiencia en la estructura urbana que se

hicieron evidentes tras el proceso de urbanización generado en la década de los treinta, tales como: el déficit de vivienda que produjo hacinamiento de la zona céntrica de la ciudad y la escasez de servicios públicos, por la carencia de acueducto y alcantarillado.

Así describe Luís Antonio Belalcazar, antiguo habitante, el origen del barrio Obrero: “Pedro Casabon era el personero municipal y utilizó como bandera política la creación de un barrio Obrero para obreros, a las personas que tenían mas relación con la política le daban el lote mas grande; luego lo señalizaban y lo vendían. El origen del barrio Obrero fue un trabajo político, eso no lo vamos a dudar.”

Además la creación del barrio se debió a las políticas que buscaban afanosamente el embellecimiento de la ciudad, impulsadas por la Junta de Embellecimiento, que de acuerdo al periódico El Derecho fue nombrada en 1934 e integrada “por damas y caballeros de alta distinción”, cuyo objetivo era promover mejoras en los servicios públicos, en su prestación y sobre todo en el aspecto físico del centro de la ciudad. (EL DERECHO, Año VI febrero 8 de 1934 No 734)

Este contexto implicó el desplazamiento de los sectores con menos recursos socioeconómicos que se ubicaban en el centro de la ciudad hacia la periferia, evidenciando un proceso de segregación social donde la organización del espacio representaba jerarquías económicas y políticas, articuladas alrededor de la plaza de Nariño. De esta forma, los grupos sociales tendieron a ocupar lugares diversos para su habitación, de acuerdo a su capacidad de gasto, lo que favoreció la creación de espacios residenciales dispares entre si y homogéneos internamente.

6.4 LA DENOMINACIÓN DEL BARRIO OBRERO

El nombre de barrio Obrero se debe a las razones que permitieron su surgimiento, en primer lugar, la iniciativa de la administración municipal por dar respuesta a las nuevas necesidades generadas por el incremento poblacional de la ciudad, lo que hacia pertinente la creación de nuevos barrios; el objetivo de la autoridad local, era disponer de predios de la ciudad para los nuevos sectores poblacionales que se aglutinaron alrededor del desempeño de algún oficio. Paralelamente, la iniciativa municipal apuntaba al mejoramiento de la infraestructura urbana del centro de la ciudad, que para ese momento, presentaba problemáticas de hacinamiento y salubridad. Luís Antonio Benavides, habitante con antigüedad en el barrio, evoca: “Estos lotes fueron asignados para obreros, gente que no tenia casa propia y estaba arrendando piezas, en su mayoría fue gente que trabajaba en la

construcción como albañiles o carpinteros, pero también vinieron otros que trabajaban como zapateros y sastres”

Figura 4. Foto Luís Antonio Benavides



La presencia en el sector de una gran cantidad de trabajadores que se desempeñaban en oficios varios, denominados obreros, fue la razón para que este sector adquiriera su nombre; Gerardo Bucheli, habitante del sector, afirma: “El nombre del barrio se debe a que muchos de sus habitantes se desempeñaban en diferentes oficios y tenían aquí mismo su taller; este barrio siempre ha tenido un reconocimiento en la ciudad por la presencia de trabajadores de trayectoria, especialmente en carpintería, sastrería y albañilería”

Además, las políticas nacionales y locales que se venían gestando a favor del sector trabajador, contribuyeron a que la creación del barrio Obrero, respondiera favorable y oportunamente a las reivindicaciones e intereses vigentes en el momento.

En el conocimiento popular de los habitantes se manejan diferentes versiones explicativas referentes al por qué de la denominación de este barrio. El conocimiento popular, como ese saber empírico de las colectividades, construido desde la realidad social y dinamizado cotidianamente; ha permitido que los habitantes del barrio constituyan maneras de narrar y entender el por qué del nombre “Obrero” para este sector.

Algunos habitantes más antiguos del barrio, consideran que el barrio Obrero se denominó así porque los obreros del municipio accedían en esta zona para

adquirir los materiales de construcción, que se ubicaban en los galpones municipales utilizados para el almacenamiento y elaboración de ladrillo y tejas, además en esta misma parte se localizaba un espacio delegado para los carretas de caballos que con previa autorización de la administración municipal, eran utilizadas para el transporte de los materiales; así lo comenta el sastre Ángel María Villota: “Cuando se hacían construcciones en la ciudad, la alcaldía debía dar permiso para transportar los materiales desde los galpones que se ubicaban en el sector donde es ahora el barrio, aquí era un guardadero de ladrillo, tejas y carretas de caballo.”

La demanda en materiales de construcción, a razón de las nuevas obras que se venían proyectando por parte del municipio, y el interés de disminuir los costos de estos emprendimientos, motivo al gobierno municipal a considerar la necesidad de construir los galpones en los lotes donde hoy se ubica el barrio Obrero. Gonzalo Barcenas, habitante del barrio, comenta:

“Donde hoy es la carrera 22, entre calles 8 y 5 se ubicaban los galpones municipales, en uno de ellos estaba el horno donde se elaboraban los ladrillos empleando el agua que bajaba por esta misma carrera; en el otro se guardaban las carretas de caballo, usadas por los obreros para recoger los ladrillos y tejas empleadas en la construcción de la plaza de mercado, la que quedaba donde hoy es el complejo bancario”.

La permanencia de los galpones en el sector, coincidió con el auge de nuevas urbanizaciones en la ciudad, entre los años 1925 hasta 1940, cuando esta zona finalmente fue el escenario de nuevos asentamientos poblacionales.

Otras versiones relacionan el nombre de barrio “Obrero” con la situación de desfavorabilidad económica característica de los primeros habitantes del sector, vinculando el término “obrero” a una situación de pobreza material, como puede apreciarse en la narración de Leny Acosta: “Este barrio se llama Obrero porque los primeros habitantes que llegamos éramos pobres, nosotros arrendábamos porque no teníamos casa propia a diferencia de los ricos que si tenían su casa”.

Esta explicación es otorgada por aquellos habitantes que llegaron al barrio por el bajo costo de los predios, que compartían la misma situación de desfavorabilidad económica, sin que necesariamente tuviera relación con una condición de obreros o trabajadores del municipio. Carlina Muñoz, comenta: “Mi esposo compró el lote en este barrio porque eran baratos y en ese tiempo no teníamos mucho dinero, hubo mas personas que aprovecharon el costo de los lotes y vinieron a construir

su casa por estos lados, como vinieron personas con poco dinero y pobres, se empezó a llamar a este barrio Obrero”

6.5 PROCESO DE POBLAMIENTO DEL BARRIO

Hablar del poblamiento del barrio es hacer referencia a la manera como los habitantes van arribando al sector y adecuando el espacio de acuerdo a sus necesidades y condicionantes; además es identificar los elementos que dinamizaron y permitieron los procesos de poblamiento hasta llegar al panorama actual del barrio.

Para abordar el tema se dividió el proceso de poblamiento en tres grandes momentos: el poblamiento temprano, comprendido desde 1935 hasta 1950; el poblamiento medio desde 1950 hasta 1970, y finalmente el proceso de poblamiento desde 1970 hasta nuestros días.

6.5.1 Poblamiento temprano: años 1935 hasta 1950. El elemento que dinamizó el proceso inicial de poblamiento fue principalmente la política de la administración local por construir un barrio Obrero, que como propietario de los terrenos del sector inicio la repartición y venta de lotes a bajos costos. La dinámica inicial de poblamiento fue lenta, debido a las desfavorables condiciones de la zona para la urbanización, la carencia de condiciones básicas como acueducto, alcantarillado y electricidad limitó el establecimiento de habitantes; por otra parte, el distanciamiento con el centro de la ciudad, hacía del sector una zona de difícil acceso y por ello de poca movilidad poblacional; así lo describe Félix Zúñiga:

“El barrio Obrero en sus inicios estaba despoblado, las casas que se habían construido eran pocas y estaban distantes unas de otras, yo creo que a la gente en esa época no le cautivaba vivir en este barrio porque quedaba lejos del centro y pensaban que no formaba parte de la ciudad, además el sector no contaba con ninguno de los servicios básicos”.

Debido a la carencia de infraestructura básica para atender las necesidades de los primeros pobladores del sector, las afluentes del río Mijitayo prestaron la posibilidad de abastecer de agua a los pobladores iniciales, es por esta razón que los primeros asentamientos del barrio se hicieron teniendo como referente la proximidad a las quebradas que nacían del río.

Esta carencia del servicio, se debe a que la ley para la construcción del acueducto y alcantarillado sólo cubrió la zona céntrica de la ciudad; Alfredo Verdugo Villota (1996:416), afirma.

“Consiguieron la aprobación de la ley 44 de 1933, mediante la cual el gobierno central se comprometía a construir el acueducto y alcantarillado de la ciudad. Pero sólo mediante la ley 10 de 1935 (art. 58) el Ejecutivo Nacional fue facultado para contratar dicha obra, que recayó en la firma “Lobo Guerrero & C.S. de Santamaría” el 27 de septiembre de 1935”

Así lo comenta Julio Cesar López, habitante del barrio:

“Al principio no había acueducto, el agua para uso doméstico se tomaba de aljibes, las quebradas servían para bañarse y lavar ropa; las casas no tenían baños, se botaba el agua sucia de los servidores o las denominadas “micas” por las acequias. Tampoco teníamos alcantarillado; en las casas donde corría el agua sucia había unas acequiecitas que tapábamos por encima con ladrillo y tierra para que saliera el agua hacia la calle”

Figura 5. Foto Julio Cesar López



En la ciudad debido a la falta del acueducto y alcantarillado se presentaba una problemática de salubridad, por ello el presidente del Concejo Mardoqueo Apraez, vio la necesidad de solicitar al ministro de Obras Públicas, incluir este proyecto en las obras que debían realizarse con urgencia en la ciudad,

“El ministro da respuesta el 23 de enero de 1934, dirigido al gobernador y al presidente del Concejo, donde manifiesta estar interesado en la obras sanitarias de Pasto incluyendo el presupuesto dentro del plan extraordinario estudiado por el Banco de la República asignando una cuenta de 250.000 pesos” (EL DERECHO. Año VI enero, viernes 26 de 1934 No 728)

El trabajo de construcción inició en mayo de 1936 y cubrió la zona céntrica de San Juan de Pasto, pero los sectores periféricos a los que pertenecía el barrio Obrero quedaron al margen de estos proyectos.

Respecto a la construcción de las primeras viviendas, estas tenía como eje orientador el río Mijitayo y las quebradas que se desprendían de él, la carencia de acueducto y alcantarillado determinó la utilización del agua de estas fuentes por parte de los habitantes para suplir sus necesidades. Por esta razón, sectores como la actual calle quinta conocida en ese entonces como “Avenida Siete de Agosto”, cercana a una de las quebradas que se desprendían del río Mijitayo, fue el escenario donde se ubicaron las viviendas de las primeras familias tales como: Villota Gómez, Belalcazar y Enríquez Miranda.

Otro foco de poblamiento inicial fue la actual carrera 24^a conocida para 1935 como Avenida España; debido a su ubicación estratégica respecto al recorrido del río Mijitayo y como uno de los caminos principales que conectaba al sector con el centro de la ciudad, se constituyó en un sector conveniente para la ubicación de las familias Guerrero, Castro y Muñoz, algunas de las primeras moradoras en esta zona. (Ver figura 7)

Por otra parte, el bajo costo de los terrenos, arrendamientos y el carácter periférico de este sector incidieron en la similitud de algunas características de los habitantes iniciales en el barrio; en lo referente a la situación socioeconómica, eran trabajadores dedicados a oficios como la sastrería, albañilería, zapatería y carpintería; oficios que eran de fácil vinculación, dado que su aprendizaje se lograba de manera empírica, por medio del trabajo en talleres de la ciudad o el conocimiento transmitido de manera generacional en el núcleo familiar. Esto es visible en la forma como los habitantes mas antiguos del sector dedicados a diferentes oficios narran sus experiencias:

Gonzalo Barcenás, describe:

“Cuando era niño vivía en Altaquer. Me vine a Pasto para ponerme a trabajar, yo era joven y no había trabajo en mi tierra. Al llegar a esta ciudad me instalé en el Teatro Imperial porque allí arrendaban unas piezas muy baratas, además se ubicaban unos talleres donde las personas podían aprender diferentes oficios; primero iba al taller para acompañar a las personas que trabajaban en la zapatería y aprendí mirando como se hacían las cosas; luego me permitieron trabajar de oficial; sin embargo, la plata que ganaba como oficial era poca, porque los trabajos que me llegaban eran de los dueños del taller, por esta razón busque independizarme, empecé a buscar un lugar para ubicar mi zapatería, ese era mi deseo, tener mi propio taller; en la zona céntrica de Pasto los arriendos eran muy caros por eso vine a este barrio, acá los precios de arriendo eran muy cómodos me costaba 25 pesos el mes. Ya con el tiempo pude instalarme definitivamente en este sector, con la ayuda de mi esposa pude comprar mi casa”

Figura 6 Foto Gonzalo Barcenás.

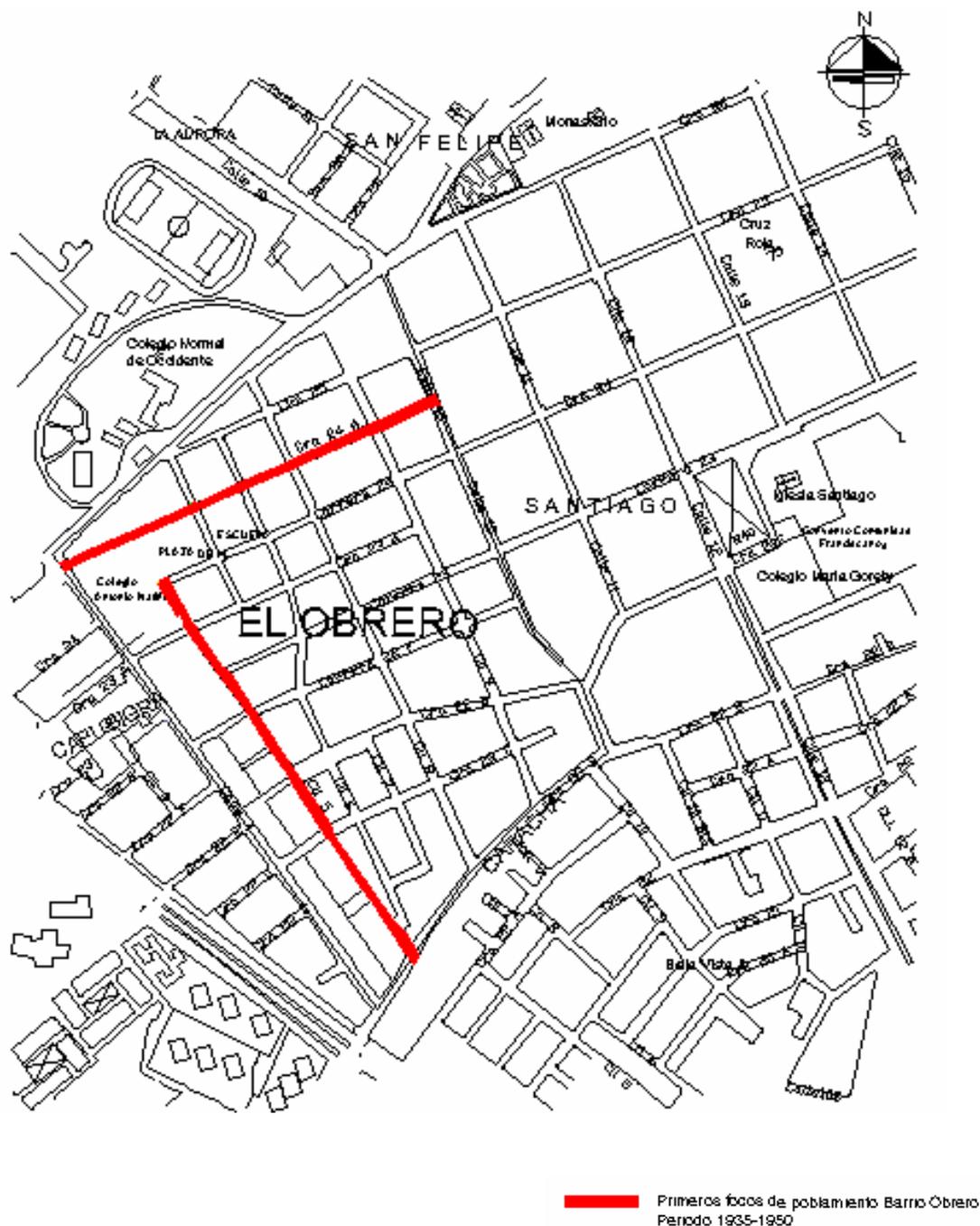


Mauro Belalcazar, expone su experiencia así:

“Yo me he dedicado a la sastrería toda mi vida, aprendí este oficio de mi padre, él nos enseñó desde niños, solíamos ayudarlo en los trabajos que a él le llegaban, colaboramos en el planchado o haciendo dobladillos, de esta forma y con su instrucción aprendí el oficio junto con mi hermano, esto nos ha permitido conseguir los medios para nuestro sustento y el de nuestras familias. La calle quinta siempre ha sido el lugar para ubicar el taller que heredamos de mi papá, lo único que ha cambiado es el nombre, en 1940 se llamaba “Confecciones Belalcazar” ahora su nombre es “Taller D’Sastres”.

El nivel educativo de los pobladores iniciales del barrio era bajo, sus estudios formales alcanzaban el nivel de básica primaria, debido a que la continuidad de estudios a niveles superiores se veía condicionado por la situación socioeconómica y la baja oferta educativa de la ciudad, lo que condujo a estas personas a buscar trabajo desde edades tempranas en oficios o trabajos poco calificados, como única alternativa para solventar sus necesidades.

Figura 7. PRIMEROS FOCOS DE POBLAMIENTO (1935-1950)



Fuente: Alcaldía de San Juan de Pasto 2004-2007.
Tomando el área de interés.

La mayoría de los habitantes dedicados a estos oficios tenían ingresos económicos similares, que oscilaban entre 50 y 100 pesos, con los cuales satisfacían limitadamente sus necesidades de vivienda, vestido y alimentación. Gonzalo Barcenas afirma: “Lo que yo ganaba con la zapatería era muy poco, me alcanzaba para lo elemental y necesario como la comida y lo del arrendamiento mensual de la piecita”

En su mayoría, los primeros pobladores del barrio Obrero, provinieron de otros barrios, principalmente de San Andrés, Santiago, Maridiaz, y de sectores cercanos al centro de la ciudad, donde se encontraban en calidad de arrendatarios. El establecimiento en el barrio Obrero no implicó el cambio de esta condición para toda la población que arribó al sector, algunos siguieron como arrendatarios con la única diferencia del menor costo de los arrendamientos; otros por el contrario pudieron acceder a lotes como propietarios con la posibilidad de construir sus propias viviendas; Irma Rosas lo relata así:

“Mi padres vivían en Maridiaz antes de trasladarse al barrio Obrero; ellos cambiaron de residencia principalmente porque en este sector los arriendos eran mucho mas baratos; mi madre nos contaba que para ese tiempo la situación económica era muy difícil en la familia y que con la plata que ganaba mi padre como albañil era imposible seguir viviendo en esa zona, por eso ellos empezaron a buscar un sector donde los arrendamientos fueran económicos, fue así como llegaron aquí, donde el arrendamiento mensual costaba 50 pesos”

En la actualidad es posible encontrar familias fundadoras del barrio Obrero, es decir grupos de consanguinidad que han prolongado su permanencia en el sector a través de sus hijos, nietos y bisnietos, que tienen en el barrio su lugar de residencia por la herencia de lazos sentimentales y vivencias transmitidas generacionalmente.

La familia Belalcazar Villota es un ejemplo de ellos, Raquel Villota y su esposo Luis Belalcazar llegaron al barrio en 1935, cuando se iniciaba el proceso de poblamiento; esta pareja estableció su lugar de residencia y de trabajo en la calle quinta entre carreras 22f y 23, lugar donde doña Raquel Villota instaló el primer horno de pan del sector, así lo recuerda su nieto Mauro Belalcazar, habitante del barrio Obrero:

“Mi abuela heredó esta casa a mi papá y él a nosotros; en el inicio mi abuela tenía en esta casa un horno para la elaboración de pan, era el primero del barrio y creo que de la ciudad; hacía pambazas, pan de sal y allullas. Los pobladores del barrio y otras personas que venían de Obonuco y Gualmatán compraban el pan elaborado por mi abuela, ella era muy reconocida por el pan que hacía”.

Otto Belalcazar hijo de Raquel Villota y Luis Belalcazar, heredó la vivienda de sus padres y se estableció en el barrio al formar su familia. “Don Otto” como es reconocido por los habitantes del barrio Obrero, se caracterizó por ser uno de los primeros sastres titulados establecidos en el barrio y además se ha destacado como miembro activo de la Junta de Acción Comunal en la década del setenta; Carlos Belalcazar, habitante del barrio describe: “Mi papá era uno de los sastres mas reconocidos en la ciudad de Pasto, el se formó en una escuela como sastre, por eso fue uno de los primeros que tenia titulo de sastre. Desde esa época la sastrería ha estado presente en nuestras vidas, el nos enseñó el oficio, por eso junto con mi hermano, hoy no dedicamos a ejercer el mismo oficio de mi papá”.

Figura 8. Foto Carlos Belalcazar.



La familia Belalcazar, continúa formando parte del barrio Obrero hasta nuestros días, con Carlos y Mauro Belalcazar que ejercen como sastres en la misma casa y taller heredado de sus abuelos.

Otra de las familias de larga trayectoria en el barrio es la familia Miranda Vallejo; su residencia en el barrio Obrero se remonta al año de 1937; inicialmente se localizaba en el barrio Santiago, pero adquirieron un lote en el sector del barrio Obrero y trasladaron su lugar de residencia. Mario Enrique Miranda narra así el proceso de instalación de la familia en el barrio Obrero:

“Mi papá era chofer de taxi, fue uno de los primeros taxistas en la ciudad de Pasto, en los años de 1940 los taxis se los podía contar con los dedos de las manos, creo que ni

siquiera superaban los diez taxis y se localizaban en la Plaza de Nariño y en la plazoleta de la iglesia de La Merced; mi papá manejaba uno de los taxis de la Merced, de su trabajo logró reunir un dinero y compro un lote en el barrio Obrero, donde nací”

Figura 9. Foto Mario Enrique Miranda



Actualmente en el barrio Obrero, permanecen algunos integrantes de la familia Miranda; sin embargo, muchos se han desplazado a otros sectores como es el caso de Mario Enrique Miranda que actualmente vive en el barrio Santiago, de todas maneras los habitantes del barrio Obrero reconocen que esta familia es representativa del sector tanto por su trayectoria como por el desempeño en el oficio de la sastrería. Mauro Belalcazar afirma: “La familia Miranda es una de las familias más viejas del barrio Obrero, llegaron con los primeros pobladores del sector, actualmente viven allí algunos de los hijos y nietos, los fundadores no, porque ellos ya han fallecido, pero si le pregunta a cualquier persona le van a decir que esa familia es de las primeras y que se han mantenido en el barrio”

La familia Villota Gómez, también se destaca por su trayectoria en el sector, su vivienda se localiza en la calle 5 con carreras 23 y 22; y se caracteriza por su desempeño en el oficio de la sastrería. Ángel María Villota, sastre y habitante del barrio Obrero, perteneciente al linaje de esta familia así describe su trayectoria:

“Mis padres son los primeros habitantes del barrio Obrero, sus nombres son Julio Jorge Villota y Emerita Gómez; cuando ellos llegaron a este barrio era despoblado y como empezaron a vender los lotes y a regalarlos, ellos fueron los primeros que aprovecharon y compraron un pedacito para formar su familia en este lugar. Mi papá

se dedicaba a la cantería y mi mamá era ama de casa. Nuestra familia nunca ha salido del barrio, este sector es parte de nuestras vidas”

Figura 10. Foto Ángel María Villota



Actualmente Ángel María Villota continúa residiendo en la vivienda que heredó de sus padres, donde además se localiza su taller de sastre. Los habitantes del barrio Obrero, reconocen en esta familia su larga trayectoria y su representatividad como una de las familias de más antigüedad en la zona. Irma Rosas, habitante del barrio, comenta: “Una de las familias más antiguas es la familia Villota, ha estado en la misma casa desde el inicio del barrio; actualmente continua el sastre Ángel Villota, uno de los más destacados y de trayectoria dentro del barrio Obrero”

Finalmente cabe destacar la familia Zúñiga Benavides, su residencia se localiza en la carrera 24 con calle 7; así comenta Félix Zúñiga: “Cuando llegué al barrio Obrero, arrendaba una casa tienda frente a la residencia de la familia Benavides; con el tiempo conocí a una de las hijas de mis vecinos y me casé con ella, Blanca se llamaba; ese es el origen de nuestro hogar, desde ese momento hasta el día de hoy no he salido del barrio, aquí tuvimos nuestros hijos, nietos e incluso bisnietos”.

La historia de la familia Zúñiga Benavides ha estado estrechamente vinculada con el barrio Obrero, fue la cercanía residencial y la proximidad de las relaciones vecinales, las propiciadoras para la conformación de este grupo familiar. La trayectoria de la familia puede, en igual medida, ser atestiguada por los habitantes del barrio Obrero; José Madroño, comenta: “La familia de Félix Zúñiga es una de las más antiguas de este barrio, aunque Félix no creció en el barrio, conoció a su esposa en el sector. Esa familia ha presenciado el crecimiento del barrio Obrero y todas las cosas que han pasado aquí”

Respecto a las características de las viviendas puede decirse que la manera usual de habitar en el barrio eran las casas tiendas, conformadas por una pequeña pieza donde estaban los servicios, la cocina y el lugar de residencia, como lo manifiesta Felix Zúñiga: “Para ese entonces las casa donde vivíamos se les llamaba casa tienda, éstas eran pequeñas; tenían una pieza, una cocina y un patio, carecían de los servicios de acueducto, alcantarillado y electricidad”

Vale la pena recalcar que existe una gran diferencia entre las casas tiendas que servían de residencia para las familias de escasos recursos económicos y las tiendas comerciales que representaban la vida mercantil de la ciudad que se localizaban en los alrededores de la Plaza principal. Gerardo Cortés Moreno (1999:364), así las describe: “Las tiendas ubicadas en el centro de la ciudad, en las casas grandes construidas sin pereza y con amplitud , que cada pieza a la calle media cuatro metros por cuatro y cuatro de alto, estaba dividida en un biombo de lienzo para hablar de las tiendas que sirvieron de citas, niñas de la vida alegre”.

Para este mismo autor (1999:363), en la década de los treinta, existían tiendas comerciales con y sin rejilla, donde se vendía:

“Chocolate en pasta, bolas de caucho crudo, alpargatas en algodón e hilo, con suela de pita o cabuya torcida, dulces de maní molido, o manjar de azúcar o panela.... Encajes holandeses y españoles, telas francesas o americanas, zapatillas de botones para la media pierna de calidad inglesa, clavos, cerraduras, martillos, pinzas para pelo alemanas, polvos para mujer “Rachel” en cajas de cartón de la china.... Liencillo ecuatoriano para los pobres, lo mismo que lanas e hilos de ese mismo lugar...”

Según Gerardo Cortés (1999), cada tienda existente en la ciudad tuvo su característica propia gracias a los productos que ofrecían, a sus olores y su ubicación; eran las tiendas de la dulcería con el olor más agradable; las tiendas con olor a licor, donde se vendía aguardiente por cuartos, medias o botellas y las tiendas de la “sensualidad” donde las mujeres acudían a trabajar para solventar sus gastos y lograr sobrevivir.

En contraste con la funcionalidad de las tiendas comerciales existía la casa tienda, que en su mayoría hacía parte del contexto periférico de la ciudad; éstas podrían ser las descritas por Benhur Cerón (1999:387),

“La tienda es generalmente un cuarto oscuro sin ventanas con puerta a la calle, donde se acomoda una familia entera con sus animales domésticos. En la puerta hay una

rejilla y luego la pequeña venta de víveres de consumo diario, detrás está un biombo que oculta la intimidad de la familia. Las condiciones de vida en la tiendas son deprimentes por la carencia de electricidad y ausencia de servicios de acueducto y alcantarillado”

Figura 11. Fotos Rezagos de la casa tienda



Calle 10 # 22 F 44



Carrera 22 F # 5-41



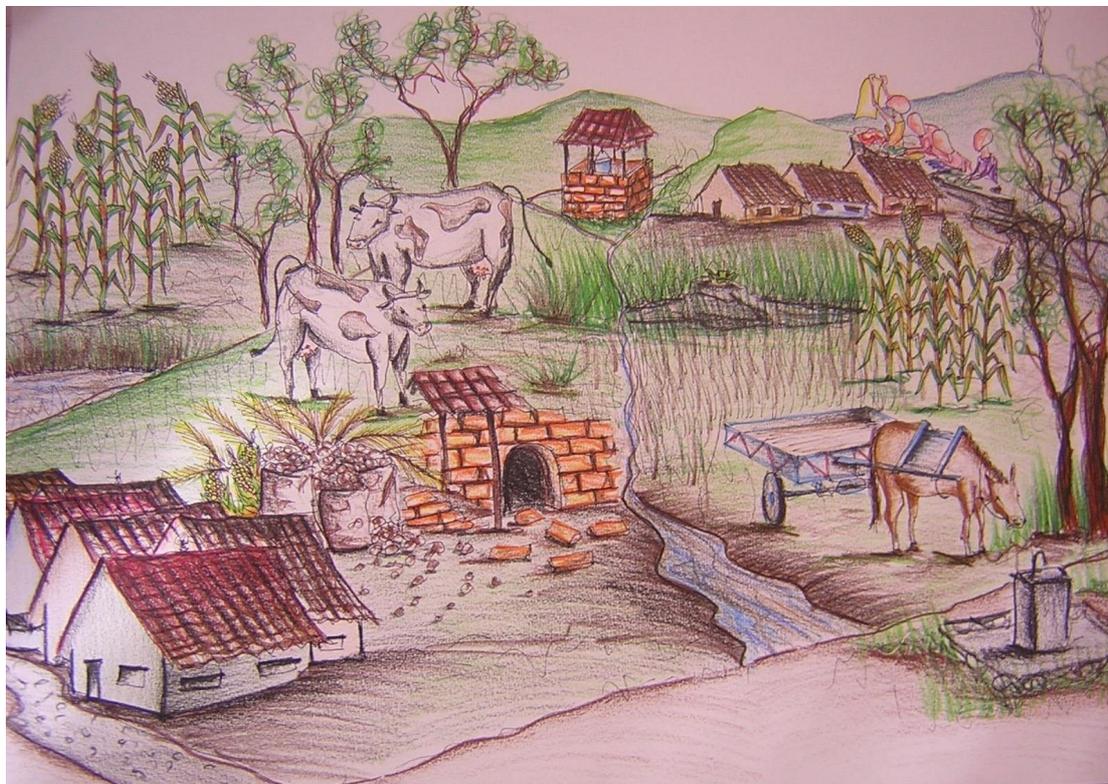
Carrera 23 A # 5-36

Todos los elementos anteriormente mencionados, nos conducen a identificar que la principal motivación para el establecimiento de los primeros habitantes fueron las condiciones socioeconómicas; el proceso de poblamiento inicial estuvo inmerso en un contexto de migraciones internas de la ciudad, donde las personas habitaban diferentes espacios en dependencia de sus posibilidades de adquisición de bienes y servicios; es decir, donde la movilidad poblacional se daba en torno al cambio de residencia desde diferentes barrios de la ciudad condicionada por el factor económico.

El panorama físico del sector cuando surge el barrio Obrero, animaba prácticas cotidianas como el cultivo en huertos, utilización del agua de las quebradas, recolección de leche en los establos aledaños, lavado de ropa en las afluentes del río Mijitayo que atravesaban el sector y delineaban un paisaje propio de la zona, así como la utilización de los potreros para actividades lúdicas con la familia y los vecinos.

El barrio Obrero para el año de 1935 era una zona periférica de la ciudad; se ubicaba en los límites de la urbe que se extendía hasta la calle 10, de ahí en adelante el entorno físico se constituía de extensos potreros y algunas zonas dedicadas a diferentes actividades rurales como cultivo de papa y maíz.

Figura 12. Panorámica artística del barrio Obrero años 1935-1950



Autor: Juan Carlos Jiménez.
Fuente: Esta investigación.

En el panorama del sector, la presencia del río Mijitayo representó un elemento importante en la configuración de su paisaje inicial, esta fuente de agua proveniente del Volcán Galeras, era el límite natural del sector y delimitó desde sus inicios el contorno que el barrio conservaría hasta nuestros días. Del Río Mijitayo, se desprendían riachuelos que atravesaban zonas pertenecientes al barrio, una de ellas atravesaba el respaldo de la actual calle 5ta y llegaba hasta la carrera 22, dirigiendo su curso hasta Santiago (Ver figura 13).

Mauro Belalcazar describe así la trayectoria de las quebradas: “Por detrás de mi casa, ubicada en la calle quinta, pasaba una quebrada del Mijitayo, ésta recorría la actual carrera 22 hasta encontrarse con otra quebrada proveniente de Caracha en la calle sexta. Esos riachuelos fueron el espacio de juego para muchos de nosotros, cuando éramos niños, ahí uno se metía en ellos y encontraba hasta moneditas”

Figura 13. AFLUENTES DE AGUA EN EL RIO MIJTAYO



Fuente: Alcaldía de San Juan de Pasto 2004-2007.
Tomando el área de interés.

Debido a la carencia de acueducto y alcantarillado el abastecimiento de agua se realizaba de diferentes maneras; algunos accedían directamente a las quebradas y otros a la utilización de aljibes y las pilas municipales cercanas. Así lo comenta Félix Zúñiga.

“Para coger el agua utilizábamos la pila del chorro alto, ubicada en la calle once; íbamos todos los días a traer el agua en los jarrones de barro, el mantenimiento de esta pila era responsabilidad del señor Zenón Buchely que vivía en el barrio San Andrés, él desatrancaba la pila utilizando alambres. En la ciudad habían además de la pila de chorro alto, otras pilas en San Agustín, San Andrés, frente a la iglesia la Catedral, en la Panadería y el Colorado.”

Además de permitir a los habitantes cubrir necesidades de agua, las fuentes de agua se convirtieron para algunos sectores en su medio de trabajo, es el caso de las lavanderas que se localizaron en las orillas del Río Mijitayo, cada una de ellas tenía un espacio definido para lavar y secar la ropa; esta actividad ejercida exclusivamente por mujeres, representó el sustento para muchas familias que se localizaron en el barrio y en sectores aledaños

De esta manera lo narra Ángel María Villota, habitante del sector: “Las lavanderas han estado todo el tiempo, incluso antes de que surgiera el barrio. Cada persona que venía a lavar tenía su espacio para jabonar y tender la ropa en los potreros; en ese tiempo había mucho respeto nadie ocupaba el lugar que no le correspondía y lo más bonito era que nadie cogía la ropa de los otros”

Otra labor posible gracias a la existencia del Río Mijitayo y sus afluentes fue la elaboración de materiales para la construcción como tejas y ladrillos; que influyó en la presencia de los galpones municipales en esta zona. Los galpones se ubicaban en las actuales carreras 22 y 23 entre calles 5 y 8, fueron importantes en la vida del barrio, porque representaron un foco de desarrollo que otorgó dinamismo en una época en la que el barrio se encontraba aislado del resto de la ciudad; permitía la conexión de este sector periférico con las dinámicas del contexto local que se generaban al rededor del auge de la construcción en San Juan de Pasto. Por otra parte, se constituyeron en el imaginario de los primeros habitantes como un referente simbólico, que se evoca con orgullo; para Luís Antonio Benavides: “Fue muy bueno que los galpones municipales se ubicaran en nuestro barrio, estos galpones contribuyeron enormemente en el mejoramiento de la ciudad, fue una pérdida grande que estos galpones se acabaran, de alguna u otra manera ayudaba a algunos habitantes de aquí, dándoles trabajito ya sea haciendo los ladrillos o transportándolos para el centro”

Para algunos habitantes que tuvieron la posibilidad de observar la presencia de los galpones en el sector, éstos se convirtieron en un referente de ubicación que se conserva hasta ahora como una manera de referir algún lugar específico del barrio; pese a la desaparición de los galpones en los años cuarenta, habitantes que han arribado al sector en los últimos veinte años, conocen por tradición oral de su presencia y lo utilizan como un punto de localización dentro del barrio en la actualidad; un ejemplo de ello, es el testimonio de José María Tupaz, habitante del barrio desde la década del 80: “Yo vivo donde dicen que se ubicaban los galpones municipales, en la carrera 22f con calle octava.”

Otro espacio dentro del panorama del barrio Obrero, lo constituía “la lechería” que se ubicaba en el sector donde hoy es el barrio Capusigra, en este escenario se practicaba la ganadería, como lo recuerda Mauro Belalcazar, sastre de tradición en el barrio: “Donde esta el barrio Capusigra era un gran potrero que llamábamos “la lechería”, porque en ese sector había ganado de leche y establos; allí íbamos a jugar cuando éramos niños y también íbamos todos los días para traer la leche”

Además del desarrollo de la ganadería, este sector se constituyó en un espacio para el encuentro entre vecinos, sobre todo entre la niñez de la época, que encontraba un lugar para sus juegos y momentos de esparcimiento, por ello los recuerdos de infancia de los habitantes de mas antigüedad, que llegaron al sector con sus familias, están relacionados con este escenario.

El sector de “La lechería” formaba parte de los terrenos que poseían el Hospital San Pedro y que fueron vendidos en la década del 70 para la urbanización del barrio Capusigra; así lo recuerdan algunos habitantes del barrio como Ángel María Villota: “Los potreros donde estaba “la lechería” fue un lugar que pertenecía a los dueños del Hospital San Pedro, quienes vendieron esas tierras cuando inicio la construcción del barrio Capusigra”

Esta zona de la lechería, además de recordarse por la presencia de ganado se caracterizaba por ser un terreno con abundante vegetación; aquí se encontraban árboles de eucalipto, arbustos espinosos como el guarango y altamisa, planta medicinal utilizada para regular la menstruación, descongestionar hematomas, contra hemorroides, inflamación de las piernas, dolores de estomago y fue muy común la quema de esta planta para “ahuyentar los malos espíritus de los niños”, como lo comenta Irayda Lasso, habitante del sector.

Algunas partes del sector, como la actual calle novena con carrera 22 como también el territorio cercano a lo que hoy es la Normal, fueron utilizadas para

prácticas agrícolas en pequeños huertos, como el cultivo de papa, maíz y trigo; estas actividades fueron de autoconsumo, servían para abastecer a las mismas familias que se dedicaban a su cultivo y en algunos casos permitió el intercambio de productos con los pocos pobladores que ahí se ubicaban. Estos aspectos otorgaron al sector algunas características rurales, en torno al espacio físico y en las relaciones sociales, caracterizadas por el reconocimiento mutuo. Así lo describe Gonzalo Barcenas, antiguo habitante del barrio: “El barrio Obrero era una montañita que Dios nos mando; aquí habían zonas pequeñas que algunas familias utilizaban para sembrar trigo, maíz y papá, de ahí mismo sacaban la comida diaria y a veces se intercambiaban con los vecinos de acuerdo a lo que se necesitaba, lo que daba la oportunidad de conocer a la gente”

Las zonas deshabitadas, también configuraban el paisaje del sector para la época, las actuales calles octava entre carreras 24 y 25, la calle séptima entre carrera 24 y 24ª, eran extensos potreros, algunos utilizados para llevar a pastar caballos; estos configuraban una zona amplia del barrio, por ello muchos habitantes relacionan la presencia de los potreros como una característica predominante antes del inicio del proceso de poblamiento; los potreros se mantuvieron como parte del paisaje del sector durante varios años después de la llegada de los primeros habitantes; Segundo Alberto Villacorte, habitante del barrio, comenta: “Antes de que se construyeran las casas que hoy componen el barrio Obrero, todo este terreno era potrero; el sector donde se ubica la iglesia de San José Obrero y las casas de en frente, era pantanoso, incluso recuerdo que para cuando se iba a construir la iglesia el agua salió de esas mismas tierras.”

Las características pantanosas de algunos de los terrenos que se utilizaron para la construcción, son una muestra de las malas condiciones del suelo para realizar estas obras; sin embargo, los habitantes se ingeniaron maneras para adaptar el lugar y construir sus viviendas, a pesar de ello, muchas de las viviendas conservan hasta hoy problemas de humedad, sobre todo las ubicadas en las calles y carreras anteriormente mencionadas.

En la década de los cuarenta, vale la pena resaltar que este sector pantanoso que corresponde actualmente a las calles octava y sexta, con carreras 23 y 22, fue el espacio donde se construyó el Instituto Joaquín María Pérez, dedicado a la enseñanza básica de los sectores populares de la ciudad. Con esta obra el municipio pretendió considerar la iniciativa del hacendado Joaquín María Pérez, quien donó al municipio de Pasto las haciendas “El Chupadero” e “Imbued”, ubicadas en Tuquerres, a cambio de que se fundara un instituto de enseñanza para ayudar a los hijos de los trabajadores; así lo narra Ángel María Villota: “El Instituto Joaquín María Pérez, iba a ser un colegio para que los hijos de los obreros estudien su primaria y luego aprendan algún oficio, porque en ese tiempo

los que seguían estudiando sólo eran las personas que tenían plata, nosotros como obreros no teníamos esa posibilidad.”

La construcción del instituto era una responsabilidad que había adquirido el gobierno municipal con Joaquín María Pérez por las haciendas cedidas para los fines de la obra; así lo confirma la Resolución No 14 de 1946, de la Notaria Primera de la ciudad de Pasto, en la cual se manifiesta que: “El cabildo mediante el acuerdo No 13 de 1944 fundó en esta ciudad el instituto denominado Joaquín María Pérez con la misión primordial hacer efectiva la voluntad del filántropo Dr. Joaquín María Pérez, y cuya finalidad de esa fundación es la de practicar la educación de primeras letras”

La administración de este instituto estaba a cargo de una junta directiva creada mediante acuerdo No 13 de 1944: “Mediante el acuerdo No 13 de 1944 se creó una junta encargada de dirigir y orientar el instituto, así como de administrar las rentas que produzcan los bienes del legado proveniente de tan ilustre ciudadano, el señor Joaquín María Pérez”

Con la muerte de Joaquín María Pérez, el municipio autoriza al personero municipal para que haga traspaso formal a la Junta Directiva de los bienes: la hacienda “el Chupadero”, la hacienda “Imbued” y el lote de terreno y edificio en construcción del Instituto Joaquín María Pérez. (Escritura No 756 del 1ero de Agosto de 1946. Notaria Primera).

Ya en manos de la Junta Directiva, la obra llega a su final y el terreno es vendido a la Congregación de las Hermanas Betlehemitas en 1949, como puede confirmarse en la escritura 425 del 31 de marzo de 1949 de la Notaria Primera. El terreno en manos de esta congregación, empezó a ser loteado y vendido a partir de 1960, en uno de los lotes adquiridos fue posible la construcción de la capilla del barrio.

En la primera parte del proceso de poblamiento, las características físicas del sector se conservaron hasta el momento en que surgen en el barrio transformaciones en el espacio y en el proceso de poblamiento.

6.5.2 Poblamiento medio: años de 1950 hasta 1970. La mejoría de las condiciones físicas del barrio a partir de la instalación de la red eléctrica, la construcción del acueducto, alcantarillado, así como la prestación de nuevos servicios tanto religiosos, educativos y comerciales, fueron los condicionantes que otorgaron al proceso de poblamiento una nueva dinámica. Por esta razón, los

asentamientos en el barrio para esta época respondieron a la instalación de estos servicios, que se convirtieron en el referente para los nuevos habitantes.

Antes de la red eléctrica, los habitantes utilizaban velas de querosén y lámparas de petróleo para iluminar, sólo con la llegada de la Empresa Eléctrica de Pasto creada por Don Julio Bravo, estos elementos fueron sustituidos. El servicio de luz prestado por la empresa de Julio Bravo, hacia presencia en Pasto desde 1948, el servicio de esta planta era restringido porque no cubría la totalidad de la ciudad y se caracterizaba por su bajo voltaje. En el barrio, inicialmente la red eléctrica se instaló hasta la calle octava, dejando a muchas viviendas del sector sin el servicio eléctrico, lo que motivó a los habitantes a intervenir para ampliar la cobertura del servicio a todos los usuarios, como lo comenta Luis Antonio Benavides:

“La energía eléctrica llegó al barrio Obrero en los años cincuenta, gracias a que todos trabajamos por conseguirla, los habitantes del barrio nos pusimos de acuerdo y empezamos a mandar cartas a la empresa para que nos preste el servicio, sirvió mucho el hecho de que uno de las personas que vivían en el sector, perteneciente a la familia Miranda, trabajara en la empresa de energía e interviniera por nosotros para que nos instalen la red. La instalación se hizo en la calle del Regadío, para extenderse después por la calle quinta; este proceso se vio limitado por la escasez del cable y la falta de dinero para adquirirlo; sin embargo, nosotros no nos dejamos de esta circunstancia y el cable faltante para la extensión de la red, lo conseguimos de diferentes formas y una que siempre recuerdo, es cuando quemábamos en las noches con los vecinos las llantas de carros para sacar de ahí el cable”

El pago del servicio eléctrico se hacía de manera personal accediendo a las oficinas de la empresa eléctrica ubicada en el actual almacén Rondinela, entre la calle 15 y 16 con carrera 24; para el cobro se tenía en consideración la cantidad de bombillos que utilizaba cada una de las viviendas, el costo era de 1 centavo por bombillo. La prestación del servicio por la empresa de Julio Bravo en el barrio duró hasta la creación de Cedenar, constituida el 9 de agosto de 1955 y prestadora del servicio hasta nuestros días.

El servicio de acueducto y alcantarillado no cubría el sector del barrio Obrero y se limitaba al centro de la ciudad, en 1949 con el acuerdo número 12 del Concejo Municipal, se dictaminó: “por conducto de la Oficina Seccional de Fomento Municipal y dentro de los cupos disponibles para el municipio de Pasto, se procede a contratar el estudio y construcción de un nuevo acueducto en la parte alta de la ciudad, aprovechando la totalidad de las aguas del río Mijitayo, y con el fin de proveer de este servicio a dichos sectores en su mayor extensión” (SAENZ, Gerardo:1949:167). En este mismo acuerdo se facultó al personero municipal para efectuar la contratación para la construcción de la red de alcantarillado en el sector.

Como lo manifiesta Segundo Diógenes Delgado (1960:108), “Los graves problemas que estaban afectando en forma alarmante la salud de nuestra gente pobre, principalmente, que por muchos años, había venido consumiendo aguas contaminadas provenientes de pozos o aljibes, acequias o arroyos” se vio la necesidad de iniciar las obras para construir el acueducto y el alcantarillado.

Fue desde el año de 1953 cuando inicio la construcción del acueducto y alcantarillado en las zonas carentes de los servicios públicos donde se incluyó el barrio Obrero; el contrato de construcción se realizó con la firma Lobo Guerreño & S. de Santamaría, diseñadores y constructores de la primera planta existente en Pasto en el año de 1936, fueron ellos mismos quienes determinaron la necesidad de conseguir su ampliación, debido al incremento de la población urbana en Pasto; la obra fue financiada por el Gobierno Nacional, con un monto de \$250.000. La carencia de alcantarillado se ratifica en el siguiente texto plasmado en los anales del Concejo Municipal en el año de 1959:

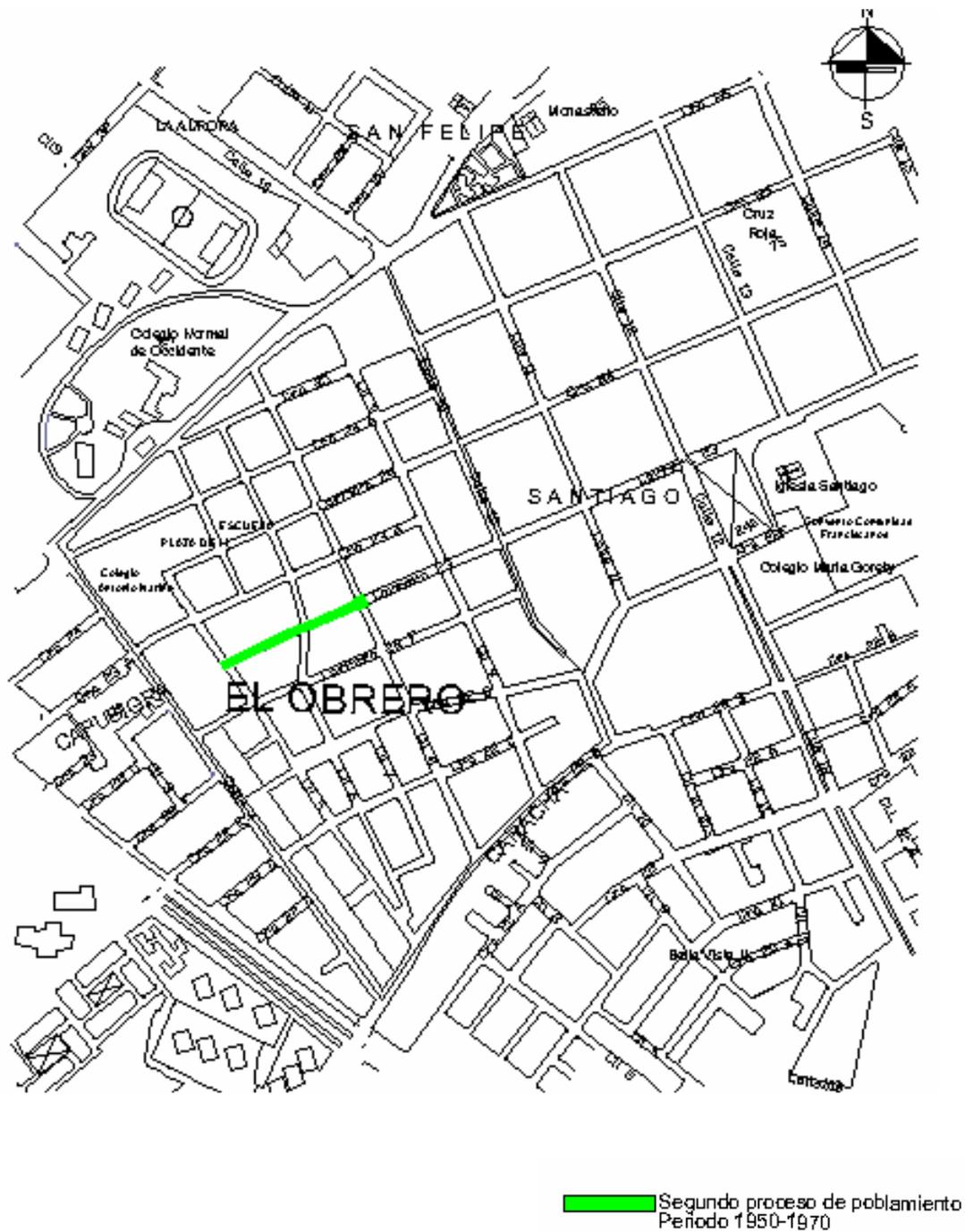
“El mayor y mas grave problema que por largos años viene afectando a la ciudad, tanto en su zona actual urbana, como en zonas adyacentes de fácil y próxima urbanización es el de la carencia de servicios completos de un sistema moderno de colectores principales y redes secundarias de alcantarillado. Causa horror y pena contemplar el estado de insalubridad en que viven nuestros barrios obreros, en los cuales la evacuación de las aguas negras se hace sobre la superficie misma de las calles.”

Respecto a los focos de poblamiento en esta época, uno de ellos se puede identificar el sector que ocupaba SENDAS, ubicado en la carrera 23 entre calles sexta y octava; la construcción de esta institución en 1950 habilitó esa zona del barrio para que nuevas familias arribaran, a pesar de que esta institución se terminó, el mismo lugar fue utilizado por PROINCO en el año de 1962.

Otro foco representativo corresponde a la carrera 23 entre calles quinta y sexta, terrenos que hasta 1961 fueron de las hermanas Betlehemitas, para esta época, estos terrenos fueron loteados y vendidos para urbanizarse y para la construcción de la Iglesia de San José Obrero; por esta razón para 1961 la construcción de la iglesia representó un punto alrededor del cual llegaron nuevos pobladores.

Por ello, es posible afirmar que entre 1950 y 1961 la carrera 23 entre calles quinta y octava fue uno de los escenarios principales para los nuevos procesos de poblamiento, tanto por la habilitación de esta zona para nuevas construcciones de viviendas, como por la prestación de servicios de carácter educativo como en el caso de PROINCO, y religiosos por la Iglesia de San José Obrero. (Ver figura 14)

Figura 14. SEGUNDO PROCESO DE POBLAMIENTO (1950-1970)



Fuente: Alcaldía de San Juan de Pasto 2004-2007.
Tomando el área de interés.

La composición del grupo poblacional que habita el sector para esta época es heterogéneo, es decir, las características sociales y económicas no son similares, tal como se dio en el proceso inicial de poblamiento; nuevas personas arriban al sector en el periodo comprendido desde 1950 hasta 1970; en los primeros años de este periodo, se destaca la llegada de habitantes que no comparten la situación de trabajadores en oficios, sino por su posición de empleados del municipio, algunos ya jubilados.

La llegada al sector de estas personas, forma parte del proceso de repartición de lotes, pero ya no se trata de las mismos elementos que dinamizaron la creación del barrio, sino de una manera de atender las responsabilidades económicas contraídas por el municipio con un grupo de empleados, que habían prestado sus servicios y que al finalizar sus labores no obtuvieron la gratificación económica correspondiente. Éste es el caso de la profesora Maruja Insuasty, habitante del barrio:

“Soy maestra jubilada, trabajé en 1943 en una escuela municipal de Pasto, ubicada en Dolores, donde presté mis servicios durante un año, del tiempo que trabajé sólo me pagaron dos meses, por tal motivo fui con mi hermano donde el tesorero municipal Carlos Alban, para solicitar que me reconozcan lo que me debían, como forma de pago y atendiendo a mi queja, el municipio me dio el lote donde hoy está construida mi casa”

Es decir, el uso de los suelos en el sector, representó en este periodo, la incapacidad fiscal del municipio para cubrir sus responsabilidades con los trabajadores, sobre todo, con las personas que se encontraban en calidad de jubilados, así lo testimonia Antonio Guerrero:

“El uso de algunos de estos lotes se dispuso en forma de pago para las personas que habían trabajado como profesores, secretarios y tesoreros del municipio; que al cumplir su tiempo de servicio se habían jubilado sin recibir el reconocimiento económico por su trabajo. Algunos de los nombres que puedo recordar es Jorge Enríquez y Domingo Parra, jubilados de las diferentes secretarías municipales”

Además de compartir la situación de jubilados, los pobladores que llegaron en este periodo de tiempo se caracterizaban por tener mejores ingresos económicos que oscilaban entre 150 y 250 pesos, por lo cual tenían acceso a mejores servicios tanto en la vivienda como en la educación. Respecto a la vivienda, ésta se caracterizaba por tener una infraestructura más adecuada, con una distribución del espacio que cuenta con separaciones entre cocina, dormitorios, y servicios; que notablemente contrastaba con la manera de habitar en las casas tiendas.

Figura 15. Antonio Guerrero.



Por otra parte, el nivel educativo de estos habitantes mejora considerablemente, son personas que han terminado la básica secundaria y que además han tenido acceso a otros de tipos de formación, lo que contribuyó a que se desempeñaran como empleados en diferentes espacios en comparación con el área de desempeño de los primeros habitantes.

A pesar de las transformaciones en el contexto físico del barrio y en la composición poblacional, el barrio Obrero continuo siendo para el resto de la ciudad una zona periférica y marginal; que debido a su ubicación recibió a sectores poblacionales desplazados por las diferencias socioeconómicas, fenómeno que manifiesta la desigualdad social en la configuración de la ciudad, donde las diferencia de oportunidades limita el acceso a bienes y servicios de calidad y por ende constituye el contexto para el surgimiento de problemáticas sociales en el barrio. La ubicación de prostíbulos y ventas de bazuco, en las calle quinta entre carreras 22 d y 22f, es una muestra de ello. Mauro Belalcazar, comenta: “Antes el sector del Obrero era reconocido por la existencia de cantinas y prostíbulos, la presencia de esos escenarios hizo que al sector llegaran personas de bajos recursos a buscar alternativas para sobrevivir, ya sea robando o vendiendo bazuco, por eso se originaron problemas graves en la seguridad del sector”

El panorama físico del barrio Obrero para las décadas comprendidas entre 1950 y 1970, se caracterizaba por la presencia de diferentes elementos que le otorgaban al espacio barrial su particularidad; la piscinas municipales son uno de ellos; como uno de los espacios más representativos de la época, tanto para los habitantes del barrio Obrero como para el resto de la ciudad; su existencia formó parte del

panorama alrededor de 15 años; debido a su decadencia y abandono, finaliza su funcionamiento para darle paso a lo que sería el mercado satélite del barrio Obrero. Ismeria Bolaños, habitante del barrio, comenta: “Aquí en el barrio habían unas piscinas de uso público, pero como no habían recursos para su mantenimiento, éstas se terminaron. Luego de un tiempo de quedar abandonado ese lote, ubicaron el mercado del barrio Obrero.”

Figura 16. Panorámica artística del barrio Obrero años 1950-1970



Autor: Juan Carlos Jiménez.

Fuente: Esta investigación.

Los baños públicos fueron otro componente del panorama físico del barrio Obrero; su existencia respondía a las carencias en infraestructura física del barrio que imposibilitaba la presencia de servicios sanitarios al interior de cada una de las viviendas, por esa razón, los primeros baños en el barrio Obrero, fueron de uso público y se localizaban en la carrera 22f entre calles 5 y 6; el cuidado de los mismos estaba a cargo de la familia Medina, como lo recuerda Irma Rosas: “Aquí en el barrio Obrero hubo baños de uso público, como no teníamos en las casas, acudíamos a este servicio que se prestaba en una de las viviendas del sector, creo que pagábamos 2 pesos para entrar”

Un lugar de trascendencia que se ubicó en el barrio para esta época fue la Tabacalera, que era una fábrica de cigarrillos que se construyó en 1948 y tuvo una duración de 15 años. Carlos Belalcazar describe:

“La tabacalera estaba en toda la esquina frente al mercado, habían cigarrillos hindú, sucre, pectoral, piel rock; cuatro marcas de tabaco que se fabricaban ahí, para la fabricación sacaban tiras largas como serpentinas de tabaco que cortaban hasta el tamaño del tabaco; una anécdota muy especial que tengo respecto a la tabacalera es una ocasión en la que me levante a las seis de la mañana y frente a mi casa, que era un lote en ese tiempo, habían dejado tirados tabacos de las cuatro marcas, no conozco la razón para que ocurriera algo así, pero junto con los vecinos sacamos costales para recoger todos los cigarrillos y luego los fuimos a vender; yo cobraba 20 centavos en diferentes pueblos”

El tabaco utilizado era traído de zonas calientes y su procesamiento era manual; el funcionamiento de la tabacalera se originó en la carrera 24 con calle 11, para luego trasladarse a la carrera 24 con calle 6 en el sector del barrio Obrero. Guillermo Buchely, habitante del barrio, así describe los cigarrillos elaborados en la tabacalera:

“Los cigarrillos elaborados en la tabacalera eran hechos a mano y en tabaco puro, recuerdo que el color era café oscuro, tenían un sabor y olor muy especial, eran hechos con el tabaco de zonas calientes como Sandoná ese tabaco era de calidad al igual que los cigarrillos que se hacían; en su momento, la tabacalera ubicada en el barrio Obrero tuvo un gran reconocimiento en la ciudad de San Juan de Pasto”



Otro establecimiento que forma parte del panorama del barrio para la década de los cincuenta fue SENDAS, Secretaria Nacional de Asistencia Social; creada en 1954 en el periodo del general Rojas Pinilla; ubicada en el sector por la notoria situación de pobreza que se vivenciaba entre los habitantes del barrio, como lo expresa Pedro Verdugo (1999:485)

“Esta situación de pobreza sensibilizó, incluso, a las autoridades militares que siguiendo las directrices del general Rojas Pinilla trataban en Nariño de poner sus esfuerzos y servicios y en bien de las clases desvalidas, las menos favorecidas de la fortuna... miseria que trató de aliviarse con la creación de SENDAS (Secretaria Nacional de Asistencia Social) en 1954, dirigida por María Eugenia Rojas, destinada a entregar obsequios y regalos a los más necesitados”

Esta institución representó para los habitantes una influencia significativa en las condiciones de vulnerabilidad que afectaban a muchos de los pobladores del barrio, como lo manifiesta José Castro:

“SENDAS se construyó en el barrio Obrero durante el gobierno de Rojas Pinilla, que fue el que mas se preocupo por beneficiar a gente vulnerable, en ese tiempo el Obrero era uno de los barrios más pobres de la ciudad, por eso fue muy importante para los habitantes la ubicación de este instituto en el sector”

La finalización de SENDAS tuvo lugar en el año de 1957 con el derrocamiento del gobierno del general Rojas Pinilla.

Otro espacio importante en la configuración física del barrio es el correspondiente a la Cancha Arcesio Sánchez que se localizó en el sector donde se encontraba la “lechería”, denominada así en honor al senador liberal Arcesio Sánchez Ojeda, quien intervino para su construcción en el barrio.

El uso principal de este espacio eran las prácticas de fútbol, fue el escenario para los campeonatos inter-barriales que tuvieron lugar en esta época y que involucraban a los habitantes del sector y de los barrios aledaños; Mario Enrique Miranda, comenta:

“La cancha Arcesio Sánchez Ojeda, se construyó gracias a que el presidente de la Junta de Acción Comunal, Aníbal Álvarez, era amigo de Arcesio Sánchez quien intervino en la consecución de un lote para la construcción de la cancha cuando el único espacio para jugar fútbol era el Palo de Gradadas. Una vez se consiguió el lote

hubo una minga entre la Junta de Acción Comunal y los grupos de futbolistas para construirla con la participación de todos.

El barrio Obrero fue cuna de grandes equipos, en la cancha Arcesio Sánchez se llevaron a cabo importantes campeonatos donde participaron equipos como “El Huracán”, “Jorge Nova”, “El Internacional”, “San José Obrero”, “Soria” y “Santa Fe Cootranar” al cual he pertenecido siempre desde su fundación hasta el día de hoy”.

Figura 18. Foto Equipo de fútbol del barrio Obrero en la cancha Arcesio Sánchez Ojeda (1962)



Fuente: Archivo fotográfico Mario Enrique Miranda

La cancha Arcesio Sánchez adquirió gran importancia en el contexto del barrio como un espacio recreativo y de encuentro vecinal y familiar: sin embargo este escenario sólo estuvo presente en el barrio durante diez años; su terminación estuvo asociada a los nuevos procesos urbanísticos que condujeron la creación del barrio Capusigra en la década del 70. Carlos Belalcazar, habitante del barrio, describe:

“Algo que recuerdo mucho de la década de los 60’s es la Cancha Arcesio Sánchez, en este lugar no sólo se hacían los campeonatos de inter barrios, sino que era una bonita oportunidad para ir a compartir con los vecinos, ahí se reunían las barras de los diferentes equipos y las familias del barrio. Recuerdo que los días que habían partidos llegaban las señoras a vender el frito, la papa con ají, el choclo, helados y café con empanadas; lastimosamente, el lugar no se mantuvo en el barrio, porque cuando se empezó a construir el barrio Capusigra, los propietarios de este terreno que eran los padres del Hospital San Pedro lo lotearon y vendieron”.

Además en el panorama físico del barrio figuraban algunos prostíbulos localizados en la calle quinta entre carreras 22d y 22f, estos espacios configuraron parte del sector desde la década del 50 y fueron focos para el desarrollo de problemáticas sociales en el sector. Mauro Belalcazar, describe:

“Los prostíbulos se ubicaron en toda la calle quinta, recuerdo que llegaron cuando yo era un niño y trabajaba cuidando los carros de los clientes que frecuentaban esos lugares; habían siete casas de citas en el barrio, una de ellas era propiedad de doña Marta Guerrero, cuyo negocio el de mejor prestigio en el barrio y la ciudad, las mujeres que llegaban a trabajar ahí, eran paisas, también recuerdo a una gringa que la conocían como “Monalisa”. Otros prostíbulos que recuerdo es el de la señora “Leonida”, el señor “Victor”, doña “Claudina” y “la Atenas”. Estos sitios llegaron a su fin porque empezaron a incomodar a los habitantes, por el ruido, los borrachos y la mala apariencia que le daban al barrio. Además empezaron a tener problemas legales por la venta de licores adulterados así como la venta de drogas”

Figura 19. Foto Ruinas de antiguo prostíbulo. (Calle 5ª entre carreras 22E y 22F)



La presencia de prostíbulos en el barrio Obrero, contribuyó a que se generara una imagen negativa respecto a los habitantes del barrio, acentuando la idea del sector como problemático y marginal para el resto de la ciudad.

Por otra parte, dentro del panorama físico del barrio se destaca la presencia del Granero Obrero, ubicado en la calle octava entre carreras 24 y 23; así como el espacio dedicado para los juegos de la chaza y el cucunuba que tenían lugar en la los poteros del sector.

6.5.3 Poblamiento total: años 1970 hasta nuestros días. Ubicar el poblamiento total del sector en 1970 responde a diferentes elementos; en primera medida la construcción de nuevos barrios como Capusigra, Tamasagra y Agualongo, que tuvieron lugar después de la apertura de la vía Panamericana, otorgan al barrio Obrero otras connotaciones respecto a su ubicación en el panorama de la ciudad; de ser un territorio parte de la periferia, la expansión de la ciudad hacia el occidente lo deja conectado al centro y sujeto al nuevo dinamismo de la urbanización. Por otra parte, la provisión y mantenimiento de los servicios públicos como el acueducto, alcantarillado, transporte público, red eléctrica, la construcción de calzadas y finalmente la pavimentación, permiten que se valoricen los predios y el sector adquiera mejores condiciones para habitar, ofertando nuevos servicios y por ende volviéndose más atractivo para la llegada de nuevos habitantes.

Inicialmente es posible afirmar que la apertura de la vía Panamericana en 1970, trastoca la estructura urbana de la ciudad, provocando la construcción de nuevas viviendas en sectores que hasta ese momento permanecían deshabitados; razón por la cual, surgen nuevos barrios tales como Capusigra, Tamasagra y Agualongo; espacios que al urbanizarse, propiciaron nuevas formas de habitar el espacio de la ciudad, rompiendo la funcionalidad del centro como eje articulador, adquiriendo connotaciones comerciales y constituyéndose en nuevos ejes para el crecimiento de la urbe, fenómeno propio de los procesos de crecimiento y expansión de la ciudad.

El barrio Obrero por lo tanto, empieza a formar parte del perímetro urbano de la ciudad; el proceso de transición de zona periférica a pertenecer a la ciudad y la consecución de nuevos equipamientos condujo a su renovación; estos cambios tuvieron implicaciones en la percepción de este sector frente a la ciudad que favoreció la creación de nuevos espacios tanto comerciales y de servicios; sin embargo, su función predominante continuó siendo residencial.

Es importante anotar que para la década del 70 a diferencia de las grandes ciudades del país, Pasto era mayoritariamente rural, pero a partir de esta época se acentúa la migración poblacional desde el campo hasta la ciudad, generando el incremento de la población urbana y por ende la demanda de vivienda; por esta razón, el gobierno nacional a través del Instituto de Crédito Territorial contribuyó a que muchas personas tuvieran la posibilidad de acceder a una vivienda propia, iniciativa que directa o indirectamente, influyó en el proceso de poblamiento del barrio Obrero y que finalmente condujo a su total ocupación.

A pesar de los intentos por organizar el crecimiento de la ciudad, como el Plan Regulador implementado en 1958 por el Agustín Codazzi y el Plan de Desarrollo y

ordenamiento urbano en el año de 1983, continuó imperando la improvisación, la espontaneidad y el desorden que otorgaron las actuales características del panorama urbano, donde cada uno de los nuevos asentamientos se direcciona indistintamente, sin contemplar la estética y armonía de la ciudad, fenómeno que también se vio reflejado en las nuevas construcciones del barrio Obrero, donde se transforma la utilización de materiales y surgen nuevas maneras de ocupar los espacios.

Las nuevas construcciones de viviendas en el Obrero, rompen su tradicional configuración arquitectónica caracterizada por las casas de un solo piso y la utilización de materiales como la tapia y teja para su construcción; la década del 70 representa el inicio de la transformación de la arquitectura horizontal, por otra de tipo vertical, es decir, por la construcción de casas de dos y tres pisos y el uso de materiales como el ladrillo y el cemento.

Ya para la década de los 80 se acentúa el proceso de transformación que atraviesa la arquitectura de la ciudad, en busca de una “ciudad moderna” deja de reconocerse el valor histórico de muchas construcciones para sustituirse por nuevas edificaciones con avanzadas técnicas de construcción, como el proyecto de renovación del Parque Nariño, como se comenta en una edición especial del Diario del Sur, del 20 de abril del 2001: “En 1988 se remodela nuevamente el parque Nariño. El nuevo proyecto propuso una renovación drástica que implicó una inversión muy alta y transformó ese lugar de encuentro, construido por varias generaciones, en una plaza “moderna””

Debido a que en los años 70 el barrio Obrero quedó plenamente habitado, no se presentaron en la década de los 80 nuevas construcciones por factores como la carencia de nuevos espacios para urbanizarse dentro del sector y la reducción considerable en el contexto de la ciudad en la demanda de vivienda y créditos para construir. A pesar de la existencia de entidades como el Instituto de Crédito Territorial existían dificultades en el acceso a los créditos, consecuencia de los bajos ingresos de posibles beneficiarios, situación que imposibilitaba pagar las cuotas mínimas para beneficiarse con la propiedad sobre una vivienda; afirmación relacionada en el mismo Diario del Sur: “Pese a que las viviendas del Instituto de Crédito Territorial (ICT) tienen costos mínimos, el promedio de ingresos es tan bajo que incluso a los beneficiarios se les dificultaba pagar cuotas de 4 mil pesos mensuales”

Es evidente por ello, el incremento de la desigualdad social en la ciudad, donde el parámetro económico es definitivo en la posibilidad de tener condiciones mínimas de existencia, elementos de una situación que acentúa la pobreza material e

incrementa las brechas sociales, donde algunos sectores poblacionales cuentan con los recursos económicos suficientes en relación con otros que cada vez se encuentran en una situación de vulnerabilidad social, condicionantes que tienen reflejo en el panorama urbano.

Los contrastes sociales de la ciudad son también visibles en la configuración del barrio Obrero de esta época; la población residente del sector presenta acentuadas diferenciaciones respecto a su situación socioeconómica, a su modo de relacionarse con el entorno vecinal, es decir, diferenciaciones en la manera de habitar el barrio Obrero. A partir de su ubicación estratégica muy cercana al sector centro de la ciudad y la mejoría de condiciones físicas del sector, por la instalación de infraestructura de acueducto, alcantarillado y electricidad, que tuvieron lugar en el periodo anterior; se suma en 1986 la pavimentación del barrio, que incide en la valorización de los predios y en la accesibilidad al sector por habitantes de diferentes niveles socioeconómicos, proceso que ya se había dinamizado en la década del 70 con la construcción de nuevos barrios.

En el barrio Obrero, las diferencias sociales se reflejan en la propiedad de viviendas y en la forma de habitarlas; la existencia sobre grandes viviendas de aproximadamente media cuadra choca con la existencia de casas sin ventanas al exterior y que en su fachada sólo se aprecia la puerta de acceso, como resultado de la subdivisión de las propiedades.

Figura 20. Fotos Desproporción de lotes dentro del barrio Obrero



Carrera 24, calle 7ª



Carrera 23, entre calle 4ª y 5ª.

Carlos Enríquez habitante del barrio, así lo narra:

“En el sector hay lotes desproporcionados, hay lotecitos de 4 metros por 5 metros y otras viviendas que ocupan toda una manzana. Esto se debe a que hubo personas que compraron una vivienda grandota, pero vinieron los nietos, bisnietos o tataranietos y fragmentaron los lotes, por herencias o ventas, además en ese tiempo la demanda por vivienda era bien alta. Por eso en el barrio se puede apreciar las cajitas de fósforos y casas enormes”

Por otra parte, la existencia de inquilinatos en la calle 5 con carreras 22d y 22f, donde varias familias habitaban en una sola vivienda, compartiendo el espacio, los servicios y la misma situación de precariedad económica, lo anterior consecuencia de los problemas de hacinamiento, reflejo de lo que ocurría en el resto de la ciudad; así lo expresa el Diario del Sur en su edición especial de abril de 2001: “Uno de los mas graves problemas de la época es el hacinamiento. En las casas de inquilinato se albergaban grandes grupos humanos en condiciones que en la mayoría de veces son infrahumanas”.

Los inquilinatos se convirtieron en la forma habitual de residencia de los pobladores menos favorecidos, donde las condiciones económicas obligaban a buscar viviendas donde los arrendamientos fueran más baratos, como resultado de la pauperización de algunos pobladores, así lo describe Margarita Suárez, habitantes del barrio: “En este barrio habían muchos inquilinatos, allí vivían las personas con menos recursos, a veces se convertían en el lugar que utilizaban los drogadictos y ladrones para vivir; había un inquilinato en la calle 8 entre carreras 22d y 22e, que albergaba a 4 o mas familias”

Por otra parte, algunos habitantes del barrio con mejores condiciones, tuvieron la posibilidad de acceder no sólo a otro tipo de vivienda, sino también a niveles superiores de formación, con mayores posibilidades de trabajo; la presencia en el barrio de ingenieros, arquitectos, administradores, periodistas, contadores, entre otros; deja en claro que la caracterización de los habitantes no se da en igual medida; a partir del periodo de los 80, es más evidente la heterogeneidad de condiciones sociales y económicas, donde la pobreza material no desaparece, sino que sufre como el la ciudad, un proceso de segregación y marginación. La agudización de problemáticas sociales en el barrio es una muestra de ello, la conformación de grupos delincuenciales y la propagación de puntos de venta de bazuco, son producto de las desigualdades sociales, evidencia de la falta de oportunidades para tener una vida digna.

La forma del hábitat urbano en el barrio, es de una textura heterogénea, compuesta en su mayoría por un sector de estilo arquitectónico antiguo; con casas de uno o dos pisos, construidas con tapia y tejas de barro, que aún se encuentran en buenas condiciones, y por un sector de edificaciones más recientes construidas

con nuevos materiales como ladrillo y cemento. Este proceso de cambio en la construcción de las viviendas, se intensificó a partir de los años 90, cuando el barrio Obrero comenzó a crecer en altura y a densificarse por sectores a través de la construcción de pequeños edificios para apartamentos, en su mayoría de cuatro y cinco pisos.

Las nuevas tendencias del desarrollo urbanístico en el barrio Obrero, han tendido a localizar en la zona proyectos inmobiliarios para familias de ingreso medio en zonas tradicionalmente habitadas por sectores de menores recursos económicos, provocando un desplazamiento de estos últimos; esta circunstancia ha posibilitado la aparición de nuevos propietarios, que han redefinido las costumbres y las relaciones vecinales; su nuevo estatus socioeconómico, el nuevo nivel educativo y el desconocimiento del legado histórico y cultural que encierra el barrio Obrero, han trastocado los vínculos con los vecinos. Es preciso señalar que en el nuevo estilo de vivienda denominado vertical, se entretujan relaciones al interior de los edificios pero no con contexto próximo, impidiendo el contacto con la vida de barrio.

Figura 21. Fotos Tipo de viviendas ubicadas en el barrio Obrero



Estilo arquitectónico antiguo
Calle 9ª entre carreras 23 y 24.



Estilo arquitectónico moderno.
Calle 8ª entre carreras 24 A y 25.

6.5.3.1 Equipamiento de servicios en el barrio. Los equipamientos con los que cuenta el barrio Obrero en la actualidad, se los puede categorizar mediante los diferentes servicios a los que tienen acceso sus habitantes, de esta forma se pudieron identificar los servicios de educación, salud, recreación, seguridad, transporte, comerciales y religiosos.

En cuanto a los servicios educativos, éstos son prestados por la **Institución Educativa Antonio Nariño**, que hace presencia en el barrio desde 1940; a lo largo de su existencia ha recibido diferentes denominaciones, oficialmente recibió el nombre de Escuela Urbana de Varones N°2 de Pasto, paralelo en el conocimiento de la gente se la reconocía como “Escuela de las piscinas” debido a su localización frente a éstas; otra denominación asignada por el colectivo fue “Escuela de la pelota”, haciendo alusión a la cercanía a la cancha de chaza y cucunuba que hacía presencia en el barrio.

Para finales de la década del 60, el nombre oficial de la escuela: “Escuela Urbana No 2 de Varones” cambia a Concentración Escolar Antonio Nariño, en primer medida respondiendo a las disposiciones de la Secretaría de Educación a cargo de Luis Córdoba para quien el nombre que recibía la institución no permitía su diferenciación con otros establecimientos de la ciudad de Pasto, el cambio de nombre estuvo acompañado de la remodelación física del plantel y del uso de uniforme para sus estudiantes.

La formación impartida desde la escuela estuvo enfocada para el sexo masculino; sólo hasta el momento en el que esta institución adquiere el nombre de Concentración Escolar Antonio Nariño, se permitió el ingreso de mujeres para que hicieran parte del establecimiento; Maruja Insuasty describe: “En un inicio esa escuela tenía la fachada como de una casa que incluso se mantiene el día de hoy. Como la educación era solo para los hombres, llegó un señor llamado Libardo Paredes perteneciente a la junta de padres de familia y propuso que se cambiara el nombre de la institución por el de Concentración Antonio Nariño, momento en el cual empiezan a recibir a niñas”

La educación a través de esta institución era dirigida y enfocada a los hombres, como un reflejo del contexto machista imperante en la época que dejaba poco espacios para la mujer. Maruja Insuasty, habitante del barrio narra:

“Yo fui profesora por 23 años de la Escuela Concentración Antonio Nariño, que hace presencia en el barrio Obrero, cuando ésta se llamaba Escuela de Varones, era sólo para los hombres que vivían en el barrio y los que llegaban de los sectores cercanos, las niñas no podían entrar a estudiar allí; en ese tiempo la escuela contaba con seis profesores. Cuando propusieron que la escuela fuera mixta, yo me opuse rotundamente, porque a mí no me gustaba trabajar con niñas así es que siempre estuve en contra de esa iniciativa”

Para la década de los 90 la institución mediante resolución No 536 aprobada en Junio 29 de 1990, recibe el nombre de Centro Educativo Antonio Nariño; con este

nombre siguió su curso normal hasta que adquiere la denominación de Institución Educativa Antonio Nariño.

Figura 22. Foto Institución Educativa Antonio Nariño. (Calle sexta, carrera 24 y 24 A. (sede primaria))



Esta institución ha adquirido gran importancia entre los habitantes del barrio, debido a su larga trayectoria en la formación. Antes de los años de 1970, periodo en el que se construyen nuevos barrios, esta institución prestaba sus servicios a estudiantes del barrio Obrero y algunos provenientes de Obonuco que podían cursar sus estudios primarios en este plantel. Los estudiantes que acudían se caracterizaban por sus bajos recursos económicos y su procedencia de familias humildes aledañas y pertenecientes al sector.

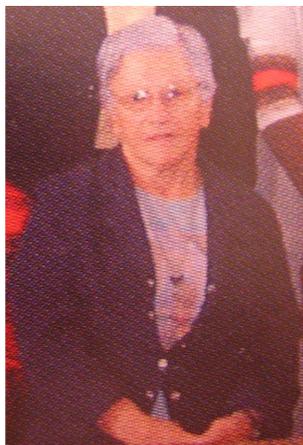
A pesar de las transformaciones en el contexto del barrio, tanto en el aspecto físico, económico y poblacional; la Institución Educativa Antonio Nariño continúa prestando sus servicios a sectores poblacionales de escasos recursos, provenientes del mismo barrio y de los sectores aledaños. La educación que se imparte desde esta institución comprende la formación en los niveles educativos en primaria y secundaria, ampliando la cobertura de sus servicios a diferentes grupos de edad. Respecto a su infraestructura física, en el barrio se ubican las dos sedes de la Institución Educativa Antonio Nariño, una de ellas entre la carrera 24 y 25 con calle séptima donde funciona la básica primaria y otra para la básica secundaria ubicada en los límites del barrio Capusigra; la construcción de nuevas

aulas, remodelación de fachada y nuevas instalaciones, hacen que este establecimiento educativo preste un servicio de gran trascendencia y calidad. Antonio Guerrero afirma: “En el barrio Obrero una de las cosas más importantes son la escuela y el colegio Antonio Nariño, que han estado aquí en el barrio durante muchísimo tiempo, desde que yo estoy aquí han prestado un buen servicio para educar a los niños y jóvenes del barrio y de otras zonas cercanas”

Otra institución educativa presente en el barrio es **PROINCO**, que desarrolla una labor comunitaria para los más desfavorecidos; sus servicios han sido extendidos para aquellos niños(as) y jóvenes de toda la ciudad de Pasto en situación de marginalidad; prestan sus servicios de educación básica y talleres técnicos de aprendizaje.

PROINCO, Centro de Promoción Integral y Trabajo Comunitario, fue fundado por Rosita Hoyos Santander; su ubicación estratégica desde el año de 1954 responde a que el sector tal como lo manifiesta su fundadora era: “Un barrio periférico, dotado de casas y casonas literalmente colmada de inquilinatos, que por completo carecían de los más indispensables medios para una vida de mínima calidad”

Figura 23: Foto Rosita Hoyos (Fundadora PROINCO)



Fuente Javier Hoyos (2005)

Esta situación de precariedad de los habitantes del barrio fue la que impulsó a la creación de esta fundación, que hasta el momento viene realizando una labor en favor de los niños, jóvenes y familias de escasos recursos no solo del barrio, sino de toda la localidad.

Según el sacerdote Javier Hoyos Santander (2005), PROINCO en su inicio se llamo Residencia Social Corazón de María y estaba ubicada en la carrera 22 D N° 5-07, su trabajo social inicia con la formación de las madres de familia del barrio en oficios manuales como la costura, tejido y otros encaminados a ofrecer herramientas de auto sostenimiento. Con el tiempo, cada vez más mujeres del barrio se interesaron en formar parte de este establecimiento, a pesar del inconveniente que representaba el no tener a quien responsabilizar del cuidado de sus hijos, por ello muchas dejaban de asistir a los talleres de formación; esta situación creó la necesidad de establecer dentro del mismo instituto, un jardín infantil que hasta ese momento eran inexistentes en la ciudad de San Juan de Pasto; la inauguración de la primera guardería del sur de Colombia tuvo lugar el 20 de julio de 1963.

La carencia de espacio físico para la continuación de las labores comunitarias, promovió la búsqueda de nuevas instalaciones en un terreno propio, con la suficiente capacidad para continuar con el trabajo realizado; con la motivación del alcalde de aquel entonces, el señor Nelson Álvarez, se obtuvo la donación de la edificación donde funcionaba SENDAS, obra abandonada tras el derrocamiento del General Rojas Pinilla. Para efectos de la donación se requería que la institución adquiriera su personería jurídica, que fue reconocida con la resolución 355 del 3 de junio de 1960, cuando el gobernador del departamento era el señor Jorge Rosero Pastrana.

El Concejo Municipal dando respuesta positiva a la búsqueda de un nuevo espacio para la continuación de las labores sociales de esta institución, cedió un lote de terreno mediante acuerdo número 12 de Julio de 1960, donde se acuerda en el artículo 6: “Cédese a título de donación a favor de la Residencia Social “Corazón de María”, el lote de terreno de propiedad del municipio de Pasto, ubicado en la calle 8ª de esta ciudad y alinderado así: por el frente con la calle 8ª, por el norte con la carrera 23-A, por el sur con la carrera 22-F y por el este con la calle 6ª”.

Con los requerimientos básicos el 22 de agosto de 1960, se procedió como lo dice Rosita Hoyos a: “La posesión de la soñada y enorme manzana”, momento en el cual el instituto adquiere el nombre de Centro de Promoción Integral y trabajo Comunitario Corazón de María, PROINCO. El papel que ha desempeñado el establecimiento en el entono barrial es importante y reconocido por los habitantes del sector por su ardua labor desempeñada desde sus orígenes.

En la actualidad, la Fundación PROINCO continúa sus labores favoreciendo a sectores poblacionales de escasos recursos, provenientes de diferentes localidades tanto del municipio de Pasto como de otros municipios del

departamento de Nariño; enfocando la formación en el aprendizaje de oficios como: ebanistería, mecánica, panadería, carpintería, corte y confección; paralelo a la enseñanza académica en educación primaria y secundaria.

La formación en oficios desde la Fundación ha promovido la creación de diferentes grupos de trabajo tales como: la Empresa Comunitaria de Confeccionistas de Nariño ECONAR, fruto del grupo Cuyanumas; la Empresa Comunitaria de tejedores en Telares de mano ECOTEMA; PROMADERAS, empresa comunitaria de carpinteros; ARTEMANOS, oficina de ventas para los productos elaborados por los diferentes grupos de oficios, entre otros.

El reconocimiento que tiene la fundación PROINCO es latente y se manifiesta en la manera como los habitantes se expresan al respecto; Ismeria Bolaños afirma: “PROINCO es una institución muy importante que ha favorecido a muchas familias pobres, ahí van los niños a estudiar su primaria y bachillerato, además aprenden oficios para luego desempeñarse por un buen camino, alejándose del vicio y del peligro de las calles”

Figura 24: Foto Fundación PROINCO (Calle 8ª entre carreras 22 F y 23).



Para algunos habitantes la influencia de la fundación PROINCO, ha sido positiva en sus vidas ya que a través de ella han aprendido un oficio que les ha permitido conseguir el sustento de sus familias, Irma Rosas relata:

“Yo fui una beneficiaria de la enseñanzas de PROINCO, allí aprendí la costura que me permitió tener unos ingresos para mi y mantener a mis hijos; en el tiempo en el que entre a la fundación era difícil acceder a la formación de universidades, por eso las cosas que se aprendían en PROINCO favorecía a mucha gente de escasos recursos para que se dediquen a alguna actividad que les permita mantenerse”

Hoy en día esta institución tiene un alto reconocimiento no sólo en los habitantes del barrio, sino de la población en general; en la actualidad, articula esfuerzos con el Instituto de Bienestar Familiar y otras instituciones de carácter público y privado ampliando su campo de acción a otras zonas y beneficiando a diferentes grupos poblacionales.

Por lo tanto, los equipamientos educacionales en el barrio Obrero están presentes de manera suficiente, ofreciendo una cobertura que excede ampliamente las demandas particulares del barrio, por lo cual reciben un número importante de estudiantes de otros sectores de la ciudad. Asimismo, no se debe desconocer que el barrio es cercano a otras instituciones educativas, tales como: el INEM, el ITSIN y La Normal.

Los habitantes del barrio, manifiestan una gran satisfacción respecto al equipamiento de educación en el barrio, Julián Guerrero, comenta: “La ubicación del barrio Obrero es muy favorable a la hora de hablar de los servicios educativos, aquí se encuentra tanto la escuela como el colegio Antonio Nariño para todos los niños y jóvenes del sector, PROINCO y además tenemos tres colegios muy buenos a nuestro alrededor como el INEM, La Normal y el Industrial”

Por otra parte, alrededor del sector de la salud, se localiza en el barrio dos centros odontológicos uno en la calle quinta con carrera 22 F y otro un pequeño centro asistencial denominado PROMEDICAS, donde además se presta servicios de medicina general; este centro es de carácter privado; por lo tanto los habitantes del barrio acceden a este servicio de manera particular, quedando sin la prestación del servicio aquellas personas que no tienen la capacidad económica para hacer uso de este centro; los habitantes debido a las carencias en el equipamiento de salud en el barrio, manifiestan a menudo que se hace necesario la existencia de un puesto de salud. Julio Cesar López, comenta: “En el barrio no pueden haber enfermos, porque no tenemos un puesto de salud, lo único que hay aquí es PROMEDICAS, pero sólo se puede ir si uno lleva la platica en el bolsillo, sino toca aguantar en la casa; aquí verdaderamente nos hace falta un puesto de salud y todos los habitantes pensamos que ahí donde era el mercado podrían ubicarlo”.

Aquellos habitantes que no están afiliados a una entidad prestadora de salud, son los que en mayor medida manifiestan que la prestación de este servicio en el barrio es deficiente; ellos afirman que la única manera de mitigar dicha situación sería la construcción de un puesto de salud; con ello podrían tener acceso a este servicio todas aquellas personas con una situación económica desfavorable, tanto del barrio como de los sectores aledaños.

En cuanto a los equipamientos para la recreación y el esparcimiento, la presencia de lugares propios para este servicio son deficientes. En el barrio además de la existencia de la cancha de microfútbol y baloncesto, ubicada en las inmediaciones del CAI, existe otra cancha de microfútbol, obra gestionada por la Junta de Acción Comunal en coordinación con la junta de deportes del barrio Obrero establecida para mediados de la década de los 80; sin embargo, ésta no es de acceso libre para los habitantes, su ubicación dentro del establecimiento educativo Antonio Nariño, imposibilita la entrada de muchos deportistas a esta área; para su uso se requiere un permiso previo del representante de la institución, situación que desmotiva a los deportistas para la práctica deportiva; así lo manifiesta Carlos Belalcazar:

“Lo que no me gusta de este barrio es que no haya espacios para practicar el deporte, aquí hay muy buenos futbolistas, pero no tenemos una cancha para jugar, cuando queremos ir, nos toca pagar el alquiler de la cancha ya sea en La Normal o en el ICA, aquí tenemos una canchita de microfútbol, que se hizo con la ayuda de todos, en la cabeza estuvo la Junta de Deportes, la Junta de Acción Comunal y algunos políticos; lo malo de esta cancha es su ubicación, como esta dentro del colegio Antonio Nariño, no podemos utilizarla fácilmente, para entrar a jugar primero tenemos que pedir permiso al colegio”

Figura 25: Fotos Espacios para la recreación y el deporte



Cancha comunitaria barrio Obrero Colegio Antonio Nariño
Calle 4ª carreras 23 y 24.



Cancha microfútbol y baloncesto.
CAI barrio Obrero
Calle 5ª carrera 22 D.

El servicio de transporte para los habitantes del barrio es muy bueno, debido a la existencia en la zona de un gran flujo vehicular tanto público como y privado, el barrio Obrero es un paso obligado para aquellas personas que se dirigen al centro desde los barrios Capusigra, Tamasagra, Sumantambo, entre otros y viceversa. Antonio Guerrero, comenta: “En el barrio conseguir un taxi es muy fácil, este sector es muy concurrido; el servicio de bus es excelente, por aquí pasan muchas rutas como la 9, la 11, la 3, la 8, la 14 y la 21, y con todo esto, cuando uno va al centro, no cogemos bus, preferimos caminar porque es muy cerca”

El servicio de seguridad actualmente en el barrio Obrero ha mejorado en grandes proporciones, pese a que persisten ambientes de inseguridad, principalmente por la presencia de “ollas” de bazuco en el barrio, para sus habitantes, es evidente una disminución de robos, atracos y pandillismo en la zona; para ellos, el eje fundamental de esta transformación es la presencia del CAI en el sector. Para los vecinos del barrio, el simple hecho de ubicar un CAI en las inmediaciones del barrio, ya es una señal de tranquilidad y bienestar.

El CAI del barrio Obrero se localiza en la carrera 22 con calle 5ª; fue construido en el periodo de Eduardo Alvarado Santander, quien desempeñó el cargo de alcalde durante los años 2001-2003. Los recursos para el financiamiento de la obra pertenecían al Fondo Nacional de Seguridad y Convivencia y se ubicó estratégicamente en el barrio por el alto índice de criminalidad y conflictos violentos presentados en el sector. José Castro, habitante del barrio describe: “En el barrio Obrero el CAI se construyó por la necesidad de dar solución a la problemática social que se da en el sector; los problemas de inseguridad por la presencia de pandillas, ladrones, hacia intransitables muchas de las calles del barrio en la noche”

Para la construcción del CAI intervinieron los esfuerzos de Junta de Acción Comunal, como una forma de mitigar la inseguridad que se originaba en las calles del barrio, donde los habitantes reclamaban mejorar el ambiente del barrio; la inseguridad se había plasmado como una necesidad sentida colectivamente. José Castro describe:

“El CAI del barrio Obrero, lo sacamos con la intervención de la Junta de Acción Comunal, es uno de los más costosos en todo el departamento porque es blindado y tiene una infraestructura muy resistente; el comandante de policía Jorge Daniel Castro, logró contactarse con el brigadier general Guillermo Chávez Ocaña que vino a Pasto por esa época y aprovechamos el contacto para gestionar la construcción del CAI”

La incidencia que ha tenido esta institución en la dinámica del barrio Obrero, ha sido denominada por los habitantes como positiva, por la notable disminución de la inseguridad en el barrio. Isabel Montenegro comenta: “Con la construcción del CAI en el barrio ha mejorado mucho la situación, la presencia de policías en el sector ha disminuido los atracos y sobre todo el temor de la gente que ahora se siente protegida por una autoridad; a pesar de sigan existiendo problemas, ya no les queda tan fácil cometer delitos con la presencia de la policía”

La existencia de una figura de autoridad en el barrio, ha mejorado la percepción de los habitantes respecto a la inseguridad de la zona; además, las actividades de impacto social que se realizan desde el CAI, han permitido que se construya una imagen positiva respecto a la presencia de esta institución. El sargento Hugo Salamanca, comandante del CAI comenta:

“Como institución venimos desarrollando una serie de actividades para involucrar a los jóvenes en actividades que favorezcan su crecimiento personal y los mantenga alejados de las pandillas y de los actos delictivos, con el apoyo de los líderes del barrio Obrero en coordinación con el grupo de policía comunitaria, organizamos el campeonato entre pandillas denominado “Jóvenes por la paz”.

Las actividades de carácter cívico desarrolladas por el CAI, con el fin de buscar la resocialización de las personas que delinquen dentro del barrio y sectores aledaños, convocan habitantes de diferentes edades a participar en campeonatos de microfútbol, limpieza y mantenimiento de algunas zonas del sector. El comandante relata: “El objetivo de las actividades que realiza el CAI es promover pactos de no agresión entre los habitantes y pandillas que hacen presencia en el barrio o en sectores aledaños.”

Figura 26 Foto Actividades cívicas del CAI del barrio Obrero



Mauro Belalcazar, habitante del barrio, así define la seguridad en la zona:

“Para mi la seguridad en el barrio es buena, después de que pusieron el CAI, este sector mejoró enormemente; antes se presentaban muchos atracos y robos, incluso entraban a robar en las casas, pero ahora eso se ha ido acabando, la presencia de la policía hizo ganar un respeto en el barrio, a los ladrones ya les da miedo arrimar por acá. Claro, no se debe desconocer que todavía hay unos problemitas, pero situaciones de inseguridad no sólo se da en el Obrero, sino en toda la ciudad, lo importante es que aquí ya esta cambiando”

Respecto a los servicios religiosos, estos son prestados por la capilla San José Obrero, a esta capilla asisten la mayoría de los habitantes del barrio, sin embargo, persisten aquellos habitantes que por tradición acuden a iglesias cercanas como la de San Felipe y Santiago. Cabe destacar que esta capilla se ha convertido en la actualidad en unos de los pocos sitios de encuentro para los vecinos presentes en el barrio, alrededor de la iglesia se han podido entretener las relaciones sociales mediante actividades que giran principalmente en el ámbito religioso, como es la celebración de la novena en diciembre, la Semana Santa y una tradición importante es, la celebración del primero de mayo, que en la capilla se conmemora el día de San José Obrero.

Esta parroquia se estableció tras el apostolado que hicieron en el sector las hermanas franciscanas: Esther y Clara Isabel de nacionalidad Suiza y Panameña, respectivamente, y la misión nacional en cabeza del padre Jesuita Lewyn.

La fundación de la parroquia tuvo lugar cuando el obispo de Pasto era monseñor Emilio Botero Gonzáles. Según fuentes de la casa episcopal, la parroquia se creó mediante el decreto 288 del 4 de marzo de 1961; esta institución en sus inicios realizó su labor católica en el recinto de la institución PROINCO, donde se celebraron las primeras eucaristías religiosas. La primera capilla estaba dotada de su altar, unas pocas bancas, campanas y la imagen de San José traída por las hermanas franciscanas, como símbolo y patrono de los trabajadores; Leny Acosta relata: “Las hermanas franciscanas regalaron la imagen de San José Obrero, que hasta ahora está en la parroquia, el altar estaba ubicado en un cuarto de PROINCO que por estar en obra negra nos tocó comprar terciopelo verde y cortina para adecuar el altar de nuestro patrono”

El primer sacerdote que asumió la labor pastoral fue el presbítero Bernardo Arciniegas Romo, quien trabajó en la iglesia durante 34 años desde su creación; gracias a la labor de este sacerdote y toda la comunidad creyente se logró el 31 de mayo de 1962 colocar la primera piedra para la construcción de la actual

capilla; el lote donde esta ubicada la parroquia, fue adquirido a las hermanas Betlemitas gracias a la contribución de dinero por medio de limosnas y actividades culturales y religiosas por parte de toda la comunidad parroquiana.

Figura 27: Foto Capilla San José Obrero (Carrera 23 A entre calle 5ª y 6ª)



La parroquia de San José Obrero, ha desempeñado una labor evangelizadora desde su creación; en sus inicios prestaba ayuda a las familias de escasos recursos, con donación de remesas y actividades de catequización. El padre Bernardo Arciniegas, fundador de la parroquia, comenta:

“La formación de las personas en el espíritu cristiano fue fundamental en la transformación del sector, cuando empezó la parroquia en el barrio Obrero habían muchos problemas sociales: delincuentes, prostitutas, casas encargadas de la distribución de drogas, entre otras. Aquí en el barrio había mucha gente pobre, por eso desde la parroquia buscamos la manera de ayudar tanto en lo material como en lo espiritual, dábamos remesas a los mas necesitados, medicamentos a los enfermos, entre otras.

Por otra parte en la formación espiritual, nos acercamos a la gente con la catequesis, la administración de sacramentos, la visita a las casas, el rezo del rosario que se hacia todos los primeros sábados por las calles. Estas actividades nos ayudaron a construir

una comunidad religiosa alrededor de la parroquia como una sola familia, responsable del campo espiritual”

Figura 28: Foto Padre Bernardo Arciniegas



Actualmente la parroquia se conforma por los barrios: Obrero, Caracha, Los Álamos, 7 de Agosto, San Fernando, Capusigra, Las Camelias, Sumatambo y Agualongo. Continúa desempeñando sus labores religiosas y siendo un punto de encuentro y referente importante para los habitantes del barrio.

Sin embargo, la presencia de la parroquia de San José Obrero, no es la única institución de carácter religioso que tiene presencia en el barrio, en la carrera 24 entre calles 9 y 10 tiene lugar la Iglesia Internacional Pentecostés, que hace presencia en el barrio desde 1974, la construcción de la misma estuvo relacionada con las acciones emprendidas por una misión evangélica proveniente de los estados unidos; Rubernei Henao, actual pastor de la iglesia comenta: “La iglesia Pentecostés, surgió por iniciativa de una misionera estadounidense que llegó a la ciudad con el fin de predicar el evangelio, se ubicó en el barrio Obrero por su cercanía al centro lo que favorecía congregar a mucha gente.”

La presencia de esta institución no convoca habitantes del barrio Obrero, a pesar de su localización, las personas que acuden provienen de otras zonas de la ciudad, por ello no genera una influencia significativa en el sector que no se relacione con la presencia física de su sede. El pastor de la iglesia afirma: “La misión de la iglesia es propagar el evangelio en toda la ciudad, el evangelio que dejó el señor Jesús por medio de sus apóstoles y cumplir lo que está en marcos

16,15 que dice: "id y predicad el evangelio a toda criatura, el que creyera y fuera bautizado será santo"

El carácter predominantemente católico del barrio, determina que no exista participación de los habitantes en la comunidad que se articula alrededor de esta institución; Leny Acosta habitante del barrio Obrero afirma: "La gente del barrio es muy creyente y seguidores de la iglesia católica, a pesar de que en el sector haga presencia una iglesia Pentecostés esto no cambia las creencias de los habitantes"

Por último, en cuanto a los servicios comerciales, actualmente en el barrio se desarrollan diferentes actividades, predominando una fuerte especialización en los talleres de carpintería, sastrería y mecánica; hecho que se manifiesta en la cantidad de establecimientos y talleres para el desempeño de estas funciones; existen en el barrio 10 carpinterías, 4 sastrerías y 5 talleres de mecánica; su importancia y predominio también radica en que estos han sido oficios desempeñados tradicionalmente en el sector; así lo manifiesta José Castro: "El barrio siempre ha tenido la fama de tener buenos carpinteros y sastres, estas han sido actividades muy tradicionales de este sector, siempre han existido muchos talleres para desempeñar el oficio, entre éstos se destacan la sastrería de los Belalcazar, del señor Bucheli, la del sastre Villota; y en cuanto a carpintería el maestro Hernando Morales"

La presencia de talleres para el desempeño de estos oficios, coexisten con una pluralidad de actividades comerciales, una de las más importantes son las tiendas; en el barrio existe un número considerable de ellas, se halla mínimo una tienda de víveres y abarrotes en una manzana, incluso pueden llegar a ubicarse hasta tres y cuatro en la misma, se localizan principalmente en las esquinas y en las carreras 23 y 24. Cabe destacar que las tiendas son pequeñas, ubicadas en un cuarto de las viviendas, son de tradición familiar, se especializan en la venta al detal de productos de la canasta familiar y se constituyen en importantes unidades de negocio para el abastecimiento de los hogares del barrio Obrero. Además, este pequeño comercio de uso cotidiano es un espacio que favorece las relaciones informales "cara a cara", su interacción diaria y personalizada a diferencia del tratamiento anónimo que se presenta en los grandes supermercados, activan la vida de barrio y sus habitantes.

Otra actividad económica dentro del comercio minorista que se ha incrementado en los últimos dos años en el barrio, es la adecuación de las viviendas para el establecimiento de locales encargados de la venta de minutos por celular, salas de Internet y videojuegos.

Asimismo, los habitantes identifican como algo valioso en el panorama actual del barrio Obrero, la ubicación del almacén EXITO en su sector aledaño, para ellos, esta construcción le otorga valorización a sus predios y es símbolo de modernidad y desarrollo tanto para el barrio como la ciudad. José María Tupaz, así lo manifiesta:

“No hace mucho se inauguro el EXITO y hemos visto el cambio positivo que le dio a nuestro barrio, ese moderno almacén le dio prestigio a estos sectores y ayudó enormemente a que nuestras casitas se valoricen. Además que es muy bueno que se ubique por acá, por la facilidad de adquirir las cosas que no se hayan en la tienditas, sinceramente estoy muy contento que hayan puesto ese hermoso lugar por estos lados, ese si es un símbolo verdadero de desarrollo”

Por otra parte, cabe destacar al mercado satélite del barrio Obrero, como otro elemento que formó parte del panorama desde la década de los 70's, no sólo por la importancia que tuvo en su momento como espacio físico sino y sobre todo por ser parte integrante de los recuerdos y referentes para los habitantes del barrio.

La creación del Mercado satélite del barrio, estuvo relacionada con la iniciativa de Aníbal Álvarez, líder y presidente de la segunda Junta de Acción comunal, en el año de 1965, quien vio la necesidad de crear un punto de ventas donde los habitantes del barrio pudieran acceder a los alimentos directamente de sus productores y además crear un espacio de trabajo para que los campesinos de sectores como Obonuco, Anganoy y Jongovito pudieran vender productos agrícolas; en su inicio, este punto de ventas se localizaba en la calle octava con carrera 23, actual granero Obrero, que en ese tiempo era un lote de terreno que permitió la instalación de estos vendedores.

En principio, esta iniciativa tuvo gran acogida por los habitantes del barrio, porque la presencia del mercado campesino facilitaba la adquisición de alimentos a bajos costos; la llegada de nuevos vendedores hizo que el lugar donde se encontraba quedara muy estrecho, por lo cual Aníbal Álvarez gestionó el cambio de este mercado a la carrera 24 con calle séptima, espacio donde se ubicaban las piscinas municipales, Maruja Insuasy describe esta situación así: “En sus inicios el mercado campesino era muy bueno para todos los habitantes, podíamos ir a comprar lo de la comida muy barato, porque los campesinos traían a vender sus productos sin ningún intermediario, además podíamos encontrar toda clase de productos a bajos costos y muy frescos”

La dinámica cambió cuando el mercado de Bomboná se incendio, creando la necesidad de reubicar a los vendedores que ahí se localizaban; razón por la cual

se iniciaron gestiones por parte de los mismos vendedores para encontrar un lugar de trabajo, de esta manera acordaron con la Junta de Acción Comunal del barrio Obrero permitir su ubicación temporal.

En su origen el mercado abría sus puertas los días sábados, pero no fue posible controlar la llegada de vendedores de otras localidades, sobre todo empezaron arribar al sector los vendedores del mercado del Potrerillo, razón por la cual, el mercado se extendió por dos días, sábados y domingos de todas las semanas. Con el paso del tiempo la llegada de más vendedores generó el incremento considerable del mercado, extendiéndose fuera de los lineamientos de la estructura física que se había dispuesto para él. Esta situación es evidente en 1993 con la carta dirigida por la Junta de Acción Comunal del barrio Obrero, al Grupo de Trabajo de Servicios Públicos de la Procuraduría General de la Nación: “El problema más grave que se presenta en nuestro barrio, con respecto a esta plaza de mercado, es que nos tienen invadiendo en la actualidad cuatro calles aledañas a esta plaza y las están utilizando como puestos de ventas los días domingos, taponando en su totalidad la vía pública, violando así las disposiciones legales del espacio público”.

Algunas de los problemas que empezaron a gestarse alrededor de la plaza de mercado, estaban relacionados con la salubridad del barrio, como queda manifiesto en la misma carta:

“Problemas de salubridad, ya que la acumulación indiscriminada de basuras de todo tipo en las calles y el precario aseo que se hace cínicamente en éstas, ha conllevado a la proliferación de moscas, zancudos, ratas, pulgas, piojos, etc. En el caso de la Concentración Antonio Nariño donde se educan niños en dos jornadas, están invadidos por dos de sus calles, algunos de sus alumnos y profesores han sufrido picadura de estos insectos, los cuales han mostrado graves problemas de salud, además por el establecimiento educativo rondan cantidades de ratas”.

Fue a partir de esas nuevas connotaciones como el mercado del Obrero desbordó una problemática de salubridad para los habitantes del barrio. La utilización de las zonas públicas, las calles, las puertas de las casas, las esquinas, los potreros como lugares de venta, generó el descontento en los habitantes, quienes se vieron gravemente afectados; en el mismo texto de la carta, así lo manifiestan los moradores del barrio:

“La mayor parte de carga se transporta en carros de caballos, los cuales circulan sin ninguna restricción por todo el barrio, dejando las calles infestadas de excrementos de estos animales. Como es apenas lógico en las calles no existen unidades higiénicas,

por lo tanto muchos de los usuarios de esta plaza de mercado hacen sus necesidades biológicas en las zonas verdes y andenes de nuestras casas”

Los intentos para desalojar la zona donde se ubicaba el mercado, se remontan al año de 1986, cuando se incumplió el acuerdo pactado por la transitoriedad del mercado en este sector; de ahí en adelante el incumplimiento de acuerdos y compromisos por parte de la administración municipal fue frecuente, como se expresa en la carta en mención:

“Se han firmado en años anteriores actas de compromiso por parte del Ejecutivo Municipal, con los de la asociación de vendedores, la Junta Comunal, y otras asociaciones de carácter cívico del Barrio Obrero, con el objeto de que estos señores desalojen en su totalidad las calles invadidas, pero esto nunca se ha cumplido, porque no ha habido voluntad administrativa, los politiqueros de turno también han impedido que se solucione el problema”

Por otro lado, el 10 de noviembre de 1986 con el acuerdo entre la Junta de Acción Comunal y la Asociación de vendedores para la erradicación del mercado, que fue incumplido por la falta de intervención de la Administración Municipal; el 27 de noviembre de 1986 con el envío de un memorial a la alcaldía de Pasto con la exigencia para el desalojo del mercado; el 25 de enero de 1987 con el envío de una carta al Concejo Municipal para dar solución al problema; el 12 de marzo de 1987 con el compromiso firmado entre la alcaldía para el desalojo del mercado; y de la misma manera la carta del 30 de Julio de 1987 donde se recuentan los presentes intentos por el desalojo del mercado; son sólo una muestra del descontento por la presencia del mercado en el barrio.

Las dificultades para dar solución a la reubicación del mercado, no sólo venían de parte de la administración municipal, los conflictos de intereses en el barrio no se hicieron esperar, los representantes de la Junta de Acción Comunal manifiestan:

“Hemos sido amenazados y maltratados por algunos de los vendedores, que nos amenazan con ponernos bombas en las casas; en los años anteriores se nos amenazó de igual manera y en realidad se hizo estallar un petardo en la casa de un directivo de la Acción Comunal, se nos amenaza con quebrarnos los vidrios de los ventanales y se nos ha manifestado que se nos va a matar”

Las situaciones de conflicto que se generaron alrededor del mercado del barrio, fueron solucionadas hasta el año 2005, como lo manifiesta José Castro, actual presidente de la Junta de Acción Comuna: “El 26 de marzo se desocupó finalmente el mercado después de muchos intentos; la presencia del mismo

obstruía el paso peatonal, además era inadecuada la utilización del espacio público. La desocupación del mercado se logró gracias a una demanda en la cual intervinieron magistrados”

Figura 29: Foto Espacio donde funcionó el Mercado del Obrero



El traslado del mercado se llevó a cabo por intervención de la Magistrada del Tribunal Administrativo de Nariño, Beatriz Melo Delgado, quien recibió el pacto de cumplimiento, establecido por la Acción Comunal del barrio Obrero, el presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio Capusigra, Eduardo Sarasty Mejia, el presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio Obrero, Julián Guerrero Pulido, Raúl Delgado alcalde de la ciudad de San Juan de Pasto así como representantes de su gabinete de gobierno y una delegada de la Personería Municipal. (Acción Popular No 03-1470. San Juan de Pasto, Julio 1 de 2004)

7. RELACIONES SOCIALES

Hablar de relaciones sociales, es en primer lugar reconocer el carácter colectivo del ser humano, que se posibilita gracias a la utilización del lenguaje en la interacción social y tiene reflejo en las construcciones sociales como la ciudad y el barrio. En términos de Max Weber (1987:21), una relación social debe ser entendida como una “conducta plural, que se presenta recíprocamente referida, orientándose por esa reciprocidad de que se actuará socialmente de una forma indicable”. Es decir, que una relación social involucra la participación de varios sujetos que se inmiscuyen en una interacción significativa.

Hablar de relaciones sociales en el marco de la cotidianidad, es referirse a los contextos donde los sujetos crean activa y constantemente relaciones de sentido, lo que da cabida para hablar del barrio como el escenario donde se dinamiza la interacción entre sujetos, en la contradicción, el encuentro y en la confluencia de diferentes subjetividades que se interconectan en una realidad social.

Es importante reconocer que todas las relaciones sociales están sujetas a la dinámica, al cambio constante, a la redefinición continua de acuerdo a las transformaciones, a las incidencias de las dimensiones política, económica, cultural y ambiental, que directa o indirectamente innovan las características específicas de la interacción social.

En consideración a los elementos mencionados, cabe resaltar que en el marco del barrio, se presentan relaciones sociales donde los vecinos aparecen como sujetos creadores de sentidos, que en la interacción posibilitan la existencia del barrio como un tejido social y no como una mera entidad física o administrativa, es ésta reflexión, la justificación de considerar los vínculos barriales como la posibilidad de la existencia subjetiva y significativa de los espacios de la ciudad y el barrio.

En el desarrollo del presente capítulo se pretende comprender la dinámica que han tenido las relaciones de vecindad; la manera como las y los actores sociales se han articulado para satisfacer sus requerimientos materiales y sociales; las circunstancias que han transformado estas interrelaciones y cómo ha sido posible la construcción de sentidos alrededor de ellas.

7.1 RELACIONES DE VECINDAD EN EL BARRIO OBRERO

En el acontecer cotidiano y social, se entreteje una gama de relaciones caracterizadas por la identificación y el reconocimiento, definidas por la proximidad de los habitantes que posibilita la realización de prácticas colectivas en la cotidianidad del barrio. Ledrut Raymond (1987:131), define la vecindad como: “una agrupación de personas cuyas residencias están próximas y que mantienen ciertas relaciones de ayuda y frecuentación. Es evidente que se trata de un grupo primario formal. Las relaciones de persona a persona –face to face- constituyen el fundamento de este grupo”. Por otra parte, sociólogos como Max Weber, identifican la vecindad como un tipo de comunidad que se caracteriza por la presencia de intereses condicionados por la proximidad espacial, donde se establecen relaciones entre sujetos que no necesariamente son iguales.

Es posible decir que la característica esencial en las relaciones de vecindad, se sustenta en el modo de residir en un espacio compartido que permite la vivencia común de experiencias cotidianas. Las relaciones de vecindad son esenciales en la construcción significativa del barrio, porque en ellas se refleja el espacio social fuera del contexto privado de la familia. La cercanía entre habitantes, su reconocimiento mutuo y las experiencias cotidianas son los elementos definitorios de las relaciones sociales.

En el contexto específico del barrio Obrero, es posible afirmar que las relaciones vecinales han estado sujetas a las transformaciones que se han presentado en el contexto de la ciudad y a las dinámicas propias que se han gestado en este sector.

Inicialmente es posible hacer un esbozo descriptivo de las relaciones vecinales, considerando las connotaciones de “antes” y “ahora” otorgadas por los habitantes del barrio dentro de sus narraciones; el límite entre lo que eran las relaciones vecinales y lo que son, es imperceptible si se considera la dinámica a la que ha estado sujeto el barrio; es posible indicar que las transformaciones en las interacciones se gestaron paralelamente a los cambios de infraestructura en el panorama del barrio, a los nuevos pobladores y a todos los hechos, circunstancias y procesos que condujeron al barrio Obrero a constituirse como es en la actualidad.

La fecha de 1970, puede utilizarse como un referente temporal para determinar el antes y ahora de las relaciones vecinales en el barrio Obrero, cabe recordar que en esta época fueron más evidentes las transformaciones del sector; su ubicación

como parte del centro de la ciudad, la adecuación de la infraestructura física, la movilidad poblacional y en si, todos los fenómenos que alteraron la composición económica, política y cultural de la ciudad y el barrio, son sólo algunos de los elementos que directa o indirectamente incidieron en las relaciones de tipo vecinal.

Cuando se habla acerca de los vínculos vecinales en el pasado del barrio Obrero, las descripciones elaboradas narrativamente por los habitantes, permiten identificar el predominio de un sentimiento de comunidad, donde el reconocimiento, la cercanía, la confianza y la amistad eran elementos integrantes de la cotidianidad del sector. En términos de Tonnies (1947), podría asimilarse a la realidad del barrio al término de comunidad, definido por las relaciones espontáneas, directas, íntimas, basadas en sentimientos de unidad y solidaridad; donde la cercanía cara a cara permite el reconocimiento de los sujetos como parte de un conjunto social y no como entes aislados e independientes.

Las relaciones que se presentan en una comunidad, como lo afirma Weber, son predominantemente inspiradas en sentimientos subjetivos; que en el barrio Obrero pueden estar referidos a sentimientos de solidaridad, confianza, amistad, compañerismo, entre otros; que surgen por la existencia de espacios, tiempos y circunstancias compartidas colectivamente y se transforman en referentes que afianzan un sentimiento colectivo.

2.1.1 Relaciones de vecindad en el pasado del barrio Obrero. La existencia de intereses comunes, es una de las razones principales que permiten la presencia de relaciones vecinales; a lo largo de la historia del barrio Obrero es posible constatar como las carencias y necesidades sentidas conjuntamente, fortalecían las interacciones estrechas entre vecinos. Esta situación pudo reflejarse en mayor medida, en el periodo inicial del barrio, donde la carencia de infraestructura física, hacía del vínculo entre vecinos una necesidad para suplir las insuficiencias que individualmente eran muy difíciles de solventar; así lo narra Irma Rosas:

“Antes los vecinos se ayudaban entre si, mi mamá me contaba que cuando faltaban alimentos para alguna familia, las otras le daban o se hacían intercambios de frutas, verduras y dulces; también nos colaborábamos mucho cuando en el barrio no había agua, íbamos a las quebradas o nos facilitábamos el agua entre los que tenían aljibes; para conseguir la luz todos nos unimos para hacer la solicitud; los vecinos definitivamente eran muy importantes para todos”

Los intereses comunes se relacionaban con la ausencia de estructuras aptas para la residencia de los habitantes, determinada por la situación periférica del barrio; el sector no contaba con servicio de energía eléctrica, acueducto, ni alcantarillado;

realidad que se constituía de necesidades sentidas colectivamente, por ello, la acción conjunta entre vecinos era indispensable para mejorar las condiciones de vida del grupo.

Alrededor de las insuficiencias del barrio, se propiciaban prácticas cotidianas que tenían lugar en puntos estratégicos del sector; la carencia de agua potable, condujo a los habitantes a recurrir al río Mijitayo y a sus afluentes; por esta razón, las fuentes naturales de agua se constituyeron en medios para solventar necesidades y también en escenarios de encuentro vecinal que convocaban a los habitantes del sector. Según Margarita Suárez, habitante del barrio, la carencia de acueducto convirtió el auto suministro de agua en una actividad de todos los días, donde había tiempo para estrechar las relaciones vecinales: “En el barrio no había acueducto, para jabonar y preparar los alimentos teníamos que ir todos los días a traer el agua en vasijas, íbamos al Ojo de Agua en Caracha, allá llegaban también los vecinos y nos poníamos a conversar. Luego tuvimos un aljibe en mi casa y de ahí tomábamos el agua hasta que ya hubo el acueducto.”

Por otra parte, las relaciones entre vecinos eran también propiciadas por actividades en torno al ocio; la reducida cantidad de pobladores facilitaba el reconocimiento y amistad, por ello, acontecimientos familiares se convertían en escenarios de encuentro vecinal; la celebración de fiestas navideñas, carnavales, bautizos, primeras comuniones, matrimonios, grados, entre otros, adquirían significancia colectiva, por permitir la participación de las personas del barrio sin ningún tipo de distinción. Así lo describe Segundo Alberto Villacorte: “Cuando había una fiesta o algún acontecimiento extraordinario entre los vecinos, uno estaba casi obligado a ir, debido a la unión y a que todos nos conocíamos porque éramos muy pocos; por eso uno se daba cuenta por ejemplo, de las fiestas familiares que hacían los vecinos y uno iba porque ya se sobreentendía que estaba invitado”

Figura 30: Foto Segundo Alberto Villacorte



Las relaciones entre vecinos se caracterizaban por el grado de intimidad que se lograba establecer entre algunos habitantes, favoreciendo la integración del contexto familiar con el vecinal, Ángel María Villota comenta: “Las relaciones vecinales eran de lo más delicioso, por ejemplo en pascua, con los vecinos se hacía una misma comida para todos, se compartían los dulces o las comidas especiales, éramos una sola familia, con intereses, necesidades y experiencias compartidas.”

Este modo de experimentar las relaciones vecinales, puede identificarse también en la narración de Irma Rosas: “Las relaciones con los vecinos eran magníficas, para celebrar la navidad, había vecinos que invitaban a comer empanadas y tomar café, incluso se daban regalos en la novena a los niños y niñas que asistían. Una costumbre fue hacer cambalaches de comidas, por ejemplo, si yo hacía empanadas las intercambiaba por champus, carne de cordero, eran unas relaciones muy bonita”

Las visitas se constituyen en una manera de interacción vecinal, producto de los lazos de intimidad y proximidad que llegan a construirse entre los habitantes; donde los actores del escenario público representado por los vecinos, acceden al escenario personal y familiar, flexibilizando los límites entre uno y otro tipo de interacción, así lo describe Julio César López, habitante del barrio: “Las visitas de los vecinos se daban en cualquier día; algunas eran para saludar, tomar café o cenar; cuando ocurrían cosas especiales también se avisaba para que vengan; si era una festividad, una ceremonia o un entierro, los vecinos siempre estaban atentos y dispuestos a acompañar”

Otra forma para el establecimiento de relaciones sociales, gira en torno a la práctica de diferentes deportes como el fútbol, la chaza y el cucunuba que tenían lugar en los diferentes espacios del barrio.

La conformación de equipos de fútbol era una de las maneras más comunes para utilizar el tiempo libre por parte de la población joven del sector, principalmente por los hombres; el transcurso de la infancia y juventud de los habitantes más antiguos, estuvo estrechamente relacionado con la vida deportiva, así lo describe Gonzalo Barcenás:

“Yo dirigí y conformé cinco grupos de fútbol importantes para el barrio, me mantuve como entrenador durante quince años y no me cambiaban; las cosas eran escasas en ese tiempo, por eso con el dinero de mi trabajo me encargaba de conseguir los uniformes, los zapatos, los balones, el transporte; utilizaba mis propios recursos para mantener los equipos.

Con mis equipos participamos en diferentes campeonatos, en uno de ellos el equipo San José Obrero quedó campeón de ínter barrios. Los entrenamientos y prácticas eran todos los días a las cuatro de la mañana en el Palo de Gradass o en las piscinas que existían aquí en el barrio.

Yo me rebuscaba la manera para que el tiempo me alcanzara y pudiera estar con mi familia, dedicarme a mi trabajo de zapatero y ser el entrenador de fútbol”

Algunos de los escenarios donde se propiciaban los encuentros de fútbol, estaban ubicados en el barrio, como es el caso de la cancha Arcesio Sánchez, elaborada empíricamente por los mismos deportistas, localizada en los actuales terrenos del barrio Capusigra y por otro lado el “Palo de Gradass”; zona de entrenamiento para los equipos de fútbol del barrio y lugar de esparcimiento para los demás habitantes, era parte de la cotidianidad familiar programar paseos los domingos hacia éste lugar de la ciudad.

Figura 31: Foto Deportistas en el “palo de gradass” (1960)



Fuente: Archivo fotográfico Mario Enrique Miranda

El “Palo de gradass” se ubicaba en el actual barrio Bachué; algunos habitantes afirman que recibió éste nombre, porque la llegada a la zona de entrenamientos requería de la ayuda de un palo extenso que tenía la funcionalidad de unas gradass. Segundo Villacorte comenta al respecto:

“Los jóvenes del barrio de ese entonces, nos reuníamos en el “Palo de Gradass”; para llegar a este sitio tocaba subir la calle de Caracha y pasar la actual Panamericana; eso

era un potrero grandísimo que abarcaba Jardines de las Mercedes y el actual barrio Caicedo.

Esa zona se utilizaba para las reuniones y los juegos de los habitantes; hasta allá nos desplazábamos para jugar fútbol con las pelotas de trapo que construíamos con nuestras propias manos. El “Palo de Gradass” era el lugar de encuentro que tenían los niños, los jóvenes y las familias”

Otra práctica importante que permitía el encuentro entre vecinos, se remonta a los años 50, con los juegos la de chaza, también llamado “juego de la pelota” y el cucunubá, éstos tenían lugar en la actual calle octava del barrio Obrero; esa zona se conformaba por potreros deshabitados que fueron apropiados colectivamente como un espacio de recreación, en estos juegos se involucraban primordialmente hombres que habitaban en el barrio o que tenían su residencia en sectores aledaños.

La práctica de la chaza en el barrio, adquirió un gran reconocimiento en la ciudad y se convirtió en un referente identitario de los habitantes, sobre todo de los sectores de trabajadores que encontraron en esta actividad la manera más usual de recreación. Así lo describe Ángel María Villota: “El juego de chaza tenía lugar frente a lo que hoy es el granero Obrero, es decir en la actual calle octava; eso era un potrero que se extendía hasta La Normal y era utilizado por los viejos para jugar; la chaza y el cucunubá que eran juegos del obrero propiamente raso”

Figura 32: Foto Panorama actual del espacio donde se practicaba el juego de la chaza y el cucunubá



Gonzalo Barcenas, así narra su experiencia con el juego del cucunubá:

“A mi me gustaba mucho ir a ver el juego de la pelota, esa fue una manera muy bonita de distracción; pero me gustaba aún mas, participar del cucunubá, que era un juego que consistía en lanzar una pelota por el piso hasta que llegue al un cajón que estaba a diez pasos de distancia; este cajoncito tenia unos orificios con diferentes valores y ganaba la persona que acumulara mas puntos en dos lanzamientos, para entrar en el juego cada persona que iba a lanzar la pelota debía apostar 10 centavos y tenia la posibilidad de ganar hasta 50 pesos”

Otros elementos que formaban parte del barrio y permitieron estrechar las relaciones entre vecinos, fue la presencia en el sector de las piscinas municipales ubicadas en el antiguo mercado; eran utilizadas por los reclutas del ejército, para algunos entrenamientos de los equipos de fútbol y para el uso de los habitantes del barrio y de la ciudad. Mauro Belalcazar describe:

“En el lugar donde se localizaba el mercado del Obrero, se encontraban las piscinas; habían dos, una grande que era casi semiolímpica y otra pequeña; en ese lugar pasamos muchos momentos agradables, creo que era un buen espacio para compartir y divertirse, además de las personas del barrio ahí traían a los reclutas del batallón para hacer sus entrenamientos. En el tiempo de las piscinas yo aprovechaba el tiempo que me quedaba libre para ir a nadar un rato, sobre todo iba después de la escuela, me encontraba con mis amigos del barrio y jugábamos todos los días”

La presencia de las piscinas, además de favorecer las relaciones de vecindad, permitían en gran medida crear vínculos con personas que venían de otras partes de la ciudad de San Juan de Pasto, quienes aprovechaban sus tiempos libres en el esparcimiento y encuentro. Irma Rosas comenta:

“Las piscinas del Obrero eran muy buenas, porque la gente del barrio podía divertirse sin necesidad de tener dinero, además era una forma sana de aprovechar el tiempo haciendo amistades, conociendo gente y practicando un deporte; era un espacio que le daba un movimiento bonito al barrio Obrero porque las personas de aquí y las de otros barrios cercanos tenían en sus mentes pasar un buen rato”

Sin embargo, en el año de 1960, según los Anales del Concejo Municipal, la permanencia de las piscinas en el barrio Obrero se vio truncada por las problemáticas de salubridad, consecuencia de la falta de mantenimiento; así lo comenta Carlos Figueroa (1960:68), “Por el lamentable abandono, destrucción y desaseo, para los años 60 las piscinas, baños y lavaderos propiedad del municipio se toman medidas para el mejoramiento de estos servicios, como la

implementación del pago para su acceso por un costo de 25 centavos que serán aumentadas a 50 centavo, cuando sean totalmente reparadas.

Figura 33: Foto Estructura física de las antiguas piscinas



El cobro por la utilización de las piscinas fue el primer paso para su recuperación; sin embargo, los problemas de salubridad continuaban y el mantenimiento físico de las mismas era cada vez menos sostenible, por esto, las piscinas municipales llegaron a su fin, terminando de esta manera con uno de los espacios que posibilitaban el encuentro vecinal, el libre esparcimiento y la utilización del tiempo libre.

La presencia de tiendas de licores como “La Copacabana” y “Mi Ranchito”, generaban otro tipo de espacios para el encuentro, sobre todo en el periodo comprendido entre 1950 y 1970; a pesar de no representar un punto compartido por todos los habitantes, si lograban aglutinar varios grupos de amigos residentes en el barrio y de otros sectores de la ciudad. Mauro Belalcazar describe así la presencia de estas tiendas en el sector: “La Copacabana y Mi Ranchito, eran tiendas de rancho y licores con reconocimiento en el barrio y la ciudad, ahí vendían Aguardiente Galeras en una botella labradita y también Aguardiente Alta Raya; eran buenos tiempos porque alrededor de esos espacios uno podía encontrarse con amigos y familia, sobre todo con los amigos a compartir un momento agradable”

Considerando la caracterización de las relaciones vecinales en el pasado del barrio Obrero, es importante inferir que la cercanía, intimidad y confianza establecida entre algunos habitantes, respondió en primer medida a la existencia de situaciones generadoras de encuentro, prácticas y motivaciones compartidas, que contribuyeron al reconocimiento del barrio como un todo. Las relaciones vecinales eran “relaciones nosotros”, definidas por la familiarización de las biografías personales de cada uno de los habitantes del sector, donde la interacción cara a cara, como lo manifiesta Shutz, hacia a los coparticipes mutuamente concientes de ellos mismos; participando solidariamente en las vidas de cada uno durante un tiempo por corto que sea. (RITZER, George: 2002:275)

Este tipo de relaciones formaba parte de la cotidianidad de los habitantes; el carácter personal e inmediato de las mismas, contribuía a la influencia mutua de las acciones, no se puede perder de vista que la interacción cara a cara implica una continua modificación e incidencia, y por lo tanto una dinámica sujeta a las transformaciones de los actores y los contextos donde tienen lugar.

7.1.2 Relaciones de vecindad en el presente del barrio Obrero. En contraste a lo expuesto en líneas anteriores, las relaciones vecinales en el presente, se caracterizan por el distanciamiento entre los individuos, donde prevalece el sentimiento de desconfianza y prevención entre los actores sociales, posicionando el ensimismamiento como uno de los factores definitorios de la vecindad. La descomposición del tejido social, producto del excesivo individualismo, relega las relaciones de vecinos por fuera de la cotidianidad; en consecuencia, las relaciones familiares ocupan el único espacio posible para la recreación de la vida colectiva.

Por esta razón, en el panorama actual del barrio se redefine la vecindad, lejos de ser producto del encuentro y la interacción directa, queda limitada a la proximidad espacial por la contigüidad de viviendas, es decir, como un fenómeno netamente ocasional. Los factores que han influido en que se generen los cambios en la interacción vecinal, están relacionados con la pérdida de espacios y tiempos para el encuentro, la falta de intereses y referentes comunes que convoquen la atención y acción colectiva.; factores que han permitido la metamorfosis de las relaciones vecinales en meras relaciones de cercanía residencial; en este panorama, empieza a figurar el anonimato, la desconfianza, el individualismo y la indiferencia como elementos centrales en la configuración del barrio Obrero. Así lo comenta Félix Zúñiga:

“Antes las relaciones con los vecinos se podían definir como de amistad, era algo totalmente diferente a las relaciones que existen ahora; por ejemplo yo, ni siquiera conozco a las personas que viven cerca de mi casa, en la misma cuadra, sólo puedo

dar razón de las personas que se han mantenido en el barrio por muchos años y que recuerdo precisamente por su antigüedad.”

Es posible identificar que la desconfianza aparece inmersa con la vecindad, en la medida en que la pérdida de oportunidades para promover el encuentro inciden en el desconocimiento entre las personas que habitan el sector; los vecinos lejos de representar sujetos de posible identificación, se transforman en extraños y distantes, acentuando de esta manera el anonimato y una actitud de prevención hacia ellos. Así lo comenta Ángel María Villota:

“Hoy en día hay que tener cuidado con todas las personas, incluso con los mismos vecinos, ahora uno ya no sabe donde puede estar el peligro; lastimosamente uno se vuelve receloso para las amistades y deja de hacer nuevos amigos; lo bueno, es que algunos de los viejos compañeros de camada siguen siendo personas de confianza, con la diferencia que ahora ya no se puede compartir como antes; la familia, el trabajo, las ocupaciones, no le dejan tiempo para relacionarse”

La pérdida de capacidad de pensar colectivamente, tiene relación con la aparición de relaciones de carácter instrumental, en términos de Weber, relaciones donde el individuo dirige su acción de manera racional en busca de alcanzar fines; en éste tipo de relaciones presente en el barrio Obrero, se destaca la acción de los sujetos de manera individual, generando el ensimismamiento y por ello, la reducción del espacio social al entorno familiar, considerado como el único ambiente seguro dentro de la ciudad. Las vidas particulares y privadas que giran en torno al contexto de la familia, representan el escenario de encuentro, determinado por lazos de consanguinidad que generan relaciones entre hijos, hijas, padres, pero imposibilitan la entrada hacia otro tipo de contextos. María del Pilar Canal, habitante del Obrero describe:

“Ahora las relaciones vecinales no existen, a cada uno le importa su vida, sus preocupaciones, sus responsabilidades, ya no queda tiempo para ponerse a ver lo que pasa con el barrio, creo que entre los vecinos prima hoy en día la frase “cada cual que viva como pueda” de pronto tiene que ver con la llegada de nuevos vecinos, o simplemente las relaciones de vecinos dejaron de ser importantes para todos”

La escasez de oportunidades para compartir vecinalmente, genera relaciones donde el reconocimiento por nombres, apodos o apellidos es reemplazado por el anonimato e inclusive por la indiferencia, donde las personas pueden llegar a verse todos los días pero no se conocen nunca, otorgando superficialidad y poca durabilidad a las relaciones vecinales

Todos los elementos mencionados, caracterizan el tipo de relaciones que se gestan entre los vecinos en la actualidad del barrio; en consideración, vale la pena cuestionarnos acerca de las razones que contribuyeron al cambio en las relaciones vecinales.

Es posible afirmar que el proceso de transformación en la interacción social, no es causa directa de un acontecimiento específico, sino que tiene relación con varios factores. Si el punto de ruptura entre el antes y el ahora queda representado en el año de 1970, es en primer medida porque en esta fecha es más evidente la transformación, tanto en el contexto de la ciudad como en el barrio; el incremento poblacional fue uno de los elementos conllevados, entre otras cosas, por el cambio de situación del sector y la movilidad poblacional que adquiere la ciudad en general y que se convierte indirectamente, en un impedimento para lograr el reconocimiento de los habitantes entre sí.

La entrada y salida continua de habitantes, llega a constituirse como parte de la dinámica que adquieren las nuevas relaciones de vecindad, se suma a ello el principio de aprovechamiento del tiempo, definitorio de las relaciones que se presentan en el contexto de una ciudad capitalista; que reducen la importancia de la utilización del tiempo en actividades recreativas, lúdicas y de esparcimiento que permitan el contacto interpersonal. En ese panorama, el encuentro entre vecinos se relega a un segundo plano hasta quedar completamente excluido del diario vivir de los habitantes.

Además del incremento poblacional, el proceso de urbanización que convirtió al barrio Obrero en una extensión de la ciudad y abrió uno de los caminos para su crecimiento, se relacionó con el auge de construcciones arquitectónicas y la pavimentación, entendidas como equivalentes de ciudad. Por esta razón, los viejos espacios colectivos, como el Palo de Gradass, la cancha de chaza y cucunuba, fueron reemplazados por calles y carreras, desplazando el encuentro entre personas por vías de movilidad vehicular. Este tipo de transformaciones se relaciona con la manera de pensar ciudad, donde además de carecer de procesos planificadores, se levantan obras arquitectónicas y de pavimento sin considerar al ser humano y sus construcciones simbólicas y cotidianas como ejes centrales para la proyección y ejecución de cualquier obra.

La expansión desordenada de la ciudad, careció de una visión de sostenibilidad; cada una de las construcciones y obras respondía a su utilidad de corto plazo y se llevó a cabo sin considerar las interacciones significativas que los sujetos habían construido con el espacio; como consecuencia, barrios como el Obrero, no cuentan con áreas de libre esparcimiento, los escenarios que convocaban a la

interacción social quedaron sepultados bajo el pavimento y representaron el sacrificio de las relaciones de vecindad. No puede dejarse atrás la responsabilidad de las políticas municipales en la pérdida de elementos generadores de identidad en el barrio.

Considerar la transformación en las relaciones vecinales como un proceso espontáneo y accidental sería un gran error; el levantamiento de la ciudad de pavimento, fue una de las causas más importantes en la pérdida de puntos espaciales con significancia colectiva para los habitantes del barrio Obrero; la ciudad entonces, fue sinónimo de negación para el encuentro, el reconocimiento y los vínculos humanos.

Por otra parte, las exigencias de la mentalidad capitalista predominante, posicionan al sujeto social como algo instrumental que accede a las relaciones en busca de intereses particulares, contribuyendo en la desintegración del tejido social; éste fenómeno, tiene reflejo en la ocupación total del tiempo en actividades laborales, producto de las exigencias de la sociedad consumista, donde el eje articulador es la consecución de bienes materiales para la subsistencia y donde continuamente se crean nuevas necesidades. En el barrio Obrero, las personas que se encuentran trabajando transcurren la mayor cantidad de tiempo en el desempeño de sus funciones, convirtiendo las zonas de trabajo y residencia como las principales áreas de permanencia dentro de la ciudad; de esta manera, se hace casi imposible mantener cierto tipo de vínculo vecinal, no sólo por la carencia de espacios sino por la reducción de tiempos que pueden emplearse de manera libre.

Las personas que se encuentran en calidad de desempleados, tampoco mantienen lazos vecinales, sino que permanecen en su lugar de vivienda o con amistades que no siempre se desenvuelven en el entorno barrial. El testimonio de Irma Rosas, confirma esta situación: “Hoy en día las personas ya no tienen tiempo para compartir con los vecinos, el poco tiempo que uno tiene en sus ratos libres lo prefiere compartir en familia, ahora es muy difícil mantener vínculos con los vecinos; el trabajo y las ocupaciones le absorben todas las horas del día, uno llega a la casa simplemente a descansar y al otro día vuelve la misma rutina”

Al mismo tiempo, la aparición de nuevas tecnologías, como la televisión, Internet y los videojuegos, se convierten en las maneras predominantes en la utilización del tiempo libre; con ello, se desencadenan relaciones mediatizadas que fracturan las relaciones cara a cara, donde el mecanismo de comunicación interpersonal no requiere del contacto directo, construyendo sociedades que se desenvuelven en el plano virtual y no involucran la inmersión de los sentidos humanos, ni su

capacidad para la utilización del lenguaje corpóreo. Los lugares de interacción social se trasladan a un plano superficial, que sujeta a las individualidades a la pantalla de un computador o un televisor, dejando el encuentro personal, que puede desarrollarse en la vecindad, como accesorio y ocasional. Elementos que contribuyen en la formación de individuos apáticos a su entorno inmediato, ajenos a lo que ocurre dentro de sus contextos más próximos, afectando las relaciones de tipo vecinal y familiar.

El encuentro, sin embargo, continúa siendo una necesidad humana para posibilitar el carácter colectivo y la utilización del lenguaje, en esta medida se construyen en el barrio puntos comunes para la llegada y encuentro de los vecinos; la tienda, por una parte, se transforma en un lugar de encuentro esencial, a pesar de la cantidad de tiendas presentes en el barrio Obrero, es posible identificar la presencia del Granero Obrero como uno de los nodos barriales que deviene como un lugar de nadie y de todos. En la tienda confluyen diferentes modos de interactuar, por medio de compras, encuentros, esparcimiento, chismes, cerveza, entre otros; la tienda, es un lugar de encuentro y reconocimiento, que se posesiona como un lugar de significancia colectiva que irrumpe contra la fragmentación del tejido vecinal.

El Granero Obrero, por su parte, se ha constituido como uno de los lugares de mayor significancia para los habitantes del barrio, éste ha sido uno de los testigos más importantes de la configuración del barrio, desde su ubicación en la calle octava en el año de 1950, ha presenciado el proceso de poblamiento del sector, sus transformaciones y se ha consolidado como punto de referencia y encuentro entre los habitantes del barrio.

Carlos Enríquez, habitante del barrio, describe:

“El granero Obrero ha estado presente en la vida de los habitantes del barrio, ha presenciado nuestro crecimiento desde niños, incluso de mis padres; mi mamá, me contaba que ese era el lugar de encuentro con mi papá, cuando él “le estaba echando el cuento”; fue en el granero del Obrero, donde salieron a tomar gaseosa y se enamoraron. Creo que parte de esos recuerdos quedaron grabados en las mesas del Granero, donde pueden verse garabatos la memoria del barrio con las fechas y nombres que ahí se escribían, en una de ellas dice “BETO AMA A LUCIA 15 DE DICIEMBRE DE 1972”, los nombres de mi papá y mi mamá, esas mesas cuentan una historia.

El teléfono público del Granero Obrero, fue el primer teléfono del barrio, antes estaba en la parte de adentro pegado a la pared, alrededor de ese teléfono se crearon muchas amistades, porque allí llegábamos todos para hacer cualquier llamada, y como

nos encontrábamos con los vecinos, aprovechábamos para hablar o tomar alguna cosa.

Los helados les decíamos “los cholados”, hechos ahí mismo, atraían también a los habitantes y vecinos, era una buena excusa para estar con los vecinos o con los amigos del barrio”

Figura 34: Foto Carlos Enríquez.



El Granero Obrero, como uno de los lugares de mayor significancia en la vida del barrio ha sufrido varias transformaciones paralelo a los cambios que se han presentado en el barrio; Isabel Montenegro de Álvarez, propietaria del Granero así describe el proceso que ha tenido éste lugar:

“En el inicio del barrio, el Granero Obrero era el único en el sector, sólo vendíamos granos y verduras, al principio su ubicación era al frente de donde esta actualmente; la clientela que se tenía era fabulosa, en ese entonces, aquí trabajaban siete empleadas, como no habían otros lugares para hacer las compras, toda la gente venia para acá, era muy concurrido; Aníbal Álvarez, mi esposo y dueño de la tienda, cuando estuvo al frente del negocio fue un hombre muy activo y siempre lo mantuvo con un excelente prestigio; sin embargo, la aparición de otras tiendas en el barrio y la presencia de supermercados en la ciudad, condujo a la disminución de la clientela del Granero, pero esto no fue motivo para terminarlo, además, los recuerdos que aquí tengo me impiden cerrar este lugar”.

El Granero Obrero, es uno de los sitios más característicos en el panorama físico del barrio y un lugar de gran significancia; la biografía de muchos habitantes esta articulada con este escenario, que se ha convertido en un tema obligado a la hora

de definir lo que es el barrio Obrero. Mas allá de ser una tienda con muchos años de trayectoria, el Granero Obrero, es también una construcción colectiva creada subjetivamente.

Figura 35: Foto El granero Obrero



Otro de los escenarios donde es posible el encuentro vecinal, es sin lugar a dudas la esquina, que en el ir y venir cotidiano se ha constituido como un escenario que posibilita la integración de los vecinos de las diferentes cuadras y calles. La esquina, tanto por su ubicación como por el dinamismo al que esta sujeta, es un espacio de convergencia para los habitantes del barrio y cuya vivencia forma parte del transcurrir diario de los pobladores. José Castro, afirma: “Aunque las relaciones entre vecinos no son las de antes, en el barrio, es posible quedarse a charlar con los amigos en las esquinas, es como si se estableciera una cita, porque al final todos deben pasar por ahí”

El cambio en las relaciones de vecindad, ha sido sentido por los habitantes del barrio Obrero; la existencia de algunos lugares para el encuentro, no merma la desintegración del tejido social donde prima el anonimato, la indiferencia y el desencuentro; la tienda y la esquina aparecen como los lugares de todos, en la medida en que la posibilidad de interacción social se ha relegado a ciertos lugares y se ha convertido en una exclusividad de algunos contextos; el barrio en si, ha dejado de ser escenario de encuentro y reconocimiento, para convertirse en un

lugar transitorio, donde la construcción significativa del mismo, es cada vez menos posible.

En consideración con los elementos mencionados, es posible determinar que la transformación en las relaciones vecinales, tiene su origen en aspectos de diferente índole; la infraestructura física, la composición y movilidad poblacional, el predominio de una mentalidad que privilegia las relaciones de carácter instrumental, las aparición de nuevas tecnologías; son elementos que en conjunto permiten comprender el porque la vecindad como tal desaparece o sufre una redefinición en el contexto del barrio Obrero.

7.2 RECONOCIMIENTO ENTRE VECINOS

Hablar de reconocimiento entre vecinos, es hacer referencia en primera medida a la posibilidad de identificación entre las personas que habitan el barrio Obrero, ya sea por la utilización de nombres, sobrenombres o incluso rostros. Es importante considerar, que el reconocimiento entre vecinos, esta estrechamente influenciado por las transformaciones que se generan en las formas de interacción entre los habitantes del sector, es decir, por la dinámica alrededor de las relaciones de vecindad. La identificación de una persona o un grupo, esta determinado por la proximidad residencial, por la vivencia común de experiencias, por afinidad en gustos, intereses, objetivos y por el tipo de vínculos que pueden establecerse entre los habitantes.

La utilización de apodos y nombres en las relaciones del barrio Obrero en sus primeras etapas, era más factible por diversas razones; la reducida cantidad de habitantes en el sector, la proximidad residencial, la existencia de lugares para el encuentro y las necesidades sentidas colectivamente; son elementos que favorecían la existencia de relaciones de vecindad estrechas y por ende con posibilidad de reconocimiento.

Los apodos, pueden ser clasificados y llegan a representar elementos característicos del contexto barrial en una determinada época; se puede apreciar que los apodos relacionados con los apellidos, actividades de desempeño en oficios y personajes destacados, son parte de la etapa del barrio Obrero comprendida entre 1935 y 1960; ubicar el limite en la década del 60 responde a que en éste periodo se acentúan las problemáticas en el barrio alrededor de las ventas de bazuco y la presencia de grupos delincuenciales, que conduce a la desintegración del tejido social y el impedimento de construir relaciones de vecindad con base en el reconocimiento, dando cabida al anonimato e

indiferencia. Por esta razón, son reemplazadas las anteriores connotaciones de los apodos y se convierten en maneras de construcción de identidades de grupos particulares; la utilización de apodos deja de formar parte de la cotidianidad del barrio Obrero visto como un todo y se constituyen en una práctica de identificación y exclusividad entre los integrantes de un grupo específico.

Segundo Villacorte, describe:

“Antes los apodos eran algo bonito que se manejaba entre los vecinos, no se trataba de una burla ni un modo de ofender, sino que los usábamos para reconocernos; los apodos nunca tenían la finalidad de ultrajar, se decían cosas cariñosas a veces por el apellido, el nombre, por la manera como se comportaban, por la pertenencia algún partido o cosas por el estilo. Por ejemplo, en el barrio había un señor que era seguidor muy activo de Jorge Eliécer Gaitán, entonces a él y a su familia se los conocía como “los gaitanes”, a la esposa le decíamos “la gaitana”. Otra señora que no utilizaba zapatos le decíamos “la patílimpia” porque no utilizaba ni alpargatas”

De acuerdo al desempeño de alguna actividad puede identificarse la utilización de apodos como la piscigaña” utilizado para referirse a la vendedora de frito en el barrio; “las pelotas” por que les gustaba la práctica del fútbol, “los frentones” para hacer referencia a la familia de Francisco Torres, trabajadores del barniz, entre otros. En relación con los apellidos: “castronobo” derivado del apellido Castro; de acuerdo a características físicas “los morochos”, “el mollete”, “el peluche”, “los yucas”, “mazamoras”, son algunos ejemplos.

La utilización de apodos puede llegar a representar la estabilidad y durabilidad de los individuos en un grupo social, fenómeno que contrasta con la movilidad poblacional que existe no sólo en el barrio Obrero, sino en la mayoría de barrios de la ciudad, donde la estancia en un sector adquiere un carácter esporádico.

En contraste con lo anterior, el manejo de apodos en la actualidad es cada vez menos usual y ha quedado relegada a una forma de identificación relacionada con los problemas de inseguridad en el barrio Obrero; por ello aparecen apodos como “látigo negro”, “los zainos”, “care vieja”, “Canavis”, entre otros. Segundo Villacorte afirma: “Hoy en día todavía se manejan apodos, pero ya no es algo que se haga entre los vecinos y con cariño, por el contrario los nuevos apodos tienen la finalidad de ultrajar o sirven para referirse a cosas malas; de ser algo bonito, los apodos se han convertido en una forma de ofender o para referirse a la gente “mala” del barrio.

El uso de los apodos ha estado inmerso en los cambios del contexto barrial, el distanciamiento de los vecinos, la indiferencia y los diferentes factores que han contribuido a que se fracturen las relaciones vecinales, han fortalecido el anonimato y por ende han dejado de lado la utilización de los apodos, siendo relegados a ciertos sectores; el apodo, puede verse como un elemento que genera status y también pertenencia a un grupo. La utilización de apodos dejó de ser una práctica generalizada; su uso, corresponde a la identificación de grupos considerados “problemáticos” en el barrio, como las pandillas y las familias que se encargan de las ventas de bazuco; es el caso de la utilización de sobrenombres como: “Calaveras”, “Zainos” sinónimo de “falsos”, “La picapiedra”, entre otros.

Carlos Enríquez comenta:

“En el sector más cercano a la calle de Caracha, uno puede encontrar apodos como los “zainos”, “los calavera”, “los biringos”, que ya generan en las personas algún tipo de impresión; por ejemplo, cuando alguien menciona: “Ahí viene un zaino”, la gente se pasa de calle o cosas por el estilo, porque estos grupos ya cuentan con el reconocimiento de los habitantes del barrio por las actividades a las que se dedican, sobre todo por la venta de bazuco, atracos o integración de pandillas”.

Las formas de actuar de estos grupos y personas han permitido que los habitantes los identifiquen y obtengan un reconocimiento negativo en el barrio, es decir, se los relaciona con la inseguridad, la delincuencia y la parte “mala” del barrio.

7.3 TRADICIONES QUE SE CONSERVAN EN LOS HABITANTES DEL BARRIO

A pesar de las afirmaciones hechas anteriormente respecto a las relaciones de vecindad, es posible encontrar rasgos que conservan en alguna medida el sentido de colectividad como barrio Obrero. Estos elementos, logran identificarse en situaciones que no forman parte de la cotidianidad, sino que reflejan eventos extraordinarios que involucran la participación de los habitantes del sector.

7.3.1 Primero de Mayo. En primera instancia, cabe resaltar la festividad que tiene lugar en el sector a partir de 1961 con la construcción de la iglesia de San José Obrero; el Primero de Mayo, es una celebración que convoca a los habitantes del barrio, tiene como justificación el homenaje al día del trabajador e igualmente a San José como símbolo de trabajo. En esta oportunidad, los habitantes del barrio organizan un festival de comidas, acompañado de música y una celebración religiosa.

El modo de celebrar esta fecha, ha tenido transformaciones en la manera de involucrar a los habitantes del sector; la convocatoria que tenía esta festividad era mucho más amplia en sus inicios, porque la parroquia se extendía más allá de los límites del barrio Obrero, abarcando hasta las zonas de Obonuco; así lo comenta Leny Acosta, habitante del barrio:

“La fiesta patronal del primero de mayo, era la excusa para reunirnos y festejar; en la iglesia organizábamos un festival al que asistían las personas de la parroquia que llegaba hasta Obonuco; de ese sector, venían las señoras con cuyes, que se preparaban con los fogones que disponíamos para la celebración; también se preparaban otros alimentos como carnes, pollo, choclo y se vendían, con el fin de recolectar fondos para la iglesia. La celebración del primero de mayo se conserva hasta hoy, con la diferencia de que ahora no asiste la misma cantidad de gente, porque ha disminuido el área de influencia de la parroquia”

Figura 36: Foto Festival del primero de mayo 2006



San José Obrero, se constituyó en los habitantes como un elemento simbólico, que más allá de las connotaciones religiosas, representa un ícono para el sector trabajador, que utilizaba sus manos como herramienta de trabajo y subsistencia; la trascendencia de San José Obrero, radica en el simbolismo que adquiere para los habitantes dedicados a diferentes oficios; en el presente, es un punto de referencia importante para todas las personas del barrio. Carlina Muñoz, así lo comenta: “San José, ha sido catalogado para todos nosotros como un símbolo del barrio Obrero, su imagen de carpintero, trabajador, dedicado y buen padre, ha sido la mejor imagen que pudieron haber puesto en el barrio, su enseñanza y sabiduría ha sido acogida por todos”

La celebración del Primero de Mayo, ha representado para los habitantes una oportunidad de encuentro entre vecinos, así lo comenta Irma Rosas:

“La festividad más importante que tenemos, es la del Primero de Mayo, en homenaje al trabajador y a nuestro patrono San José Obrero, en esa oportunidad nos reunimos cada año con los vecinos a preparar comidas, comer, bailar, escuchar música; es un evento muy importante para la gente del barrio, a pesar de que ya no participen igual que antes.

En esta oportunidad, los habitantes asistimos a la misa que es presidida por el obispo de la ciudad de Pasto y también a la serenata que brinda la banda Departamental de Nariño, en honor a San José Obrero, esta tradición ha perdurado durante mucho tiempo”

Figura 37: Foto Conmemoración a la imagen de San José Obrero



La celebración del Primero de Mayo en el barrio Obrero, es un reflejo de cómo los eventos de carácter nacional tienen incidencia en los contextos locales y como en la cotidianidad adquieren connotaciones particulares. El Primero de Mayo a nivel nacional, representa el día del trabajador al igual que en la localidad del barrio, con la particularidad que la existencia de la iglesia de San José Obrero, le ha añadido elementos religiosos que resalta la vivencia de este evento; por ello, los habitantes se refieren a esta festividad en términos de fiestas patronales, evocación netamente religiosa.

7.3.2 La navidad. La celebración de la navidad se efectúa en torno a la religiosidad del barrio; lo característico de esta época es la novena, que se reza como un ritual de espera para el nacimiento simbólico del Niño Jesús. En el barrio Obrero, la novena adquiere un carácter participativo, en la medida en que todos

los habitantes del barrio son responsables de llevarla a cabo; con este fin, la iglesia de San José Obrero divide el barrio por sectores, dependiendo de las cuadras que hacen parte del barrio o utilizando los grupos que forman parte de la comunidad parroquial, tales como los grupos que se preparan para la primera comunión y la confirmación, en compañía de los padres de familia y demás habitantes.

Cada uno de estos grupos tiene la responsabilidad de organizar un día de la novena, para ello se venera la imagen del Niño Jesús en una de las viviendas de los habitantes, donde se organiza un altar en la puerta para ser visitado por el resto de los habitantes; así lo comenta Leny Acosta:

“Cuando uno se lleva la imagen del Niño Jesús para la casa, se prepara un altar lleno de flores en la entrada como una manera de invitar a los habitantes a recibir a Dios; se colocan villancicos y los niños y niñas se visten de ángeles o de personajes que hagan alusión a esta celebración; ésta es una manera de expresar la alegría y la buena disposición para esta época”

Cuando se acerca la hora de la novena, la comunidad se dispone para caminar hasta la iglesia de San José Obrero, actividad conocida tradicionalmente como “EL PASO DEL NIÑO”, donde toda la población participante canta villancicos y acompaña la imagen hasta la llegada a la iglesia, donde se celebra la misa y se reza el día de la novena correspondiente.

Figura 38: Foto El paso del niño



7.3.3 Acompañamiento en la muerte del vecino

La muerte de algún habitante del barrio, es uno de los momentos que convocan la reunión entre vecinos, sobre todo a los de mayor antigüedad; la asistencia a la velación, misa y entierro, hacen parte de la tradición que por años han conservado en el barrio; Ángel María Villota comenta:

“Aquí la muerte es un asunto de todos, cuando algún vecino muere, todos estamos prestos para darle su última despedida; en primer medida, cuando muere un vecino la misión es informa al resto de las personas para que acompañen en su velación, de esta forma se va por la noches a rezar y darle un sentido pésame a los familiares; ésta ha sido una tradición que ha perdurado desde que existían mis padres y aún se conserva”

En torno a la muerte de algún vecino, se afianza los lazos de solidaridad barrial; el simple hecho de asistir a su velorio, es una demostración de afecto; sin embargo, un acto más eminente de la solidaridad, se demuestra en la muerte de algún vecino, que a la hora de su fallecimiento no tiene los recursos económicos necesarios para darle “la sagrada sepultura”, tal como lo manifiesta José María Tupaz,

“Si hay algo bueno que caracterice al barrio, es la apoyo de todos los habitantes a la hora de la muerte de un vecino; algo muy bonito que espero no se termine jamás, es la colaboración con dinero cuando la familia doliente no posee los recursos para sepultar al difunto; cuando una vecino pobre muere, sus vecinos más próximos se encargan de ir casa por casa, puerta a puerta, recolectando dinero para su entierro; la gente colabora como un gesto de caridad”

7.4 ORGANIZACIONES SOCIALES

Hablar de las relaciones vecinales, sus transformaciones y los elementos que las configuraron en el pasado y presente del barrio Obrero, nos remite al tema de las organizaciones sociales, punto central para reconocer la dinámica que han tenido las interacciones en el contexto del sector.

Inicialmente, cabe aclarar que una organización social es una estructura que se basa en las relaciones entre diferentes individuos, que concientemente dirigen y articulan su acción hacia la consecución de fines; es decir, que las organizaciones sociales cuentan con esquemas organizativos que las diferencian de las relaciones que se dan por espontaneidad o casualidad; es importante por lo tanto,

reconocer que la existencia de organizaciones sociales esta directamente influida por la voluntad individual y la presencia de fines compartidos, hacia los cuales se dirigirá el accionar y permanencia de un grupo determinado.

En el barrio Obrero, las carencias de infraestructura desde su surgimiento, fueron las que contribuyeron a la formación de vínculos entre los habitantes que buscaban la mejoría de las condiciones del sector. Las organizaciones que han hecho presencia a lo largo de su historia, dan cuenta de la manera como en la medida en que se vio afectado el bienestar grupal, llegaron a constituirse organizaciones de base, tales como el Comité Cívico pro barrio Obrero y el sindicato de lavanderas. La existencia de la Junta de Acción Comunal, responde a otra serie de dinámicas que guardan estrecha relación con el contexto político de la ciudad y el país; son formas organizativas que surgen de iniciativas externas, con el propósito de delimitar la acción colectiva en armonía con las políticas de la nación y el municipio.

Finalmente, en la actualidad las organizaciones sociales responden a elementos de otra naturaleza, definidos por la notoria disolución de referentes compartidos y la aparición de intereses diversos y coyunturales; esto se refleja en las formas organizativas actuales, que tienen lugar alrededor de kermés, recolección de fondos, iluminación del barrio en navidad, grupos parroquiales, entre otros; que como es visible, reducen el impacto de la acción colectiva y la desagregan en intereses de menor envergadura.

7.4.1 Comité Cívico del Barrio Obrero. Esta organización social se articuló porque las acciones implementadas por la Junta de Acción Comunal no satisfacían plenamente las demandas de los habitantes del sector; los lineamientos que dan origen al Comité Cívico del Barrio Obrero están determinados por las insuficientes condiciones de la estructura barrial que se hacían sentir aún después de 1980.

Los hechos que convocaron la organización del Comité Cívico, estaban relacionados con la pavimentación del barrio que tuvo lugar en el año de 1986 y la reubicación del mercado, que después del incendio del mercado de Bomboná, adquirió nuevas dimensiones que implicaron problemáticas con la utilización inapropiada del espacio público y la salubridad del barrio Obrero. Javier Madroñero, antiguo integrante del Comité Cívico comenta:

“El Comité Cívico se formó con la finalidad de pavimentar el barrio, ya que las acciones de los integrantes de la Junta de Acción Comunal eran insuficientes para lograrlo; por

otra parte, cuando se quemó el mercado de Bomboná trasladaron al barrio Obrero a los vendedores de frutas y verduras de manera temporal; sin embargo, ellos se instalaron y no se podía sacarlos de allí, es más, con el tiempo el mercado se fue agrandando hasta convertirse en una incomodidad para los habitantes; por eso, el Comité Cívico también buscaba la reubicación del mercado, pero las constantes amenazas y contratiempos impidieron que lo lleváramos a cabo”

Por otra parte, las acciones del Comité Cívico también estaban encaminadas al desarrollo de actividades que involucraran a los habitantes del barrio Obrero, tales como, organización de campeonatos deportivos de fútbol y voleibol, así lo comenta Javier Madroño: “Entre las actividades a las que nos dedicábamos estaba la promoción de eventos deportivos para fomentar la integración entre los vecinos, en una ocasión organizamos el campeonato ínter-barrial de microfútbol, en el cual, el equipo San José Obrero fue el campeón”

El Comité Cívico buscaba embellecer el barrio por medio de la concientización de los habitantes, promoviendo acciones para el cuidado y mantenimiento del entorno; uno de los mecanismos implementados, fue la dirección de campañas de sensibilización para la arborización del barrio; como resultado cada una de las familias tenía un pequeño árbol a la entrada de sus viviendas, algunos de los cuales se conserva hasta hoy. En esa época las acciones del Comité Cívico consiguieron que el panorama físico del barrio se caracterizara por la presencia de diversas plantas ornamentales en las entradas de las viviendas; así lo recuerda Mariana Salcedo: “El barrio Obrero tiene algo muy bonito y es la presencia de muchos arbolitos en las calles, creo que es uno de los barrios más agradables a la vista, sobre todo en la calle 8ª y las carreras 23, 24, y 25”

Figura 39: Foto Paisaje arbolístico del barrio Obrero



La constitución del Comité Cívico era primordialmente gente joven del barrio, que ante la carencia de escenarios apropiados para sus prácticas deportivas, vio la necesidad de actuar; así describe el proceso de formación del Comité Cívico Javier Madroño:

“Las raíces del Comité Cívico, vienen desde los años 60; había en el barrio dos galladas que se reunían para jugar fútbol; una estaba integrada por Aníbal Álvarez que formaba parte de la Junta y la otra gallada era de las personas más jóvenes del barrio. Recuerdo que jugábamos fútbol en medio del polvo y el barro, porque las calles no estaban pavimentadas; ese fue el origen y la motivación que tuvimos. Ya en los años 1970 o 1973, la gallada de los jóvenes empezó a pintar graffitis en las paredes con mensajes que decían: “PAVIMENTACION DEL BARRIO OBRERO”, además se comenzaron hacer gestiones para que la pavimentación se lograra finalmente en el año de 1986”

De acuerdo a las narraciones, el Comité Cívico llegó a conseguir reconocimiento entre los habitantes del barrio y la ciudad; la utilización de medios como las emisoras locales de la ciudad, favoreció la identificación de esta organización social. Así lo comenta Antonio Guerrero, habitante del barrio: “El Comité Cívico era una organización del barrio que ayudó a conseguir la pavimentación; en ese tiempo los del Comité y los de la Junta de Acción Comunal eran encontrados, de alguna manera era un grupo de muchachos que le estaba quitando el protagonismo a los de Junta Comunal”

La conformación oficial del Comité Cívico, tuvo lugar en el año de 1985 y duró hasta 1992, la desvinculación del mismo, estuvo relacionada con el cambio en el contexto del barrio y con la apertura de posibilidades diferentes para los integrantes de esta organización; algunos se dedicaron a ejercer sus profesiones y adquirieron responsabilidades de carácter familiar, otros por el contrario, continuaron con la actividad política.

7.4.2 Sindicato de Lavanderas. El río Mijitayo determinó la ubicación de las lavanderas en el sector del barrio Obrero, de manera general se puede caracterizar éste grupo poblacional por la carencia de recursos económicos, el bajo nivel de formación académica y la exclusividad de las mujeres en el desempeño de esta actividad.

El Sindicato de Lavanderas se conformó en el año de 1959, con personería jurídica número 001546 del mes de noviembre, surge por iniciativa de Laura Erazo, lavandera de larga trayectoria, que con colaboración del padre Sofonias

Ramos, perteneciente a la Pastoral Social, integró inicialmente a veinte lavanderas para la formación del Sindicato. Así narra Laura Erazo el proceso:

“Yo soy lavandera desde que nació mi segundo hijo, hace mas de 50 años; debido a que no tenia los medios para sostenerme, me dedique a lavar ropa en el río de las Monjas que se ubicaba en la parte trasera de donde hoy están los bomberos; el sindicato lo formé con la asesoría del padre Sofonias Ramos, ya fallecido, él era de la Pastoral Social y me motivó para que organizáramos un sindicato de lavanderas.

Inicialmente nos reuníamos cinco lavanderas del río de las Monjas, de las cuales la única que aún vive soy yo. Luego me buscó Aníbal Álvarez, presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio Obrero de ese tiempo, para decirme que en el barrio Obrero habían lavanderas, entonces organizamos el sindicato con veinte lavanderas que laboraban en el río Mijitayo”

Figura 40: Foto Laura Erazo (Presidente del sindicato de lavanderas)



Por medio de la organización sindical, fue posible mejorar las condiciones de vida de muchas lavanderas que se localizaban en el barrio; entre las demandas concedidas, está la consecución de 57 casas, la gestión para la construcción de 180 lavaderos y las reivindicaciones en salud y alimentación. Laura Erazo, presidenta del Sindicato de Lavanderas comenta:

“Aquí no habían lavaderos, antes se jabonaba en las orillas del Río Mijitayo; la construcción de lavaderos se logró gracias a las acciones del Sindicato. Se consiguieron 180 lavaderos, contruidos de un lado y de otro, eran dos pabellones. La gestión se hizo con el alcalde Santander Narváez, para que me dieran desde la administración ladrillo, cemento y arena; se consiguió el material de construcción y además obreros del municipio para que vengan a trabajar, así fue como conseguimos tener los lavaderos del barrio Obrero”

El proyecto para la construcción de los 180 lavaderos se dividió en dos partes, inicialmente se construyeron 90 lavaderos que estaban exonerados de todo pago hasta el año de 1960, cuando se proyecta la construcción de los otros 90 lavaderos; así lo referencia Carlos Figueroa (1960:69), “Para el año de 1960 los lavaderos eran libres de todo pago mientras se reparan y se ponen en servicio los que se proyectan construir; su uso y reglamentación de pago estará a cargo de la alcaldía”

A pesar de haber conseguido la construcción de los lavaderos, estos carecían de la infraestructura adecuada para su funcionamiento, Laura Eraso, manifiesta: “Los primeros lavaderos que se hicieron no estaban en buenas condiciones, el agua que se utilizaba del río Mijitayo era muy sucia; estos lavaderos no tenían grifos como los que hay hoy en día, en ese tiempo poníamos una tusa para evitar de alguna manera que el agua se riegue”

Debido a esta situación, el Sindicato de Lavanderas, se puso al frente y consiguió la adecuación de la infraestructura de los lavaderos, por medio del Concejo Municipal, quien ordenó la sustitución de la “tubería destruida y dotándola además de regaderas, grifos y demás implementos necesarios para su perfecto funcionamiento y adecuada utilización”. Acciones encaminadas a mejorar la higiene de la localidad de los lavaderos.

Figura 41: Foto Los lavaderos



La construcción de viviendas para las lavanderas beneficiadas del Sindicato, fue una de las acciones más significativas para éste sector poblacional; debido a la carencia de medios económicos, la mayoría de lavanderas se encontraban en condición de arrendatarias en inquilinatos ubicados en el barrio Obrero y algunas en otras zonas de la ciudad de San Juan de Pasto.

Laura Erazo así comenta el proceso de dotación de viviendas:

“Mis compañeras no tenían casa, ellas tenían muchos gastos pero pocos ingresos, por eso les tocaba arrendar piezas para vivir con sus hijos; pero gracias al Sindicato se logró darles su casita. El padre Giraldo, regaló un terreno que tenía en San Vicente, que lo había dejado para los pobres, allá construimos 47 casas que gestioné personalmente con el Instituto de Crédito Territorial. Teníamos en el Sindicato reunidos \$180.000 que dimos para que el Instituto pusiera el resto. Esas casas tienen 5 metros de frente, por 15 metros de fondo, las escrituras se hicieron por el valor de \$50.000.

Las casas se forman por una pieza, una cocina, el servicio, baño y lavadero tapado. Por pertenecer al Sindicato y haber gestionado las viviendas yo también tuve derecho a una casa, pero me quede viviendo en el barrio Obrero, porque vivía en estas piezas sin pagar arriendo, solo luz y agua y era muy barato; por otro lado mi hijo se estaba educando en el INEM y me quedaba más cómodo quedarme acá, por mi honradez y honorabilidad, hice sacar la escritura de la casa que me correspondía con escritura a nombre del sindicato”

Figura 42: Foto Donde viven las lavanderas (Calle 5ª, entre carreras 23 y 24)



Actualmente, el Sindicato de lavanderas tiene un barrio llamado Jorge Giraldo y un conjunto cerrado que se ubica dentro del barrio Obrero, donde se localizaron las lavanderas que no alcanzaron a beneficiarse de las otras viviendas. Otros de los beneficios por pertenecer al Sindicato de Lavanderas, se relacionan con auxilios por mortuoria, remesas, seguro de salud, entre otros; los recursos salen de las mismas socias quienes deben aportar mensualmente una cuota de \$35.000; Laura Erazo describe:

“Como socias del Sindicato de Lavanderas, damos \$35.000 mensuales, de allí sale el fondo por el cual se mantiene la organización; se utiliza el dinero en gastos como el café de cada mes en cada una de las reuniones del Sindicato, un auxilio exequial para los hijos y/o esposo; cuando alguien muere, cada una de las afiliadas da \$15.000 y reunimos \$1.000.000 para los dolientes; la tesorera y el fiscal son los responsables de administrar y entregar esa plata cuando se la requiere, esas son algunas de las garantías que tenemos como socias del Sindicato”

Sin embargo, no puede desconocerse las dificultades que ha tenido la organización para mantenerse, los contratiempos por parte del mismo sector poblacional y los políticos de turno no se han hecho esperar y han estado inmersos en todo el proceso de organización; a pesar de todo, la organización sigue activa y vigente hasta la actualidad, donde cuenta con 37 socias, que por su avanzada edad ya no se encuentran ejerciendo, sólo 5 lavanderas asociadas continúan ejerciendo la labor del lavado de ropa. Laura Erazo comenta:

“La idea del sindicato no ha sido aceptada de forma unánime por todas las lavanderas, incluso hasta ahora hay personas que se oponen; para algunas era un gastadero de plata, a otras el marido no las mandaba, ellos decían que las reuniones del sindicato era para chismosear del marido y de los hijos. Esa era unas de las razones por las cuales no todas las lavanderas aprovecharon el sindicato en su momento, las que si lo hicieron ahora tienen casa propia y con todas las garantías.”

El Sindicato de Lavanderas no está abierto para el ingreso de nuevas socias, según Laura Erazo, esto se debió a que muchas de las personas que empezaron a ingresar lo hicieron por interés; por ello, se constituyó un reglamento interno muy rígido que cerró la entrada para nuevas personas: “En éste momento el Sindicato no recibe socias, en vista de que la gente entraba por interés, se hizo un reglamento y se quitó la entrada. Solamente estamos las socias y en caso de que alguna de nosotras fallezca, una de las hijas tiene derecho a asociarse, de lo contrario no puede ingresar nadie más”

7.4.3 Junta de Acción Comunal. Hablar de las Juntas de Acción Comunal, como una de las organizaciones sociales que hace presencia en el barrio Obrero, requiere contextualizar su surgimiento en el nivel nacional; las Juntas de Acción Comunal, lejos de surgir por la iniciativa de la gente, aparecen en 1958 como un mecanismo del gobierno frenteamplista para controlar las formas organizativas de base. Específicamente en el barrio Obrero, la Junta de Acción Comunal surge en el año de 1964, con personería jurídica 417 del 21 de Junio liderada por Servio Tulio Torres, habitante del sector.

Las Juntas de Acción Comunal, se implementaron con una bandera para favorecer la comunicación entre los pobladores y el Estado en la consecución de sus demandas. En el barrio Obrero, esta forma organizativa tuvo un papel protagónico en su periodo inicial, como aglutinadora de esfuerzos y mediadora en la consecución de servicios básicos; sin embargo, con el paso del tiempo se ha convertido en una forma organizativa sin dinamismo, con una participación mínima de los habitantes y sin la posibilidad de renovación de sus líderes. Julián Guerrero, habitante del barrio y antiguo presidente de la Junta de Acción Comunal, afirma: “La Junta de Acción Comunal, se ha constituido siempre por las mismas personas; es muy difícil convocar a nuevos participantes, sobre todo a la gente joven que es la más representativa, pero renuente a participar.”

La Junta de Acción Comunal, no representa para los habitantes del barrio, un mecanismo eficiente para dar solución a sus demandas, inclusive se llega a identificar la presencia de la Junta como un formalismo administrativo, foco de antiguos liderazgos, sin capacidad de convocatoria y con pocas iniciativas e impactos en el barrio; José Castro actual presidente de la Junta de Acción Comunal, afirma: “En la Junta, seguimos los de siempre, tratamos de hacer lo que se puede por el barrio pero no faltan los contratiempos que nos frenan, más que todo porque a la gente no le gusta participar en los procesos, cada uno vive a su manera y no le interesa hacer nada para mejorar su barrio”

Algunas de las acciones que se emprendieron desde esta organización, estuvieron enfocadas en la consecución del alumbrado público, el desalojo definitivo del mercado satélite del barrio, la construcción de la cancha de microfútbol en las instalaciones de la Institución Educativa Antonio Nariño, la construcción del salón comunal y su intervención en la ubicación del CAI.

Figura 43: Foto La Alcaldía, la JAC y los habitantes del barrio.



Reunión Alcaldía, Junta de Acción Comunal y habitantes del barrio Obrero en torno a la utilización del espacio, tras el desalojamiento del mercado satelital (Agosto 2006)

En la medida en que el barrio Obrero ha consolidado su infraestructura física, las acciones de la JAC han perdido trascendencia, dejando de aglutinar esfuerzos e intereses comunes; con la conformación de las Juntas Administradoras Locales (JAL) en 1992, se acentúa la pérdida de importancia de las JAC como actor social en la satisfacción de las demandas de carácter barrial desplazándolas al nivel local.

8. EL BARRIO OBRERO EN EL IMAGINARIO SOCIAL DE SUS HABITANTES

Hablar de imaginario social es hacer referencia a las formas de percibir la realidad social, a la manera como las colectividades construyen representaciones significativas en relación con el entorno.

El imaginario social existe porque las colectividades permanecen en constante producción de sentido a través de sus interacciones y sus modos de comprender el mundo. La producción de sentido de los grupos sociales, permite la integración e identidad en el contexto barrial; definiendo los modos de actuar y sentir de una colectividad. Debido al carácter intangible del imaginario, su comprensión, sólo es posible reconociendo sus manifestaciones, en la manera como los habitantes del barrio se apropian del entorno y al modo como el espacio es construido simbólicamente.

En consideración a lo anterior, las manifestaciones que facilitaran la comprensión del imaginario social del barrio Obrero son la identidad y la forma como el espacio se ha ido interiorizando en la subjetividad de los habitantes del barrio.

8.1 LA IDENTIDAD BARRIAL

Hablar de identidad es referirse a las características que otorgan particularidad ya sea a un sujeto o al conjunto de interacciones sociales; para el caso específico, es proponer que al rededor del barrio Obrero existen distinciones construidas colectivamente, que sentidas por los y las habitantes del barrio, conceden al sector elementos propios que lo distinguen de otros barrios de la ciudad de San Juan de Pasto; la habitación en un sector de la ciudad es una oportunidad para la construcción de identidad barrial.

Para el desarrollo del tema, es importante reconocer como se construye la identidad barrial, que permite la generación de identidad y en que forma se manifiesta al interior del barrio Obrero.

Inicialmente, es posible afirmar que la identidad barrial se construye en los espacios cotidianos, donde el sentimiento de pertenencia, el grado de integración vecinal y la valoración creada respecto al espacio son algunos de sus elementos

constitutivos. La identidad se crea a través de los lazos de solidaridad, las relaciones sociales, la participación en actividades u organizaciones barriales así como en la creación significativa del espacio. La identidad barrial, es posible en el dinamismo de la vida colectiva, es decir, en la manera como cada uno de los habitantes establece relaciones con vecinos, con el acontecer diario y con el espacio que forman parte del barrio Obrero.

La identidad barrial, es visible en sus manifestaciones, es necesario identificar las relaciones sociales, específicamente las vecinales, como un elemento que puede permitir la comprensión de los procesos identitarios que tienen lugar en el barrio Obrero. Las relaciones vecinales en la actualidad del barrio Obrero son una revelación de la pérdida de identidad barrial, la primacía de relaciones de desconfianza e indiferencia, impiden la conformación de un tejido social que posibilite la construcción del barrio como un espacio común a todos y sentido como parte de la cotidianidad de cada uno de los individuos; lejos de ello, el barrio se transforma en un territorio meramente ocupacional que se disgrega como un espacio de nadie. Irma Rosas, habitante del barrio, comenta:

“Las relaciones con mis vecinos son buenas, claro, son de puertas para afuera, no existe mucha confianza entre vecinos, yo los conozco a los de mi cuadra, pero de algunos no sabría decirle los nombres, simplemente los reconozco por su cara; con ellos me saludo pero no intercambiamos mas palabras”

Félix Zúñiga, habitante del barrio, describe: “Cuando uno suele encontrarse con los vecinos de la cuadra, simplemente se saluda por cortesía, ahora no hay tiempo para algo más, el trabajo y estudio absorben la mayoría del tiempo, casi nadie permanece en sus casas, por eso ni nos preocupamos por lo que pasa dentro del barrio, ahora son otras cosas las que nos ocupan”

La pérdida de la posibilidad de construir una identidad barrial se debe a varios elementos; el individualismo y anonimato, por una parte, impiden crear lazos y vínculos duraderos entre sus habitantes; la desvalorización de la experiencia cotidiana reduce la importancia de experimentar colectivamente la vida barrial, con vecinos y la apropiación de espacios para el encuentro; finalmente, la reducida y casi inexistente participación de los habitantes en organizaciones y acciones que permitan la construcción social del barrio Obrero; son sólo algunos de los elementos que manifiestan la crisis identitaria en este sector de la ciudad de San Juan de Pasto. Mariana Salcedo, habitante del barrio, comenta: “Vivir en el barrio Obrero, es igual que vivir en cualquier otro barrio de la ciudad, no creo que exista alguna cosa que haga de éste un lugar especial, por el contrario creo que es muy

corriente, donde lo que importa es estar bien en la casa, de ahí lo demás no tiene mucha importancia.”

Sin embargo, la construcción de identidad no se da en igual medida en todos los habitantes del barrio; existen sectores poblacionales que han creado lazos estrechos con el espacio del barrio Obrero, sobre todo aquellas personas con más tiempo de residir en el barrio, han tenido una relación fuerte del desarrollo de sus biografías personales y las dinámicas del sector. Carlos Enríquez manifiesta:

“Mi familia es del barrio Obrero, mis abuelos, mi papá, mi mamá, mis tíos, mi hermano y mis primos; creo que por eso, este barrio es algo muy significativo para mi y me interesan las cosas que pasan en su interior; nunca he pertenecido a la Junta ni nada de eso, pero de todos modos me preocupan los problemas del barrio. Recuerdo que enseñaba música a los jóvenes y niños del barrio que se interesaran, lastimosamente dejé de hacerlo porque no eran constantes y la asistencia era muy poca, pero de todas maneras la intención siempre ha sido aportar de alguna manera a la gente del barrio.”

Por esta razón, las personas que manifiestan un mayor grado de apropiación son generalmente, los habitantes que llevan residiendo en el barrio por más de 40 o 50 años, o que a pesar de su juventud forman parte de familias que han tenido en el barrio una larga trayectoria; Antonio Guerrero, comenta: “Siempre he participado en todas las reuniones que hace la Junta de Acción Comunal, porque a mi me interesa saber que es lo que pasa en mi barrio y cuales son los planes para el futuro, también he sido miembro de la Junta, me gusta y soy feliz haciendo algo por mi barrio, me da mucha satisfacción ayudar a que el barrio Obrero sea cada día mejor”

Por su parte, Ángel María Villota describe:

“Aunque no he sido miembro de la Junta de Acción comunal, si he participado en todo lo relacionado a los comités de apoyo, me gusta participar por que soy conciente que vivo aquí en este barrio y debo hacer algo por él; lo que me motiva, es el hecho de que éste es mi lugar de residencia y por lo tanto tengo que estar al tanto de todo lo que pasa a mi alrededor; me interesa sinceramente hacer algo por mi barrio, al fin y al cabo, aquí viviré el resto de mi vida”

Asimismo, presentan alto grado de apropiación e identidad, aquellos habitantes que acuden a las actividades lúdicas y tradicionales que se llevan a cabo en el barrio; generalmente este tipo de actividades son emprendidas por la parroquia de San José Obrero. Las personas que participan muestran un alto grado de pertenencia y significación de lo que implica ser parte de estas tradiciones;

consideran que estos espacios permiten el encuentro con sus vecinos y la comunicación fraterna entre ellos; para estas personas, vivenciar y estar presentes en estos espacios, posibilita el reconocimiento de habitantes y su integración; así lo manifiesta Leny Acosta, habitante del barrio Obrero: “Venir y compartir con los vecinos en estos encuentros es muy bueno, esta es la oportunidad para reencontrarnos e intercambiar palabras con tranquilidad, todos los habitantes deberíamos aprovechar estas celebraciones para unirnos más, estos encuentros nos permiten conocernos y pasar momentos diferentes y agradables”

De la misma manera lo afirma Maria del Pilar Canal, habitante del barrio: “En la celebración del primero de mayo, todos los vecinos deberíamos participar, porque aquí, es la única parte donde celebran el día del obrero como nosotros lo hacemos, en nuestro barrio el agasajo y festival es único y es una tradición desde hace muchos años, es un orgullo para los habitantes celebrar este día, por eso no debemos permitir que se acabe”

Las prácticas colectivas en el barrio Obrero favorecen a que sus habitantes se reconozcan como parte de un grupo y establezcan relaciones que les permiten recrear su identidad, el reconocimiento del grupo al interior de un territorio, es fundamental para la conformación de la identidad barrial.

Sentirse parte de un lugar actúa como articulador de la identidad respecto al barrio y al propio individuo que se identifica con quienes comparten esa misma experiencia; en el barrio Obrero, los habitantes que han permanecido desde su surgimiento, compartieron una situación económica similar, vivieron experiencias comunes, compartieron intereses e historias, por ello, evidencian mayor grado de pertenecía al barrio a diferencia de los habitantes que están temporalmente en el sector o cuyos tiempos de residencia son cortos o esporádicos. Los habitantes con más de cincuenta años habitando el barrio Obrero, manifiestan:

Para Ángel María Villota:

“Uno comparte y tiene mejores relaciones con las personas que se conoce hace tiempo, por ejemplo uno charla bastante con los vecinos que están desde un inicio, cuando uno se encuentra por la calle, se pone hablar y a recordar de todo lo que se hacía antes, uno se acuerda de los juegos, de las familias, de los vecinos que ya se han ido de este mundo, de cómo era el barrio antes, en fin, uno con nostalgia empieza a recordar esos tiempos pasados. En cambio a los nuevos vecinos, uno ni los reconoce, a veces pasan por al lado y ni siquiera un saludo, con la gente nueva “los foráneos”, ya no se puede ni hablar”

Por otra parte, Antonio Guerrero expresa: “Los que estamos en el barrio Obrero desde que este empozo a formarse, somos los que más nos preocupamos por lo que pasa, en las reuniones siempre nos encontramos los mismos vecinos, cuando uno se da cuenta son los mismos que han participado desde hace años, nunca se vincula gente nueva”

La juventud del barrio Obrero, presenta en mayor medida, una fractura de la identidad frente a su entorno; no se reconoce como parte del barrio, aunque ocupan y habitan un espacio, no participan activamente en la vida cotidiana por que su permanencia en el barrio es mínima y además no han establecido relaciones con los demás habitantes; como observa Graciela Martínez (2004) en su artículo: El barrio, un ser de otro planeta, “la mera territorialidad, es decir el mero convivir en un mismo espacio geográfico, no sería condición suficiente para constituir una identidad barrial y/o comunitaria”.

La mayoría de jóvenes, han perdido el sentido de pertenencia frente al barrio, no se integran en las relaciones sociales que se entretienen en su interior y no valoran el lugar donde habitan; hecho que se puede corroborar en las siguientes afirmaciones hechas por los jóvenes del barrio:

“Yo casi no conozco a nadie en el barrio, estoy casi todo el día por fuera, la verdad no me queda tiempo para relacionarme con los vecinos”

“Cuando era niño si salía a jugar a las calles y me relacionaba con los vecinos, ahora eso no es así, muchos de mis vecinos ya se han ido y otros ya no tienen tiempo para salir un rato a conversar, esa tradición se ha perdido”

“Aunque vivo aquí en el barrio, no estoy al tanto de nada de lo que pasa, sinceramente no participo en las actividades que suelen organizar; ni tampoco tengo el tiempo para hacerlo”

“Hoy en día todos nos preocupamos por estar bien en la casa, muchas veces lo que pasa a nuestro alrededor deja de importarnos, se que aquí en el barrio existe la junta comunal, pero con mis 24 años encima, nunca he asistido a una reunión de esas, mejor dicho casi nadie va, dicen que es lo mismo y sólo van los mismos”

Por lo tanto, la adscripción dentro del territorio por parte de los grupos de individuos que habitan dentro del barrio, viene determinada por la experiencia colectiva que cada individuo desarrolla en la vida cotidiana del barrio, las interacciones con otros sujetos que comparten el mismo espacio, la forma como

éste ha sido interiorizado dentro del imaginario y la manera como se articula la biografía personal con el contexto barrial.

8.2 EL ESPACIO DEL BARRIO OBRERO UNA CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA

El espacio social esta sujeto a las dinámicas que se generan en la interacción social, es decir, las realidades construidas en la cotidianidad se objetivizan en la forma de organizar, entender, habitar y comprender un espacio. En particular, el barrio Obrero visto mas allá de su carácter físico, es una construcción simbólica que los sujetos han hecho suya en la íter-subjetividad. Por ello, en el barrio Obrero confluyen tanto elementos de carácter físico, como elementos significativos que se recrean en el diario vivir de los y las habitantes.

En la medida en que el barrio deja de ser una entidad física para adquirir sentido colectivo, se generan distinciones tanto en el contexto interno del barrio, como en su modo de interactuar con el resto de la ciudad.

Respecto al exterior, en el barrio se constituye como un tejido social, con limites de distinción respecto a otros barrios de la ciudad, en este sentido, los y las habitantes del sector llegan a identificar cuales son las calles y carreras que comprenden el barrio, cuales son y no son los habitantes pertenecientes al mismo, e incluso se llegan a identificar características específicas que son consideradas como exclusividades del contexto barrial.

Internamente, en el barrio se dinamizan diversas maneras de percibir y vivir el mismo espacio social, por lo cual se crean distinciones internas en dependencia de las diferencias entre grupos poblacionales, modos de actuar, pensar y sentir, conducentes a procesos de exclusión, segregación y sectorización subjetivas del espacio de acuerdo a emociones, sensaciones, sentimientos; por ello es posible entablar la relación espacial con las construcciones simbólicas que otorgan a determinadas zonas características de peligro, tranquilidad, movilidad, soledad, alegría, tristeza entre otras.

Las distinciones que se crean a nivel barrial en relación al contexto de la ciudad de San Juan de Pasto, permite la creación colectiva de limites simbólicos, que se constituyen en puntos definitorios a la hora de plantear que calles y carreras hacen parte del barrio y en que medida puede un habitante identificarse como perteneciente a uno u otro sector; vale la pena dar lugar al cuestionamiento acerca

de cuales son los limites que demarcan el barrio Obrero y que elementos inciden en la pertenencia o no a este sector de la ciudad.

Como lo comenta Carlos Enríquez, habitante del barrio: “Cuando uno habla de limites no puede ser muy cerrado en el tema, por ejemplo en la calle 10 del barrio Obrero, hay unas personas que son parte del barrio San Felipe y otras del Obrero, si uno se da cuenta son casas que se encuentran unas frente a otras; cuando uno pasa la calle se supone que ya esta dentro de otro barrio”

Las distinciones entre uno y otro barrio forman parte de la organización territorial vigente de la ciudad, sin embargo, colectivamente estos limites adquieren otro dinamismo, donde el paso de uno a otro no tiene relación con los lineamientos que se han establecido formalmente, inclusive es posible afirmar, que en la interacción cotidiana de los habitantes, se crean diferentes modos de identificar limites, respecto a barrios aledaños como Santiago, San Felipe, Capusigra y Caracha. En consideración, existen dos tipos de limites que pueden reconocerse, en primer lugar la demarcación oficial reflejada en el plan de ordenamiento territorial y una demarcación construida socialmente, reflejada en limites dinámicos y flexibles que permiten registrar un nosotros como habitantes del barrio Obrero y un ellos como habitantes de los barrios aledaños.

Los limites que son identificados por los habitantes, se relacionan con la configuración que el sector ha tenido desde sus inicios; el Río Mijitayo que recorría la avenida de la Normal, fue un elemento natural que se plasmó en el imaginario social para identificar el asentamiento del barrio Obrero.

Figura 44: Foto Avenida de La Normal



Segundo Villacorte, habitante del barrio, comenta: “Para mi el barrio Obrero va hasta la avenida de la Normal, ahí antes pasaba el río Mijitayo, por eso el barrio no creció para esos lados, el Río Mijitayo siempre ha sido un limite de nuestro barrio”

Por otra parte, la calle 10, se constituyó como limite en la medida que hasta esa calle llegaba el pavimento de la ciudad, situación que se mantuvo hasta el año de 1986 con la pavimentación del barrio Obrero; la distinción del barrio, era entonces, las calles llenas de tierra y polvo a diferencia del resto de la ciudad.

Figura 45: Foto La calle 10



Así lo describe Margarita Suárez, habitante del barrio: “El barrio empezaba donde se acababa el pavimento de la ciudad, es decir, la actual calle 10, si se sigue de ahí para el centro ya se entraba a otro barrio, en cambio si caminaba hacia la tierra era el barrio Obrero”

El barrio Caracha se constituyó en otro de los límites simbólicamente referenciados por los habitantes del barrio; para el año de 1935, este sector de la ciudad ya contaba con viviendas, elemento que contrastaba con los pocos habitantes iniciales del barrio Obrero y su panorama predominantemente deshabitado; en ese sentido, el barrio Obrero surgió como algo “nuevo” que se diferenciaba de la “antigüedad” de la calle de Caracha. Fue precisamente este elemento el que permitió la sectorización inicial entre el barrio Obrero y el barrio de Caracha, las diferencias en los periodos de creación quedaron enmarcadas en el imaginario colectivo, que otorga al barrio de Caracha la denominación de límite.

Figura 46: Foto Calle de Caracha



Luís Antonio Benavides comenta: “En Caracha ya habían casitas cuando se creó el barrio Obrero; el barrio de Caracha es mucho mas antiguo que éste, aquí las viviendas y las personas llegaron después de muchos años”

El barrio San Felipe y el barrio Santiago, por su parte, eran considerados como limites del sector; la connotación como tal, se debía principalmente a la presencia de las dos iglesias más importantes en toda la zona a las cuales acudían habitantes del barrio Obrero. La presencia de iglesias, ha sido un elemento generador de identidad barrial y por lo tanto un elemento clave para la diferenciación entre uno y otro sector. Carlina Muñoz narra: “Antes, como no había iglesia en el barrio, nos íbamos a San Felipe o para Santiago, cada familia del sector iba según su preferencia; mi familia ha asistido mas a San Felipe, allí se bautizaron mis hijos, hicieron la primera comunión y la confirmación”

La actividad de “ir a misa” requería el desplazamiento por fuera del contexto espacial del barrio, es por lo tanto, posible identificar nociones de “adentro” y “afuera” en dependencia al establecimiento de las iglesias de Santiago y San Felipe; la actividad cotidiana de asistir a un ritual religioso, generó distinciones respecto a una y otra localidad, a pesar de la proximidad entre el barrio Santiago, San Felipe, y el barrio Obrero, la realización de actividades religiosas de los habitantes generaba distinciones, construyendo demarcaciones entre una y otra localidad, importantes a la hora de definir lo que corresponde y no al barrio Obrero.

El sector de Capusigra, no ha existido desde siempre como uno de los límites del barrio Obrero; en primera instancia por que su creación fue en el año de 1970 y antes de su conformación hacia presencia en esa zona la lechería que no generaba distinciones entre una y otra localidad, es decir, se consideraba como parte del barrio Obrero, que en el imaginario de los habitantes se extendía hasta el antiguo Palo de Gradass ubicado en el actual barrio Bachue.

Con la creación del barrio Capusigra en el año de 1970, empiezan a figurar distinciones respecto a una y otra zona, en primera instancia por la demarcación formal de los límites por la calle 4ª y la ocupación de la nueva urbanización por parte de personas con mayor poder adquisitivo, reflejado en la construcción de viviendas de dos pisos, con antejardín, garaje, etc; es decir, con una mejor infraestructura física en contraste con la del barrio Obrero.

Las distinciones entre los habitantes de uno y otro sector, se acentuaron en prácticas deportivas, principalmente por el fútbol. Así lo comenta Carlos Enríquez, habitante del barrio:

“Cuando hicieron el barrio Capusigra yo era niño y tenía un grupo de amigos con los que nos íbamos a jugar al barrio de allá o a veces jugábamos aquí en las calles del Obrero, hacíamos desafíos entre los niños del barrio Obrero y los niños del barrio Capusigra; la diferencia era que los niños del barrio Obrero íbamos con tenis y los del Capusigra con guayos.

Ellos venían de familias más o menos acomodadas, ese sector era residencial y muy bonito, con casas costosas, de dos plantas y con todo el equipamiento. Entonces la diferencia era que nosotros éramos de un sector bastante popular y llegamos a compartir espacios de juego y recreación con gente de mas plata que se instalaron en el barrio Capusigra”

El elemento económico y el elemento físico, permitieron la construcción significativa del límite entre el barrio Obrero y el barrio de Capusigra; calificaciones que pueden apreciarse hasta el día de hoy. Jhon Sánchez, habitante del barrio Capusigra, comenta:

“El barrio Obrero es diferente al barrio Capusigra, porque en el barrio Capusigra la arquitectura tiene un estilo diferente, tiende más a una urbanización moderna, en cambio en el barrio Obrero se pueden ver casas construidas en tapia, otras modernas, unas pequeñas, otras muy grandes; aspecto físico que se contrasta con el tipo de vivienda que hay en el barrio Capusigra, donde la estructura de las casas es uniforme y son hechas con materiales como el ladrillo y el cemento”

Figura 47: Foto La calle 4ª



La creación de límites en la interacción cotidiana, deja entrever que no existen demarcaciones estáticas entre un barrio y otro, por el contrario, cada uno de los puntos que son considerados como límites son influidos por una variedad de elementos que incluyen lo económico, lo ambiental, lo religioso y lo social, que confluyen de diferentes maneras en la cotidianidad barrial.

Por ello, hablar de los límites de un espacio como construcciones simbólicas, no es lo mismo que referirse al esquema organizativo de la urbe que se plasma como parte del Plan de Ordenamiento Territorial, donde el trazado de las calles, carreras y fronteras responde a criterios externos que no forman parte del devenir interno del barrio y que en muchas ocasiones no son coincidentes.

Las demarcaciones construidas simbólicamente que diferencian unas localidades de otras, tienen también lugar en el interior del barrio; el espacio barrial está sujeto a las formas de apropiación de sus habitantes, a la manera como las interacciones, intersubjetividades, modos de pensar, sentir y dirigir las acciones, tienen reflejo en las percepciones y usos del espacio del barrio Obrero.

Los habitantes del barrio Obrero, no lo perciben como un conjunto homogéneo y estático, por el contrario, el barrio adquiere en el imaginario un carácter disímil y dinámico, que se sustrae de la comprensión lineal y superficial. El espacio,

específicamente, aparece diferenciado en la manera de ser comprendido y ordenado; elemento que tiene reflejo en la sectorización de zonas que representan peligro, tranquilidad, movimiento, novedad, antigüedad y agrado. La relación sensorial y sensitiva que existe en la manera de caracterizar el espacio, hace visible la amplitud de percepciones que puede adquirir el barrio Obrero.

8.2.1 Zonas de peligro. La percepción del peligro se relaciona con la sensación de amenaza tanto física como emocional que puede llegar a despertar una situación, un grupo, una persona, una vivencia o un lugar. El peligro frecuentemente ha sido relacionado con la inseguridad, sobre todo en el contexto actual de la ciudad, donde las problemáticas sociales han generado la presencia de grupos delincuenciales y donde el temor ha ser agredido, secuestrado o asaltado, es cada vez mas patente.

El barrio Obrero, no escapa de esta situación, el miedo es un elemento que forma parte de las interacciones entre sujetos y tiene su reflejo en la manera de asimilar un espacio como escenario de peligrosidad. Las zonas que en la percepción colectiva son las mas peligrosas del barrio Obrero, son la calle sexta y desde la carrera 22f hasta llegar a la calle de Caracha; lugares relacionados con problemáticas de delincuencia común, pandillismo y ventas de bazuco. José Castro, habitante del barrio describe:

“En el barrio Obrero vive gente buena, aquí se encuentra profesionales de todas la áreas que se han destacado en la ciudad, como periodistas, políticos, abogados, deportistas; sin embargo, hay todavía mucha pobreza, pero sobre todo se la puede ver en los sectores de mas arriba, el sector aledaño al barrio de Caracha, allá hay ladrones, basuqueros, pandillas y uno prefiere no ir para allá para evitar que le suceda algo malo”

Como es visible, el miedo, forma parte de toda esta gama de relaciones que se entretienen entre los sujetos y el espacio barrial; demuestra como las situaciones de peligrosidad están sujetas a las dinámicas que se generan en el entorno compartido con todos; la calle en esa medida, aparece reconstruida no como el lugar de encuentro, sino como un lugar de amenaza y de temor. Ángel María Villota comenta:

“Ahora no es como antes, que uno podía estar en la calle con los amigos o que podía llegar a la casa tarde sin ninguna preocupación, ahora todos debemos estar temprano en la casa y así podemos evitar que nos atraquen o que nos suceda algo. Uno permanece en las calles sólo cuando lo necesita, como hacer compras o trasladarse algún lugar, si ya se trata de encontrarse con los amigos o con los familiares, la casa es siempre el lugar más seguro.”

La percepción de peligrosidad respecto a ciertas zonas del barrio Obrero, determina las conductas de sus habitantes, incide en la decisión de transitar, habitar o permanecer en ellas; la noción de peligrosidad no siempre se sustenta en hechos reales, a veces se define por las diferenciaciones sociales que llegan a segmentar el espacio del barrio a través de procesos de segregación, donde ciertas calles y carreras son habitadas por pobladores con mejores situaciones socioeconómicas, relegando a los límites del barrio a sectores poblacionales que no poseen la misma condición social. Mariana Salcedo, habitante del barrio comenta: “El sector como malito del barrio son las calles que se acercan mas a Caracha, pero por la parte de acá no hay ningún problema, la gente es buena y no se dedica hacer el mal a los demás”

La heterogeneidad del grupo poblacional del barrio Obrero, constituida a lo largo de la dinámica poblacional, con la llegada de personas de mayor poder adquisitivo o la mejoría en las condiciones económicas, ha precisado distinciones espaciales estrechamente relacionadas con estas diferenciaciones sociales, estos imaginarios se asocian al miedo, forman maneras de interpretar y ordenar el barrio Obrero, con base en las distinciones sociales creadas por la desigualdad social.

8.2.2 Zonas de tranquilidad en el barrio. El referente de “lo peligroso” en el barrio genera otro tipo de distinción relacionado con la “seguridad” presente en la denominación de la “tranquilidad”; conceptos relativos que adquieren significancia en el imaginario colectivo de los habitantes del barrio Obrero.

El término “tranquilidad” es otorgado sobre todo al lugar de residencia y a las calles y carreras más próximas a cada una de las viviendas. Irma Rosas afirma: “Para mi el lugar más seguro y tranquilo es mi casa, por aquí cerca no se presenta ningún problema, no puedo identificar alguna zona del barrio que se relacione con la tranquilidad, porque creo que eso solo se encuentra en el lugar donde uno permanece siempre, es decir el interior de mi vivienda, en la calle uno no sabe que puede pasar y se requiere estar alerta todo el tiempo”

En términos de Ismeria Bolaños, habitante del barrio: “La casa es el lugar más bonito de todos, el más tranquilo, el más seguro, es donde uno puede descansar y encontrarse con la familia y con las personas de más confianza; en cambio en la calle, ya sea del barrio o de la ciudad, se corre siempre algún peligro, de pronto porque una se puede llegar a encontrar con personas malas que quieran causarle algún daño”

El escenario de tranquilidad se circunscribe al panorama particular de los habitantes del barrio, cada una de las residencias son los focos de sensaciones de calma, confianza y reposo; el lugar de residencia se referencia como el espacio privilegiado que no genera sensaciones de temor, inseguridad, incertidumbre y que determina la ubicación de las zonas de tranquilidad como aquellas más próximas a la vivienda. Ángel María Villota relata: “Mi casa es el lugar que más me gusta, porque aquí puedo estar en paz, sé que mientras permanezca aquí no me va a pasar nada malo; no me iría, por ejemplo, a los barrios sur orientales a exponerme para que me pase algo”

La lejanía y la proximidad se convierten en una escala valorativa para identificar como tranquilas las áreas más cercanas al lugar de la vivienda, y las más distantes como inciertas, desconocidas, intranquilas, inseguras; la distancia espacial se convierte en un elemento constituyente de sensaciones de tranquilidad o peligro.

La diferenciación entre las zonas “buenas” y “malas” del barrio Obrero, ha conducido, incluso, a que se construyan en el imaginario “dos barrios obreros”, a uno de ellos se le otorgan características de seguridad y tranquilidad, así como la identificación con personas de estrato medio, con recursos económicos favorables; esta zona queda representada en las calles y carreras más próximas al sector de la Normal; Leny Acosta, habitante del barrio, expresa:

“Las carreras que van desde la 24 hasta la 25 y las calles desde la séptima hasta las más cercanas al centro, no son peligrosas ni nada; el problema es con el resto de calles y carreras donde se presenta una cantidad de situaciones relacionadas con la inseguridad, con la presencia de ollas y delincuentes; por eso cuando dicen que el barrio Obrero es malo es mejor aclarar que no se trata de todo el barrio, porque existen zonas que son muy buenas”

En contraste, hay una zona “mala”, donde se ubican las personas con menos recursos y que se ha constituido en el mapa mental de los habitantes como la zona de peligro, intranquilidad y pobreza; esta zona queda representada en las calles y carreras próximas a la calle de Caracha. Para Irma Rosas, habitante del barrio:

“El sector cercano a Caracha se ha quedado en la mente de la gente como un lugar peligroso, antes ahí vendían bazuco y se localizaban casas de citas, cantinas y cabarets, por eso en el barrio hay personas que nos han querido dividir, decían que desde la calle quinta con carrera 23 para allá era barrio Obrero, pero que de allí para acá éramos Siete de Agosto por acercarnos más a Caracha., pero para mí las cosas no son así porque toda esta zona es barrio Obrero, por más que quieran separarnos

en Obrero uno y Obrero dos, el barrio es solamente uno aunque a muchas personas no les guste que les digan que viven en un barrio que ha tenido algunos problemas.”

8.2.3 Zonas de movimiento. Las zonas de movimiento están relacionadas por los habitantes del barrio Obrero, con el dinamismo generado alrededor de actividades comerciales y de tránsito vehicular; las actividades comerciales entendidas como la presencia de locales de servicios: ventas de minutos a celular, ventas de frutas y verduras, misceláneas, peluquerías, abarroterías, talleres de mecánica, de carpintería y sastrería, clínicas de ropa y calzado, salas de Internet, papelerías, entre otras, que a través del tiempo se han ido localizando en el barrio Obrero. Por otro lado, el movimiento vehicular entendido como el permanente tránsito de vehículos tanto de carácter público como particular; carros, motos y buses de servicio colectivo.

En consideración, las zonas que los habitantes relacionan como las de mayor movimiento, son la actual carrera 24, carrera 24^a y la carrera 23.

La carrera 24 puede identificarse como la vía principal que conecta al barrio con el centro de la ciudad, en ella confluyen gran cantidad de personas, vehículos y servicios; Felix Zúñiga, habitante del barrio afirma: “Cuando uno quiere irse para el centro queda muy cerca, creo que son unas nueve cuadras, uno camina por la carrera 24 y llega directamente a la Plaza de Nariño, no hay riesgo de perderse y tampoco es un problema no tener para el bus por que fácilmente se llega a pie en veinte minutos; si camina por la carrera 24 llega a bancos, tiendas, restaurantes y encuentra todo lo que necesite”

Por otra parte la carrera 24^a , en la cual confluye la mayor cantidad de buses de servicio público, la ruta 9,8,11, entre otras, hacen que esta sea el sector en el barrio con mayor movilidad predominantemente vehicular. José Castro, habitante del barrio, describe: “Aquí uno puede encontrar todas las rutas para transportarse por la ciudad, por aquí por la carrera 24^a, pasan los buses para irse al centro, a los barrios del sur oriente o a donde uno necesite. Antes pasaban por la Normal, pero como esa la dejaron en una sola dirección, ahora pasan por acá y ya no toca ni siquiera caminar mucho para coger el bus.”

La carrera 23 por otra parte, es una zona de movilidad en el barrio Obrero, por la presencia de la mayor cantidad de locales de servicios y comercio que hacen presencia en el sector; las tiendas de verduras y frutas, los graneros y locales de todo tipo, son la característica mas acentuada de esta carrera del barrio. Antonio Guerrero, comenta: “Creo que el sector con más movimiento es la carrera 23, esa

es la que va hasta el barrio Santiago; allí se localizan tiendas, peluquerías, ventas de minutos, panadería, papelería, locales de Internet; mejor dicho es el lugar al que uno acude cuando necesita comprar cualquier cosa”

8.2.4 Zonas pensadas para el encuentro. La manera de percibir un espacio, determina el tipo de acciones que llegan a desarrollarse en él, por esa razón, en la apreciación de los habitantes, existen sectores dentro del barrio Obrero que propician el encuentro, es decir, que tanto por su localización como por su configuración, son zonas aptas para establecer diálogos, juegos y visitas.

Estos espacios se localizan por fuera del contexto de la casa y se construyen en el fluir de la cotidianidad barrial; uno de ellos es la esquina localizada en la carrera 24 con calle octava, donde es usual contar con la presencia de grupos, principalmente hombres con edades que oscilan entre los 45 y 60 años de edad.

Esta esquina es el vértice accesible para los habitantes residentes en la calle y carrera que lo conforman, sobre todo son personas que han establecido lazos de amistad a través del tiempo y han rutinizado la permanencia en este lugar del barrio Obrero

En esta esquina confluye la movilidad de la carrera 24, como una de las vías principales que conectan al barrio Obrero con la ciudad de San Juan de Pasto; por otro lado, la calle octava en el proceso histórico del barrio Obrero, siempre ha sido identificada como una zona de encuentro, por la existencia precedente de las canchas para la chaza y el cucunuba.

La esquina donde se localiza el Granero Obrero, es otro de los sectores relacionados con el encuentro, sobre todo vecinal. La importancia adquirida a través de los años por este granero, lo ha convertido en un lugar de confluencia para los habitantes del barrio, que acceden a él para sus compras, tomar refrescos o café, conversar o simplemente para pasar un rato.

Isabel Montenegro de Álvarez, propietaria del Granero del Obrero, comenta: “Aquí viene sobre todo la gente del barrio Obrero, vienen a comprar las cosas de aseo y comida, a veces vienen para tomarse alguna cosa con los amigos o con los novios, o cuando acuerdan citas para ir a cualquier otra parte y quedan en encontrarse aquí en el Granero”

Figura 48: Foto La esquina del granero Obrero (Calle 8ª, carrera 23)



La esquina ubicada en la Institución Educativa Antonio Nariño, es otro de los puntos estratégicos para el encuentro, sobre todo de los y las estudiantes que forman parte de este establecimiento. La esquina toma vida en las horas de salida y entrada a las actividades escolares, es decir a las siete de la mañana y al mediodía.

Las canchas de Proinco y de la Institución Educativa Antonio Nariño, son espacios de encuentro utilizados no sólo por los integrantes de estas instituciones; en algunas ocasiones acceden a las mismas los habitantes del barrio Obrero, sobre todo los fines de semana para la práctica del fútbol, por lo cual se constituyen como zonas de encuentro vecinal. (Ver figura 49)

Figura 49: MAPA PERCEPCIONES CONSTRUIDAS COLECTIVAMENTE FRENTE AL ESPACIO DEL BARRIO OBRERO



Fuente: Alcaldía de San Juan de Pasto 2004-2007.
Tomando el área de interés.

9. ACCIONES A FUTURO QUE CONTRIBUYAN EN LA “RECONSTRUCCION” DEL TEJIDO SOCIAL DEL BARRIO OBRERO

El barrio, espacio local donde hay cabida para las expresiones de distintos sujetos que comparten un lugar físico, donde se generan relaciones de pertenencia y apropiación, es el escenario inmediato y con mayor incidencia para la intervención e influjo del individuo; hablar de acciones a futuro, es reconocer la capacidad de proyección y transformación que las y los sujetos sociales tienen y dan cabida a un espacio donde se posibilite la construcción de un proyecto futuro de barrio Obrero, que permita dinamizar la historia barrial como una construcción inacabada, de la cual forman parte no sólo el pasado y el presente, sino también el futuro, visto como sueño, potencial y posibilidad que se inscribe activamente en la memoria colectiva, en el imaginario social y en la cotidianidad del entorno barrial.

Hablar del futuro, como parte de la historia barrial, es reconocer el carácter dinámico de la misma, reconocer que los sujetos no hacen parte de una historia muerta, sino por el contrario, una historia que se enriquece cada día, con las vivencias y acciones de sus habitantes; la historia en éste sentido lejos de ser la cronología de eventos, es la construcción permanente de barrio, donde hay lugar para recordar el pasado, pensar el presente y proyectar el futuro.

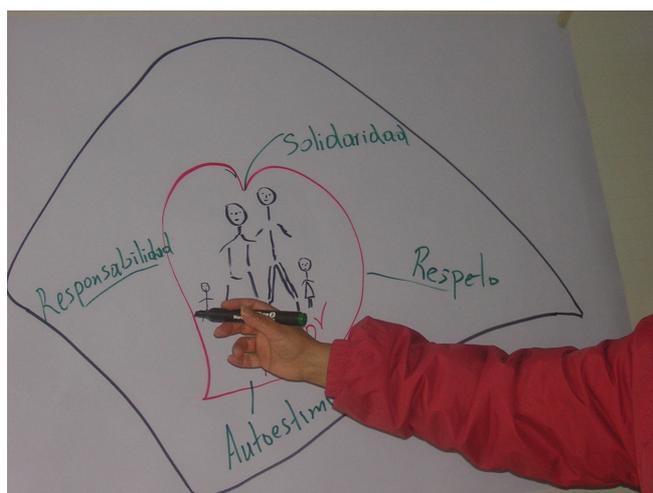
El presente capítulo pretende reconocer la expectativa que los y las habitantes tienen respecto al barrio Obrero y paralelamente identificar hacia que campos debe encaminarse la acción para la búsqueda y construcción de lo que el barrio Obrero puede llegar a ser.

El barrio Obrero visto como un tejido social, donde confluyen relaciones de vecindad, organizaciones sociales, construcciones simbólicas y significantes, en permanente interacción; ha sufrido un proceso de desgaste por la pérdida de identidad barrial, la ruptura de las relaciones sociales, la carencia de espacios para desarrollar la vida colectiva y la participación activa de los actores sociales. Por esta razón, es evidente la necesidad de enfocar las acciones hacia la reconstrucción del tejido social del barrio, donde sea posible mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

Para lograr el objetivo, se requiere la participación conjunta y comprometida frente a las realidades sociales que se gestan en el interior del barrio; para ello, es indispensable partir de las potencialidades individuales, familiares, culturales, organizativas, recreativas y educativas que pueden contribuir a la reconstrucción del tejido social. Retomando a Alfonso Torres (1995), la reconstrucción del tejido social parte de las relaciones cotidianas de un espacio local, que involucra elementos como el desarrollo local, la participación, la organización, y el capital social; acumulados por las personas a lo largo de su vida y que implican procesos de socialización que les son útiles para enfrentar las situaciones futuras de manera efectiva.

El futuro proyectado por los y las habitantes del barrio Obrero, quedó plasmado en un mapa visual elaborado con la participación colectiva:

Figura 50: Foto Mapa visual del Obrero



En primer lugar, es posible identificar la familia como el principal agente de socialización, donde el individuo internaliza normas y valores que constituyen las formas de comportamiento en la sociedad; es la estructura social primordial para la reconstrucción del tejido social, así ha sido entendido por los habitantes del barrio Obrero, quienes determinaron el núcleo familiar como el principal componente por medio del cual, el ser humano adopta pautas de comportamiento que regulan los procesos de interacción con otros sujetos sociales.

La familia es considerada como el eje fundamentador y pilar en la formación de las personas, las normas y pautas de crianza aprendidas en el entorno familiar definen, en gran medida, la personalidad de quienes la conforman; los hábitos, las costumbres y las creencias adoptadas en esta estructura social se convierten en factores determinantes para su posterior adaptación y desarrollo dentro de la sociedad, según Ligia Galvis (2002:74) “la familia forma nuestra personalidad, moldea nuestra intimidad, nos hace sociables o rebeldes, solidarios o egoístas. Todo nuestro ser se forma con referencia a la familia y esa puede ser la razón por la cual teóricos y profanos afirman que es la célula básica de la sociedad”.

Por su parte, para los habitantes del barrio, la familia se convierte en el centro promotor de la personalidad del individuo; la familia fue identificada como el núcleo del barrio y de la sociedad en general; se constituye en el principal eje formador de todos los individuos, aquí cada persona aprende los valores y costumbres que luego proyecta a los demás; por esta razón le otorgan un papel fundamental. José María Tupaz, habitante del barrio, corrobora esta afirmación:

“Para mi, el centro de toda la sociedad esta en la familia, a partir de ésta, el individuo aprende a comportarse en sociedad; recuerdo cuando mis padres me decían: “debes compórtate como te hemos enseñado, con respeto, honradez, solidaridad; ellos siempre me recalaban que uno mostraba en la calle todo lo que era la familia”, fueron ellos, mis padres, mi familia, quienes me enseñaron a ser hombre de bien, cada uno de nosotros finalmente, es el reflejo de lo que es nuestra familia ”

El papel trascendental otorgado a la familia en la formación del ser humano, la ha convertido en la herramienta más importante para la reconstrucción del tejido social; para los habitantes, las acciones que contribuirían al verdadero desarrollo social del barrio Obrero, deben estar fundamentadas e instruidas desde la familia, a partir del fomento y recuperación de los valores, entendidos como el conjunto de pautas que se establecen en las personas para interactuar con los demás; tales como la solidaridad, el respeto, la tolerancia, el compromiso, la honradez, la honestidad, la justicia, entre otros; valores que se han trastocado o perdido a través del tiempo, debido a la influencia del mundo moderno, caracterizado por el influjo de la tecnología, el individualismo y el crecimiento de la ciudad, provocando una disminución en la comunicación y participación de los actores sociales como protagonistas ante las realidades de las cuales hacen parte. Margarita Suárez, lo expresa así:

“Lo primero que se debe rescatar para mejorar la vida en el barrio, es la transmisión de los valores en la familia, hoy en día las familias han perdido su misión como educadoras del ser humano, antes mis padres siempre me decían el camino que debía seguir, me regañaban si yo no hacía las cosas bien; siempre estuvieron pendientes de

mis acciones y deberes; hoy en día, los padres se han despreocupado por la educación de sus hijos, no existe el dialogo familiar, los padres ni siquiera ven a sus hijos, cuando ellos llegan del trabajo sus hijos no están o simplemente ocupan su tiempo en las nuevas tecnologías, el televisor, el computador, el nintendo, mejor dicho, todos esos aparatos sofisticados y las nuevas tecnologías han creado una mayor división dentro de las familias”

En éste sentido, la familia tiene que desarrollar nuevas formas para direccionar el actuar de los individuos, fomentando una conducta dentro de sus miembros de acuerdo a los parámetros, normas y papeles establecidos dentro de la misma sociedad. Es decir, que las funciones emprendidas dentro de la familia deben contribuir a la implementación de acciones autónomas, participativas y democráticas, buscando aceptación, reconocimiento, gratificación personal y colectiva.

Las acciones que deben implementarse en relación con la dimensión familiar, vienen marcadas dentro del componente educativo, en función de ser el primer agente socializador; su principal tarea es buscar la concientización y recuperación de los valores humanos, para que a partir de aquí, se proyecte ante el entorno más inmediato como es el barrio y demás espacios sociales de los cuales el ser humano hace parte.

Para ello, se debe iniciar por un proceso formativo con las familias, fundamentado en la capacitación de padres y madres en la formación de sus hijos, en temas relacionados con la importancia de la familia como principal ente formador del individuo, aprendizaje y práctica de los valores humanos, pautas de crianza y formación, entre otros. Durante este proceso, se generaría un compartir de experiencias con las familias en el barrio, donde participarían diferentes grupos generacionales, en dependencia de las temáticas de aprendizaje.

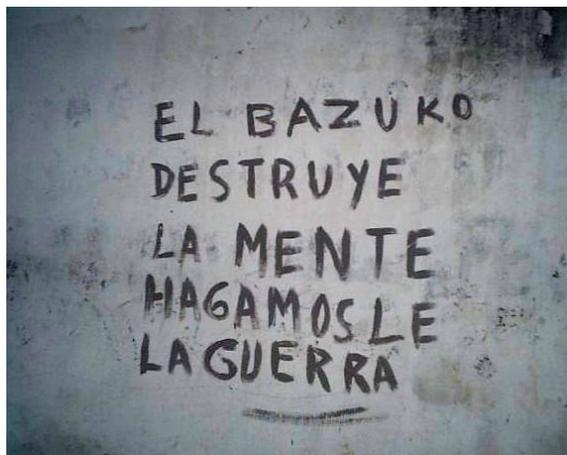
La acción inmediata, propuesta por la comunidad, sería integrar una junta de padres y madres a nivel barrial, para colectivamente consolidar los mecanismos más pertinentes en el fortalecimiento del grupo familiar y su proyección social. Para esta acción, es importante el papel que la institución educativa puede desempeñar; como espacio de enseñanza y además como un buen mecanismo de convocatoria, tratando de consolidar la participación representativa tanto de niños, jóvenes, padres y madres de familia que hagan parte del establecimiento o simplemente sean habitantes del sector. Margarita Suárez, habitante del barrio, comenta:

“Organizar una junta de padres y madres, sería algo muy positivo para el barrio Obrero, en primer lugar, por que existiría un espacio donde puedan participar los habitantes del barrio y logren comentar sus experiencias en cada una de las familias, además podríamos encontrar los problemas más graves en cada uno de los hogares y buscar juntos una posible solución. Creo que sería un mecanismo oportuno para hacer entender que los problemas que se dan al interior de cada familia repercute en el barrio y en la ciudad”

Por otra parte, otro actor para reconstituir el tejido social del barrio Obrero, son los jóvenes; identificado por los habitantes como un grupo poblacional con un gran potencial de transformación y generador de procesos de desarrollo, portador de una serie de significados, culturas y visiones en el mundo, un grupo que día a día adquiere un rol protagónico en los espacios y el campo social del barrio Obrero.

Sin embargo, es evidente que en el contexto actual los jóvenes entre los 15 y 25 años, pertenecientes a sectores populares, sufren una serie de adversidades en cuanto a las escasas oportunidades educativas, laborales y sociales, situación que conlleva a buscar su propia identidad, apropiándose de espacios barriales como las calles, los rincones, los parques y aglutinándose como grupos informales y pandillas alrededor del consumo de drogas y alcohol, situación que los obliga finalmente a ejecutar practicas delictivas.

Figura 51: Foto Graffiti: El deseo de los habitantes del Obrero



Pared trasera de la iglesia del Obrero

Para los habitantes del barrio Obrero, esta situación se ha venido gestando alrededor de los años ochenta, cuando se empieza agudizar la problemática en torno a la distribución de droga en el barrio, hecho que lleva implícito la presencia

de personas ajenas al sector para su consumo y el incremento de la delincuencia común; los vecinos del sector, asocian esta realidad social con la falta de alternativas socioeconómicas y espacios que promuevan la utilización adecuada del tiempo por parte de estos jóvenes en situación de vulnerabilidad. Margarita Suárez, habitante y docente de la institución educativa Antonio Nariño, afirma:

“En el barrio Obrero, se ha presentado una gran problemática con nuestros jóvenes; el expendio de bazuco en el barrio y la ubicación de diferentes pandillas en el sector, han sido una mala influencia para nuestra juventud, los jóvenes desde que son niños se han visto expuestos a esta situación marginal y muchos de ellos se han dejado hundir en el bajo mundo, sobretodo aquellos que no han tenido la oportunidad de educarse y salir adelante”

En contraste con esta población, también se encuentran en el barrio los jóvenes que por su mejor situación socioeconómica, se les ha presentado mayores oportunidades formativas y laborales; son aquellos jóvenes que por su condición y sus deseos de superación, han tenido acceso a la educación formal y se han convertido en su mayoría en profesionales de diferentes áreas. Para los habitantes del barrio, estos jóvenes constituyen un nuevo modelo social; a través de su protagonismo, la promoción y su participación masiva, se busca reconstruir las relaciones sociales entre los habitantes del barrio y su entorno.

Segundo Alberto Villacorte, habitante del barrio, afirma: “Nuestros jóvenes son nuestra mayor potencialidad, creo que la dificultad más grande es lograr que se encarreten con el barrio y trabajen conjuntamente para mejorarlo; de todos modos, los jóvenes representan nuestra esperanza mas grande, estoy seguro que de ellos depende el futuro del barrio Obrero”

Los jóvenes representan hoy una propuesta de cambio en el barrio, cabe destacar que para los habitantes no existe una exclusión interior dentro de este sector poblacional; tanto los y las jóvenes en situación de vulnerabilidad como aquellos que han tenido mayores oportunidades y una mejor situación socioeconómica, se convierten en el potencial para la reconstrucción del tejido social en el barrio Obrero. La potencialidad de la población joven radica en su capacidad de innovación y renovación de liderazgos para la generación e implementación de propuestas y acciones alternativas que procuren mejorar la vida en el barrio, como José Castro lo afirma:

“Todos lo jóvenes del barrio pueden aportar a que éste sea cada día mejor, no debemos juzgar ni quitar a ninguno, desde los que suelen pararse en las esquinas hasta los jóvenes que ya son grandes profesionales, todos deben hacer parte de un proceso que contribuya al mejoramiento del barrio, aquí todos nosotros tenemos algo en que ayudar y cooperar, todos debemos participar; el trabajo es duro y no es de unos pocos habitantes”

La posibilidad de convertir al barrio Obrero en un barrio participativo, incluyente, solidario, justo y fraterno, esta en manos de las y los jóvenes, sin descartar el aporte generacional de todos habitantes que han vivido al interior del mismo; el joven debe optar una actitud de constante opinión y crítica constructiva frente al barrio, buscar afanosamente su reconocimiento mediante su expresión libre de opiniones, para que estas sean escuchadas y tenidas en cuenta en el momento de emprender procesos de desarrollo. El joven debe tener la capacidad de trabajar en alianza con los mayores (adultos), generando así igualdad de condiciones y ambientes favorables para compartir el conocimiento y las experiencias que cada habitante pueda aportar.

José Castro, líder comunitario del barrio Obrero, manifiesta:

“La gente joven tiene todas las capacidades para contribuir y aportar en el rumbo del barrio Obrero, por eso es importante que participe toda la juventud presente en este sector, solo así dan a conocer sus visiones y formas de pensar; la forma de ver de la gente joven es muy distinta a la nuestra como adultos; es necesario que ellos hablen para conocer cuales son sus necesidades y opiniones, ellos deberían ser quienes tomen la riendas del barrio para que cada día sea mejor”

La participación juvenil, generaría cambios importantes dentro de las organizaciones, tanto en sus principios, como en sus perspectivas y prioridades; es necesario, manifiestan los habitantes del barrio, una renovación del liderazgo que siempre ha estado en manos de los sectores poblacionales más antiguos, con ello se conseguiría la renovación en la participación de toda la comunidad, dado que con nuevos actores y líderes sociales, se buscaría nuevamente ganar la credibilidad que la organización social ha perdido.

La acción más importante para conseguir que esta población potencialmente transformadora, empiece a participar y generar cambios en la organización tradicionalmente estructurada en el barrio, debería encaminarse a la generación del sentido de pertenencia de toda la juventud existente frente al barrio Obrero; este sería un aspecto más de construcción de la identidad barrial, ya que esta se constituye en la medida que los individuos se identifican, se apropian, se distinguen y auto reconocen dentro de un espacio que les es común. Para Gladys Retamal (2004), La identidad barrial es flexible y dinámica, porque se construye a partir del sentimiento de pertenencia, del grado de integración, de la valoración que cada individuo le otorga al lugar donde habita y de las relaciones sociales que mantenga en su interior.

La construcción de identidad barrial, es una de las condiciones para la existencia de sujetos sociales autónomos y participativos, que puede permitir que el barrio no se agote en lo territorial sino que se fortalezca alrededor de referentes simbólicos; la identidad barrial es producto de la construcción colectiva configurada históricamente, de ahí, la importancia de conocer y formar parte de la historia barrial, la identidad puede ser reconocida tanto por los propios habitantes del barrio como por otros actores urbanos.

Antonio Guerrero, habitante del barrio, afirma: “Sería muy importante que nuestros jóvenes conozcan como el barrio ha llegado a ser lo que es, reconocer de donde venimos es un paso muy importante para saber a donde vamos; además cuando conocemos todas las cosas que hacen parte del barrio Obrero, aprendemos a quererlo mas y a sentirnos como parte de él”

Por ello, la recuperación colectiva de la historia, permite reafirmar los procesos identitarios que se han configurado en el barrio Obrero; es necesario propiciar la realización de prácticas que activen la memoria y su reconocimiento, a través de encuentros generacionales que propicien en los individuos conocer la historia barrial, mediante herramientas que fortalezcan los lazos que vinculan al habitante con su entorno, como las fiestas, las narraciones, los cuentos, entre otros. De esta forma, contribuir a la comprensión de las dinámicas sociales que han hecho presencia en el barrio y tener las herramientas para proyectar su devenir.

Es posible la reconstrucción del tejido social del barrio, en la medida en que sus actores conozcan su historia; el contenido de la experiencia de sus pobladores lleva a identificar las necesidades comunes e intereses colectivos; la participación y organización activa de los habitantes para desplegar acciones conjuntas, que les permitirían irse reconociendo como barrio Obrero; Alfonso Torres (2006), comenta: “Ser sujeto social implica una construcción histórica que requiere de la existencia de una memoria, una experiencia y unos imaginarios colectivos (identidad), de la elaboración de un proyecto (utopía) y de una “fortaleza” para realizarlo”

10. APROXIMACIÓN SOCIOLOGICA A LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA DINÁMICA SOCIAL DEL BARRIO OBRERO

Inicialmente es posible plantear un cuestionamiento, ¿La reconstrucción histórica es una tarea exclusiva del historiador o puede ser abordada desde el campo de la sociología?; de ser abordada como una tarea de la sociología ¿Cuál es el enfoque que la historia adquiere?. Estas son las preguntas que pueden conducir la comprensión del producto del presente proceso investigativo, en primer lugar permite la claridad respecto al aporte que desde la disciplina sociológica se gesta al campo histórico, especialmente, en la manera de entender la historia urbana y barrial.

La historia barrial, lejos de ser la letra muerta de algún documento, es una herramienta con la capacidad de activar nuevas dinámicas al interior de una localidad; devuelve a los sujetos su papel creador y transformador; parte del reconocimiento de la estrecha vinculación existente entre el desarrollo de las biografías personales y la historia del contexto, es decir, reconoce el carácter colectivo del sujeto, del territorio, de la historia y la memoria.

La posibilidad de reconstruir históricamente la dinámica social de un barrio de la ciudad de San Juan de Pasto desde la memoria colectiva de sus habitantes, implicó revisar las perspectivas desde las cuales ha sido narrada y comprendida la historia, su carácter ideológico y político, así como la manera de revelar u ocultar los hechos y los actores. El sustento en el conocimiento popular, condujo a considerar la historia no como la organización cronológica y lineal de los eventos que han tenido lugar en el barrio Obrero de la ciudad de San Juan de Pasto; sino y sobre todo, la tarea de develar la dinámica social de un sector a partir de la manera como sus habitantes narran, recuerdan y perciben; por ello, historiar deja de ser una tarea evocativa, para convertirse en una tarea sociológica que involucra al sujeto como actor social, que se explica en el pasado, se desenvuelve en el presente y se proyecta en el futuro.

En consideración a lo anterior, los habitantes del barrio Obrero son vistos como sujetos sociales que construyen y dinamizan permanentemente el contexto barrial

y la ciudad, a partir de la interacción social, el lenguaje y la manera como apropian subjetivamente el espacio, es decir, elementos que hacen que el barrio y la ciudad adquieran connotaciones que van más allá de lo físico y se conviertan en producto de la dinámica social, siendo resultado de los múltiples elementos que el sujeto crea y recrea en la vida cotidiana.

Los seres humanos son sujetos sociales gracias a su capacidad de pensamiento y acción, modeladas en la interacción social; donde son aprendidos los significados y símbolos que permiten la construcción de grupos y sociedades como la ciudad y el barrio, entes emergentes producto de la vida colectiva, realidades complejas y dinámicas que involucran acciones, sentidos e imaginarios.

Las herramientas teóricas y conceptuales que permiten este tipo de estudios se relacionan con los elementos aportados desde la microsociología; la importancia del sujeto y la interacción social en la construcción de la realidad social, el papel que juegan las maneras de percibir, imaginar, sentir, pensar y dirigir el accionar en la cotidianidad, lugar donde es posible la utilización del lenguaje y por ello la producción constante de significado. Desde la microsociología, fue factible captar al sujeto en una constante dinámica, generador de un conocimiento rico que permite la comprensión de contextos y realidades, donde el diario vivir deja de ser algo irrelevante, para convertirse en el escenario más importante que deja entrever los elementos esenciales de la sociedad.

En consideración, la articulación del sujeto habitante del barrio Obrero, con el contexto barrial, es de trascendencia a la hora de construir cualquier tipo de conocimiento y producto investigativo; el acercamiento a la manera como los sujetos se apropian del espacio barrial y como lo construyen en la interacción social, es una forma de reconocer el papel activo que juegan los habitantes del barrio en la producción y reproducción de los escenarios donde se desenvuelve su vida. Hablar de la reconstrucción histórica de la dinámica social del barrio Obrero desde la memoria colectiva de sus habitantes, lleva implícito el reconocimiento de la articulación que cada uno de los sujetos ha construido con el entorno barrial, la manera como interactúan entre habitantes y la manera como es posible la apropiación del espacio.

El presente estudio, partió de las pretensiones de conocer el proceso de configuración que ha tenido el barrio Obrero de la ciudad de San Juan de Pasto en el transcurso del tiempo, desde sus orígenes; la dinámica que han tenido las relaciones sociales, fundamentalmente, las de tipo vecinal; lograr una aproximación al imaginario social y finalmente conocer la proyección que los habitantes del sector consideran para el futuro del contexto barrial. Cuestionamientos, que serían respondidos utilizando la memoria colectiva como la fuente principal, es decir, el conocimiento que se dinamiza en la evocación y

narración oral de los habitantes del sector, que más allá de lo particular, hace visible los puntos de encuentro con diferentes memorias dotándolas de un carácter colectivo.

Para conocer la configuración del barrio Obrero, se consideraron los elementos que permitieron su surgimiento, las dinámicas de poblamiento y las transformaciones tanto físicas como sociales que han tenido lugar en el entorno barrial. Históricamente el origen del barrio Obrero en la década de los años treinta, puede explicarse por tres factores; a nivel nacional, en un contexto donde no eran reconocidos los derechos del sector obrero, las políticas liberales buscaron su reivindicación en el país; estas iniciativas incidieron regionalmente con la creación de la primera Asamblea Liberal de Nariño, instancia desde la cual se concatenaron intereses en pro del sector obrero; para esta década, la carencia de industria, impide hablar de obreros en toda la extensión de la palabra, la connotación de obrero fue otorgada en San Juan de Pasto, para los trabajadores que se desempeñaban en algún oficio o para quienes trabajaban para el municipio.

El segundo y tercer factor que explica el origen del barrio Obrero, hace referencia al crecimiento poblacional urbano y las políticas de embellecimiento de la ciudad; el incremento demográfico, producto de la migración rural-urbana se intensificó para la década de los años treinta en el siglo XX, conllevó el crecimiento urbano como una necesidad requerida en el momento donde el centro de la ciudad no podía satisfacer completamente la demanda de servicios e infraestructura a las nuevas poblaciones; se hacían visibles problemas de hacinamiento, salubridad y estética que condujeron la expansión de la urbe hacia aquellos sectores que hasta ese momento eran predominantemente rurales.

Este proceso de expansión urbana, se gestó cuando la ciudad carecía de herramientas para implementar procesos de planificación que ordenaran su crecimiento y dejó a un lado los vestigios coloniales heredados en la organización espacial; tuvo como directriz la improvisación y la urgencia. Dicha expansión se dio hacia el occidente y hacia el sur oriente de la ciudad de San Juan de Pasto, zonas limítrofes y periféricas; implicó una ruptura de lo colonial a lo moderno, en lo referente a la arquitectura que regía los barrios coloniales caracterizados por construirse de forma cuadrícula alrededor de parroquias, conformados por casonas que ocupaban la mitad de una cuadra, con balcones y amplios huertos, entre otros. El barrio Obrero como uno de los escenarios para el crecimiento de la ciudad, fue un terreno otorgado por el municipio para personas de escasos recursos económicos, que se encontraban habitando en los inquilinatos del centro de la ciudad.

El contexto para el surgimiento del barrio Obrero, se caracterizaba por los contrastes entre el centro y la periferia como parte de la estructura organizativa de la urbe; el barrio Obrero, era una zona periférica caracterizada por la ausencia de servicios de saneamiento básico, comunitarios y sociales y el bajo costo de los suelos.

Sociológicamente y con estrecha vinculación con los factores históricos, el origen del barrio Obrero puede explicarse como producto de los procesos de segregación socioespacial, generados a partir de la propiedad sobre el suelo urbano, reflejo de la desigualdad social y la conformación de estatus alrededor de la propiedad del suelo y el lugar de residencia; por otro lado, el barrio Obrero puede ser entendido como producto de los procesos de modernización, que no implicaron la instauración de una sociedad moderna; los cambios físicos por el crecimiento de la ciudad no condujeron a una verdadera transformación que dejaran atrás las características de la sociedad tradicional.

El suelo urbano, con la instalación del sistema capitalista entra a formar parte de la dinámica del mercado, por ello, su posesión es un elemento generador de distinciones sociales, que refleja desigualdades y jerarquías en la escala socioeconómica de la ciudad de San Juan de Pasto. El carácter mercantil del suelo quedaría develado en la organización de la ciudad, donde la desigualdad social es evidenciada en los contrastes respecto a las condiciones de vivienda y dotación de infraestructura de los servicios.

La configuración urbana es el reflejo de la carencia de políticas administrativas claras y coherentes que posibilitaran la creación de un modelo de planificación propio, por ello, cuando surge el barrio Obrero, sigue siendo la cuadrícula y el centro los ejes organizativos, tal como se daría en la época de la colonia. El centro como eje articulador de la organización espacial de la ciudad de San Juan de Pasto, predisponía la habitación de ciertos grupos poblacionales en una escala jerárquica donde las familias con mayor poder adquisitivo se ubicaban en la plaza de Nariño, reduciendo el valor del suelo en la medida en que la distancia a la misma aumentaba, dejando los suelos con menor valor en la periferia de la ciudad.

El proceso de urbanización llevado a cabo en la ciudad de San Juan de Pasto en la tercera década del siglo XX, involucró diferentes formas de exclusión social reflejada en los grupos poblacionales y los espacios urbanos. Hablar de exclusión social, es hacer referencia a la gama de privaciones sociales creadas en el conjunto urbano, donde la residencia en uno u otro sector de la ciudad, es reflejo de la escala social.

El factor económico, juega un papel central en el proceso de exclusión que se desarrolló en el suelo urbano de la ciudad de San Juan de Pasto, en el tiempo de creación del barrio Obrero, el poder adquisitivo define que espacios pueden ser ocupados por algunos grupos poblacionales, dejando en la periferia a sectores como los trabajadores de oficios, quienes compartían características comunes como bajos ingresos económicos e inestabilidad laboral, por estar sujetos a una demanda de sus servicios que depende de la dinámica de la construcción para el caso de los albañiles y de la creación de clientelas pequeñas cerca al sector de residencia, como es el caso de los zapateros, sastres y carpinteros; es decir, prima la inestabilidad en relación con el monto de dinero que ingresa al núcleo familiar, no es un ingreso periódico y tampoco permite la satisfacción total de las necesidades materiales.

Sin embargo, es necesario considerar, que la similitud en las condiciones socioeconómicas de los primeros habitantes no permaneció como algo estático en la configuración del barrio Obrero, por el contrario, las transformaciones urbanas como la consecución de servicios básicos de acueducto, alcantarillado, la instalación de red eléctrica en la década del cincuenta, la apertura de la vía panamericana en los setenta, la prestación de servicios a nivel institucional, la movilidad comercial, vehicular, entre otros, generaron diferentes dinámicas al interior del barrio que lo posesionaron como parte del centro de la ciudad, valorizando los predios y movilizándolo el grupo poblacional residente. De esta manera, aparece un grupo que se diversifica, son residentes que se caracterizan por la diferencia en sus situaciones socioeconómicas, actividades de desempeño, motivaciones de llegada y permanencia en el barrio, relaciones vecinales y maneras de percibir y apropiarse del entorno barrial.

A partir de los elementos que han permitido la configuración del barrio Obrero, se pudo identificar tres periodos que sintetizan el proceso de surgimiento y consolidación del barrio, el primero de ellos, abarca desde 1935 hasta el año de 1950; en el periodo inicial de esta etapa, el sector se caracteriza por ser una zona periférica y con vocación rural, donde el panorama físico se constituía por pocas viviendas, galpones municipales, fuentes de agua natural y algunos cultivos. Posteriormente con la llegada de nuevos habitantes y la construcción de viviendas, el sector deja paulatinamente su situación rural para adquirir connotaciones de una zona suburbana. En ese momento, a pesar de conservar su situación periférica, el barrio Obrero, empieza a ser visto como una futura proyección de la ciudad.

A partir de 1950 hasta el año de 1970, años que comprende el segundo periodo, se consolida el barrio Obrero con su poblamiento total y con las nuevas dinámicas que adquiere el sector después de la construcción de la Avenida Panamericana,

cambia su situación periférica y suburbana, dando lugar a características netamente urbanas al posicionarse como parte del centro de la ciudad. Finalmente entre los años de 1970 hasta nuestros días, el barrio Obrero puede describirse por la aparición de nuevas construcciones, la prestación de servicios básicos, educativos, religiosos, de salud, seguridad y comerciales, que lo han ubicado como un barrio de estrato medio. El cambio en la configuración espacial, tiene que ver con el desarrollo físico del barrio, tanto de las viviendas que hacen parte de él, como de la adecuación y el cambio de usos de las áreas públicas.

El proceso de urbanización de la ciudad de San Juan de Pasto, ha llevado implícita la diferenciación y especialización de roles, funciones y estatus, así como una mayor movilidad residencial, que hacen del barrio Obrero un ente dinámico en constante transformación.

El barrio Obrero, es el contexto que permite el desarrollo de múltiples interacciones, la presente investigación, se enfocó en las relaciones de tipo vecinal como el reflejo y la posibilidad de la existencia subjetiva del sector. Las relaciones vecinales se pueden definir como el tipo de relaciones que se establecen entre personas que comparten un lugar de residencia y cierto tipo de vivencias diarias, donde es importante el reconocimiento y la cercanía espacial. De esta manera, es posible comprender como en la vivencia del barrio, las relaciones de vecindad forman parte de las interacciones más representativas que dinamizan el sector en la cotidianidad.

La experiencia cotidiana es el sustento de las relaciones de vecindad; en la medida en que aparecen nuevos elementos en el panorama de la ciudad y del barrio, éstos se ven reflejados en la vida colectiva. Por esta razón, comprender las diferentes maneras de interacción en el diario vivir, es captar la vida subjetiva de un lugar y la forma en que los habitantes de una localidad vivencian un espacio.

Las relaciones de vecindad, no se presentan como una entidad ajena a los cambios que se gestan en la estructura del barrio y de la ciudad; por el contrario, es en la interacción social donde se dinamizan las transformaciones y puede mejor que nada, comprenderse el barrio Obrero.

El proceso investigativo permitió captar como la primacía de un grupo homogéneo, presente en el proceso inicial de poblamiento, permitía la recreación mas activa de relaciones de carácter vecinal; sin embargo, el proceso de urbanización, ha llevado implícita la diferenciación de este grupo, lo que incidió en el tipo de relaciones que llegaron a establecerse entre vecinos; haciendo visible el traspaso

de relaciones con base en el reconocimiento, la confianza y la amistad, a relaciones donde prima el anonimato, la indiferencia y la desconfianza, es decir, relaciones donde el individualismo ha reemplazado los elementos que permitían el fortalecimiento de la experiencia colectiva del barrio.

Paralelo al proceso de urbanización, fue posible descubrir como el elemento que ha incidido en la transformación de las relaciones de vecindad, es la pérdida de referentes comunes, consecuencia de la manera como ha sido pensada y organizada la ciudad como si se tratara de un objeto y no en consideración a su carácter subjetivo.

Los procesos de planificación urbana han sido implementados siguiendo parámetros impuestos, que no corresponden al contexto específico local, no son modelos participativos que surjan de los intereses, necesidades y conocimientos de los grupos sociales, no han considerado la importancia de reconocer la experiencia colectiva como uno de los elementos constitutivos a la hora de pensar el crecimiento urbano, por el contrario, la ciudad se ha consolidado alrededor de esquemas y modelos organizativos ajenos a las realidades propias, convirtiéndola en un espacio físico para residir y no como un escenario que posibilita la interacción y la reproducción social; dejando entrever procesos de desurbanización, entendidos como la creciente imposibilidad de vivenciar colectivamente la ciudad, por la inexistencia de espacios creados para compartir cotidianamente; específicamente en el barrio Obrero, la carencias de lugares apropiados para recrear la vida vecinal y la desaparición de los viejos escenarios de encuentro, es una muestra de ello. De esta forma se convierte la vivienda en el único espacio posible para la recreación de la vida colectiva, con base en el reconocimiento, confianza, intimidad y amistad; en contraste, el barrio Obrero queda reducido a una formalidad que se mantiene con fines administrativos, dejando de existir como un ente subjetivo de trascendencia para los grupos poblacionales.

La pérdida de referentes comunes, es el combustible más importante que genera dificultad para vivenciar el barrio desde la experiencia colectiva. Por esta razón, el periodo donde las carencias de infraestructura barrial eran la característica sobresaliente, se generaba un referente común para los habitantes del barrio: la necesidad sentida colectivamente; elemento que de una u otra forma, incidía en el tipo de relaciones que se establecían entre vecinos, con base en la ayuda, el reconocimiento, la solidaridad y la confianza. En contraste, la dotación de servicios en el barrio, en periodos posteriores, deja de lado la acción colectiva como una necesidad para el bienestar de la comunidad residente en el barrio Obrero, gestando un contexto diferente para el desarrollo de las relaciones de vecindad que exigía la búsqueda de nuevos referentes colectivos. Sin embargo, la

construcción de estos referentes colectivos, fue dejada al azar del proceso de modernización, es decir, al crecimiento de la ciudad, la primacía de la racionalidad instrumental, al predominio de nuevas tecnologías, a la mercantilización del espacio, entre otras; lo que condujo finalmente a la inexistencia de elementos que permitieran hablar del barrio Obrero como un todo, conllevando a la disgregación de las relaciones vecinales y por ende del tejido social.

Apropiarse del barrio como un lugar, depende del tipo de relación subjetiva que el habitante establezca con éste, la recreación de este espacio y su determinación mediante la presencia del sujeto, permite que éste sea propio, como un escenario para la vida cotidiana; la manera de percibir y habitar el lugar permite su configuración otorgándole un sentido que parte de un proceso de identificación y valorización subjetiva para que el habitante se sienta parte de él y adquiera su identidad barrial. En consideración, existen diferentes maneras de apropiarse y ser parte del barrio Obrero, que varían de acuerdo al tiempo de residencia y al tipo de experiencias que han tenido lugar en las prácticas sociales.

Por otra parte, es importante considerar la utilización del tiempo libre, como otro elemento de análisis que permite comprender las transformaciones en las relaciones de vecindad. En primer lugar, es necesario tener en cuenta la existencia de espacios para el libre esparcimiento antes de la pavimentación del barrio, compartidos por todos los habitantes del sector, como los espacios para el juego de la chaza y el cucunuba y los escenarios dedicados a la práctica del fútbol; como uno de los elementos que favorecía el encuentro vecinal y por ende dinamizaba el reconocimiento y la construcción de relaciones sociales. Sin embargo, el crecimiento de la ciudad y el proceso de poblamiento del barrio Obrero, ha llevado consigo la pérdida de estos espacios al ser reemplazados por viviendas, calles y carreras, que dejaron atrás la posibilidad de acercamiento y reconocimiento que generaba la utilización de estos lugares.

En la actualidad, en la vida cotidiana la tienda y la esquina se han convertido en los nuevos lugares dispuestos para el encuentro vecinal, posibilitan la utilización del lenguaje y el reconocimiento. A pesar del cambio en las relaciones sociales, es posible afirmar que estos lugares son los vestigios de la vida colectiva que son posibles en el barrio.

Otro elemento era la utilización del tiempo, donde predominaban las actividades que involucraban el encuentro y las relaciones cara a cara, a diferencia del tipo de actividades que empezaron a predominar con la utilización masiva de tecnologías como la Internet o la televisión, que irrumpen en las formas de utilizar el tiempo, haciendo que predominen las relaciones mediadas, que no involucran el contacto y por lo tanto reducen la riqueza de la experiencia colectiva en la cotidianidad.

Con la pérdida de referentes comunes, tanto espaciales como temporales, las relaciones de vecindad quedan relegadas a un segundo plano o incluso dejan de existir para convertirse en una condición netamente espacial, que desaparece de la vivencia colectiva. Sin embargo, es en la interacción social, donde es posible la construcción significativa del barrio, por lo cual es importante construir esos referentes comunes que permitan la revitalización de la vecindad y del barrio como oportunidad para el desarrollo de la experiencia colectiva y socializadora.

Los modos de interactuar inciden directamente en la manera como el barrio Obrero es construido significativamente, es decir en el imaginario social que los habitantes llegan a desarrollar alrededor de un espacio. La manera de percibir el espacio barrial, conduce a la construcción de distinciones internas y externas, que influyen en las maneras de actuar y narrar un escenario. Internamente los habitantes del barrio Obrero, han creado distinciones respecto a zonas de peligro, tranquilidad, soledad, alegría, movimiento, de esta manera dotan al espacio de connotaciones subjetivas creadas y recreadas en la cotidianidad. Por otra parte, respecto al exterior, los habitantes del barrio han construido límites respecto a lo que pertenece y no al barrio Obrero, límites dinámicos que en muchas ocasiones no son similares a los establecidos en el plan de Ordenamiento Territorial. Con estos elementos, fue posible asimilar que las formas de percibir el entorno barrial varían de acuerdo a las transformaciones del contexto, por otra parte, no es posible entablar una discusión alrededor del carácter simbólico y significativo que adquiere el espacio, sin considerar la dinámica del mismo y el modo como la interacción entre los sujetos y el entorno queda en muchas ocasiones definidos por las diferentes maneras de apropiación subjetiva que existen respecto al barrio.

La manera como el barrio Obrero llega a ser percibido, tiene una estrecha relación con la manera como los habitantes constituyen una identidad alrededor de un lugar, es decir, dentro del imaginario social, es posible reconocer la identidad barrial como uno de los elementos que lo constituyen y permiten su existencia. Hablar de identidad, nos remite a cuestionarnos si es posible establecer este tipo de construcción alrededor de un contexto como el barrio, y sobre todo en el contexto específico del barrio Obrero. En un tiempo donde se habla de las crisis identitarias, ¿Hasta qué punto fue posible entablar la discusión de la existencia o no de una identidad a nivel barrial?, de ser así, ¿Cuáles son los elementos que pueden generar identidad en el contexto del barrio?

En primer lugar fue necesario tener en cuenta, que la identidad barrial se constituye alrededor de la capacidad de reconocimiento que los habitantes construyen con el espacio. Los habitantes del barrio Obrero, manejan diferentes maneras de construir vínculos con el escenario barrial, determinadas por el tiempo

de permanencia en el sector o por el tipo de experiencias que han tenido lugar en el sector. La construcción de identidad no se da de la misma manera en todos los sectores que configuran el barrio Obrero, por el contrario, es precisamente la diversidad de modos de apropiación y reconocimiento, los que generan diferentes identidades barriales al interior del mismo contexto.

Como parte del proceso de investigación, la recuperación de historia a partir de la memoria colectiva, es la primera fase utilizada por la investigación participativa para generar lazos de identidad en los grupos de base, una vez construido éste conocimiento colectivo, se ha constituido una herramienta que conlleva a fortalecer el sentimiento de colectividad y sobre todo el sentimiento de formar parte de un acontecer cotidiano que se inscribe en la historia de las colectividades, donde las acciones en micro contextos como la familia o el barrio son generadores de dinámicas en la ciudad y el entorno.

La historia como una construcción colectiva, devuelve al individuo su verdadero papel de agente creador de realidades y contextos, donde su historia personal se inscribe de manera determinante en la historia local, y finalmente diluye la separación entre la historia autobiográfica y la historia regional, por ser constituyentes de las mismas dinámicas y recíprocamente influyentes.

Existe una desagregación de las relaciones sociales, por ello el sentimiento de lo colectivo se ha perdido en un contexto donde prima el individualismo, como consecuencia, el conocimiento colectivo se difumina en un panorama donde a pesar de compartir experiencias y vivencias comunes las relaciones de vecindad han adquirido el matiz de indiferencia y anonimato. Esta situación se acentúa con la movilidad residencial que ha adquirido el nuevo grupo poblacional del barrio, donde priman los habitantes esporádicos que permanecen en el sector por tiempos limitados debido a su calidad de arrendatarios, que impide la construcción de un sentido de pertenencia y la creación de vínculos estables; en esta medida aparece el foráneo entendido como ese habitante ajeno, que a pesar de residir en el sector continua siendo un extraño.

Es visible en el barrio Obrero que los hechos que podrían configurar una memoria colectiva se encuentran dispersos y quedan versiones personales del barrio, contribuyendo a la carencia de un referente colectivo para el fortalecimiento de lazos de identidad. Por ello, es importante trabajar en la construcción de ese referente que permita a los habitantes sentirse parte del sector como dentro de un todo; la recuperación de historia no se puede limitar a un hecho circunstancial sino que por el contrario debe formar parte de un proceso mas amplio que conlleve al reconocimiento y fortalecimiento del barrio internamente y de su forma de proyectarse e interactuar con el resto de la ciudad, elementos previos e

indispensables para que los(as) habitantes sean los generadores de las acciones que conducirán a un cambio que sea acorde con sus propias necesidades y potencialidades.

Este propósito debe ser emprendido por todos los habitantes y debe involucrar el compromiso de las instituciones educativas y de la familia como entes promotores y escenarios de socialización, que favorezcan el reconocimiento de los habitantes como sujetos activos que juegan un papel central en la construcción de la dinámica social del entorno barrial.

Por ello la devolución de la historia construida con los mismos habitantes es un paso y un mecanismo de formación para la comunidad del barrio Obrero, una herramienta de autoconocimiento, generadora de identidad y sujeta a la flexibilidad que el conocimiento colectivo requiere.

“En los escondites de la memoria, el recuerdo juega a escaparse.... Late entre los ojos distantes de quien contempla atónito como la primera vez, pero ya no están allí ni los verdes espesos de los extensos potreros, ni la desprevenida camaradería de los viejos amigos, algunos perdidos entre los segundos y horas que marcaron años en el tiempo, años robados a las sonrisas, años que son sastres de las mas esplendidas historias, con los hilos de la melancolía o del simple desentendimiento...otros ya distantes en el umbral de nuevos muros o en los mismos umbrales que teje la vida...”

Aún en lo estruendoso que resulta ser el silencio, palpitan las voces del territorio, las voces que se quedaron pegadas en los muros de adobe, o que tal vez con algunas pistas se reconoce en el tono de voz de quien en una parte del viaje se atreve a contar su historia, y descubre que la verdad de la historia es su propia historia... que toda su vida es la misma historia....viva en el presente infinito, viva en cada pequeño recuerdo”

Las autoras.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, Miguel. Fragmentos de le memoria colectiva, Maurice Halbwachs. [en línea]. Mexico:1991. [Citado Enero, 2006] Disponible en Internet <URL:<http://www.bib.uab.es/pub/athenea/15788646n2a5.pdf>>

ALMERAS, Diane. Lecturas en torno al concepto de imaginario: apuntes teóricos sobre el aporte de la memoria a la construcción social. [en línea]. Chile: 2003. Citado Agosto,2006] Disponible en Internet <URL:<http://www2.cyberhumanitatis.uchile.cl/19/almeras.html>>

ALVARES, Jaime. S.J. Este Día en San Juan de Pasto y Nariño. Pasto: Biblioteca Popular Nariñense, 1988. 145 p.

BASTIDAS, Urresty Julián. Historia Urbana de Pasto. Bogotá: Guadalupe Ltda, 2000. 288 p.

BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu, 1986. 240 p.

BONILLA, Elssy y RODRIGUEZ, Penélope. Más allá del dilema de los métodos. Bogotá: Universidad de los Andes, 1997. p. 27-58.

BORJA, Miguel. Estado, sociedad y ordenamiento territorial en Colombia. Bogotá: CEREC, 1996. 181 p.

CERÓN, Benhur. Economía y crecimiento urbano de San Juan de Pasto a partir de 1930. En: ACADEMIA NARIÑENSE DE HISTORIA. Manual Historia de Pasto. Pasto: Academia Nariñense de Historia, 1999. Tomo. III, p. 383-420.

_____ y RAMOS, Marco Tulio. Pasto: Espacio, economía y cultura. Pasto: Fondo Mixto de Cultura de Nariño, 1997.

CONCENTRACIÓN ESCOLAR ANTONIO NARIÑO. Jornada de la mañana. Proyecto Educativo Institucional PEI. San Juan de Pasto, 1996. 84 p.

CORTES, Gerardo. San Juan de Pasto en los años 30. Memorias. En: Academia Nariñense De Historia. Manual historia de Pasto. Pasto: Academia Nariñense de Historia, 1999. Tomo. III, p. 355-382.

DELGADO, Segundo. Anales Concejo Municipal. Pasto: 1960. Segunda Época. N° 2. p 108-116.

ENGELS, Federico. Del socialismo utópico al socialismo científico. En: Instituto de Marxismo – Leninismo. Obras Escogidas Marx y Engels. Moscú : 1955. Tomo II. p. 88-153.

_____. Introducción a la dialéctica de la naturaleza. En: Instituto de Marxismo – Leninismo. Obras Escogidas Marx y Engels. Moscú : 1955. Tomo I. p. 55-73.

_____. Ludwing Fevrbach y el fin de la filosofía clásica alemana. En: Instituto de Marxismo – Leninismo. Obras Escogidas Marx y Engels. Moscú : 1955. Tomo II. p. 356-400.

FALS, Orlando. Ciencia propia y colonialismo intelectual. Bogota: Carlos Valencia Editores, 1987. 165 p.

_____. La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones. En: SALAZAR, Maria Cristina. La investigación Acción: inicios y desarrollos. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1992. p. 65-84.

FIGUEROA, Carlos Hernando. Anales Concejo Municipal. Pasto: 1960-1962. Segunda Época. N° 3. p. 67-70.

GALVIS, Ortiz Ligia. La Familia, una prioridad olvidada: familia y democracia, violencia intrafamiliar, jurisdicción de familia. Bogotá: ediciones Aurora, 2001. 233 p.

GILBERT, Alan. La ciudad latinoamericana. Argentina: Siglo XXI, 1997. 232 p.

GIRALDO, Fabio. La ciudad: la política del ser. En: GIRALDO, Fabio y VIVIESCAS, Fernando. Pensar la ciudad. Bogotá: Cenac y Fedevivienda, 1996. p. 7-21.

GUERRERO, Arnulfo. Anales Concejo Municipal. Pasto: 1959. Segunda Época. N° 1. p 54-55.

HERRERA, Enrique. Los poblados del Valle de Atriz, Pasto: Alcaldía Municipal de Pasto, 2001. 94 p.

HOYOS, Javier. S.J. Una novela de 50 años. Pasto: Fundación PROINCO, 2005. 56 p.

JARAMILLO, Samuel. Segregación socio-espacial y mercado de suelo en las ciudades de América Latina. En: Producción, uso y consumo de ciudad. Medellín: Fundacion Habitat Colombia, 1996. p. 60-75

JIMENEZ, Luis Carlos. El barrio lugar entre la ciudad y la vivienda. [en línea]. Bogotá. 2006. [Citado abril, 2006] Disponible en Internet: <URL:<http://www.barriotaller.org.co/debates/EI%20Barrio%20lugar%20entre%20la%20ciudad%20y%20la%20vivienda.doc>>

LEDRUT, Raymond. Sociología Urbana. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1987. 131 p.

LONDOÑO, Rocío. Biografía e historia social: el caso de Juan De la Cruz Varela y la provincia de Sumapaz. En: LULLE, Thierry; VARGAS, Pilar y ZAMUDIO, Lucero. Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales I. Bogotá: Anthropos, 1999. p. 19 - 42.

MARTINEZ, Graciela. El barrio, un ser de otro planeta. [en línea]. Argentina. 2004. [Citado Octubre, 2006] Disponible en Internet:<URL:http://bifurcaciones.cl/001/bifurcaciones_001_GMartinez.pdf>.

MARTINEZ, Miguel. La Investigación Cualitativa Etnográfica en Educación. Bogotá: Circulo de Lectura Alternativa, 1996. 230 p.

MARX, Carlos y ENGELS, Federico. Manifiesto del partido comunista. En: Instituto de Marxismo – Leninismo. Obras Escogidas Marx y Engels. Moscú: 1955. Tomo I. 12-50 p.

MILLS, Wright. La imaginación sociológica. España: Fondo de Cultura Económica, 2003. 225 p.

MOLINA, Maria Mercedes. La historia oral como alternativa. En: Revista de la universidad del Tolima. Serie humanidades y ciencias sociales. Vol. 13, N° 21 (Diciembre. 2003) p. 11-21.

MORIN, Edgar. Introducción al pensamiento complejo. España : Gedisa, 1996. 87 p.

MUÑOZ, Darío. Construcción narrativa en la historia oral. En: Revista Nómadas. Departamento de investigaciones universidad Central. N° 18 (Mayo. 2003). p 94-102.

- MUÑOZ, Lydia Inés. Historia de Pandiaco 1910-1950 (III Parte). En: Academia Nariñense De Historia. Manual historia de Pasto. Pasto: Academia Nariñense de Historia, 2002. Tomo. V, p. 193-239.
- OCAMPO, Miriam. La construcción de lo público y lo colectivo. En: GONZALES, Marco y RUEDA, José. Urdimbres y Tramas en la investigación interdisciplinar. Bogotá: Cooperativa editorial magisterio, 1998. p. 109-131.
- RETAMAL, Gladys. Expresiones de la identidad barrial: etnografía de dos pequeños territorios de Santiago. Santiago de Chile: Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2004. 90 p.
- RICOEUR, Paul. La memoria, la historia, el olvido. España; Fondo de Cultura Económica, 2004. 633 p.
- RITZER, George. Teoría sociología contemporánea. España: Mc Graw Hill, 2002. p. 213-262.
- RODRIGUEZ, Ana. La comunidad: un referente en la construcción del sentido de pertenencia. En: GONZALES, Marco y RUEDA, José. Urdimbres y Tramas en la investigación interdisciplinar. Bogotá: Cooperativa editorial magisterio, 1998. p. 134-148.
- SAENZ, Gerardo. Anales Concejo Municipal. Pasto: junio – julio 1949. p. 167-171.
- SALDARRIAGA, Alberto. Imagen y memoria en la construcción cultural de la ciudad. En: TORRES, Carlos; VIVIESCAS, Fernando y PEREZ, Edmundo. La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2000. p. 154 -165.
- SILVA, Armando. Imaginarios Urbanos: Hacia el desarrollo de un urbanismo desde los ciudadanos. Metodología. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2004. 135 p.
- TIRADO, Mejía Álvaro. López Pumarejo: la Revolución en Marcha. En: TIRADO, Mejía Álvaro (coord.). Nueva Historia de Colombia. Bogotá: Planeta Colombiana S.A, 1989. TOMO I, p. 305-348.
- TONNIES, Ferdinand. Comunidad y sociedad. Buenos Aires: Editorial Losada, 1947.
- TORRES, Alfonso. Educación y Pedagogía en las Experiencias Organizativas Populares. En: Revista La Piragua. CEAL. N° 11 (Noviembre. 1995). p 35-63.

_____. Identidades barriales y subjetividades colectivas en Santa Fe de Bogotá. [en línea]. Bogotá 2006. [Citado noviembre, 2006] Disponible en Internet <http://www.pedagogica.edu.co/storage/folios/articulos/fol_10_04art.pdf>

_____, CENDALES, Lola y PERESSON, Mario. Los otros también cuentan. Elementos para la reconstrucción colectiva de historia. Bogotá: Dimensión Educativa, 1992. 170 p.

URMANETA, Vicente. Tiempo, espacio y memoria: actualidad de Maurice Halbwachs. [en línea]. España:1988. [Citado Marzo, 2006] Disponible en Internet:<URL:<http://www.uned.es/ca-bergara/ppropias/vhuici/Temmh.htm>>.

VARGAS, Pilar y ZAMUDIO, Lucero. Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales I. Bogotá : Anthropos, 1999. p. 19-42.

VERDUGO, Alfredo. La ciudad de Pasto en el presente siglo. En: Academia Nariñense De Historia. Manual historia de Pasto. Pasto: Academia Nariñense de Historia, 1996. Tomo. I, p. 408-418.

VERDUGO, Pedro. Pasto en los años dorados del cincuenta: modernización y dislocación cultural. En: Academia Nariñense De Historia. Manual historia de Pasto. Pasto: Academia Nariñense de Historia, 1999. Tomo. III, p. 465-496.

WEBER, Max. Economía y Sociedad. México: Fondo de Cultura Económica, 1987. p. 5-45.

ZAMOSC, León. Campesinos y sociólogos: reflexiones sobre dos experiencias de investigación activa en Colombia. En: SALAZAR, María cristina. La investigación Acción: inicios y desarrollos. Bogotá : Universidad Nacional de Colombia, 1992. p. 85 -153.

Archivo de periódico:

- EL DERECHO, Año VI febrero 8 de 1934 No 734
- DIARIO DEL SUR. Edición especial Urbanismo y vías. Pasto. Viernes 20 de abril del 2001. sección E. pag 4E

ANEXOS

ANEXO A

Guía de entrevista para habitantes antiguos en el barrio Obrero

Lugar y fecha de la entrevista: _____
Dirección: _____
Entrevistadora: _____

Nombres:

Apellidos:

Fecha y lugar de nacimiento:

Estado civil actual:

Estudios Realizados. Donde?

Trabajos realizados:

1. Llegada y establecimiento al barrio Obrero.

1.1 ¿Cuánto tiempo lleva habitando en el barrio?

1.2 ¿Qué recuerdos tiene de su infancia, juventud y/o adultez como habitantes del barrio?

1.3 ¿Cuándo y cómo fue la llegada al barrio?

1.4 ¿Con quién llegó?

1.5 ¿En qué lugar habitaba antes de llegar al barrio?

1.6 ¿Con quién vivía antes de llegar al barrio?

1.7 ¿Qué imagen tenía del barrio en el momento de su llegada?

1.8 ¿Qué cambios ha tenido esta imagen?

1.9 ¿Cuáles fueron sus razones para llegar y establecerse en el barrio?

2. Transformaciones en el barrio Obrero.

2.1 ¿Cuáles eran las características del sector en el momento de su llegada?

- 2.2 ¿Con qué nombre se conocía al sector?
- 2.3 ¿A quién pertenecía el lugar donde esta ubicada su residencia?
- 2.4 ¿Cómo adquirió el terreno para la construcción de la vivienda?
- 2.5 ¿Cómo se llevó a cabo el proceso de construcción de la vivienda?
- 2.6 ¿Cuáles eran las características de los servicios básicos: de agua, luz, alcantarillado?
- 2.7 ¿Cuáles eran las características de los servicios educativos, religiosos y de salud?
- 2.8 ¿Qué zonas tardaron en construirse en el barrio?
- 2.9 ¿Qué lugares considera como representativos en el barrio (antes y ahora)?
- 2.10 ¿Qué transformaciones ha visto en el barrio con el transcurso del tiempo?

3. Relaciones vecinales y el entorno.

- 3.1 ¿Quiénes eran sus vecinos cuando llegó al barrio?
- 3.2 ¿Quiénes de ellos continúan en el barrio?
- 3.3 ¿De dónde cree usted que provienen sus vecinos?
- 3.4 ¿Qué familias fueron las primeras habitantes del barrio? ¿Dónde estaban sus casas?
- 3.5 ¿Qué recuerdos tiene de los vecinos que ya no habitan el barrio y de los que aún permanecen?
- 3.6 ¿Qué eventos importantes tiene el barrio? (celebraciones familiares: primeras comuniones, bautizos, cumpleaños; participación en eventos sociales del barrio, semana santa, novena, fiestas patronales)
- 3.7 ¿En que actividades se puede ver la participación de los habitantes del barrio?
- 3.8 ¿Qué líderes recuerda cuando usted llegó al barrio?
- 3.9 ¿Con qué líderes cuenta hoy el barrio?
- 3.10 ¿Considera que los habitantes del barrio están organizados? ¿Cómo es esta organización?
- 3.11 ¿Cómo son las relaciones con sus vecinos?
- 3.12 ¿Cuál es el sitio de reunión con ellos?
- 3.13 ¿Se presentan conflictos con sus vecinos, cómo los resuelven?
- 3.14 ¿Qué intereses comunes comparte con los demás?
- 3.15 ¿Se utilizan apodos para identificar a los habitantes del barrio, cuáles conoce?
- 3.16 ¿En qué tiempo y circunstancias se unen más los vecinos?
- 3.17 ¿Qué organizaciones conoce dentro del barrio?
- 3.18 Describa la relación que se da entre el barrio y los barrios aledaños
- 3.19 Describa el papel del barrio en la ciudad y como ha cambiado a través del tiempo
- 3.20 ¿Qué problemáticas se presentaron en el barrio?
- 3.21 ¿Continúa vigente esta problemática? ¿Cómo se la soluciono?
- 3.22 ¿Cuáles son las problemáticas actuales? ¿Se ha hecho algo al respecto?

4. Conocimiento y percepciones frente al barrio Obrero

- 4.1 ¿Conoce algo de la historia del barrio obrero?
- 4.2. ¿Qué tradiciones se conservan en el barrio?
- 4.3 ¿Cuáles son los acontecimientos más representativos del barrio que usted recuerda?
- 4.4 Diga los sitios que le otorgan identidad al barrio
- 4.5 ¿Qué personaje cree que identifica el barrio?
- 4.6 ¿Con qué imagen o palabra identifica este barrio?
- 4.7 Mencione una calle o zona que considere como:

La más tranquila
La más peligrosa
El olor más desagradable
Con más movimiento
La más transitada
La más comercial
La más solitaria
La más alegre
La más triste
La más limpia
La más sucia
La más antigua
La más nueva

- 4.8 Describa la juventud de su barrio. ¿Con qué palabra la relaciona?
- 4.9 ¿Qué es lo que más le gusta del barrio?
- 4.10 ¿Qué es lo que menos le gusta?
- 4.11 ¿Qué lugar le gusta del barrio?
- 4.12 ¿Qué lugar le disgusta?
- 4.13 ¿Cómo percibe la apropiación de los y las habitantes con el barrio?
- 4.14 ¿Cómo cree que es percibido el barrio Obrero por el resto de los habitantes de San Juan de Pasto?

ANEXO B

Guía para la entrevista institucional

OBJETIVO: Determinar el papel que ha jugado la institución en la configuración de la dinámica social del barrio Obrero y como éste ha cambiado a través de su historia.

Lugar y fecha de la entrevista: _____
Institución: _____
Dirección: _____
Entrevistado (a): _____
Entrevistadora: _____
Ocupación: _____
Vinculo con la institución: _____

CONFIGURACION Y TRANSFORMACIONES DEL BARRIO OBRERO A LO LARGO DE LA HISTORIA.

1. Llegada y establecimiento de la institución en el barrio Obrero.

- 1.1 ¿Hace cuánto tiempo hace presencia la institución en el barrio Obrero?
- 1.2. ¿Cómo fué el proceso de su fundación?
- 1.3. ¿Por qué se estableció en este barrio?
- 1.4. ¿Cómo era el barrio Obrero en el momento en que la institución se estableció?

2. Transformaciones en el barrio Obrero.

- 2.1 ¿Qué transformaciones ha visto en el barrio con el transcurso del tiempo?
- 2.2 ¿Cuáles son las transformaciones mas significantes y en que aspectos se han generado?
- 2.3 ¿Qué personas o elementos han contribuido a que se generen estas transformaciones en el barrio?
- 2.4 ¿Cómo ha percibido el proceso de urbanización?

ELEMENTOS QUE CONSTITUYEN EL BARRIO OBRERO

3. Papel de la institución en el barrio Obrero

- 3.1 ¿En qué año se fundo esta institución?
- 3.2 ¿Qué existía antes de su fundación?

- 3.3 ¿Con que nombre se conocía esta zona?
- 3.4 Explique el proceso de apropiación del terreno y su evolución
- 3.5 ¿Cuál fué el nombre de esta institución en un inicio?
- 3.6 ¿Cuáles son las transformaciones que esta institución ha sufrido con el tiempo?
- 3.7 ¿Cuál es la misión de la institución?
- 3.8 ¿Cuál es su visión?
- 3.9 ¿Cuál es el compromiso social que adquiere con el barrio?
- 3.10 ¿Qué actividades desarrolla la institución en torno al barrio?
- 3.11 ¿En las actividades que el barrio organiza como participa la institución?
- 3.12 ¿Cómo son las relaciones de la institución con el entorno?
- 3.13 ¿Cuál cree que es el impacto social que genera la institución en el barrio?
- 3.14 ¿Cuál es su percepción respecto al barrio Obrero?
- 3.15. Describa el papel del barrio en la ciudad y cómo ha cambiado a través del tiempo
- 3.16 ¿Qué problemáticas sociales se identifican en el barrio?
- 3.17 ¿Qué aspectos positivos destaca?
- 3.18 ¿Qué potencialidades se identifican en el barrio?

IMAGINARIOS RESPECTO AL BARRIO OBRERO

4. Conocimiento y percepciones frente al barrio Obrero

- 4.1 ¿Conoce algo de la historia del barrio obrero?
- 4.2. ¿Qué tradiciones se conservan en el barrio?
- 4.3 ¿Cuáles son los acontecimientos más representativos del barrio que usted recuerda?
- 4.4 Diga los sitios que le otorgan identidad al barrio
- 4.5 ¿Qué personaje cree que identifica el barrio?
- 4.6 ¿Con qué imagen o palabra identifica este barrio?
- 4.7 Mencione una calle o zona que considere como:

La más tranquila
 La más peligrosa
 El olor más desagradable
 Con más movimiento
 La más transitada
 La más comercial
 La más solitaria
 La más alegre
 La más triste
 La más limpia
 La más sucia
 La más antigua

La más nueva

- 4.8 Describa la juventud de su barrio. ¿Con qué palabra la relaciona?
- 4.9 ¿Qué es lo que más le gusta del barrio?
- 4.10 ¿Qué es lo que menos le gusta?
- 4.11 ¿Qué lugar le gusta del barrio?
- 4.12 ¿Qué lugar le disgusta?
- 4.13 ¿Cómo percibe la apropiación de los y las habitantes con el barrio?
- 4.14 ¿Cómo cree que es percibido el barrio Obrero por el resto de los habitantes de San Juan de Pasto?
- 4.15 ¿Conoce usted la razón por la cual este barrio se llama "Obrero"?

ACCIONES A FUTURO EN EL BARRIO

5. Expectativas y sueños a futuro

- 5.1 Defina el barrio Obrero en el presente
- 5.2 ¿Cómo le gustaría ver el barrio obrero en un futuro?
- 5.3 ¿Qué acciones considera se deberían implementar en el barrio para llegar a esa imagen del barrio en el futuro?

ANEXO C

Guía entrevista lugares históricos

OBJETIVO: Determinar el papel que han jugado algunos lugares históricos en la configuración de la dinámica social del barrio Obrero y como éste ha cambiado a través de su historia.

Lugar y fecha de la entrevista: _____
Nombre del lugar: _____
Dirección: _____
Entrevistado (a): _____
Entrevistadora: _____
Ocupación: _____
Vinculo con el lugar: _____

CONFIGURACION Y TRANSFORMACIONES DEL BARRIO OBRERO A LO LARGO DE LA HISTORIA.

1. Llegada y establecimiento al barrio Obrero.

1. 1 ¿Hace cuánto tiempo habita en el barrio Obrero?
- 1.2. ¿Cómo fué el proceso de llegada y establecimiento en el barrio?
- 1.3. ¿Por qué se estableció en este barrio?
- 1.4. ¿Cómo era el barrio obrero en el momento de su llegada?

2. Transformaciones en el barrio Obrero.

- 2.1 ¿Qué transformaciones ha visto en el barrio con el transcurso del tiempo?

ELEMENTOS QUE CONSTITUYEN EL BARRIO OBRERO

3. Lugares con importancia histórica en el barrio

- 3.1 ¿Cuál fué el año de creación de este lugar?
- 3.2 ¿Qué existía antes de su construcción?
- 3.3 ¿Con qué nombre se conocía esta zona?
- 3.4 ¿Cuál fué el nombre de este lugar en un inicio?
- 3.5 ¿Cuáles son las transformaciones que se le han hecho?
- 3.6 ¿Quién fué el propietario y quién es ahora?

- 3.8 ¿Cómo era el prestigio del lugar en tiempos pasados?

- 3.9 ¿Qué prestigio tiene ahora?
- 3.10 ¿Cómo es la relación de este lugar con el entorno barrial?
- 3.11 ¿Qué servicios prestaba en el momento de su creación?
- 3.12 ¿Qué servicios presta en la actualidad?
- 3.13 ¿Qué aportes le ha generado al barrio?
- 3.14 ¿Se han generado problemas alrededor de este lugar?
- 3.15 ¿Qué motivos tiene para conservar este lugar?
- 3.16 ¿Considera este lugar como un referente histórico del barrio, por qué?

RELACIONES SOCIALES ENTRE LOS HABITANTES Y EL ENTORNO

4. Relaciones vecinales.

- 4.1 ¿Cómo son las relaciones con sus vecinos?
- 4.2 ¿De dónde cree usted que provienen sus vecinos?
- 4.3 ¿Cuál es el sitio de reunión con ellos?
- 4.4 ¿Se presentan conflictos con sus vecinos, cómo los resuelven?
- 4.5 ¿Qué intereses comunes comparte con los demás?
- 4.6 ¿Se utilizan apodos para identificar a los habitantes del barrio, cuáles conoce?
- 4.7 ¿En qué tiempo y circunstancias se unen más los vecinos?
- 4.8 ¿Qué organizaciones conoce dentro del barrio?
- 4.9 Describa la relación que se da entre el barrio y los barrios aledaños
- 4.10 Describa el papel del barrio en la ciudad y como ha cambiado a través del tiempo

5 . Problemáticas sociales y potencialidades del barrio Obrero.

- 5.1 ¿Qué problemáticas sociales se identifican?
- 5.2 ¿Qué aspectos positivos destaca?
- 5.3 ¿Qué potencialidades se identifican?

IMAGINARIOS RESPECTO AL BARRIO OBRERO

6. Conocimiento y percepciones frente al barrio Obrero

- 6.1 ¿Conoce algo de la historia del barrio obrero?
- 6.2. ¿Qué tradiciones se conservan en el barrio?
- 6.3 ¿Cuáles son los acontecimientos más representativos del barrio que usted recuerda?
- 6.4 Diga los sitios que le otorgan identidad al barrio
- 6.5 ¿Qué personaje cree que identifica el barrio?
- 6.6 ¿Con qué imagen o palabra identifica este barrio?
- 6.7 Mencione una calle o zona que considere como:
La más tranquila

La más peligrosa
El olor más desagradable
Con más movimiento
La más transitada
La más comercial
La más solitaria
La más alegre
La más triste
La más limpia
La más sucia
La más antigua
La más nueva

- 6.8 Describa la juventud de su barrio ¿Con qué palabra la relaciona?
6.9 ¿Qué es lo que más le gusta de su barrio?
6.10 ¿Qué es lo que menos le gusta?
6.11 ¿Qué lugar le gusta de su barrio?
6.12 ¿Qué lugar le disgusta?
6.13 ¿Cómo percibe la apropiación de los y las habitantes con el barrio?
6.14 ¿Cómo cree que es percibido el barrio Obrero por el resto de los habitantes de San Juan de Pasto?
6.15 ¿Conoce usted la razón por la cual este barrio se llama “Obrero”?

ACCIONES A FUTURO EN EL BARRIO

7. Expectativas y sueños a futuro

- 7.1 Defina el barrio Obrero en el presente
7.2 ¿Cómo le gustaría ver el barrio obrero en un futuro?
7.3 ¿Qué acciones considera se deberían implementar en el barrio para llegar a esa imagen del barrio en el futuro?

ANEXO D

Guía para la entrevista a líderes y representantes comunitarios

OBJETIVO: Determinar el papel que han jugado los líderes y representantes del barrio Obrero en la configuración de su dinámica social y como éste ha cambiado a través de su historia.

Lugar y fecha de la entrevista: _____
Dirección: _____
Entrevistado (a): _____
Entrevistadora: _____
Ocupación: _____

CONFIGURACION Y TRANSFORMACIONES DEL BARRIO OBRERO A LO LARGO DE LA HISTORIA.

1. Llegada y establecimiento al barrio Obrero.

- 1.1 ¿Hace cuánto tiempo llegó al barrio Obrero?
- 1.2. ¿Cómo fué el proceso de establecimiento?
- 1.3. ¿Por qué decidió vivir en este barrio?
- 1.4. ¿Cómo era el barrio Obrero en el momento de su llegada?
- 1.5 ¿Cómo fué el proceso de adquisición de su vivienda?
- 1.6 ¿Cómo era su vivienda en un inicio?
- 1.7 ¿Qué cambios le ha hecho?
- 1.6 ¿Quién fué el anterior propietario?
- 1.7 ¿Con qué nombre se conocía la zona donde se ubica su casa?

2. Transformaciones en el barrio Obrero.

- 2.1 ¿Qué transformaciones ha visto en el barrio con el transcurso del tiempo?

ELEMENTOS QUE CONSTITUYEN EL BARRIO OBRERO

3. Papel del líder social en el barrio Obrero

- 3.1 ¿Cuánto tiempo lleva liderando en el barrio Obrero?
- 3.2 Describa la gestión que ha desempeñado como líder del barrio
- 3.3 Describa la participación y la organización de los y las habitantes del barrio
- 3.4 ¿Cuál es su compromiso social con el barrio?
- 3.5 ¿Qué actividades desarrolla usted en pro del barrio?

- 3.6 ¿Cuál es la vinculación como líder en las actividades que el barrio organiza?
3.7 ¿Cuál cree que es el impacto social que genera su liderazgo en el barrio?

RELACIONES SOCIALES ENTRE LOS HABITANTES Y EL ENTORNO

4. Relaciones vecinales.

- 4.1 ¿Cómo son las relaciones con sus vecinos?
4.2 ¿De dónde cree usted que provienen sus vecinos?
4.3 ¿Cuál es el sitio de reunión con ellos?
4.4 ¿Se presentan conflictos con sus vecinos, cómo los resuelven?
4.5 ¿Qué intereses comunes comparte con los demás?
4.6 ¿Se utilizan apodos para identificar a los habitantes del barrio, cuáles conoce?
4.7 ¿En qué tiempo y circunstancias se unen más los vecinos?
4.8 ¿Qué organizaciones conoce dentro del barrio?
4.9 Describa la relación que se da entre el barrio y los barrios aledaños
4.10 Describa el papel del barrio en la ciudad y como ha cambiado a través del tiempo

5 . Problemáticas sociales y potencialidades del barrio Obrero.

- 5.1 ¿Qué problemáticas sociales se identifican?
5.2 ¿Qué aspectos positivos destaca?
5.3 ¿Qué potencialidades se identifican?

IMAGINARIOS RESPECTO AL BARRIO OBRERO

6. Conocimiento y percepciones frente al barrio Obrero

- 6.1 ¿Conoce algo de la historia del barrio Obrero?
6.2. ¿Qué tradiciones se conservan en el barrio?
6.3 ¿Cuáles son los acontecimientos más representativos del barrio que usted recuerda?
6.4 Diga los sitios que le otorgan identidad al barrio
6.5 ¿Qué personaje cree que identifica el barrio?
6.6 ¿Con qué imagen o palabra identifica este barrio?
6.7 Mencione una calle o zona que considere como:

La más tranquila
La más peligrosa
El olor más desagradable
Con más movimiento
La más transitada
La más comercial

La más solitaria
La más alegre
La más triste
La más limpia
La más sucia
La más antigua
La más nueva

6.8 Describa la juventud de su barrio ¿Con qué palabra la relaciona?

6.9 ¿Qué es lo que más le gusta de su barrio?

6.10 ¿Qué es lo que menos le gusta?

6.11 ¿Qué lugar le gusta de su barrio?

6.12 ¿Qué lugar le disgusta?

6.13 ¿Cómo percibe la apropiación de los y las habitantes con el barrio?

6.14 ¿Cómo cree que es percibido el barrio obrero por el resto de los habitantes de San Juan de Pasto?

6.15 ¿Conoce usted la razón por la cual este barrio se llama “Obrero”?

ACCIONES A FUTURO EN EL BARRIO

7. Expectativas y sueños a futuro

7.1 Defina el barrio Obrero en el presente

7.2 ¿Cómo le gustaría ver el barrio obrero en un futuro?

7.3 ¿Qué acciones considera se deberían implementar en el barrio para llegar a esa imagen del barrio en el futuro?

ANEXO E

Guía de entrevista para actores destacados en el barrio

OBJETIVO: Determinar el papel de algunos actores destacados en la configuración de la dinámica social del barrio Obrero y como éste ha cambiado a través de su historia.

Lugar y fecha de la entrevista: _____
Dirección: _____
Entrevistado (a): _____
Entrevistadora: _____
Ocupación: _____

CONFIGURACION Y TRANSFORMACIONES DEL BARRIO OBRERO A LO LARGO DE LA HISTORIA.

1. Llegada y establecimiento al barrio Obrero.

- 1.1 ¿Hace cuánto tiempo llegó al barrio Obrero?
- 1.2. ¿Cómo fué el proceso de establecimiento?
- 1.3. ¿Por qué decidió vivir en este barrio?
- 1.4. ¿Cómo era el barrio obrero en el momento de su llegada?
- 1.5 ¿Cómo fue el proceso de adquisición de su vivienda?
- 1.6 ¿Cómo era su vivienda en un inicio?
- 1.7 ¿Qué cambios le ha hecho?
- 1.8 ¿Quién fué el anterior propietario?
- 1.9 ¿Con qué nombre se conocía la zona donde se ubica su casa?

2. Transformaciones en el barrio Obrero.

- 2.1 ¿Qué transformaciones ha visto en el barrio con el transcurso del tiempo?

ELEMENTOS QUE CONSTITUYEN EL BARRIO OBRERO

3. Papel de los oficios en el barrio Obrero

- 3.1 ¿Qué actividad desempeña?
- 3.2 ¿Desde cuándo desempeña esta actividad?
- 3.3 ¿Por qué eligió el barrio Obrero para desempeñarla?
- 3.4 ¿Qué ventajas y desventajas tiene en el desempeño de su actividad estar ubicado en el barrio Obrero?
- 3.5 ¿Considera al barrio Obrero con un barrio de oficios y artesanos?

3.6 Describa un día de su trabajo

RELACIONES SOCIALES ENTRE LOS HABITANTES Y EL ENTORNO

4. Relaciones vecinales.

- 4.1 ¿Cómo son las relaciones con sus vecinos?
- 4.2 ¿De dónde cree usted que provienen sus vecinos?
- 4.3 ¿Cuál es el sitio de reunión con ellos?
- 4.4 ¿Se presentan conflictos con sus vecinos, cómo los resuelven?
- 4.5 ¿Qué intereses comunes comparte con los demás?
- 4.6 ¿Se utilizan apodos para identificar a los habitantes del barrio, cuáles conoce?
- 4.7 ¿En qué tiempo y circunstancias se unen más los vecinos?
- 4.8 ¿Qué organizaciones conoce dentro del barrio?
- 4.9 Describa la relación que se da entre el barrio y los barrios aledaños
- 4.10 Describa el papel del barrio en la ciudad y como ha cambiado a través del tiempo

5 . Problemáticas sociales y potencialidades del barrio Obrero.

- 5.1 ¿Qué problemáticas sociales se identifican?
- 5.2 ¿Qué aspectos positivos destaca?
- 5.3 ¿Qué potencialidades se identifican?

IMAGINARIOS RESPECTO AL BARRIO OBRERO

6. Conocimiento y percepciones frente al barrio Obrero

- 6.1 ¿Conoce algo de la historia del barrio obrero?
- 6.2. ¿Qué tradiciones se conservan en el barrio?
- 6.3 ¿Cuáles son los acontecimientos más representativos del barrio que usted recuerda?
- 6.4 Diga los sitios que le otorgan identidad al barrio
- 6.5 ¿Qué personaje cree que identifica el barrio?
- 6.6 ¿Con qué imagen o palabra identifica este barrio?
- 6.7 Mencione una calle o zona que considere como:

La más tranquila
La más peligrosa
El olor más desagradable
Con más movimiento
La más transitada
La más comercial
La más solitaria

La más alegre
La más triste
La más limpia
La más sucia
La más antigua
La más nueva

- 6.8 Describa la juventud de su barrio ¿Con qué palabra la relaciona?
6.9 ¿Qué es lo que más le gusta de su barrio?
6.10 ¿Qué es lo que menos le gusta?
6.11 ¿Qué lugar le gusta de su barrio?
6.12 ¿Qué lugar le disgusta?
6.13 ¿Cómo percibe la apropiación de los y las habitantes con el barrio?
6.14 ¿Cómo cree que es percibido el barrio obrero por el resto de los habitantes de San Juan de Pasto?
6.15 ¿Conoce usted la razón por la cual este barrio se llama “Obrero”?

ACCIONES A FUTURO EN EL BARRIO

7. Expectativas y sueños a futuro

- 7.1 Defina el barrio Obrero en el presente
7.2 ¿Cómo le gustaría ver el barrio obrero en un futuro?
7.3 ¿Qué acciones considera se deberían implementar en el barrio para llegar a esa imagen del barrio en el futuro?

ANEXO F

Formato Taller

Participantes: 20 actores estratégicos del barrio Obrero.

Lugar: Salón comunal

Duración del taller: 4 horas

Contenido: - Vision del barrio Obrero
- Acciones a implementarse en el barrio.

Objetivo: Construir colectivamente la visión que los habitantes del sector tienen respecto al barrio Obrero y las acciones que deberían implementarse para alcanzarla.

Metodología: Se organizará a los participantes en tres grupos, cada uno de los cuales elaborará un mapa, uno plasmando el pasado, otro el presente y finalmente el futuro. En cada uno de ellos se debe situar en el espacio geográfico los elementos que intervienen en las relaciones de los actores, lugares significativos, problemáticas, potencialidades, carectisticas físicas e instituciones. Los mapas serán socializados grupalmente con la posibilidad de ser complementados con las opiniones de los demás participantes.

Finalizados los mapas se utilizará la lluvia de ideas para identificar que elementos han contribuido para alcanzar la situación del barrio en el presente y que acciones deben implementarse para la consecución de la visión.

Materiales:

- 15 pliegos de papel periódico
- 10 marcadores gruesos de diferentes colores
- 3 cajas de temperas
- Recortes de revista
- 3 tijeras
- 3 pegastic pequeños
- Un rollo de cinta de enmascarar

ANEXO G

Unidad de análisis de observación

1. DESCRIPCION DE LOS ESPACIOS QUE CONFIGURAN EL BARRIO

a) Viviendas:

- Estado de las viviendas
- Tipo de arquitectura de las viviendas

b) Vías:

- Estado de las vías.

c) Sitios de encuentro:

- Parques, polideportivos, salón comunal, esquinas, zonas verdes, cafeterías.

d) Sector comercial:

- Tiendas, bodegas, papelerías, alquiler de videos, droguerías, salas Internet, fotocopiadoras, transcripción de textos, servicio de telefónica, distribuidora de carnes, ferreterías, servicios recreativos, viveros, compraventas, venta de lanas, misceláneas, peluquerías, venta de frutas y verduras, licoreras, funerarias.

e) Oficios:

- Sastrerías, modisterías, zapaterías, carpinterías, lecherías, talleres técnicos, plomerías, marquetería, carboneras, lavaderos

e) Instituciones:

- PROINCO
- Institución Educativa Antonio Nariño
- Instituciones religiosas: Iglesia del Obrero, iglesia Pentecostés unida internacional.
- Servicios de seguridad
- Instituciones prestadoras de salud (Carácter público o privado)
- Jardines Infantiles
- Sala Cunas
- Instituciones de capacitación y rehabilitación
- Hogares comunitarios
- Centro de rehabilitación NARCOTICOS ANONIMOS.

2. LUGARES DE SIGNIFICANCIA PARA LOS HABITANTES

- Lugares históricos

3. ACTIVIDADES QUE SE DESARROLLAN, EN QUE LUGARES Y TIEMPO

- Novena de aguinaldos
- Día de San José Obrero
- 1ro de mayo
- Semana Santa
- Carnavales

4. ACTORES

- Características generales de los habitantes del barrio
- Familias: grandes o pequeñas, familias jóvenes o viejas
- Sectores organizados de la comunidad
- Oficios que se desempeñan